



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XXXIX, Vol. CCXL, Núm. 5 (septiembre-octubre de 1980).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

5

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
México 12. D. F.
Apartado Postal 965
México 1, D. F.
Teléfono 575.00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

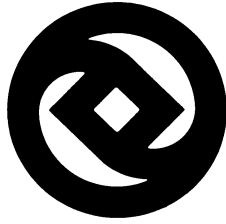
AÑO XXXIX

5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE
1980

INDICE

Pág. 3



BANCO MEXICANO SOMEX, S.A.

INSTITUCION DE BANCA MULTIPLE

¿A que hora tomo su
última taza de café?

**ahora, es tiempo
de volver a tener
esa grata
satisfacción**

instituto
peruano
del café



PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
 de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F. Vol. X, No. 40 Noviembre 1979-enero 1980

Director: Arturo Bonilla Sánchez
 Secretario: Víctor M. Bernal Sahagún

C O N T E N I D O :

OPINIONES Y COMENTARIOS

Opinan sobre las "Relaciones Económicas México-Estados Unidos: José Luis Ceceña Gámez: *Mercado común de América del Norte.*

Alma Chapoy Bonifaz: *Inversiones extranjeras directas y política estatal.*

ENSAYOS Y ARTICULOS

Ramón Martínez Escamilla

Reflexiones en torno a algunos caracteres del Estado: Referencia a los aparatos del poder en México.

Samuel Schmidt

El estado y su autonomía.

Gloria González Salazar

Medio ambiente, urbanismo y planeación.

DOCUMENTOS Y REUNIONES

Bernardo Olmedo Carranza: *Inversión extranjera y empresas transnacionales.*

María Luisa González Martín y María del Carmen del Valle Rivera: *Los economistas y el Estado.*

Víctor M. Bernal Sahagún: *Contribuciones de la economía al análisis de la comunicación masiva.*

LIBROS

REVISTAS

Suscripciones: República Mexicana, 150 pesos anuales por correo ordinario registrado y 170 pesos anuales por correo aéreo registrado. Al exterior, por correo aéreo registrado, 18 dólares (EUA) anuales a otros continentes.

Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice General por autores y temas de los primeros 20 números.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Instituto de Investigaciones Económicas, Apartado Postal 20-721, México 20, D. F.

Una guía fundamental,
sencilla y actual



- Las exportaciones
- Las importaciones
- Los organismos de control
- El régimen jurídico fronterizo
- La interpretación de la terminología
- La oferta de mercancías
- Modalidades de pago
- Seguro de crédito y financiamiento
- El contrato de compraventa internacional
- El arbitraje comercial internacional

\$ 150.00

Para el exterior **Dls. 10.00**

Envíe cheque o giro postal al

Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A.

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Av. Chapultepec 230, 2o. piso, México 7, D.F.



Era sólo una posibilidad

Volar era sólo una posibilidad que se hizo realidad porque el hombre siempre creyó en ella. Usted, como los ingenieros que desarrollaron esta maravilla mecánica, como los pilotos que se adiestran para manejarla, tiene la capacidad de lograr lo que anhela.

Nosotros, en el Banco del Atlántico, sabemos que cada persona es un océano de posibilidades. Ayudar a nuestros clientes a alcanzar sus metas es nuestra forma de realizarnos. De ahí nuestro lema. De ahí nuestra vocación de servicio.



BANCO DEL ATLÁNTICO
todo un océano de posibilidades

COLECCION DE FOLLETOS PARA LA HISTORIA
DE LA REVOLUCION MEXICANA DIRIGIDA
POR JESUS SILVA HERZOG

LA CUESTION DE LA TIERRA

TOMO 1o.—1910-1911.—De Oscar Braniff, Alberto García Granados, Lauro Viadas, Pastor Rouaix, Gustavo Durán, Wistano Luis Orozco, Andrés Molina Enríquez y Rómulo Escobar.

TOMO 2o.—1911 a 1913.—De Carlos Basave y del Castillo Negrete, Felipe Santibáñez, Antenor Sala, Rafael L. Hernández, T. Esquivel Obregón, José L. Cossío, Roberto Gayol, M. Marroquín y Rivera, Juan Sarabia, Miguel Alardín, Adolfo M. Isassi, José González Rubio, Gabriel Vargas y Luis Cabrera.

TOMO 3o.—1913-1914.—De José Covarrubias, Roberto Gayol, Telésforo García, Cesáreo L. González, Zeferino Domínguez, Paulino Martínez, Manuel Bonilla, José L. Cossío, Antonio Sarabia, M. Mendoza López Schwertfeger, Pastor Rouaix y José I. Novelo.

TOMO 4o.—1915-1917.—De José Domingo Ramírez Garrido, Francisco Loria, Salvador Alvarado, Rafael Nieto, Plutarco Elías Calles, J. M. Luján, Fernando González Roa, Miguel Angel Quevedo, Vicente Lombardo Toledano y Manuel Gamio.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

PRECIO POR COLECCION

	Pesos	Dls.
México	400.00	
Extranjero		20.00

Distribuyé:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17



SIGLO VEINTIUNO EDITORES

Solicite información periódica sobre nuestra producción editorial: Apartado postal 20-26 México, D.F.

Distribuidora Guadalupe: Apartado postal 32-570 Guadalupe, Jal.

novedades

**CUBA: ESTILO DE
DESARROLLO Y POLÍTICAS
SOCIALES**

Cepal

**FRONTERAS ABIERTAS:
EXPANSIONISMO Y
GEOPOLÍTICA EN EL BRASIL
CONTEMPORÁNEO**

Pedro Fernando Castro Martínez

**LA BATALLA EN EL MÉXICO
RURAL**

Gustavo Esteva

**CÓMO MUERE LA OTRA
MITAD DEL MUNDO**

Susan George

**EL ANARQUISMO Y LA CLASE
OBRERA MEXICANA, 1860-
1931**

John M. Hart

LA CRISIS OBREGÓN-CALLES

Rafael Loyola Díaz

DE LA HISTORIA DE MÉXICO

Jesus Silva Herzog

CIUDADES DE CAMPESINOS

Bryan Roberts



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en RENAULT nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama RENAULT para que usted escoja (RENAULT 4, 6, 8, 12 y 12 quatin, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el RENAULT 12 paga 32.525.00 Pesetas y otros gastos menores insignificantes.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rondón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srita. Andújar.

EDICIONES DEL INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

Precio por ejemplar
Pesos Dólares

Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana, dirigida por Jesús Silva Herzog. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra, de 1910 a 1917". Colección I al IV	400.00	20.00
Bibliografía de la Historia de México, por Roberto Ramos	200.00	11.00
Los bosques de México, relato de un despilfarro y una injusticia, por Manuel Hinojosa Ortiz.	20.00	1.50
Nuevos aspectos de la política económica y de la administración pública en México, por Emilio Mújica, Gustavo Romero Kolbeck, Alfredo Navarrete, Eduardo Burtamante, Julián Rodríguez Adame, Roberto Amorós, Ricardo J. Zevada y Octaviano Campos Salas	30.00	2.00
Explotación individual o colectiva. El caso de los ejidos de Tlahualilo, por Juan Ballesteros Porta	20.00	1.50
Historia de la expropiación de las empresas petroleras, por Jesús Silva Herzog	100.00	5.00
El problema fundamental de la agricultura mexicana, por Jorge L. Tamayo	50.00	3.00
Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México, por Alvaro de Alborno	100.00	5.50
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí, por Eloísa Alemán	20.00	1.50
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes, por Mercedes Escamilla		Agotado
La reforma agraria en el desarrollo económico de México, por Manuel Aguilera Gómez	70.00	3.75
El pensamiento económico, social y político de México (1810-1964), por Jesús Silva Herzog		Agotado
México visto en el siglo XX, por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	150.00	7.50

Distribuye

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1942	165.00	8.00
1943	165.00	8.00
1944	Número 5	165.00	8.00
1945	Número 3	165.00	8.00
1946	165.00	8.00
1947	Número 5	165.00	8.00
1948	Números 1 y 2	165.00	8.00
1949	Números 5 y 6	165.00	8.00
1950	Números 1 al 4	165.00	8.00
1951	165.00	8.00
1952	Número 4	165.00	8.00
1953	Números 2 al 6	165.00	8.00
1954	165.00	8.00
1955	Números 5 y 6	165.00	8.00
1956	Números 1 al 6	135.00	6.60
1957	Números 1 al 6	135.00	6.60
1958	Números 2 y 6	135.00	6.60
1959	Número 2 al 5	135.00	6.60
1960	135.00	6.60
1961	Número 5	135.00	6.60
1962	Número 1	135.00	6.60
1963	135.00	6.60
1964	Números 1, 2 y 6	135.00	6.60
1965	Número 6	135.00	6.60
1966	Número 6	135.00	6.60
1967	Números 1 al 6	135.00	6.60
1968	Números 3 al 6	135.00	6.60
1969	Números 2 y 6	135.00	6.60
1970	Número 4 al 6	135.00	6.60
1971	Números 3 y 6	90.00	4.60
1972	Números 3 y 4	90.00	4.60
1973	Números 4 y 6	90.00	4.60
1974	Número 6	90.00	4.60
1975	Números 1 al 5	90.00	4.60
1976	Números 1 al 3 y 5	90.00	4.60
1977	Número 1	90.00	4.60
1978	Números 1 y 5	90.00	4.60
1979	Números 1, 2 y 6	90.00	4.60

SUSCRIPCION ANUAL 1980

México	350.00	
Extranjero		20.00

EJEMPLAR SUELTO

México	70.00	
Extranjero		3.85

LOS PEDIDOS PUEDEN HACERSE A:

Av. Coahuacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

o por teléfono al 575.00-17

VEANSE EN LA SOLAPA POSTERIOR LOS PRECIOS DE NUESTRAS PUBLICACIONES
EXTRAORDINARIAS



FONDO DE CULTURA
ECONOMICA



Biblioteca Americana

Joseph de Acosta **HISTORIA NATURAL Y MORAL DE LAS INDIAS**

Bartolomé de las Casas **TRATADOS (2 vols.)**

José Bernardo Couto **DIALOGO SOBRE LA HISTORIA DE LA PINTURA
EN MEXICO**

Sor Juana Inés de la Cruz **OBRAS COMPLETAS**
Vol. I. *Lírica personal* • Vol. II. *Villancicos y letras sacras* •
Vol. III. *Autos y loas* • Vol. IV. *Comedias, sainetes y prosa*

Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin **RELACIONES ORIGINALES DE
CHALCO AMAQUEMECAN**

Gonzalo Fernández de Oviedo **SUMARIO DE LA NATURAL HISTORIA
DE LAS INDIAS**

Pedro Henríquez Ureña **LAS CORRIENTES LITERARIAS EN LA
AMERICA HISPANICA**

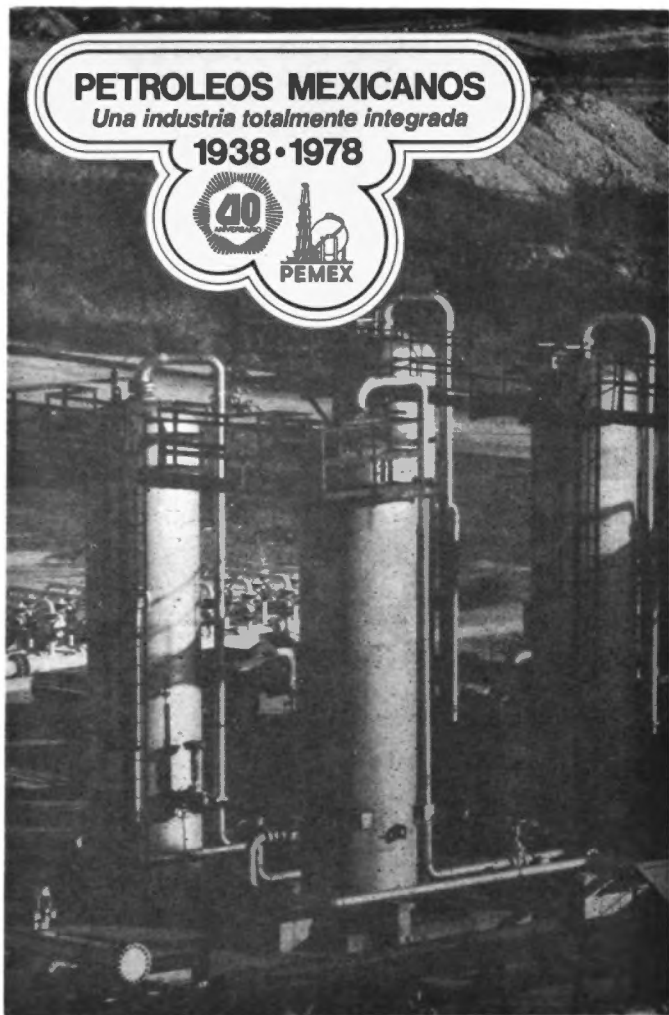
José Luis Martínez **NEZAHUALCOYOTL. VIDA Y OBRA**

Juan Ruiz de Alarcón **OBRAS COMPLETAS (3 vols.)**

PETROLEOS MEXICANOS

Una industria totalmente integrada

1938 • 1978



INDICES

CUADERNOS AMERICANOS

Estos índices —por materias y actores— abarcan los primeros 30 años de la vida de "Cuadernos Americanos", de enero-febrero de 1942 a noviembre-diciembre de 1971.

Obra de consulta indispensable para quienes se interesan por la cultura latinoamericana, principalmente, así como también por la de España y de algunos otros países como Estados Unidos, Francia, la Unión Soviética, China Popular, etc.

Precios:

	Pesos	Dólares
México	250.00	
Extranjero		12.00

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

SIN NOMBRE

Apartado 4391

San Juan, Puerto Rico 00905

o

Cordero No. 55

Santurce, Puerto Rico 00911

SUMARIO: VOLUMEN VIII, NO. 1 ABRIL-JUNIO 1977.

IRIS M. ZAVALA: *Puerto Rico SIGLI XIX: Literatura y sociedad*. KATALIN KULIN: García Márquez: "El otoño del patriarca". JUAN ANTONIO CORREJER y JOSE FERRER CANALES: *Juan Marinello*. EDMUND BURKE III: *Franz Fanon: un enfoque retrospectivo*. JUAN LOVELUCK: *Pablo Neruda en Oriente*. CARLOS ROBERTO MORAN: *Los lenguajes, la dependencia, el intento liberador*. LOS LIBROS: LUCE LOPEZ BARALT, JUAN CARLOS LERTORA, CARLOS MENESES, EFRAIN BARRADAS, FRANCISCO CAUDET. COLABORADORES.

NUMEROS EXTRAORDINARIOS: Volumen VII No. 2 Certámenes 1975. Volumen VII No. 3 La Mujer. Suscripción Anual \$10.00. Estudiantes P. R. \$6.00. Números extraordinarios \$5.00.

REVISTA IBEROAMERICANA

Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

Director-Editor Alfredo A. Ruggiano, 1312 C.L., Universidad de Pittsburgh

Vol. XLIV

Nos. 104-105

Julio-Diciembre de 1978

Estudios: Alfredo A. Ruggiano, Irving A. Leonard, notable hispanoamericanista norteamericano; Juan Adolfo Vázquez, El campo de las literaturas indígenas latinoamericanas; Juan Durán Luxio, Lo profético como estilo en la *Brevísima Relación de la Destrucción de Indias*, de Bartolomé de las Casas; José Juan Arrom, Precursores coloniales de la narrativa hispanoamericana; José de Acosta o la ficción como biografía; Enrique Pupo-Walker, Los *Comentarios reales* y la historicidad de lo imaginario; Raquel Chang-Rodríguez, *Relectura de Los empeños de una casa*; Rafael Catalá, La trascendencia en *Primer sueño*: el incesto y el águila; Emilio Carilla, Solórzano Pereira, defensor de los pobres; Luis Monguio, Palabras e ideas: "patria" y "nación" en el virreinato del Perú; Armando Zárate, *El Focudo*: un héroe como su mito; Angela B. Dellepiani, Los folletines gauchescos de Eduardo Gutiérrez, *Notas*: Julio Ortega, El Inca Garcilaso y el discurso de la cultura; Julio Durán Cerda, *Arauco domado*, poema manierista; Raimundo Lida y Ema Sneratti, Lacueta en México; Enrique Anderson Imbert, La filosofía del tiempo en Andrés Bello; Carlos García Barrón, Ricardo Palma: poeta depurador; María Bonatti, Juan Moreña en un contexto modernista. *Documentos*: William C. Bryant, *La relación de un ciego*, pieza dramática de la época colonial. *Bibliografía*: Raquel Chang-Rodríguez y Donald A. Yates, Crono-bibliografía de Irving A. Leonard. *Reseñas*: Raquel Chang-Rodríguez, sobre Mirta Aguirre Carreras, *Del encanto a la sangre: Sor Juana Inés de la Cruz*; Luis Leal, sobre Raquel Chang-Rodríguez y Donald A. Yates, *Homage to Irving A. Leonard*.

Precio del ejemplar (104-105): 10 Dls. Precio de la suscripción anual: Países latinoamericanos: 10 Dls., otros países: 20 Dls. Socios regulares: 25 Dls.; Socios protectores: 30 Dls. Suscripciones y ventas: Julia Fawaz Vissuels. Calle: Lillian Seddon Lomaso.

REVISTA IBEROAMERICANA, 1312 C.L. University of Pittsburgh, Pittsburgh PA. 15260.

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXXIX

VOL. CCXL

5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE

1980

MÉXICO, D. F. 1° DE SEPTIEMBRE DE 1980

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942

JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Porfirio LOERA Y CHAVEZ

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU



Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ



Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

Número 5

Septiembre-Octubre de 1980

Vol. CCXL

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
RISIERI FRONDISI. La deserción estudiantil en las Universidades Latinoamericanas	7
ROSA CUSMINSKY DE CENDRERO. ¿Qué es lo que se pretende de las empresas Transnacionales?	22
MARTHA ROBLES. Sartre y Marcuse	34
DIETER STOLTE MAGUNCIA. Influencia de la Televisión individual y colectivamente	43

HOMBRES DE NUESTRA ESTIRPE

CÉSAR LEANTE. Cuba en dos obras iniciales de Carpentier	55
---	----

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

JULIÁN IZQUIERDO ORTEGA. El tiempo y el espacio en la obra de Gabriel Miró	63
FRANCISCO L. CABELLO. En torno a la <i>Teoría de Andalucía</i> de Ortega	81
FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ. Herejías cristianas y superposición en <i>Terra Nostra</i>	94
ROSA MINC. Convergencias Judeo-Cubanas en la poesía de José Kozer	111

PRESENCIA DEL PASADO

NOËL SALOMÓN. El Facundo de Domingo Faustino Sarmiento, manifiesto de la Pre-burguesía argentina de las ciudades del interior	121
JOSÉ BLANCO AMOR. Los límites Geoculturales de Occidente	177

DIMENSION IMAGINARIA

RAFAEL RAVAHÍ. Poemas	185
FELIPE COSSÍO DEL POMAR. Arte Abstracto	189
LUIS CARDOZA Y ARAGÓN. Novelas sobre tiranos, cuentos de hadas	200
CARLOS D. HAMILTON. El canto personal de Pablo Neruda	206
HUGO RODRÍGUEZ ALCALÁ. Sobre L'après-Midi d'un Faune de Stéphane Mallarmé	228
PABLO GIL CASADO. Las novelas de Virgilio Botella Pastor: Del Exodo y del llanto	236
REBECA TORRES RIVERA. La mujer en el teatro de Conrado Nalé Roxlo	245
Los guerrilleros negros, por JUAN RODRÍGUEZ	252

Nuestro Tiempo

LA DESERCIÓN ESTUDIANTIL EN LAS UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS

Por *Risieri FRONDIZI**

LA deserción de estudiantes es uno de los males universitarios de mayor significado y gravedad. Sintetiza múltiples aspectos de las deficiencias de la enseñanza superior y pone al descubierto estructuras económico-sociales injustas.

El hecho bruto es innegable. No hay duda de que el número de jóvenes que terminan su carrera es muy bajo. Sin embargo, cuando intentamos precisarlo y determinar sus causas específicas, encontramos varias dificultades. Unas son de carácter conceptual; las otras debidas a la falta de información precisa.

Comencemos por las más elementales. En muchas de nuestras universidades no hay una definición precisa de qué es un estudiante. Lo más lógico sería que se considerara como estudiante a quien se ha inscripto en el año académico que cursa, pero en muchas instituciones es también estudiante quien se inscribió en años anteriores. Y como la inscripción es generalmente un acto burocrático, la vaguedad e incertidumbre resta precisión a las estadísticas. El ingreso a la universidad consiste, en muchos casos, en presentar los documentos de identidad, acompañados por el certificado de terminación del ciclo medio, y llenar un formulario. Desgraciadamente, para muchos estudiantes, y también para la seriedad de las estadísticas, este es el único acto "universitario" que realizan miles de jóvenes.

Con el examen de ingreso, práctica que se está generalizando, la inscripción en las universidades deja de ser un acto formal y se convierte en una prueba de capacidad o aptitud académica, según los casos.

La segunda dificultad se debe a la determinación del por ciento de graduados. En relación a qué clase de estudiantes se da ese por ciento? ¿Es en relación a los ingresados hace cinco años en una

* Ex-Rector de la Universidad de Buenos Aires (1957-62), Ex-Presidente de la Unión de Universidades de América Latina (1959-62).

carrera que tiene esa duración? El procedimiento es claro, pero no refleja la realidad: muchos estudiantes tardan más años en graduarse que el fijado en las disposiciones oficiales. Otras instituciones dan el por ciento en relación al número de estudiantes que hay inscritos en primer año en el momento de la graduación. Como el número aumenta año a año, el por ciento no refleja la realidad. La Universidad Simón Bolívar, en Caracas, ha adoptado el sistema más adecuado, esto es, dar los graduados según cada "cohorte": número de graduados al término normal de la carrera y cada año sucesivo durante cinco años. La tarea se facilita por tratarse de una universidad nueva y que cuenta con cinco mil estudiantes. Pero el criterio es acertado.

En cambio, el Anuario estadístico (1978) de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior de México da la admisión y el número de egresados en 1977, pero la admisión no se refiere al año en que correspondía ingresar a quienes se graduaron, pues hay casos en que egresaron más de los admitidos. Así, por ejemplo, el Anuario dice que en 1977 egresaron 441 abogados y la admisión fue de 402. Seguramente esta última cifra se refiere al mismo año 1977. (Cfr. Anuario cit., pág. 256). En cambio tiene la gran virtud de dar las cifras por carreras y sexo de los estudiantes e indicar el número de admitidos y el de egresados. Pero no especifica las universidades; la cifra se refiere a todo el país.

Hay otras universidades y países donde las estadísticas son muy deficientes por falta de uniformidad de criterio a través de los años o por errores garrafales que se cometen.

En lo que se refiere a nuestras universidades en su totalidad, la estadística más útil es la que prepara periódicamente la Unión de Universidades de América Latina. El primer *Censo Universitario Latinoamericano* se publicó en México en 1967. Posteriormente se editaron nuevos volúmenes y hay uno en preparación. En el orden mundial la obra más completa es el *Annuaire statistique* o *Statistical Yearbook* que publica periódicamente la UNESCO en París y que da las cifras sobre los tres niveles de la enseñanza.

Cualquiera sea el criterio que se adopte —y la "cohorte" parece el preferible— es menester uniformarlo para que las estadísticas puedan compararse. UNESCO y la Unión de Universidades parecerían ser las instituciones más adecuadas para alentar la uniformidad de criterio.

El uso creciente de las computadoras puede solucionar algunas deficiencias, pero a las computadoras hay que darles instrucciones precisas para que la respuesta tenga valor. La falta de uniformidad de criterio se revela claramente al comparar los datos que suminis-

tran las universidades, con los que dan los departamentos de estadística de los Ministerios de Educación y los de los organismos internacionales como UNESCO. Parece obvio que la fuente original de la información debería ser cada una de las universidades pero no siempre es así.

A veces la discrepancia se produce dentro del mismo país. Por ejemplo, la Universidad Simón Bolívar reconoce oficialmente a 176 graduados en 1974. En cambio, el "Boletín Estadístico" de OPSU, del Consejo Nacional de Universidades, Núm. 6, pág. 84, cuadro 10, señala que se graduaron 74 personas en esa Universidad y año.

Las deficiencias de las estadísticas se deben a la carencia de un criterio claro y uniforme, a defectos de organización y a la falta de conciencia sobre la importancia de la información. Y esto ocurre en la era de la "informática". ¿Cómo puede planearse la labor de una universidad con miles de estudiantes sin una información precisa y detallada de lo que ocurre con ellos? ¿En qué queda la planificación de la enseñanza superior en todo el país si los datos son imprecisos, inseguros y no obedecen a un solo criterio ni a una fuente única y confiable?

La deserción como hecho global es conocida, pero corresponde precisarla con cifras para mostrar, además, que es un mal endémico que se extiende a lo ancho de la geografía y a lo largo de la historia.

Examinemos algunas estadísticas referentes a distintos países y épocas.

Estadísticas

COMENCEMOS por Argentina. Según la obra de CONADE, *Educación, recursos humanos y desarrollo económico-social*, Buenos Aires, 1968, tomo I, pág. 251, de los alumnos que habían ingresado en 1959 se graduaron en 1965 el 5% en la Universidad Nacional de Córdoba; el 3.8% en la de La Plata y el 7.5% en la del Litoral. A su vez, según la estadística del Consejo de Rectores de las Universidades Nacionales del mismo país, en 1969 el por ciento total fue del 5.7%.

El por ciento de graduados en el Perú es también muy bajo. En la antigua Universidad Mayor de San Marcos, en 1975, se graduaron 1,394; cinco años antes habían ingresado 20,310, lo que representa el 6.86%. En la totalidad de las universidades estatales peruanas se graduaron 5,983 sobre un ingreso en 1970 de 81,436 esto es, un 7.34%. En las universidades privadas, sean laicas o confesionales, la situación no es mejor. Se graduaron el mismo año 1,828 sobre un ingreso de 27,744 cinco años antes, o sea el 6.58%.

El total de graduados en las universidades privadas y estatales fue de 7,811 sobre 109,230, esto es el 7.15%. (Las cifras han sido tomadas del *Boletín Estadístico* No. 8, Julio 1977, CONUP.) A falta de una información precisa hemos calculado el ingreso en 1970 para los graduados de 1975. Esto implica un mínimo de error pues hay carreras de cuatro y de seis años. Pero si hubiéramos tomado un año antes o después, el por ciento no se habría alterado mayormente.

En Bolivia y otros países nos encontramos con dificultades para determinar el número de graduados en relación a los inscriptos en la iniciación de la carrera. La *Estadística Universitaria* de 1977, publicada por el Consejo Nacional de Educación Superior, da el número total de estudiantes: 24,220 y el de egresados en el mismo año: 1,526. Carecemos de las cifras correspondientes al ingreso de los graduados en 1977.

Por una razón parecida no podemos calcular el por ciento de graduados de las universidades colombianas. La *Estadística de la Educación Superior* de 1976 (ICFES) da el número de estudiantes por "semestre calendario" y sexo, y por separado el de graduados. Pero no sabemos cuándo ingresaron esos graduados. Por otra parte, distingue entre egresados y graduados complicando así el esquema. Es menester unificar el vocabulario universitario en América Latina en todos sus aspectos y en particular el que se refiere a los grados o títulos que confieren las universidades. La reválida de títulos, por ejemplo, se complica hoy debido al uso de una nomenclatura diversa. Por ejemplo, "licenciado" equivale en unos casos a "magister" y en otros se trata de un grado inferior. En un mismo país, como México, se distingue entre abogado y licenciado en derecho. No hay tal distinción en los demás países.

Enfrentamos una dificultad similar a las anteriores en el caso de la Universidad de San Carlos de Guatemala, cuyo *Boletín Estadístico Universitario* No. 16, de Octubre, 1979, da la inscripción del primer ingreso desde 1963 a 1977, con especificación de carreras, pero no el número correspondiente de graduados.

El *Anuario estadístico* de 1978, al que nos referimos anteriormente, informa por carreras en la totalidad de las universidades mexicanas, pero sin especificar ninguna institución. El número de graduados y el correspondiente al ingreso se refieren por igual a 1977. No se sabe cuántos estudiantes había al comenzar la carrera.

Como señalamos, la Universidad Simón Bolívar es la que ha adoptado el mejor sistema y lleva sus estadísticas con más seriedad. A esa seriedad le corresponde una cuidadosa atención académica a los estudiantes. Desde que se graduaron los primeros jóvenes que ingresaron en 1969, los por cientos anuales fueron los siguientes:

39.59%; 36.69%; 49.00%; 37.72%; 33.30%. El promedio global hasta 1974 fue de 42.76%. Según los informes de que dispongo, ésta es la institución donde se gradúa el mayor por ciento de ingresados de toda nuestra América. Se trata de una universidad estatal con enseñanza gratuita, que no goza ni ofrece ningún privilegio especial. El elevado por ciento de graduados no es producto del azar: hay examen de ingreso riguroso, variada gama de carreras técnicas y exigencia permanente en el nivel de enseñanza y en los sistemas de promoción.

El *Boletín Estadístico OPSU* No. 6, que informa sobre las universidades venezolanas, es también deficiente. Como ya indicamos, el número de graduados de la Universidad Simón Bolívar que da el *Boletín* no coincide con el que proporciona esta institución: 74 graduados en lugar de 176. La otra falla es que no indica a qué inscripción corresponden. Por ejemplo, en la Universidad Central de Venezuela hubo 2,815 egresados en el año académico de 1978-79 y la matrícula fue de 50,507, pero no sabemos cuántos ingresaron cinco años antes y no llegaron a graduarse. Lo mismo ocurre en las demás universidades venezolanas. A su vez, el total de graduados en todas ellas, en 1978-79, fue de 13,983 y la matrícula de 282,074. Con esta información no se puede determinar el por ciento de graduados en relación al ingreso.

La Universidad de Costa Rica prepara con cuidado sus estadísticas, pero los por cientos que da de promovidos, reprobados y desertores para los años 1970 a 1973 no permiten calcular la deserción global, pues no se sabe cuándo ingresaron los desertores. (Fuente: "Matrícula y promoción por asignaturas en la Universidad de Costa Rica".) Sin embargo, dado que el por ciento de quienes abandonan de 1970 a 1973 oscila entre el 22.2% a 34.47%, se puede inferir que ella es, junto a la Universidad Simón Bolívar, una de las instituciones con más alto índice de graduación.

Desgraciadamente no podemos dar el por ciento de los graduados de los demás países en relación al ingreso porque no hemos encontrado o no existe la estadística para calcularlo. Carecemos de información adecuada sobre lo que ocurre en Cuba, donde suponemos por varios indicios que la deserción es baja.

Estas son las conclusiones basadas en las estadísticas de que disponemos. Es posible que el aporte de una información que no pudimos obtener en Caracas modifique parte de la conclusión. Sin embargo, el estudio de las estadísticas anteriores nos permite sospechar que las rectificaciones, si las hay, no serán suficientes para alterar la conclusión global, esto es, que la deserción total en nuestra América es superior al 90%, lo que muestra la gravedad del mal.

El hecho no sería tan grave si ocurriera tan sólo en una universidad, un país o una época determinada. Pero es mal generalizado, endémico y que no se combate seriamente para erradicarlo. Corroe tanto a las universidades nacionales como a las privadas, a los países grandes como a los pequeños y se halla en la actualidad y en el pasado. ¿Es razonable pensar que desaparecerá en el futuro si no se cambia de actitud y no se toman medidas adecuadas y enérgicas para combatirlo?

El escaso número de graduados convierte a nuestras universidades en instituciones parasitarias y excesivamente costosas, si se mide su rendimiento por el número y la calidad de los profesionales que forman.

Además de la dilapidación de los fondos públicos, la deserción crea miles de frustrados y resentidos, hecho explicable porque los fracasos no se deben exclusivamente a los jóvenes, sino que hay que cargarlos también a la cuenta de la universidad y del medio socio-económico.

Que no es un defecto inherente a la universidad como tal, sino a nuestras propias instituciones y al medio socio-económico y político en que viven, se advierte al comprobar lo que ocurre en otros países. En Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética, el por ciento de graduados sobrepasa el 60% y llega al 90% en carreras profesionales como Medicina y Odontología. Esas naciones no tienen ningún procedimiento mágico, sino que prestan la debida atención a las causas que provocan la deserción y, al eliminarlas o disminuirlas, reducen el mal a un nivel aceptable.

La deserción no se restringe al ámbito universitario. También ocurre en los ciclos primario y secundario, aunque las causas son distintas. En el primario los factores socio-cultural y económico son los más influyentes. Veamos algunas estadísticas aunque tomando un país y una época para no alargar esta observación adicional.

La Argentina tiene un elevado índice de escolaridad y un número bajo de analfabetas. Sin embargo, según el estudio de CONADE, *Educación, recursos humanos y desarrollo económico-social* (citado, tomo I, pág. 277), en primer grado la deserción es de 14.66% en la ciudad capital y de 24.79% en el noroeste del país. La cifra acumulada de los siete grados es de 49.57% en la capital y del 72.19% en la zona noroeste. No se incluyen en las estadísticas los niños que jamás asistieron a la escuela. Su número es elevado en las zonas rurales a pesar de la obligación legal que tienen los padres de mandarlos a la escuela.

Se ha dicho que ser universitario es un privilegio, en la mayoría de los casos debido a factores socio-económicos y no a la capacidad

intelectual. La verdad es que en nuestra América es ya un privilegio terminar el ciclo primario.

La enseñanza media ofrece un panorama parecido. Según la misma fuente de información, abandonan sus estudios en el primer año el 39.76% en la ciudad de Buenos Aires y el 49.67% en la zona noroeste. La cifra acumulada durante los cinco años llega al 55.78% en la capital y 66.08% en el noroeste.

Como es notorio, no se trata de una selección intelectual o que tenga que ver con la capacidad, el tesón y la dedicación al estudio. Desgraciadamente, el filtro es de orden socio-económico. Fuera de la injusticia que ello significa, piénsese en la pérdida de talentos no cultivados. La mayor riqueza de un país es su gente. La riqueza es potencial, como ocurre con los recursos naturales. A estos hay que explotarlos; a los recursos humanos hay que cultivarlos para que den sus frutos. Sin embargo se los deja malgastar, perdiendo así el país una contribución valiosa que ni siquiera se mantiene en el subsuelo como algunos recursos naturales para que puedan aprovecharlos las futuras generaciones. En este caso su pérdida es irreparable. El problema escapa, desde luego, al ámbito y a la acción de la universidad. Sin embargo, en cumplimiento de los deberes con la sociedad que la mantiene, podría hacer algo para corregir el mal o ponerlo al menos en descubierto. Lo señalamos, además, porque nos proporciona un cuadro completo de la deserción en los tres niveles de la enseñanza y revela el profundo significado social que tiene el fenómeno que aquí estudiamos.

Causas de la deserción

No se remedia un mal si se desconocen sus causas. A su vez, ningún hecho social tiene una causa única. Habrá que investigarlas y buscar el grado de incidencia de cada una de ellas. Por otra parte, sin una determinación precisa no se estará en condiciones de corregir la deficiencia. Examinemos pues, aunque en forma breve, las causas principales de la deserción.

Se ha señalado la carencia de recursos y la consiguiente necesidad de trabajo como la causa principal. Hay cientos de graduados que han tenido que trabajar durante toda su carrera y sin embargo llegaron a contribuir profesional o intelectualmente al desarrollo del país. Atribuir a la carencia de recursos la exclusiva responsabilidad de la deserción es un ejemplo de la tendencia generalizada de reducir un complejo de causas a una sola, aunque sea la principal. Esto no implica negar la incidencia del factor socio-económico como responsable de la deserción. Basta conocer el elevado

por ciento de estudiantes que trabajan, especialmente en las universidades nacionales, para sospechar que muchos de ellos no pueden sobrellevar la doble carga del estudio y del trabajo. El 64% de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires trabajan según el censo de 1958. Ascendió al 66% en 1964 y descendió al 62% en 1968. Se advierte una media constante que aún se mantiene. La cifra puede servir de pauta general para reconocer la importancia de este factor en la deserción, al menos en las universidades estatales y gratuitas.

Hay una segunda causa de distinto carácter: es la deficiencia de la enseñanza secundaria. De los tres estratos, el ciclo medio es el peor en toda nuestra América. Lleva sobre sí todos los vicios de la pedagogía tradicional. Recargada en su contenido informativo, anticuada en sus métodos de enseñanza, carente de atención a la psicología de los adolescentes, verbalista, formal y aburrida, la enseñanza media no logra dar a los jóvenes la formación cultural y la capacidad intelectual que les permita aprovechar la enseñanza superior. El estudiante se siente así desconcertado al ingresar en la universidad y su confusión le crea un sentido de zozobra que frena su impulso y entusiasmo por la nueva carrera. Ello no ocurre cuando la enseñanza universitaria tiene el mismo defecto que la secundaria y se prolonga entonces el ejercicio de memorización de manuales que hay que repetir en los exámenes.

Es necesario que la universidad no cierre los ojos ante la realidad y repare la deficiencia de formación intelectual justamente en su primer momento, que es cuando puede producirse el trauma psicológico inicial que marcará al joven para el resto de la carrera y puede ser una de las causas importantes de la deserción.

Además de una preparación deficiente, los jóvenes que ingresan en la universidad no tienen idea clara de las condiciones intelectuales y de otra índole que se requieren para cursar con éxito la carrera que escogieron y ejercer más tarde la profesión en forma satisfactoria. De nuevo se produce un contraste entre lo que suponían y la realidad, y ese contraste comienza a debilitar el ímpetu inicial hasta agotarlo en muchos casos.

A su vez, la falta de información sobre las posibilidades reales del ejercicio de la profesión y las probabilidades de llevar una vida decorosa cuando se gradúen, producen gran escepticismo al descubrir que el futuro que les espera no es el del famoso médico, abogado o ingeniero sino el del joven que al graduarse de abogado tiene que resignarse a aceptar un empleo como dactilógrafo en un estudio. Esto es, que al graduarse va a engrosar el proletariado universitario, fenómeno que se acrecienta en toda nuestra América y que ha invadido España, Italia y otros países europeos. La producción

irresponsable de profesionales sin consultar las necesidades del país tienen una doble incidencia negativa: crea el desempleo de alto nivel y desalienta a quienes vienen subiendo penosamente la cuesta.

Junto a los factores señalados hay otros que también influyen en la deserción aunque en menor medida: enfermedad, trastornos psicológicos no atendidos, bajo nivel intelectual, vaguedad en los propósitos al escoger la carrera y falta de satisfacción en los estudios.

Medidas para reducir la deserción

EL primer paso para combatir la deserción es tomar conciencia de su gravedad y aventar algunas confusiones de orden conceptual. Muchos universitarios no reparan en la gravedad del mal porque concentran su atención en los estudiantes inscriptos más que en los graduados. Creen que la democratización consiste en aumentar el número de quienes ingresan en la universidad, aunque saben que la mayoría de ellos no se graduarán debido a su bajo *status* socio-económico.

La democratización real no se mide por las cifras abultadas de estudiantes, sino por el grado de influencia del factor socio-económico tanto en el ingreso como en la graduación. La capacidad intelectual, la dedicación, y las cualidades morales y de carácter deben llegar a ser los únicos factores que influyan en el éxito de los estudios. Para que ello ocurra no basta "abrir las puertas de la universidad al pueblo" y declarar gratuita la enseñanza. Miles de jóvenes no pueden concurrir a la universidad porque tienen que trabajar y sus pesadas labores no les dejan tiempo libre para estudiar. Sólo quien tenga una concepción formal de la libertad y de la igualdad de oportunidades puede contentarse con la declaración retórica de que la universidad es para todos. Millares de estudiantes inteligentes y capaces saben, por amarga experiencia personal, que la permanencia en la universidad les está vedada de hecho, debido exclusivamente a razones económicas. Lo dicho se aplica por igual a la enseñanza media y, en algunos países, aun a la escuela primaria.

Cualquier intento serio de aminorar la deserción debe tomar en cuenta cada una de las causas que contribuyen a producirla. La primera que señalamos es la necesidad de trabajar que tienen la mayoría de los estudiantes.

La solución a este mal es bien conocida, pocas veces usada con eficiencia y generalmente mal aplicada: las becas. Como ocurre con cualquiera otra medida de esta naturaleza, su aplicación indebida produce más perjuicio que beneficio. Puede convertirse en un gasto

inútil o iniciar una política errónea que desprestigia al sistema de becas por el mal uso que se hace de ellas.

Si bien se proponen corregir una deficiencia socio-económica, las becas no deben otorgarse tomando en cuenta tan sólo el bajo ingreso de la familia del estudiante. Esta es una condición necesaria pero no suficiente. Debe ir acompañada con una auténtica y probada disposición para los estudios superiores. El uso de tests de personalidad, de I.Q. y de aptitud académica resultan siempre aconsejables y se convierten en imprescindibles cuando se trata de estudiantes que ingresan en la universidad. En este último caso, no se puede confiar en las calificaciones obtenidas en la enseñanza media pues varían los criterios de un colegio a otro y a veces se premia el conocimiento memorístico, la docilidad y el espíritu rebañego. En cambio, la universidad necesita jóvenes con espíritu crítico, iniciativa, impulso propio y sentido creador. Con esta doble exigencia de capacidad y necesidad se excluyen al menesteroso poco inteligente y al "genio millonario".

El otorgamiento de las becas, que debe estar a cargo de comisiones técnicas de profesores en las distintas disciplinas, y no del personal administrativo o las autoridades comunes de la Universidad, no es suficiente para asegurar el éxito del sistema. Un punto de partida acertado debe estar complementado con una vigilancia permanente durante todo el año, no con ánimo tan sólo de fiscalización, sino dispuesto a prestar la ayuda necesaria al estudiante que falle en sus estudios por hechos circunstanciales como una enfermedad, un trastorno familiar, etc. El espíritu de ayuda y el ánimo de corregir el mal debe complementar la fiscalización en el rendimiento. Para que esto funcione ha de existir en la universidad y en cada una de sus Facultades, un Departamento de Becas con personal técnico y no en actitud de burócrata fiscalizador.

El monto de la beca debe ser equivalente a la retribución que recibiría el becario en un empleo común dentro del medio en que vive. Al aceptar la beca debe firmar un compromiso de total dedicación a los estudios y tener conciencia de que una violación implica la inmediata cancelación de la beca. Sin imparcialidad, rigor y seriedad, el sistema está condenado al fracaso. Un solo acto de favoritismo puede servir de excusa para violaciones de toda índole.

Quienes están o han estado en el ejercicio de los más altos cargos directivos de la Universidad, saben que un plan de becas requiere un financiamiento que a veces resulta muy difícil de lograr. Sin embargo, mi experiencia es que la financiación no es el problema más arduo, sino la organización de un sistema responsable y competente. En primer lugar, porque conviene comenzar en forma mo-

desta e incrementar el número a medida que el Departamento de Becas se consolide y torne más eficiente.

Consciente de la necesidad de prestar una ayuda a quienes la merecían, fundé el Departamento de Becas tan pronto me hice cargo de mis funciones. El Departamento era una dependencia del Rectorado y el punto de partida fueron seis becas que ya existían. Al año se otorgaron 300; al segundo 800; al tercero 1,073; al cuarto 1,090 y al quinto 1,361. Las autoridades posteriores no siguieron el ritmo de crecimiento planeado originariamente para otorgar becas por lo menos al 10% de la población estudiantil.

Al adjudicarse la beca se nombraba un consejero que era profesor universitario y tenía por misión orientar al becario e informar periódicamente al Departamento de Becas sobre el rendimiento del estudiante.

Todo otorgamiento de becas pasaba por una comisión especial del Rectorado, la comisión correspondiente del Consejo Superior Universitario y era aprobada por el propio Consejo. En el 99% de los casos la aprobación fue por unanimidad en un Consejo dividido por profundas discrepancias políticas y universitarias.

Durante esos cinco años la Universidad no recibió ninguna queja sobre la adjudicación de las becas. La imparcialidad estaba justificada por el cuidadoso estudio que realizaba cada una de las comisiones formadas por científicos de reconocida competencia e integridad moral y por miembros del Consejo Superior Universitario.

Lo importante, es consolidar el sistema de selección de becarios adquiriendo internamente la competencia necesaria y el ajuste del equipo que sirve de base y vigilancia ulterior. Externamente, ganando la confianza de los estudiantes, el personal docente, el gobierno y la opinión pública. Aseguradas estas exigencias, jamás tuve inconveniente para obtener las partidas necesarias con el fin de financiar las becas.

La segunda causa de la deserción es la deficiencia de la enseñanza media. Si el joven no está preparado para emprender estudios universitarios, no puede sorprender que fracase. No sólo hay insuficiente formación, sino que existe también la deformación cultural y la creación de pésimos hábitos de estudio: memorización, falta de iniciativa, de capacidad para resolver problemas, insensibilidad literaria y reducción del conocimiento a información.

Que el pasaje es brusco y traumático lo revela el alto índice de deserción en primer año. Acostumbrados a una rutina de estudio simbolizada en la indicación del profesor de aprender un determinado capítulo del texto para la clase siguiente, al ingresar en la universidad el estudiante se desconcierta cuando el profesor no usa un texto ni hay ningún capítulo que memorizar. Realmente, no sabe a

qué atenerse y la zozobra provoca la huída. Entonces abandona desconcertado la carrera al iniciarla. Desde luego, él no es culpable, pero la universidad se encuentra frente a una alternativa de dos posibilidades extremas que son igualmente inaceptables; bajar los niveles de enseñanza y exigencia o, por el contrario, rechazar a los estudiantes que no estén en condiciones de seguir el ritmo de los estudios universitarios. La primera actitud conduciría a un paulatino empobrecimiento de la enseñanza. La segunda eliminaría a jóvenes muy capaces que han adquirido malos hábitos de estudio impuesto por sus profesores durante cinco largos años. Es injusta, además, porque los alumnos no son responsables de sus deficiencias. Ellos fueron "domesticados" en lugar de educados y muchos son recobrables para la enseñanza superior. ¿Qué hacer, entonces?

A mi juicio, la universidad tiene la obligación de reparar el mal producido por la enseñanza secundaria y puede hacerlo a través de los cursos de recuperación. De nuevo hay aquí dos alternativas falsas que es menester sortear. La primera es repetir en ellos lo que ha sido mal estudiado en la enseñanza secundaria. El joven se predispone contra un material que le aburrió, aunque el método sea mejor y más flexible.

El segundo error es anticipar lo que habrá de estudiarse en los cursos universitarios aunque en forma predigerida. El error de ambas actitudes estriba en que se insiste en los contenidos de conocimiento y no en la capacidad de aprender. No se trata de que se "sepa" algo en el sentido vulgar del saber, sino que se tenga capacidad para aprender lo que se enseñará en los primeros años universitarios. La capacidad no se forma presentando la totalidad de un conocimiento científico, sino escogiendo un sector apropiado y usándolo como medio para crear una capacidad de razonamiento, de espíritu crítico y aptitud para resolver problemas nuevos. En pocas palabras, se trata de crear una aptitud para aprender a pensar y estudiar por cuenta propia. Como la finalidad es errada, los medios que se utilizan son generalmente inadecuados. En algunos casos acrecientan la deficiencia en lugar de extirparla.

La carencia de una acertada orientación vocacional es causa de frustraciones y ulterior deserción. En algunos casos falta aun la información mínima sobre cada carrera para que el estudiante tenga una idea del tipo de estudio que tendrá que enfrentar y de las futuras posibilidades de trabajo profesional. Según el censo de la Universidad Nacional del Litoral, de Argentina, en 1963, el 71% de la población estudiantil no había recibido *ninguna clase de asesoramiento* para elegir la carrera que cursaba. Sólo el 3% tuvo asesoramiento de orientación vocacional; el 12.3% de parte de los

padres; el 3.8% de los profesores; el 2.9% de los compañeros de estudio y el 6.2% de amigos personales. (Tomado del *Censo Universitario*, 1963. *Informe Preliminar*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1964, pág. 34).

En tal situación, muchos jóvenes fracasan al escoger por ignorancia carreras para las que no tienen ninguna vocación. En algunos casos los padres "ayudan" a cometer el error pues aconsejan en función de factores que nada tienen que ver con la inclinación del estudiante. Esto es, por los propios deseos de las Padres de tener un profesional de un tipo específico en la familia, por tradición generacional, prestigio de la carrera u otro factor similar. Y sin conocer nada de psicología de la adolescencia ni de la crisis que se produce comúnmente a esa edad.

La orientación vocacional es un problema técnico que no se resuelve con buenas intenciones. Rechazar por entero el examen vocacional porque a veces se cometen errores es como desechar el uso de la radiografía porque algunas placas salen veladas o los radiólogos a veces se equivocan. La orientación vocacional no es infalible y tiene aún mucho que progresar. Sin embargo, presta con frecuencia una valiosa ayuda que el propio técnico tratará de complementar por otras vías. Desde luego, el Departamento de Orientación Vocacional debe estar formado por especialistas y no con improvisados o burócratas.

Este Departamento no debe quedar a la espera de las consultas espontáneas de los estudiantes. Es menester que se anticipe a las necesidades y vaya a los establecimientos de enseñanza media a suministrar información sobre la ayuda que pueda prestar y luego someter a examen a los estudiantes que se gradúen el próximo año. No hay que esperar que cristalice la decisión juvenil sobre la carrera a seguir, pues es muy difícil revocar una decisión aunque esté mal fundada. Hay que ayudar a tomar esa decisión. Que el joven comprenda que el técnico es alguien que está a su servicio para ayudarlo a evitar errores y a tomar una decisión correcta, y no para imponerle algo en nombre de principios que el joven no acepta. La relación humana es fundamental para que el consejo caiga en tierra fértil y llegue a dar frutos.

Las funciones del Departamento de Orientación Vocacional no terminan con el ingreso. El estudiante puede tener problemas durante la carrera y el Departamento debe brindarle el consejo técnico que le ayude a superar la dificultad. Se trata, pues, de una atención permanente con la que debe contar todo estudiante.

Parte de la tarea del Departamento consiste en crear conciencia, entre padres y jóvenes, de la necesidad de una información ade-

cuada y un asesoramiento psicológico competente antes de tomar una decisión sobre el ingreso o el cambio de carrera.

Si bien el mayor por ciento de las deserciones se produce en los dos primeros años, no falta quien abandone los estudios por agotamiento, ya sea psicológico o financiero. No pueden proseguir con el doble esfuerzo del estudio y del trabajo. Como señalamos, las becas representan una solución en algunos casos. En otros habrá que buscarla por otra vía. Una de ellas es el establecimiento de las llamadas carreras cortas. El ejercicio profesional exige cada vez más, la colaboración de técnicos de diversas jerarquías. Ya ha terminado la época en que el médico hacía todo lo que necesitaba el paciente, incluyendo la aplicación de inyecciones. Hoy, entre la enfermera y el "doctor", hay una amplia gama de técnicos intermedios para realizar gran cantidad de tareas según la especialidad médica. Por otra parte, las enfermeras han dejado de pertenecer al personal de servicio especializado para convertirse en graduadas universitarias, con la competencia necesaria para sustituir al médico en muchas tareas y con el debido reconocimiento social.

Junto a la Escuela de Enfermeras hay que crear establecimientos dedicados a formar los técnicos que necesitan las diversas especialidades médicas. Y lo que decimos de la medicina debe aplicarse, *mutatis mutandi*, a las demás profesiones. Desgraciadamente nuestra tradición se debate en una alternativa entre analfabeta y doctor, sin prestar la debida atención a las necesidades de los técnicos medios.

Hay jóvenes que pueden hacer un esfuerzo para cursar una carrera de tres años pero no de seis, como es Medicina en varios países. A abandonarla en cuanto año implica una frustración, pues el joven no termina lo que se había propuesto y no puede ejercer ninguna otra actividad profesional. La carrera de técnico medio habría sido una solución. Lo imprescindible, a mi juicio, es que quede abierta la posibilidad de proseguir estudios universitarios que conduzcan al título de médico, con reconocimiento de asignaturas aprobadas. En una sociedad democrática el soldado debe saber que puede llegar a general si tiene el talento y el tesón necesarios.

Como la deserción es un fenómeno complejo y de causas múltiples, no se corrige atacando una sola de ellas. La diversidad de causas no siempre se refiere a distintos estudiantes, sino que un mismo joven puede fracasar por la concurrencia en él de razones distintas aunque con influencia desigual.

La tarea de la universidad no es sencilla, pero la gravedad del mal exige que no se escatimen esfuerzos. Esta es una de las "tradiciones" universitarias que es menester extirpar. Implica malgastar los pocos fondos que dispone la universidad, no cumplir con su misión social y originar miles de frustrados y resentidos que sirven

de lastre, en lugar de impulso, al propio país. El primer paso para enmendar el mal es tomar conciencia de su gravedad y de la posibilidad de corregirlo con una acción inteligente, esforzada y perseverante.

¿QUE ES LO QUE SE PRETENDE DE LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES?

Por Rosa CUSMINSKY DE CENDRERO

TANTO a nivel de las teorías económicas y socio-políticas, como en el análisis de los hechos concretos, la temática más discutida durante el decenio de los años setenta ha sido posiblemente la referida a las Empresas Transnacionales (ET). Su expansión en el ámbito mundial puso de manifiesto la internacionalización del capital, fenómeno que se había estado incubando desde la terminación de la segunda guerra.

Es probable que en la inmediata posguerra no hubiera sido fácil anticipar una integración tan acentuada como la que se dio luego en el sistema, estimulada sin duda por la existencia de un bloque de naciones socialistas que hubieran podido disputarle su hegemonía. Pero ni aun al final de la década de los años sesenta, la rápida marcha de la transnacionalización del capital dejó de sorprender a los observadores. Poco después comenzaron a aparecer importantes estudios donde se explicaban las características que iba adquiriendo el capitalismo en esta etapa que Mandel¹ estimó como "la de la tercera edad del sistema" y Palloix² comenzó a examinar con verdadero empeño.

¿Cómo presentar, pues, al capitalismo contemporáneo? ¿Cómo definirlo sino como un sistema mundial (exceptuando los países socialistas) en el cual un pequeño número de naciones, donde tienen su origen las ET, van internalizándose en las demás y ejerciendo su dominio en las esferas de la producción, de la circulación, de la distribución y del consumo?

El proceso que ha dado lugar a la configuración actual de este sistema no ha sido de ningún modo lineal, sino que se ha desenvuelto en forma contradictoria y, como dice el profesor De Bernis,³ es todavía un "proceso inacabado". Esto contribuye a pensar que las ET no son todavía omnipotentes y que, en todo caso, las Institucio-

¹ Ernest Mandel, *La Troisième Age du Capitalism*, París, 1972.

² Christian Palloix, *L'Economie Mondiale Capitaliste*, París, 1972.

³ G. Destanne de Bernis, *Relations Economiques Internationales*, Dalloz, París, 1977, Cap. XVIII, pp. 1011 y ss.

nes Internacionales podrían condicionar su "conducta" para ajustarla a las expectativas de todas las naciones, las de su origen y las de aquéllas en las cuales se internalizan.

Hasta estos momentos ni las unas ni las otras parecerían estar en favor de la desaparición de las ET y su cuestionamiento no lleva en su origen la condena al capitalismo. Tanto los Estados-nacionales como el Foro internacional ante el cual se presentan sus discordancias con ellas, están dispuestas a pensar más bien que algunas reformas en su conducta podrían hacer de las ET los instrumentos ideales para promover el desarrollo económico a nivel mundial.

Por eso, el control internacional sobre las actividades de las ET se ha convertido en un *desideratum* compartido por quienes, de buena fe piensan en las posibilidades de una superación de las contradicciones del capitalismo, dentro del propio sistema capitalista.

El esfuerzo que se viene realizando para lograrlo amerita algunas reflexiones sobre el desempeño histórico del sistema, sobre sus diversas metamorfosis, sobre las contradicciones que son inherentes a su funcionamiento —y por lo tanto hasta ahora sin resolución— así como además a las nuevas contradicciones engendradas o redescubiertas después de la última guerra mundial.

Los avances de las deliberaciones sobre un Código de Conducta para las Transnacionales, a nivel de la Organización de las Naciones Unidas, hace propicia la ocasión para examinar algunos argumentos no siempre presentes en los estudios realizados en la última década, que se centran en la descripción y análisis de las prácticas de estas empresas. En ellos se las reconoce en forma unánime como expresión última de la forma que ha adoptado el capitalismo, pero en su mayor parte parecen ignorar, sin embargo, que las ET constituyen las células portadoras de las contradicciones pasadas, presentes y futuras que en su expansión va sembrando el sistema.

Los estudios a que acabamos de hacer referencia comenzaron a difundirse cuando el fenómeno de la transnacionalización del capital se hizo predominante en la economía mundial; fue entonces cuando comenzaron a hacerse más visibles sus efectos sobre los países de menor desarrollo relativo y cuando, por una toma de conciencia generalizada entre los países del Tercer Mundo, se agudizaron las tensiones en las relaciones económicas internacionales.

Cabe decir que con las nuevas y crecientes dimensiones que ad-

¹ Sería materialmente imposible mencionar estos estudios en un artículo. Remitimos al lector a dos notables publicaciones: *Bibliography on Transnational Corporations*, United Nations, New York, 1979, y *Bibliografía Analítica sobre Empresas Transnacionales*. (Instituto Latinoamericano de Asuntos Internacionales 1980) (Preparata por Etgard Lifschitz).

quirió la transnacionalización del capital se empezaron a comprender mejor algunas de las características del proceso que había conducido al sistema a la etapa actual. Quedaron entonces delineadas con mayor claridad las tendencias que habían precedido al fenómeno transnacional, sobre las cuales este último arrojó nueva luz.

Se vio así, por ejemplo, que las tendencias hacia la centralización, concentración, monopolización y conglomeración del capital, que se fueron acelerando en las naciones capitalistas avanzadas, resultaron ser los pasos previos e indispensables para que se diera la nueva metamorfosis del capitalismo, la cual habría de consumarse sólo después de haberse afianzado aquéllos. Los estudios renovados sobre el papel del Estado en el capitalismo fueron mostrando a su vez la colusión de éste con los monopolios privados, contra los cuales combatía sólo en apariencia.

Los estudios teóricos y empíricos a nivel de las economías nacionales, que para la etapa de transformación del capitalismo concurrencial al capitalismo monopólico fueron relativamente abundantes entre 1950 y 1960, no siempre anticipaban la inminencia del paso del capitalismo nacional al capitalismo transnacional. De ahí entonces que el advenimiento de la era de las ET fuera luego interpretado de manera diversa. "... en algunos casos las ET son consideradas instrumento clave para maximizar el bienestar del mundo, en otros como agentes peligrosos del imperialismo"⁵

En varias instancias del pasado, el capitalismo cambió de piel, pero nunca abandonó la lógica interna de su funcionamiento; por esa misma razón su capacidad de adaptación a la marcha del desarrollo social es, en rigor de verdad, una adaptación de la sociedad y del Estado que la representa, a las exigencias de su lógica, de la lógica de un modo de producción al cual no parecen detenerle ni las formas ni las reformas institucionales. Creemos válida esta afirmación que aunque puede ser relativizada, no puede ser desechada.⁶

¿Qué argumentos pueden contrarrestar la historia de los hechos del desarrollo del capitalismo, que siempre se abrió paso frente a todas las reglamentaciones estatales? ¿No se universalizó acaso la competencia estrictamente condenada por el Estado mercantilista en cada país? Ella se convirtió, a pesar de todo, en el *modus operandi* del sistema, primero en Inglaterra en 1640 y en 1688, luego en Francia en 1789, hasta abarcar al mundo entero. Y luego, "sin prisa y sin pausa", fueron menguando aquellas prácticas concu-

⁵ *Las corporaciones multinacionales en el desarrollo mundial*, Naciones Unidas, Nueva York, 1973, p. 1.

⁶ G. Destanne de Bernis, "Les Codes de conduite et la liberté des Echanges internationaux", Universidad de Niza (mimeo.), 1977.

rrenciales de las empresas capitalistas del siglo pasado y se abrieron paso las prácticas monopólicas. ¿Cómo explicar el triunfo rotundo de los monopolios capitalistas frente a las leyes anti-monopolio? Pueden darse muchas explicaciones, pero si el capitalismo subsiste y continúa transformándose para ser siempre el mismo, hay razones para suponer que todavía sigue venciendo los obstáculos que se le ponen en el camino.

El único obstáculo que el capitalismo no podría vencer sería el que le opusieran las masas de trabajadores y campesinos, organizados y unidos. Aunque ese fue el ideal de muchas generaciones de oprimidos, resulta cada vez menos alcanzable en la época del capitalismo transnacional. Las luchas obrero-campesinas tendrían que ser también transnacionales; pero el sentimiento nacional parece todavía predominar por encima de la conciencia de clase. Además, el aparato del Estado no deja de preocuparse porque ello continúe así. Los sentimientos de solidaridad no alcanzan como para que los trabajadores de una nacionalidad determinada por el accidente de su nacimiento, puedan ser trabajadores en otras naciones, sin temor a ser sancionados, no siempre por el Estado, sino porque en la sociedad capitalista sus propios compañeros de clase se ven obligados a defender sus fuentes de trabajo.

Valga lo dicho en este último párrafo, que no es de manera, alguna disgresión, para anotar que los fuertes movimientos obreros europeos, los que iban a la cabeza del movimiento mundial, fueron retrocediendo en la medida en que el capitalismo satisfacía sus reivindicaciones inmediatas. Durante un tiempo, pues, la onda expansiva del sistema frenó, junto con el Estado-benefactor, cualquier cuestionamiento al capital.

Sin embargo, las reuniones que los trabajadores del petróleo, del gas y de la industria química tuvieron en Argel en 1975 y en Bagdad en 1977, y la "Conferencia de sindicatos mundiales para el desarrollo", en el año 1978, constituyen hechos muy significativos. Así lo expresó el profesor De Bernis en la Universidad de Niza.

Así pues, las tendencias concentradoras y centralizadoras del capitalismo no pudieron ser detenidas dentro de las fronteras nacionales por legislaciones anti-monopolio; desde el siglo pasado se fueron fortaleciendo distintas formas de prácticas monopólicas, muchas veces con la ayuda de los propios Estados, y en este siglo XX se conglomeraron las empresas y se fusionaron los capitales. La lógica interna del funcionamiento del capitalismo se había impuesto una vez más.

En esta segunda mitad del siglo el sistema de los monopolios se abre paso y se va afirmando dentro de su nuevo ropaje. Se pre-

senta transnacionalizado; y la transnacionalización del capital se universaliza. Se nutrió de experiencias esporádicas anteriores, pero ahora predominante.

La unidad del sistema se ha venido confirmando, porque siempre sus prácticas se universalizan: primero las concurrenciales, después las monopólicas, ahora las transnacionales. Con el Estado —¿o puede decir alguien que es contra él?— el capitalismo fue adquiriendo el potencial que hoy se deja sentir.

Y no hay que olvidar, porque esto importa mucho cuando se está hablando de ET, que la capacidad de organización y de dirección de las empresas capitalistas son los factores determinantes de la expansión mundial del capitalismo.

Hemos aludido varias veces a la lógica interna del funcionamiento del capitalismo. Creemos que se hace necesario recordar, para entender dicha lógica, varias cosas: 1) que el motor del capitalismo es la ley de la ganancia y la acumulación; 2) que la transformación del capitalismo (sus metamorfosis), siempre dejaron incólume esta motivación fundamental de su movimiento; si cambió de forma fue para evitar la baja de la tasa de ganancia, sobre la cual se sustenta su funcionamiento; 3) que las contradicciones nacidas con su modo de producción no desaparecen, mientras el sistema subsista; esas contradicciones a veces se agudizan y en su camino van generando otras nuevas; 4) que el sistema puede seguir funcionando a pesar de sus contradicciones, aun llegando a situaciones límite, las cuales sin embargo no han provocado hasta ahora su derrumbe.

Del mantenimiento de una alta tasa de ganancia y de la acumulación del capital depende la reproducción del sistema y su tendencia a expandirse obedece a esta ley. Las contradicciones de este modo de producción no debilitaron el funcionamiento del capitalismo a nivel mundial: sigue siendo un sistema en que la producción es social y la apropiación es privada; un sistema en que sus partes, las naciones capitalistas, tienen un ritmo muy desigual de desarrollo.

Tampoco abatieron al sistema las crisis cíclicas, de las cuales ha ido renaciendo con mayor vigor; porque si bien se considera, la crisis es un mecanismo de ajuste que permite la revalorización del capital; tampoco sale perjudicado el sistema cuando se produce la guerra, porque ésta coadyuva a elevar la tasa de ganancia. Crisis y guerras son para el capitalismo modos de asegurar que no baje la tasa promedio de ganancia, ya que de su nivel dependen la acumulación y la reproducción del sistema.

El capitalismo, por su lógica interna es ajeno a los costos socia-

les involucrados por la desocupación masiva o por la pérdida de vidas humanas. Quizá porque Keynes puso empeño en evitar tales "mecanismos de ajuste", los capitalistas de su época le acusaban de socialista; sin embargo, las políticas por él propiciadas —la intervención del Estado, sobre todo— le proporcionaron al capitalismo de los países centrales una prolongada estabilidad y un poder de expansión que quizá no hubieran podido lograr por otros medios.

Para el capitalismo contemporáneo, como para el de ayer, las pérdidas materiales son recuperables con creces cuando la crisis cíclica se reabsorbe y el capital se revaloriza. Ahora, por lo que parece, tampoco se perderán en la guerra los bienes materiales gracias a la preparación que se está haciendo de la bomba de neutrones; ¡sólo se perderán vidas humanas!

Pero en el origen del cuestionamiento a la conducta de las ET no está en juego el porvenir del capitalismo. Sólo están sobre el tapete las contradicciones entre el sistema de producción transnacionalizado y los de los subsistemas capitalistas nacionales, sobre todo los constituidos por los países subdesarrollados. Según los expertos de la CEPAL, "la dinámica del proceso de internacionalización del capital todavía no ha sido lo bastante significativo como para alterar el clásico sistema de las relaciones centro-periferia"⁷ y algunos investigadores son escépticos sobre las posibilidades de cualquier cambio en estas relaciones. Constantino Vaitsos, por ejemplo, cree que al menos en el mediano plazo será poco probable que las ET realicen una contribución importante al redespliegue de las actividades industriales como para que los países subdesarrollados puedan llevar a cabo exportaciones importantes de bienes de la industria. En cambio cree que el papel principal de las ET continuará en las actividades industriales de sustitución de importaciones en aquellos países.⁸

Es bueno recordar que la marcha del capitalismo no es privativa de la economía de los Estados Unidos. La concentración monopólica se opera en todos los países del sistema y cada vez en mayor número de ramas de la producción de bienes y servicios. El sistema es uno y el mismo, cuyas partes —por muy subdesarrolladas que estén— pueden llegar a sostener luchas armadas en nombre del mantenimiento del sistema. En su nombre y por su defensa se están masacrando pueblos enteros en países del Tercer Mundo.

Es uno y un mismo sistema, el sistema capitalista cuyo elemento

⁷ CEPAL-United Nations, *Economic Survey of Latin America*, Vol. II, 1978.

⁸ C. Vaitsos, *World industrial development and the transnational enterprises*, Sussex University, 1978.

de cohesión es ahora, quizá más que nunca en el pasado, el miedo a cualquier riesgo que pueda presentarse amenazando su forma de reproducción. Aunque no debe descartarse la posibilidad de lucha entre monopolios capitalistas de un mismo país o de distintos países, ésta no permite suponer que sería fatal para el sistema.

Es cierto que es en los países que están a la vanguardia de la industrialización donde se originan y albergan las ET. Por eso, la perspectiva que ofrece el capitalismo transnacional es distinta, desde luego, a la que éste representa para los no desarrollados. La inconformidad de estos últimos con respecto al "orden económico internacional" fue aumentando de tono en el transcurso del último decenio.

Fue en el año 1972 que el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas pidió al Secretario General que se designara a un Grupo de Personalidades para que estudiara las funciones y los efectos de las ET sobre el desarrollo de los países subdesarrollados y sobre las relaciones económicas internacionales.

Ya en el ámbito de algunas Agencias especializadas y en la propia Asamblea General se había desarrollado un movimiento en tal sentido, posiblemente a raíz de la presentación de la *Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados*, hecha por el entonces Presidente de México, Lic. Luis Echeverría, la cual en diciembre de 1974 fue aprobada por la Asamblea General, con abrumadora mayoría de votos de los delegados de los países del Tercer Mundo.

El fundamento ideológico y jurídico de la Carta reafirma el derecho a la autodeterminación y a la recuperación de la soberanía nacional sobre los recursos naturales y pone de manifiesto el derecho de cada nación de controlar todos los aspectos de su economía. Bajo su inspiración surgieron entonces algunas tentativas dirigidas a formular un "Código de Conducta" u otros instrumentos de control internacional sobre las actividades de las empresas transnacionales.

Sin duda también ayudó a despertar la conciencia de las naciones del Tercer Mundo, la intervención declarada de la poderosa empresa transnacional ITT, en el doloroso proceso socio-político de Chile.

Se creó entonces la Comisión de las Naciones Unidas sobre Empresas Transnacionales, constituida por representantes de 48 naciones. En parte se tenía la idea de que ella podría llenar algunos vacíos que se estaban advirtiendo en el Diálogo Norte-Sur, entre países desarrollados y subdesarrollados, diálogo ahora interrumpido

sin que durante todo el decenio pasado se conciliaran las posiciones de ambos grupos.

Para servir de apoyo a la Comisión de Empresas Transnacionales se creó dentro del Secretariado de las Naciones Unidas el Centro sobre Empresas Transnacionales. En los cinco años transcurridos desde su establecimiento, el Centro ha realizado una profícua e intensa labor de preparación de estudios e investigaciones de gran calidad, basadas sobre fuentes primarias. Además, el Centro cumple tareas en la negociación de acuerdos internacionales y suministra apoyo técnico a los gobiernos en sus negociaciones y en su formulación de políticas respecto de las inversiones extranjeras.

La Comisión de Naciones Unidas sobre ET se reunió en la ciudad de México entre los días 23 de junio y 4 de julio del presente año, en su sexto período de sesiones; en su Agenda se incluyó el tema del Código de Conducta y el del Nuevo Orden Económico Internacional, desde el punto de vista de los obstáculos que impiden su establecimiento. Entre estos obstáculos se destaca la acción mundial de las ET.

En algunas de las sesiones de la citada conferencia se pudo apreciar un agrupamiento de las naciones similar al que durante toda la década de los setenta predominó en las reuniones internacionales: de un lado los países altamente desarrollados; del otro los subdesarrollados. De ahí que se pueda pensar, con cierta lógica, que las posiciones no han cambiado y que será muy difícil llegar a un acuerdo sobre los términos del Código de Conducta o del Nuevo Orden Económico Internacional.

Queda pues por alabar la buena voluntad, puesta a prueba, por los funcionarios de las Naciones Unidas que desde la Secretaría de la Organización aspiran a prestar ayuda para que el capitalismo se someta a algunas reformas. Igual actitud se observa entre los funcionarios de la Conferencia Permanente sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Agencias en cuyo seno se formularon principios relativos a las ET y se prepararon Códigos de Conducta que contienen cláusulas específicas sobre la transferencia de tecnología y las condiciones de trabajo que éstas deben brindar a los obreros.

En cambio es preciso señalar que los esfuerzos realizados por estas Agencias de la ONU no son entendidos y auspiciados por algunas otras. Tomemos por ejemplo el caso de la Organización de Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI). Esta institución internacional con sede en Viena está promoviendo desde el año 1971 la instalación de "zonas libres" de producción fabril en las regiones subdesarrolladas de Africa, Asia y América Latina.

ONUDI, según se desprende de su propia literatura sobre el tema, alienta al capitalismo transnacional a establecerse en estas zonas, al mismo tiempo que recomienda a los gobiernos implementar una política de incentivos para competir en la atracción de las ET que por su parte van en busca de mano de obra barata.

Según ONUDI debe extenderse a las ET exención de aranceles aduaneros y de impuestos, reducción en las tasas de varios impuestos directos e indirectos, libertad de cambios y garantías de que se mantendrá en el futuro, libre repatriación de las beneficios, facilidades financieras preferenciales, ventajosas tasas de interés en la concesión de créditos a corto, mediano y largo plazo, tasas preferenciales para el transporte entre la "zona libre" y el puerto marítimo o aeropuerto, reducciones en los precios de la renta de terrenos y edificios, además del ofrecimiento, para su arrendamiento o compra, de fábricas preconstruídas... todo ello de acuerdo con los deseos de los empresarios.

De este tipo de factorías diseminadas en las regiones donde existe abundante falta de ocupación para la mano de obra local, las ET tienen la osadía de decir que representan "una nueva división internacional del trabajo", aunque por cierto están lejos de efectuar una "industrialización en profundidad" cual es el deseo de los países subdesarrollados. En rigor de verdad, lo que están haciendo las ET es llegar, muchas veces sólo temporalmente, con sus talleres y maquilas a estas "zonas libres" donde producen para el mercado mundial al amparo de "incentivos" otorgados por los gobiernos de estos pobres países subdesarrollados, con cuyos fondos valorizan su capital. Vuelve a repetirse la experiencia de las naciones que para acelerar su desarrollo después de la segunda guerra mundial extremaron su apoyo a las inversiones en la industria, sin discriminación alguna de su carácter. Sin embargo, en aquellos casos se llevó a cabo tal política de apoyo "para sustituir importaciones", es decir que su producción estaba orientada hacia el mercado interno. Aunque los resultados positivos de tal política son hoy día puestos en duda, se trataba de una protección a actividades que involucraban un proceso integrado de producción, por medio del cual en algunos países se contribuyó a su industrialización. Pero aquí, en estos enclaves, sólo se realizan operaciones parciales, ya que el proceso productivo está fragmentado cada vez más y las operaciones del mismo se distribuye entre diversas factorías.

Un aspecto importante de las investigaciones realizadas en los establecimientos de las ET en estos enclaves, es el que se refiere a las condiciones de trabajo de los asalariados.

"El examen de las condiciones de trabajo —salarios reducidos,

jornadas de largas horas, alta intensidad, inseguridad social y en muchos casos cargas adicionales como las del trabajo nocturno y la falta de protección contra accidentes— permite advertir que esta fuerza de trabajo es *super.explotada*... "La reproducción de la fuerza de trabajo, es decir la reconstitución física y psíquica de la fuerza de trabajo gastada durante el proceso de trabajo, no está asegurada..." "En muchos casos los salarios no son suficientes para comprar el alimento necesario para la mínima subsistencia".⁹

A nivel de la problemática del desarrollo nacional, el mismo informe apunta lo siguiente: "Las implicaciones de este proceso de 'industrialización' para las naciones subdesarrolladas no son únicamente las que dentro de este sistema de producción sólo se proporciona empleo a una mínima parte de los desocupados y subocupados, sino que este proceso también perpetuará las estructuras que generan la dependencia y el desarrollo desigual y la marginación de un gran sector de la población, sin que ni aun en forma rudimentaria se lleguen a crear las precondiciones para un desarrollo alternativo".

El investigador se pregunta entonces por qué si este proceso no ofrece a los países subdesarrollados la oportunidad de salir del subdesarrollo, se le presta ayuda y es promovido por los gobiernos y (nosotros preguntamos) por qué es propiciado por ONUDI.

Otro ejemplo bien conocido de la ineficacia en el tratamiento de los problemas de los países del Tercer Mundo la constituye la gestión del Fondo Monetario Internacional.

"Los organismos internacionales están, en efecto, intentando aplicar en América Latina una versión mecanizada y más bien clásica de las teorías económicas (por ejemplo, sobre los medios de mantener una economía equilibrada mediante el ajuste en el nivel general de la demanda), las cuales están ya desacreditadas incluso en las circunstancias aparentemente más propicias, como ocurre en Gran Bretaña.¹⁰

Ya *Cuadernos Americanos* publicó hace cinco años un interesante artículo donde se explican los propósitos fundamentales de las ET y el modo de su funcionamiento. El citado artículo contiene también pertinentes comentarios a varios estudios apologéticos del sistema en esta fase de su desarrollo.¹¹

⁹ Estos párrafos han sido extractados de una investigación realizada en 103 países subdesarrollados de África, Asia y América Latina, realizada en el año 1975 por Otto Kreye, del Instituto Max Planck de la República Federal de Alemania.

¹⁰ Teresa Hayter, *Ayuda e Imperialismo*, Editorial Planeta, Barcelona, 1972, p. 206.

¹¹ Jesús Cambre Mariño, "La compañía transnacional: evolución de la

Desde aquella fecha, el cambio operado en los países del Tercer Mundo, que se afirman en su demanda de un Nuevo Orden Económico Internacional, ha provocado una respuesta implícita, por parte de las ET.

Las nuevas actitudes de las transnacionales se derivan "no sólo de las políticas de los países anfitriones, tales como la nacionalización de sus recursos naturales, la reducción de la participación extranjera y las limitaciones a las que se somete a sus actividades comerciales, sino que también son el resultado de medidas tales como los controles de precios, que conducen a una reducción de los beneficios, los subsidios a empresas nacionales que compiten con las extranjeras, los requerimientos para que los extranjeros vendan sus participaciones a accionistas locales, etc., medidas que han sido usadas por estos gobiernos (de los países subdesarrollados) para desalentar a los inversores extranjeros".

En consecuencia, las ET están intentando, además de maximizar sus beneficios, minimizar sus costos y distribuir o diversificar sus riesgos, "salvaguardar las fuentes de materias primas invirtiendo en actividades mineras y agropecuarias, incluyendo tareas de procesamiento; mantener o agrandar su participación en los mercados de los países que mantengan una política de sustitución de importaciones, favoreciendo las actividades industriales; sacar partido de los costos relativamente bajos de la mano de obra y de otras condiciones favorables para la producción, principalmente, de las industrias orientadas hacia la exportación; dedicarse al sector turismo; participar, donde el beneficio lo merezca, en actividades de firmas de países subdesarrollados dedicadas a los negocios bancarios, de seguros y otras actividades de servicios".¹²

Si hubiera de contestarse con rapidez a la pregunta ¿qué es lo que se pretende de las ET? seguramente no habría respuesta más adecuada que la siguiente: "Aprovechar sus ventajas y evitar sus desventajas".¹³

gran empresa capitalista", *Cuadernos Americanos*, julio-agosto de 1975, p. 26 y ss.

¹² *Private Director Foreign Investments in Developing Countries*, Banco Mundial, Staff Working Papers No. 348, julio de 1979, p. 9. En notas al pie de la misma página se llama la atención sobre varias encuestas realizadas en Alemania Federal y en Estados Unidos, de las cuales surgen las motivaciones que hoy día impulsan a las ET de estas naciones a invertir en países subdesarrollados.

¹³ Dice Raúl Prebisch: "Recuerdo a un joven economista soviético que en una reunión sobre las transnacionales en las Naciones Unidas dijo: —La Unión Soviética ha iniciado relaciones con ellas y continuará haciéndolo,

La pugna entre Estados-nacionales y ET, por lo que se refiere al Código de Conducta que se pretende imponerles, podríamos decir que tiene solución dentro del marco de posibilidades de un capitalismo que, para su propia salvaguardia, debe atender a los reclamos de los países subdesarrollados.

Los aspectos más importantes para estos países residen en la obtención de la tecnología y la ayuda financiera que puedan proporcionarles las ET. Eso es fundamentalmente lo que pretenden. Sus condiciones, sin embargo no son coincidente con las de las empresas transnacionales cuya funcionamiento no puede someterse a los planes de desarrollo que las naciones por su parte desean implementar.

Del mismo modo que la lógica interna del funcionamiento del sistema capitalista —creador de tantas maravillas en el terreno del desarrollo de las fuerzas productivas— es ajena a la destrucción de la tierra y del hombre, las ET empresas capitalistas al fin, no podrán renunciar a su fuerza motriz —la mayor tasa de ganancia posible— la cual no les sería posible lograr si los planes de desarrollo de los países subdesarrollados atienden a los objetivos sociales y no puramente a los del cálculo económico.

Pensamos que los intentos de los Estados-nacionales para influir en la conducta del capitalismo, esta vez por mediación internacional, tienen las mismas sombrías perspectivas de éxito que las legislaciones hechas dentro de las fronteras nacionales.

En todo caso habrá que esperar el desarrollo futuro del capitalismo, aunque para las generaciones futuras el momento actual aparezca en la historia como un triunfo de la esperanza sobre la experiencia.

México, agosto de 1980.

pues tiene el poder de aprovechar sus ventajas y de evitar sus desventajas" (exposición del Sr. Raúl Prebisch en el decimoséptimo periodo de sesiones de la CEPAL, Guatemala, 1977).

SARTRE Y MARCUSE

Por *Martha ROBLES*

I

Sartre, su búsqueda de la libertad

ENTRE el ser y "los otros" surge la contradicción fundamental de la existencia. Jean Paul Sartre vivió inquiriendo los alcances de una conciencia individual de realidades diversas. Los esfuerzos liberadores de una razón poblada de seres y significados externos está determinada por su obsesiva necesidad de experimentarse en la coincidencia de "los otros" y, a la vez vertiginosamente distanciado de ellos, sin compartir la verdad del mundo. Del hombre y su libertad surgieron sus reflexiones más críticas que sobre el ser y su trascendencia se han escrito en este siglo. Sartre, a través de su vida y de su obra, fue explorando las vetas incomprendidas del ser en sí y la razón como única alternativa de libertad; la del hombre individual y su relación con otros y, finalmente, la trama dialéctica de la historia. En este ejercicio de búsqueda incansable, Sartre recorrió una diversidad de puntos de vista, en torno a una misma incógnita: la existencia y su libertad de ser en la acción racional.

El desarrollo intelectual de Sartre se lleva a cabo entre dos guerras mundiales. Es la fenomenología de Husserl, principalmente, la que habría de marcar el punto de partida de un núcleo de intuiciones con las que pretendió unificar su pensamiento y darle un sentido a su acción política. La década de los años treinta fue decisiva en la conformación de esa actitud, verdaderamente existencialista, que distingue la primera fase de las preocupaciones filosóficas, que, en torno al ser individual, destaca en su obra. Como becario del Instituto Francés de Berlín, Sartre se pregunta cuáles son las estructuras esenciales de la conciencia que se manifiestan en los "fenómenos existenciales". Heidegger y Husserl le representan una contraposición conceptual de la significación y el compromiso de la conciencia. Se trataba —nos dice Jeanson—, "de preguntarse en qué medida una fenomenología debe ser esencialista, es decir, en qué medida su promotor, Husserl, tiene razón contra la tentativa de Heidegger que

apunta a apoderarse de la existencia concreta, a realizar sin intermediario un existencialismo concreto". Convencido de que ambas posiciones eran irreconciliables, Sartre, a diferencia de Merleau-Ponty, procedió a "considerarlas complementarias en su misma oposición y realizar una ontología de la conciencia en situación". De esta manera, el existencialismo considera necesario el reconocer que únicamente las esencias permiten clasificar y analizar los hechos. Eran los días del ascenso fascista en Italia, del predominio de lo irracional sobre las tentativas de libertad de la comunidad pensante. Sartre padece una aguda y prolongada depresión que lo coloca en la más trascendente de las soledades: la de la sinrazón de la libertad existencial. Viajaba por Europa acarreado lo que él llamaba "Melancolía" y que, en 1938, se convertirá en *La náusea*. Hitler se fortalece en el nacionalismo, la xenofobia y la propaganda organizada de la violencia. Las actividades académicas e intelectuales de las universidades alemanas padecen el exilio súbito de sus mejores hombres. Las dos corrientes convertidas en punta de lanza de una nueva crítica humana individual, la una, y de aspiraciones totalizadoras, la otra, abren un gran paréntesis en las premisas apenas esbozadas, por Sartre y el existencialismo, y la Escuela de Frankfurt y su visión totalizadora, de la conciencia y la sociedad.

Mientras que en la Pascua de 1932 Simone de Bouvoir arrastra a Sartre a Bretaña, movida por su inagotable deseo de conocerlo todo, él aprovecha su estancia para orinar sobre la tumba de Chateaubriand, y descubrir la existencia de un escritor llamado Kafka. Los presagios del absurdo universo Kafkiano comenzaban a vislumbrar la tormenta que caería sobre Europa. Sartre hace suyas las alucinaciones de una razón acosada. Escarabajos y langostas se adhieren a sus razonamientos sobre la libertad y la condición del hombre condenado a su irremediable soledad. El pánico que invade a los franceses, en marzo de 1935, coincide con la mayor crisis de Sartre en su afán de experimentar los alcances de las anomalías de la percepción. Simone de Bouvoir, después de telefonearle al hospital Sainte-Anne, donde le habían aplicado inyecciones de mezcalina, afirmó, no sin preocupación: "Sartre me dijo con una voz confusa que mi llamada le arrancaba de un combate contra unos pulpos, en que ciertamente no hubiera llevado la mejor parte... No había tenido alucinaciones; pero los objetos que percibía se deformaban de una manera espantosa: había visto paraguas-buitres, zapatos-esqueletos, rostros monstruosos; y por los lados, por detrás, se removían cangrejos, pulpos, cosas gesticulantes..."

Theodoro Adorno, Horkheimer, Marcuse, Fromm, Bloch y Kofler, entre otros, se ven obligados a abandonar su tentativa colectiva para desarrollar un pensamiento marxista crítico. El nazismo,

especialmente salvaje y anticultural, se ensañaba contra los estudiosos del marxismo. Es la hora del asalto a la razón, definido por Lukács, el momento de la mayor crisis que han sufrido los intelectuales europeos y la oportunidad de despertar la conciencia de la libertad ante la amenaza de la violencia armada. Sartre se debate en una batalla sin tregua: comprender o morir. Continúa sus trabajos como escritor independiente, permanece próximo al "Frente popular" y a los comunistas, aunque de una manera "exterior", sin la capacidad de fincar convicciones en las consignas del partido. Sus dudas en torno a la libertad y la conciencia no eran compatibles con la rigidez y el dogmatismo, quedaba por resolver la trascendencia de sí, la razón como proyecto de libertad y el rechazo a la suposición de que el hombre es más el resultado de su pasado y que su intencionalidad imponía la búsqueda de un fundamento para su necesidad de concreción histórica. La libertad abunda, como concepto sin resolver, en las consideraciones de una Escuela de Frankfurt dispersa, empecinada en trabajar sobre el pensamiento totalizador, ocupada en los enigmas de la conciencia individual, de la lucha de clases y la conciencia social.

De *La edad de la razón* Sartre advirtió su propio desafío: pasar a la edad del hombre, trascender lo imaginario y continuar con *Los caminos de la libertad*. Sartre y su compañera Simone de Beauvoir padecían la doble pesadumbre de su angustia de ser y los embates desesperados del Frente popular y de la España, republicana. Todo parecía atentar contra la más efímera expresión de verdadera libertad: la alianza declarada entre Hitler y Mussolini, la entrada de tropas alemanas en Austria, el fortalecimiento de un capitalismo sin tregua. En medio del drama provocado por los acontecimientos en Alemania, cae en sus manos *La esperanza* de Malraux, que leerán "con una pasión que desbordaba con mucho la literatura". Paradójicamente a esta avanzada destructiva, Europa presenta una sólida etapa de madurez y fe en el espíritu de la cultura: Thomas Mann trabaja incansablemente; Virginia Woolf continúa escribiendo a pesar de sus frecuentes estados depresivos; Huxley, Gide, Hemmingway y los grandes escritores de nuestra era, viven los prolegómenos de una guerra inminente que marcará, en lo sucesivo, el tono de sus obras. Después de los Tratados de Versalles, en 1918, el Continente europeo gozó de un período pacífico propicio para la formación de un ambiente de verdadera cultura y fecundidad creadora. El fascismo aparece como la respuesta extrema del capitalismo contra la espiritualidad, la cultura, las organizaciones de los trabajadores y las estructuras democráticas.

Entre *Lo imaginario*, *El muro* y *El ser y la nada*, Sartre vive convencido de que su vida cotidiana no será más que la espera

de lo peor. Inglaterra y Francia reconocían el gobierno de Franco en tanto que Alemania exterminaba judíos, las tropas alemanas ocupaban Praga y se daba a conocer el pacto germano-soviético. Francia e Inglaterra decretaban la movilización y declaraban la guerra a Alemania. Sartre recoge en unos cuadernos de hule "algo así como un montón de reflexiones sobre él mismo y sobre su pasado". Su condición de prisionero condicionó el inicio de una experiencia desconocida hasta entonces: la solidaridad y la fraternidad rescatadas entre los otros por el desconocimiento total de ellos.

Pasaron muchos años para que se ocupara del marxismo y de la dialéctica. Como decía Montaigne, el hombre es cosa vana, variable y ondulante y Sartre no fue excepción. Todo lo contrario. Sus contradicciones, conscientes y reconocidas, fueron las de sus dudas, la de la búsqueda de la razón y la libertad; también reflejó las contradicciones, dramáticas e imprevisibles de nuestro tiempo, su tiempo. Entre sus descubrimientos está el de una sociedad basada en la total deshumanización del hombre y del idealismo. Su aguda percepción de los hechos históricos, de los problemas de comunicación de sí mismo y con los otros, lo indujeron a sacar las consecuencias últimas sobre el sentido de la historia contemporánea. Vranicki afirma que "Sartre ve en el comunismo el único movimiento capaz de hacer realidad algunas instancias socialistas, pero no puede aceptar que el movimiento comunista de un país esté subordinado al de otro país y rechaza la ciega aprobación de una política que, sobre todo en el período 1948-1957, estuvo a punto de poner en peligro todo el sistema teórico y práctico socialista". Su oposición a actitudes sectarias, dogmáticas y estrechas para afrontar problemas políticos y culturales, le creó no pocas diferencias con "las fuerzas progresistas", atenuadas a los lineamientos ideológicos de la izquierda. Confiado en la fuerza de la razón y en el surgimiento de nuevas ideas y soluciones para los problemas sociales, Sartre sostuvo con firmeza la convicción de que en la investigación histórica los resultados no pueden ser previstos ni fijados oficialmente. Es la libre búsqueda cultural e intelectual la que puede contribuir a mejorar y enriquecer su realidad. En su *Crítica de la razón dialéctica* se mezcla el existencialismo con el marxismo sin conceder que el primero no sea una filosofía de compromiso. Antes bien. el encuentro de estas dos "ideologías" no puede tener, para Sartre, otro propósito que el de "utilizar el existencialismo para volver del 'marxismo de hoy', al marxismo auténtico como realismo existencialista".

La huella sartreana quedará impregnada en la reflexión sobre la muerte, en el infierno compartido con los otros. De sus páginas se rescatará la certeza de que la muerte es el fracaso de la vida.

Ahora comienza el tiempo de cumplir con sus presagios. Sartre, como nuestros grandes muertos, vivirá en la conciencia de los que permanecen auscultando los caminos de la libertad.

II

Recuerdo de Herbert Marcuse

HERBERT Marcuse, nacido en Alemania en 1898 y muerto, a los 81 años de edad, en 1979, en los Estados Unidos, ha sido uno de los pensadores de mayor influencia sobre las juventudes universitarias de los años sesenta y principios de los setentas por sus agudas críticas a las sociedades industriales más avanzadas. Como uno de los principales miembros de la "Escuela de Frankfurt", Marcuse contribuyó a la creación de una teoría crítica de la sociedad cuyos fines consistieron en revisar, desde sus postulados conceptuales, en cuanto teoría histórica y dialéctica, el marxismo. Ahondar en las deficiencias analíticas y predictivas del materialismo histórico, reconsiderar y enriquecer la idea de enajenación —considerada, hasta la década de los años treinta como un concepto meramente socio-económico y no como una totalidad que incluyera el aspecto psicológico de la conducta y penetrar en la idea de la libertad, social, e individual, fueron las preocupaciones principales de este grupo de ideólogos reunidos en torno del Instituto de Estudios Sociales de la universidad de Frankfurt, unidos por un interés común: hacer de la filosofía especulativa una disciplina de contenido esencialmente social y estrechamente vinculada a los procesos históricos.

Bajo la dirección de Max Horkheimer, Theodor Adorno, Erich Fromm, Herbert Marcuse, Leo Lowental, Franz Neumann y Henry Grossman, principalmente, iniciaron el estudio de los efectos culturales, económicos, políticos y sociales de la industrialización. Partiendo de una reinterpretación de la ideología alemana y, particularmente, de la dialéctica de Hegel, siguieron las huellas de Lukács para revisar las obras del joven Marx y reconocer su deuda con Hegel.

Los profetas del sistema totalitario, propusieron, a fines de la década de los años veinte, un examen riguroso de los postulados teóricos del marxismo que, más que conducir a las sociedades de Occidente hacia el comunismo, surgió el fascismo, favorecido, en Italia y Alemania, por el capitalismo.

Durante su estancia temporal en el Instituto de Estudios sociales de la universidad de Frankfurt, Marcuse unió sus esfuerzos académicos al desarrollo de la teoría crítica de la sociedad, partiendo

de una preocupación fundamental: determinar el contenido idealista del concepto de razón, surgido de la Ilustración Francesa y retomado por Hegel. A pesar de haber sido dispersados y perseguidos por los representantes del fascismo, los ideólogos de Frankfurt continuaron en estrecha relación y diálogo intelectual. Adorno y Horkheimer permanecieron unidos hasta reabrir el Instituto en Alemania después de la caída de Hitler. Nuevos investigadores destacados se unieron al grupo: Jurgen Habermas, Ernst Bloch y Leo Kofler, entre otros. Erich Fromm permaneció en México orientando sus estudios al terreno de la psicología; Leo Lowenthal continúa, aún, como maestro de tiempo completo en la Universidad de California, en Berkeley; sus ensayos sobre crítica literaria y efectos sociales de la comunicación masiva son notables. Marcuse, perseguido por sus enseñanzas en la Universidad de California en Berkeley, San Diego y Los Angeles, padeció la suspensión de su contrato como miembro del cuerpo docente, desde 1969, por presiones ejercidas por el propio gobernador Reagan y varios miembros del patronato universitario; no obstante, Marcuse demostró, en sus clases como maestro invitado y en sus argumentaciones, una visión política nada común. Sus aportaciones posteriores, vinculadas a las teorías de Freud, lo confirmarían.

Sin apartarse del significado de la lucha de clases en el proceso histórico de la sociedad burguesa, los de la Escuela de Frankfurt estudiaron al sujeto individual y al ser social, apoyándose en las concepciones filosóficas de Nietzsche, Shopenhauer y Marx. Por primera vez en la historia de la investigación, se creó el trabajo multidisciplinario en el campo social: sociología, economía, filosofía, psicología, ciencia política y antropología. A los pensadores citados se agrega, en forma prominente la teoría psicoanalítica de Freud y las aportaciones de Lukács, al destacarse la totalidad de las contradicciones de la razón que llevan a suponer que el pensamiento crítico niega su autosuficiencia de no relacionarla "profundamente, con la praxis", ya que, de lo contrario, estaría destinada a ser una abstracción.

En 1933, en pleno ascenso del fascismo, el grupo de Frankfurt se ve obligado a dispersarse. Fundan sucursales del Instituto, primero, en Ginebra, después, en París, y, por último, en los Estados Unidos, en la Universidad de Columbia, en Nueva York. Publican ensayos críticos sobre las causas y fundamentos sociales, psicológicos e históricos de los prejuicios raciales y las contradicciones de la cultura y la lucha de clases. En 1941, Marcuse, el de mayor orientación política, publica una de sus obras más ambiciosas: *Razón y Revolución*, dedicada, en su mayor parte, al estudio de Hegel para penetrar la esencia de la teoría marxista y así adentrarse en los pro-

blemas históricos de nuestro tiempo a través de lo que llamó una "teoría dialéctica de la sociedad". Durante los años que sucedieron al macartismo en los Estados Unidos, se manifestó de modos diversos la rebeldía de las nuevas generaciones, principalmente en las universidades. 1968 es una época histórica de profundas diferencias políticas. Los estudiantes expresaron su inconformidad, respecto del sistema social, de las filosofías predominantes, del comportamiento de los partidos políticos y de los fines de la existencia en sociedades ampliamente tecnificadas. En términos generales, éste fue el fenómeno visible en el mayo de París y durante los meses siguientes, en Alemania, Italia o los Estados Unidos. En Francia, la única voz respetada fue la de Sartre; pero poco después, empezó a hablarse de Marcuse y a reconocerlo como un pensador original cuya orientación era decisiva en lo que Marcuse llamó "la sublevación juvenil". Este papel colectivo, asignado a Marcuse, no es posible entenderlo en sus orígenes y desarrollo. Fue un hecho cuyas consecuencias lo obligaron a refutar a los críticos de su obra no por los fundamentos de ésta, sino por lo que se divulgó durante el movimiento de los estudiantes europeos y norteamericanos. En los días del '68 Marcuse dijo estas memorables palabras:

"No creo en absoluto que los estudiantes, como tales, constituyan una fuerza revolucionaria. Nunca he dicho que los estudiantes puedan sustituir hoy a la clase obrera como fuerza revolucionaria. Sería una insensatez. El movimiento estudiantil actual no es ni siquiera una vanguardia que marche a la cabeza de las masas revolucionarias, sino que es tan sólo una minoría orientadora, una minoría combativa que articula lo que hoy está aún desarticulado, reprimida por la inmensa mayoría de la población. En este sentido, como vanguardia intelectual, pero no sólo intelectual, el movimiento estudiantil es hoy algo más que un movimiento aislado. Ante todo es una fuerza social que quizá sea capaz (o al menos, así lo espero) de desarrollar y articular las necesidades y aspiraciones de las masas explotadas en los países capitalistas".

Más tarde, poco antes de su muerte, Brian Magee preguntó a Marcuse:

"¿Cómo se explicaría el que los movimientos estudiantiles de los sesentas y principios de los setentas se hayan dirigido hacia los libros de usted?" A lo que respondió:

"Yo no fui el mentor de las actividades estudiantiles de los sesentas y principios de los setentas. Lo que hice fue formular y articular ciertas ideas y propósitos que estaban en el aire. Eso fue todo. La generación estudiantil que entró en actividad durante aquellos años no necesitaba ninguna figura de padre o de abuelo que los encabezara en su protesta contra una sociedad que día con

día revelaba su iniquidad, injusticia, crueldad y capacidad general de destrucción. Ellos estaban en condiciones de experimentarlo directamente, lo veían con sus propios ojos. Como rasgo de esta sociedad mencionaré únicamente el legado del fascismo. El fascismo había sido derrotado militarmente, pero en potencia podía revivir. También podría yo mencionar el racismo, el sexismo, la inseguridad general, la contaminación del ambiente, el deterioro de la educación, la degradación del trabajo, etc., etc. En otras palabras, lo que hizo explosión durante los sesentas y a principio de los setentas fue el contraste descarnado entre la tremenda riqueza social disponible y el uso mísero, destructivo y derrochador que se hacía de ella". En estas palabras de Marcuse advertimos una de las causas por las cuales su obra fue seguida por esas generaciones en estado de rebelión: su admirable crítica de las sociedades de nuestro tiempo. Una afirmación suya es relevante: el legado del fascismo, en su aspecto político, a pesar de su derrota militar. Marcuse, en la brevedad de su respuesta, denunció no obstante uno de los rasgos principales de la sociedad opulenta, sea norteamericana, francesa o alemana: la herencia, teórica y práctica del fascismo, bajo la cobertura democrática, en Vietnam, como antes en Argelia; esto se demostraría día tras día en los años de la guerra. En las propias sociedades francesa o norteamericana, el surgimiento de la violencia, de los grupos racistas y de las persecuciones ideológicas lo han comprobado ampliamente. La gran paradoja histórica está en ese hecho: el fascismo, sin Hitler ni Mussolini, sino estrechado sutilmente en la propia tradición conservadora. En la respuesta de Marcuse se confirma, además, la agudeza de su crítica y la importancia de su obra en cuanto examen de nuestro tiempo.

Herbert Marcuse. ¿Cómo olvidarlo? Eran los días de 1969. Año bélico, de grandes movimientos políticos en los Estados Unidos. Eran los gritos de igualdad, el ascenso del feminismo militante, los agrupamientos en torno al Student for a Democratic Society en las aulas y calles de un Berkeley protagonista de la más aguda reacción contra los efectos del fenómeno capitalista; los hippies, echados en las banquetas compartiendo su alimento con los perros, inmutables ante las sanciones desesperadas del Donald Reagan, gendarme del orden y el progreso, fanático del sentimiento republicano, representante de la minoría poderosa. Los jóvenes desertores emigraban, por miles, hacia Europa y Canadá, indiferentes a la propaganda empecinada en reforzar los sentimientos de arraigo y agresividad nacional. Eran los días de las "panteras negras", desatadas en furia y actos de terrorismo. Angela Davis sacudía su pelambre africana entre enormes anteojos con los que en vano encubría la luminosidad carismática de sus ojos negros. Marcuse, junto a ella, hablaba con

timidez ante un auditorio ávido de juicios explicativos por su desconcerto. Sus críticas a la sociedad opulenta, sus denuncias contra la represión, la manipulación y el determinismo de las necesidades que impiden la creación de una tolerancia universal se mezclaban a su defensa de las minorías étnicas. Unir intereses entre ellos y sus líderes, podría crear un frente más amplio para provocar la ruptura con esa conciencia falsa e ideológica que ha apartado al sistema capitalista de sus compromisos históricos.

El hombre Unidimensional, editado en 1964, muestra la desesperanza de la sociedad en crisis. Los problemas de nuestra época se exponen sin ofrecer solución alguna.

La preocupación por la libertad individual y social es constante en las obras de Marcuse. A este respecto, afirmó:

"La mejor satisfacción de las necesidades es ciertamente el contenido y el fin de toda liberación, pero, al progresar hacia este fin, la misma libertad debe llegar a ser una necesidad instintiva y, en cuanto tal, debe mediatizar las demás necesidades, tanto las necesidades mediatizadas como las necesidades inmediatas".

"Es preciso suprimir el carácter ideológico y polvoriento de esta reivindicación: la liberación comienza con la necesidad no sublimada, allí donde es primero reprimida".

Herbert Marcuse muere al final de la década en la que más influyeron sus ideas a través de algunas obras magistrales y de una conducta consecuente. Fue uno de los hombres que más contribuyeron al entendimiento de una época en la que ocurre una de las mayores rupturas sociales de este siglo. Muere, al parecer, al término de su labor. No hay duda que su obra contiene, por su revisión crítica, elementos que podrán esclarecer algunas de las preguntas fundamentales de estos años.

INFLUENCIA DE LA TELEVISION INDIVIDUAL Y COLECTIVAMENTE*

Por *Dieter Stolte* MAGUNCIA

La ciencia se ha convertido en asunto de interés general habiendo quedado anticuada la idea de l'art pour l'art. Las ciencias naturales forman parte integrante, y muy importante, de nuestra civilización; trabajar científicamente significa contribuir a su desarrollo. En la época técnica que nos ha tocado vivir, las ciencias naturales desempeñan funciones sociales, económicas y políticas.

MAX BORN

LA pregunta acerca del influjo de la televisión es tan vieja como el medio mismo. Hoy, tras tres decenios de televisión, todavía no podemos responderla de manera concluyente. Ello se halla en manifiesta contradicción con los grandes progresos que en otros campos ha realizado la investigación científica. Es sólo muy poco lo que se puede dar como seguro al respecto, aun cuando periódicos, revistas y pseudocientíficos apresurados nos vienen al menos una vez por semana con nuevos resultados como los siguientes: el exceso de televisión lleva al hábito; perjudica a los ojos y a la psique; va en detrimento del rendimiento de los niños en la escuela, de la paz en el mundo, etc.

Sin duda que se puede hacer toda una serie de reflexiones correctas e importantes sobre el significado de la televisión para individuo y sociedad. Consideraciones fenomenológicas y ponderaciones sociológicas son adecuadas para profundizar nuestros conocimientos sobre las relaciones entre persona y medio, y abrir horizontes para la configuración de programas y aprovechamiento de la televisión.

* "Universitas", Ettuttgart.

Para el comportamiento de la persona es de gran importancia si —como escribe Schelsky— “para toda una generación el mundo es estructurado desde un principio como un mundo de la información a base de medios de comunicación de masas, y si esta generación considera entonces como lo más natural del mundo orientar y vivir su vida de acuerdo a estas señales e informaciones transmitidas por los medios”.

Sobre ello se podría decir mucho y es necesario que se traten los aspectos sociales del tema. En la presente exposición, sin embargo, me voy a centrar especialmente en lo que por investigaciones empíricas sabemos concretamente sobre los influjos de la televisión en el comportamiento de la persona —entre otras razones porque se ha vuelto a iniciar la discusión pública sobre el tema, por un lado, y, por otro, porque son raras las pruebas empíricas sólidas y, pese a ello, se esperan de un medio hasta hoy bastante desconocido, en proporciones en su mayoría irreales, efectos positivos o se temen influencias nocivas.

Como ya hemos insinuado, la televisión ha influenciado por el mero hecho de existir el comportamiento de la persona. En los 20.5 millones de hogares alemanes con televisión, el aparato se enciende durante la semana unas 3 horas, y el sábado y domingo unas 4 1/2 cada día. Si consideramos el número de personas televidentes, tenemos que los adultos ven televisión por término medio 2 horas durante los días laborales, 3 el sábado y otras tantas el domingo; los niños comprendidos entre 8-13 años ven una hora menos respectivamente, es decir, 1 1/2 durante la semana y 2 1/2 sábados y domingos; los niños entre 3-7 años ven en total una hora durante los días de diario y una y media cada día del fin de semana.

Desde 1964 casi se ha duplicado la utilización media de la televisión, tanto fuera como dentro del tiempo libre. En 1964 se dedicaban por término medio 64 minutos del tiempo libre a la televisión; en 1970 subieron a 101 y, en 1974, pasaron a 114. Los datos corresponden a la suma de los tiempos de la población pasados ante la televisión y referida al ciudadano medio. El incremento de minutos televisivos está en relación sin duda, en su mayor parte, con la mayor difusión de aparatos. Si consideramos únicamente las personas que tanto en 1964 como en 1974 vivían en un hogar con televisión, entonces apenas si se ha modificado el comportamiento televisivo de las mismas. He aquí las cifras: de 1964 a 1974, los miembros de hogares con televisión pasaron de 118 minutos a 131 cada día, no consignándose prácticamente incremento a partir de 1970. Las cifras correspondientes a los últimos dos años vienen a confirmar igualmente que el tiempo ante la televisión se mantiene constante.

La televisión no provoca por tanto, como norma, un hábito en el sentido de que el espectador es impulsado a consumir cada vez más televisión. La cuota de conexión permaneció prácticamente la misma pese a que ambas cadenas (ARD y ZDF) aumentaron la duración de sus emisiones, a las que se añadieron además los programas del tercer canal. "La Segunda Cadena de Televisión Alemana (ZDF), por ejemplo, comenzaba en 1964 a transmitir a las 18:15 y terminaba 5 1/2 horas más tarde. En 1976 pasó a 9 1/4 horas diarias, lo cual supone un incremento respecto a 1964 de un 71%".

La ampliación de los programas por tanto no supuso un motivo para ver más televisión. Y puesto que esta experiencia siempre se ve de nuevo confirmada, podemos afirmar con bastante seguridad que el individuo distribuye su tiempo disponible no sólo seducido por la amplitud de la oferta sino también de acuerdo a la utilidad que le reporta. En todo caso, a la ampliación de los programas televisivos siguió una selección más intensa frente a la oferta. Aquí no se puede demostrar si esta selección sucede causal o intencionadamente. Pero el estancamiento de la cuota de tiempo dedicada a la televisión pese a haber aumentado el número y tiempo de emisiones, no sólo debe dar qué pensar a los que consideran la televisión como una especie de planta parásita en el ámbito del tiempo libre, sino también a aquéllos que pretenden atribuirle mayores posibilidades de influjo que a otros medios ya que el espectador, en comparación con el lector, no tiene las mismas posibilidades de selección. Con respecto a las emisiones se puede comprobar lo siguiente: al existir antes de 1963 una oferta única, los televidentes estaban incluso dispuestos a ver, por ejemplo, programas concebidos claramente para minorías. Actualmente no reparan en desconectar el aparato incluso durante las horas más importantes de emisión caso de que no les interesen las ofertas hechas por ARD y ZDF o por los programas de la tercera cadena.

Otro fenómeno interesante: se habla poco de que los programas hayan mejorado; incluso parece ser que han empeorado en los últimos años. Si reunimos las muchas opiniones negativas con las pocas positivas habremos de concluir que la calidad es prácticamente nula en la actualidad. Pero tal vez se deba este fenómeno también al mero hecho de que no es posible mejorar más el programa una vez que se han agotado prácticamente todas las posibilidades estructurales, formales y conceptuales —en el sentido de innovaciones— teniendo que limitarnos hoy exclusivamente a la creatividad individual. Pero ésta no es, como bien sabe cualquier editor o director artístico, previamente programable, sino algo fortuito. Naturalmente que esta afirmación suena a arrogancia y por supuesto que no ha

de ser malentendida como resignación o incluso como forma de avalar la falta de interés por el programa.

Más bien he escogido esta formulación provocadora para llamar la atención sobre dos tendencias que podríamos describir a grandes rasgos del modo siguiente: el televidente critica cada vez más, modificaciones a corto plazo del programa así como el rebasar el límite de tiempo previsto; y, segundo, las ofertas adicionales de programas se aceptan como algo natural sólo si resultan útiles al televidente; en caso contrario son objeto de crítica. Cuando la cadena ARD empezó a ofrecer en 1979 películas interesantes, los lunes a las 11 de la noche como programa especial adicional, muchos se preguntaron indignados por qué la televisión ponía los buenos filmes tan tarde y no faltaron incluso quienes achacaron mala voluntad a los planificadores del programa.

Ambas tendencias junto con otros resultados están indicando que la televisión continúa ciertamente fascinando al espectador, pero que se halla inmersa en un proceso que la convierte paulatinamente en algo rutinario: ha de ser tan puntual como el ferrocarril alemán y cumplir como éste determinadas funciones como algo natural; y bien se sabe que cuantas más veces se viaja en tren tanto más aburrido resulta el paisaje, tanto menos impone la velocidad de la locomotora y tanto más molesta el ruido de las ruedas.

Los influjos de la televisión sobre el individuo fueron frecuentemente supervalorados y considerados altamente perniciosos, algo que hay que entenderlo como producto de posturas pesimistas ante la cultura. Pese a que, como es usual y necesario en la ciencia, se va imponiendo una consideración diferenciada del objeto de investigación llamado televisión, todavía existen muchas reservas en general frente a este medio en la conciencia del público. En el semanario "Die Zeit" del 26 de mayo de 1978, el Canciller Federal Helmut Schmidt expuso en un resumen provisional: "Aunque la televisión tiene manifiestamente aspectos positivos, es sorprendente el gran número de personas que tienen la mala conciencia de ver demasiada televisión". En este contexto estimuló a los televidentes a adoptar una postura más soberana frente al medio televisión. Las grandes dificultades con que tiene que luchar este postulado correcto para realizarse y la cantidad de desatinos que se han escrito sobre la televisión, lo muestra una cita tomada de una revista de psicología. En ella escribía el autor en 1962: "La televisión predispone a los niños para determinadas formas de imbecilidad, particularmente de debilidad moral".

Más digna de crédito parece ser la preocupación ya muy difundida de que la televisión desplaza a otros medios, al libro por

ejemplo, provocando así un empobrecimiento de nuestra cultura. Pero un estudio presentado por Infratest en otoño de 1978 y realizado por encargo de la Fundación Bertelsmann, no da apoyo a estos temores. En los últimos 20 años, los medios de comunicación de masas, incluido el libro, se han convertido más bien en medios para todos. No sólo los periódicos y revistas han aumentado su tirada y la radio y televisión sus horas de emisión, sino también el número de libros vendidos desde 1958 es tres veces y media mayor —según los cálculos de este estudio.

Como regla empírica se puede decir que los medios no se desplazan mutuamente sino que, por el contrario —según la fórmula "the more, the more"— "con la utilización de un medio se ven activadas determinadas necesidades de información y/o entretenimiento que conducen luego a la utilización de otros medios". Análisis más profundos han venido a mostrar que las proporciones alcanzadas por el consumo de televisión no sirven prácticamente de nada para explicar la frecuencia con que se utiliza el libro; y tanto menos se puede admitir aquí un efecto causal por parte de la televisión. En el caso concreto se muestra que la frecuencia de utilización del libro depende primeramente de la formación recibida en la escuela y que, en segundo y tercer lugar respectivamente, juegan un papel la frecuencia con que leen los padres y la edad —en parte también el sexo y el número de libros existentes en la casa paterna— es decir, las condiciones de socialización. Sólo en cuarto lugar viene el tiempo dedicado a la televisión como variable explicativa, y ello sólo tras diferenciar del total de ocho subgrupos el que más lee con gran diferencia de los demás. Igualmente reducida es la importancia de la televisión para contestar a la pregunta de si se lee mucha o poca literatura moderna.

El estudio está referido al comportamiento de los adultos. La generación joven, a su vez, que ha crecido con la televisión, no utiliza por ello menos el libro. El análisis ha venido incluso a mostrar que se trata del grupo de la población más "intensamente" dedicado a la lectura.

Las experiencias cotidianas que parecen reflejar un presunto desplazamiento de otros medios por la televisión no tienen base empírica ni socio-científica. El que se produzcan interpretaciones erróneas y estimaciones exageradas sobre el influjo de la televisión en la utilización de los medios en general, se puede explicar por el hecho siguiente: la televisión sigue siendo considerada como el medio más multiforme, es decir, como el que satisface en mayor grado la mayor parte de las expectativas y exigencias de comunicación.

La cuestión "¿qué hace la televisión con el telespectador, cómo

influye en su comportamiento?" ha demostrado en la anterior historia de la investigación ser un punto de partida sólo muy en parte fructífero. Más bien podemos decir, como ya indicamos al principio, lo que la existencia de la televisión en sí, significa para el comportamiento del hombre. La repercusión de determinados programas se puede apreciar sólo dentro de límites muy estrechos, resultando tanto más clara cuando se trata de estímulos concretos a la acción en forma de apelación o también algo más vagos cuando se pregunta por el influjo en las opiniones o actitudes. Sería considerar unilateralmente todo el proceso de la comunicación si se viera a la televisión sólo dentro de un rol activo y al telespectador dentro de otro meramente pasivo. Para la investigación sucede a la inversa cada vez con mayor frecuencia (y en general para los estudios sobre la comunicación ya desde los años cincuenta) siendo actualmente la siguiente cuestión la que se plantea: ¿qué hace el telespectador con la televisión, cómo la utiliza y qué provecho puede ella aportarle?

Con ello no se renuncia a la pregunta por el influjo de la televisión sino que se le añade un complemento oportuno; y sospecho que el planteamiento llegará un día, al considerar la problemática desde un nivel más diferenciado, de nuevo a invertirse. En Alemania Federal se eligió el nuevo planteamiento —donde en lugar de la repercusión de los medios se pone en primer plano su utilidad— por última vez en el estudio de la Comisión para el Fomento del Sistema Técnico de Comunicación "Kommunikationsverhalten und Buch" (Comportamiento de comunicación y libro) de Bertelsmann/Infratest así como en dos proyectos de investigación media realizados conjuntamente por las cadenas ARD y ZDF. Ambos proyectos básicos debían aportar, entre otros, conocimientos también sobre la recepción y eventuales repercusiones de las representaciones de violencia en televisión —un problema que repetidamente se plantea en la praxis de programación.

El comportamiento de 85 y 52 familias fue estudiado a lo largo de 10 y 14 noches de televisión por medio de observación abierta en las primeras y oculta en las segundas; con intervalos de tiempo se les fue haciendo preguntas. Durante el período de observación no se pudieron apreciar relaciones causales de ningún tipo entre violencia en la televisión y agresividad en el individuo, ni siquiera verbal. El resultado más importante de la investigación fue sin embargo: con el incremento del consumo de televisión disminuye la calidad de la interacción familiar. Dicho en otras palabras: cuanto más televisión se ve tanto menos se comunica con los demás; tanto menos expresa y diferenciadamente se conversa con la familia; tanto menos se elaboran en el diálogo los conflictos cotidianos de la familia.

Se llegó a distinguir en la familia cinco modelos de uso de la televisión que subdividen a los telespectadores en diversas categorías según la vean selectiva o muy intensamente, y tipifican así el comportamiento televisivo. Citaré dos ejemplos. El modelo 1 de uso de la televisión en familia, aplicado a los que la ven poco y selectivamente, se describe del modo siguiente: "Se limita cuantitativamente el uso de la televisión. Se distingue claramente entre la "televisión para niños" de la de los padres a la que los primeros no tienen acceso. Cuanto más intensamente participan los padres en la "tele infantil" como parte de la vida familiar, tanto más fuerte es la coherencia de la familia. El modelo de cómo este grupo se sirve de la televisión pone claramente de manifiesto que bajo el presupuesto de una utilización limitada del programa televisivo, la selección hace posible el empleo del medio televisión para precisar determinados conceptos sobre el rol respectivo —aquí predominantemente el del rol de las generaciones".

De entre los que ven mucha televisión, citaré el modelo 4 sobre el uso de la televisión en familia: "La televisión como ocupación común neutraliza la situación familiar que por lo demás es más bien tensa; el único "aporte previo" con que tienen que contribuir los miembros de la familia es tan sólo una relativa unificación de sus intereses por ver un programa u otro. Si se dan estas condiciones entonces puede darse una estructura de comunicación relativamente anodina. El consenso no se refiere aquí directamente a las relaciones interpersonales dentro de la familia, sino que se expresa en forma de "conversaciones sobre televisión".

A través de una comprensión lo mejor posible de las diversas situaciones del telespectador tratamos de sacar consecuencias para la configuración del programa, lo cual se centra aquí naturalmente más en las formas de programa y presentación y efectos mediales que en los contenidos; puesto que los diversos modelos del uso de la televisión en la familia no dependen de determinados contenidos de los programas. Por lo demás tenemos que recordar aquí lo dicho en un principio: la relación de dependencia recíproca entre consumo de televisión y calidad de la interacción familiar no indica nada sobre dónde se halla aquí la causa y dónde el efecto. Probablemente se trata de influjos o efectos retroactivos en ambas direcciones.

¿Cómo repercute la televisión en el modo de comportamiento de la persona? Es difícil ofrecer un resultado definitivo. Las noticias sobre los efectos de la televisión merecen ser consideradas metódica y críticamente; hay títulos que con frecuencia dan a entender que el granito de verdad hallado es toda la verdad. Los responsables del programa, por otro lado, tampoco pueden proceder de

acuerdo a la divisa "ojos que no ven corazón que no siente". Cuando no se cuenta con resultados científicos habrá que apoyarse en otros criterios para adoptar decisiones. Los principios reguladores de la configuración de programas son: pluralismo, objetividad, honradez, respecto a la dignidad humana, el principio "audiatur et altera pars". De acuerdo a estos y otros criterios que aquí no podemos exponer al detalle porque nos llevaría muy lejos, se pueden adoptar decisiones responsables relativas al programa. Por lo demás, para la mayor parte de los ámbitos de nuestra vida se puede decir que los influjos, sobre todo a largo plazo, son sólo limitadamente calculables.

Por parte de aquéllos que se dedican a observar los programas podemos esperar que concluyan que donde no se puede demostrar ningún tipo de repercusiones, tampoco hay que afirmar que existen. Puesto que sobre afirmaciones sin fundamento no se puede discutir; lo único que pueden hacer los adversarios es enzarzarse en una polémica —algo que en no raras ocasiones da lugar a gritos estridentes.

El cometido del programador podemos resumirlo en las tres palabras siguientes: información, formación, entretenimiento. Hay que estimular el diálogo en la sociedad por medio de programas que se ocupen de la problemática del hombre de nuestros días. Por encima de ello, la televisión influye manifiestamente en el comportamiento y sin duda también en las actitudes de la persona, al transportar automáticamente en sus emisiones ídolos e ideales de nuestra sociedad, pudiendo por ello repercutir con harta frecuencia hasta en pormenores de moda como elemento formador y también deformador. La cualidad especial de la televisión como medio parece radicar en el hecho de que es capaz de crear un clima, de despertar intereses y disposiciones nuevas y, en pocas palabras, de suscitar la motivación. En este contexto me limito a citar la "Aktion Sorckenkind" que a través de estímulos a la acción concreta (participación en la lotería) ha presentado al público un campo de temas y actividades que hasta ahora había estado considerado como tabú social.

Excurso marginal: se escucha con frecuencia que en la televisión se presenta al empresario demasiado negativamente, contribuyendo a esta imagen negativa particularmente las películas policíacas alemanas para televisión. Un compilación hecha por la ZDF muestra que la impresión ocasionalmente expuesta de que el asesino utiliza casi siempre un "Mercedes", no responde a los hechos: en los años 1977 y 1978 se emitieron capítulos de las series "Derrick" y "Der Alte"; sólo en cinco casos procedía el asesino del gremio empresarial. Y, por lo demás, tampoco aquí, como en el caso de la pro-

blemática de la violencia, soluciona el análisis del contenido la cuestión acerca de posibles repercusiones. No solamente es concebible en el telespectador la reacción "mira qué malvados son los empresarios", sino que también puede pensar "incluso los ricos tienen problemas". Precisamente la criminalística fuertemente psicológica de las últimas producciones alemanas hace en mi opinión plausible la segunda versión. Pero aparte de ello: si la televisión favorece realmente la formación de una imagen negativa del empresario en el público, ¿cómo explicar entonces el desarrollo de su imagen en los últimos años? Según el Anuario Demoscópico Allensbach, ésta es más positiva que antes. En 1965, un 48% de la población opinó sobre los empresarios "han contribuido en gran parte a la reconstrucción tras la guerra y a la buena situación económica"; en 1976, 11 años más tarde, el porcentaje había ascendido neun 11 a 56% de la población, y ello pese a que ya había pasado el período grave de la reconstrucción y había que superar crisis. Los ejemplos se podrían prolongar a voluntad.

Los centros de televisión practican la investigación medial a gran escala no limitándose en absoluto a averiguar sólo las cuotas de conexión. Por otro lado, esta labor científica no puede ser entendida como tarea primordial sino sólo como complemento del cometido de programación; de aquí resulta ya una limitación cuantitativa de las proporciones que puede alcanzar esta labor. En la medida de lo posible se intenta estudiar el medio y hacerlo transparente para el público, naturalmente sin pretender por ello transmitir en adelante desde la perspectiva de bastidores el gran "show" y el fascinante espectáculo.

*Hombres de Nuestra
Estirpe*

CUBA EN DOS OBRAS INICIALES DE CARPENTIER*

Por César LEANTE

PUEDE parecer extraño —si no paradójico— que el motivo de esta charla sea la presencia de Cuba en la obra de Alejo Carpentier, pues tratándose de un escritor cubano es prácticamente condición *sine qua non* que su país figure primordialmente en su creación literaria. Tal paradoja no lo es sin embargo. Y no lo es porque a pesar de haber nacido Carpentier en la isla de Cuba, de ser su novelista más eminente, su narrativa rebasa con largueza las costas de su patria para inscribirse a plenitud en las letras hispanoamericanas, y aún más, por su proyección ecuménica, en las universales.

Mas, por supuesto, el papel que Cuba desempeña en la obra carpenteriana es de primer rango, ocupando en muchas ocasiones el protagónico. Sin entrar a analizar su cuentística y pasando a carrera de galgo sobre sus trabajos novelísticos, tenemos que su primera novela, *Ecue-Yamba-O* (1933), se desenvuelve por completo en suelo cubano. Carpentier trazó la primera versión de ella en 1927, en la Cárcel de La Habana, donde guardaba prisión por haber firmado un manifiesto contra el gobierno de Machado que el tirano calificó de comunista. Su redacción definitiva se operó en París, entre enero y agosto de 1933, año en que vio la luz en España. Carpentier desestimó siempre esta primera incursión suya en la narración larga. Cuando lo entrevisté para la revista *Cuba* en 1964 me habló muy desdeñosamente de ella. La consideraba "un intento fallido". Y atribuía el fallo a un "abuso de metáforas, de símiles mecánicos, de imágenes de un aborrecible mal gusto futurista", y también a "esa falsa concepción de lo nacional que teníamos entonces los hombres de mi generación". Sólo le complacían los capítulos dedicados al "rompimiento" ñáñigo. Era lo único que salvaba de la

* Palabras pronunciadas en el acto de homenaje en memoria de Alejo Carpentier organizado por la Editorial Siglo XXI el viernes 9 de mayo de 1980 en el Palacio de Minería, Ciudad de México. En el mismo, también hicieron uso de la palabra: Arnaldo Orfila Reynal (director de Siglo XXI), Mario Benedetti (Uruguay), Arturo Azuela (México) y María Luisa Puga (México).

"hecatombe". Carpentier rechazó siempre la reimpresión de esta novela, y sólo admitió que la editorial Letras Cubanas la insertara entre sus obras completas en 1975 cuando ya una editorial pirata argentina, la Xanandú, había lanzado al mercado latinoamericano "una horrorosa edición (son palabras de Carpentier), colmada de erratas, de líneas saltadas, de empastelamientos, de la cual, para colmo, se eliminó la mención final de lugar y año —'Cárcel de La Habana, agosto 1-9 de 1927'—, con el evidente propósito de engañar al lector, haciéndole creer que se trataba de una obra reciente, posterior a *El siglo de las luces*, y, por lo tanto, más actual".

En el prólogo a la edición cubana de 1975, reiteraba —más bien ampliaba— Carpentier las razones que me había manifestado y por las cuales tan largamente se había opuesto a la reedición de *Ecue-Yamba O*. La veía "como cosa novata, pintoresca, sin profundidad —escalas y arpegios de estudiante". Y continuaba, adentrándose en le génesis del libro: "Mucho había conocido a Menegildo Cué (el protagonista), ciertamente, compañero mío de juegos infantiles. El viejo Luis, Usebio y Salomé —y también Longina, a quien ni siquiera cambié el nombre— supieron recibirme a mí, muchacho blanco a quien su padre, para escándalo de las familias amigas, 'dejaba jugar con negritos', con el señorial pudor de su miseria en bohíos donde la precaria alimentación, enfermedades y carencias se padecían con dignidad, hablándose de esto y aquello con un lenguaje sentencioso y gnómico. Creí conocer a mis personajes, pero con el tiempo vi que, observándolos superficialmente, desde fuera, se me habían escurrido en alma profunda, en dolor amordazado, en recónditas pulsiones de rebeldía: en creencias y prácticas ancestrales que significaban, en realidad, una resistencia contra el poder disolvente de factores externos... Además... ¡el estilo mío de aquellos días! ¡El bendito 'vanguardismo' que demasiado a menudo asoma la oreja en algunos capítulos, el primero, sobre todo!..."

Esta es la opinión que todavía en 1975 le merecía *Ecue-Yamba-O* a Alejo Carpentier. Empero, tengo para mí que fue injusto o excesivamente severo con su criatura. Así se lo manifesté en 1977, cuando nos encontramos en Rumanía, y a él pareció no disgustarle la defensa que, en contra de su propio criterio, hice de su novela. Cierto que revelaba la impronta de un narrador bisoño, cierto que la cercaba un empecinado costumbrismo, que imágenes y símiles "futuristas" rayaban a veces con el ridículo, que —error que no cometería más nunca— se apoyaba puntual, casi minuciosamente en un solo personaje —en detrimento del contexto o los contextos que más tarde otorgarían a su obra la grandeza que ésta posee—, pero si el vanguardismo demasiado a menudo asomaba la oreja, también asomaba —y más a menudo— el dominio maestro del idioma, la

poesía que en su novela siguiente, *El reino de este mundo*, y en sus obras sucesivas, constituirían uno de los más altos logros de su creación. Verdad que en ciernes, incluso potencialmente, pero ya ahí, en *Ecue-Yamba-O*, estaba el poderío de lenguaje de Alejo Carpentier. El estilo suyo de aquellos días —ante el cual él se escandalizaba tanto— anunciaba ya el de *El Siglo de las Luces*. Y cualquier escritor cubano de aquella época, y aun de esta, habría rubricado con gusto, estoy seguro, esta novela.

Con *el reino de este mundo* (1949) se inicia lo que el mismo Carpentier ha definido como su "ciclo americano" en su novelística. Aparentemente las referencias a Cuba aquí son escasas, ya que de los 26 capítulos que tiene la novela sólo dos se desarrollan en tierra de la mayor de las Antillas: los titulados "Santiago de Cuba" y "La nave de los perros", correspondientes a la segunda parte del libro. Carpentier emplea ambos capítulos para dar a conocer —y describir con paleta impresionista— la presencia de los pobladores de Haití, blancos y negros, amos y siervos, en la porción oriental de Cuba —y sobre todo en Santiago—, expulsados por la revolución haitiana, en las postrimerías del XVIII y comienzos del XIX. Como en una nueva —y contemporánea— Coblentz, los hacendados del Santo Domingo francés —algunos con escudo y títulos nobiliarios— se refugian en la capital del Departamento Oriental de la Siempre Fiel Isla de Cuba, y aquí, entre sus retorcidas y empinadas callejas, fundan una suerte de café-teatro (o café-cantante en términos actuales), el Tívoli, donde además de recrearse con los albos pechos de alguna soprano marsellesa, entre copas de tinto, *clairin* o ron criollo de la tierra, rumian su afán de reconquista y se despotrican contra *les cochons* L'Ouverture, Dessalines, Christophe. Carpentier nos revela también que en tierra cubana los esclavos, arrastrados por sus dueños en su fuga precipitada —de buena voluntad los menos, la servidumbre doméstica; a la fuerza los más: caso de Ti Noel, hilo conductor que desovilla la historia del maravilloso libro carpenteriano—, eran alquilados a amos cubanos para poder seguir ellos, los franceses, en su sempiterna holganza, si bien bastante venida a menos. No todo era negativo, grotesco, prostibular en este flujo emigratorio galo, pues algunas familias francesas se establecieron en las montañas que rodean Santiago, en ramales de la Sierra Maestra, y allí fundaron cafetales que repitieron los que florecían en Haití, introduciendo el cultivo de esta planta en Cuba (que con el correr del tiempo habría de ser importante en su economía) y haciéndola prosperar grandemente, claro que siempre sobre la base del trabajo esclavo. Restos del viejo esplendor francés en Cuba se pueden observar aún hoy día en la montaña la Gran Piedra, donde todavía se alza

sobre sus cimientos la espléndida mansión del cafetal La Isabelita, arquetipo de las viviendas construidas por los franceses entre la niebla, el viento y el cielo de cristal de la Maestra.

El reino de este mundo, en lo que respecta a Cuba, es revelador igualmente de una especie de siniestra contribución de los hacendados criollos a la persecución y exterminio de los esclavos haitianos en rebeldía: los famosos perros rancheadores. En el mencionado capítulo "La nave de los perros", Carpentier los pinta así: "Encadenados unos a otros, rabiando y amenazando tras el bozal, tratando de morder a sus guardianes y de morderse unos a otros, lanzándose hacia las gentes asomadas a las rejas, mordiendo y volviendo a morder sin poder morder, centenares de perros eran metidos a latigazos en las bodegas de un velero". La escena se produce en el puerto de Santiago. Ti Noel la presencia. Con curiosidad y susto se acerca a la rara embarcación. A rebencazos, un oficial francés sigue metiendo, por docenas, a los mastines en el sollado. Y tiene lugar este diálogo:

"—¿Adónde los llevan? —gritó Ti Noel a un marinero mulato que estaba desdoblando una red para cerrar una escotilla.

—¡A comer negros! —carcajeó el otro, por encima de los ladridos".

No se conocían, en Haití, estos alanos y lebreles, feroces en la acometida y de finísimo olfato para ventear negros cimarrones. (En su estupendo relato *Los fugitivos*, ya Carpentier, un poco a la manera de Jack London, pero con una profundidad e incidencia social que no tienen los cuentos de perros del escritor norteamericano, había explorado los nada simples "reflejos condicionados", la casi psicología de estos animales, identificando a uno en páginas de belleza soberana, con el cimarrón, con el esclavo libre, en una convivencia fraterna que duró años, hasta que el ponzoñoso adiestramiento de cazador de seres humanos inoculado en la masa de su sangre se impuso al ansia ardiente de libertad que los unía a ambos, y el colmillo de Perro fue a clavarse en la yugular de Cimarrón). François Makandal, el licantrópico cimarrón manco, el real-maravilloso personaje que tan destacada participación tiene en *El reino de este mundo*, sobre el cual, evidentemente, se vuelca toda la simpatía de Carpentier, como si él mismo hubiera sucumbido a su irresistible fascinación de *hougan*, no conoció el rastreo de estos incansables perseguidores de cuatro patas y dientes espumosos. Fue, repito, un triste aporte cubano, que Carpentier da a conocer. Pero aporte inútil (como lo fuera asimismo en Jamaica), pues ni con la ayuda de ellos (ni de las serpientes venenosas, que también introdujeron en la manigua haitiana), ni Leclerc ni Rochambeau pudieron evitar el descalabro

de sus escogidas tropas bonapartistas. Al fin y al cabo, Haití se erigió en la primera república americana.

República negra, de negros, africana —como peyorativamente la bautizaron— que tanto terror habría de desatar en las restantes islas del arco antillano, y muy señaladamente en Cuba. De ahí mi advertencia de que sólo *aparentemente* la presencia de Cuba era escasa en *El reino de este mundo*, pues en esencia cala hondo. Lo que se refiere en la novela —con variantes, con matices, con contexto sólo similar, no idéntico, naturalmente— podría trasladarse a Cuba como un mosaico. Las piezas encajarían, se ensamblarían sin forzamientos. Lo que ocurrió en Haití, y el libro de Carpentier registra, *podía haber ocurrido en Cuba*. Cae dentro del campo de lo muy posible. Tanto es así que por aproximadamente medio siglo los hacendados cubanos viven bajo el terror de que en esta isla se reproduzca lo sucedido en la otra. El temor a una revuelta de esclavos semejante a la haitiana pesa sobre ellos en todo este lapso como una espada de Damocles. En mi novela *Los guerrilleros negros*, que el amigo Arnaldo Orfila tuvo la benevolencia de publicarme en la prestigiosa editorial que dirige, Siglo XXI, hablo precisamente, y con mucha reiteración, de este "fantasma" que recorrió el "verde caimán" o "la tierra más hermosa que ojos humanos vieran" por espacio de años y años. Es decir, "recorrió" a su clase esclavista y a los que en mayor o menor grado dependían del sudor del esclavo para su boato, porque, por supuesto, para el siervo negro la nación de Henri Christophe o de Petion, con todos sus defectos, con todos sus yerros, no obstante, ¡ay! toda esa parodia de corte versallesca que el antiguo cocinero de la Ciudad del Cabo montó en su palacio de Sans-Souci, fue visión de futuro, alborada que contempló con ojos deslumbrados y ardorosos.

De este modo, *El reino de este mundo* se entronca, se agarra al suelo cubano; y así, a pesar de tener por escenario el mundo real maravilloso de Haití, *sentimos* que lo que nos cuenta es nuestro, que se desplaza dentro de lo posible del acontecer histórico cubano.

Pido disculpas. Me he extendido tanto en estas dos obras iniciales de Alejo Carpentier que no me queda tiempo para más. De intentar analizar las restantes —que forman no poco cuerpo, que son en verdad el tórax, las piernas, la luminosa cabeza de la novelística carpenteriana— en su dependencia con Cuba, no acabaría nunca. Carguen, por favor, la manquedad, a mi desbordada admiración por el novelista que leo y releo siempre vorazmente, por el hombre cargado de tareas y de pasión humana que tuve el honor de conocer y aun de rozar su intimidad como amigo.

De existir una segunda e improbable ronda en este homenaje que

Siglo XXI le rinde al gran novelista cubano, a nuestro Alejo Carpentier latinoamericano, quizás intentaría una nueva aproximación a su obra en su relación con mi patria.

Muchas gracias.

Aventura del Pensamiento

EL TIEMPO Y EL ESPACIO EN LA OBRA DE GABRIEL MIRO

(En el 50 aniversario de su muerte)

Por *Julián IZQUIERDO ORTEGA*

Al Ilustre escritor Vicente Ramos, Director de la "Biblioteca Gabriel Miró" de Alicante y autor de tres admirables libros sobre la vida y la obra del gran escritor alicantino, que constituyen tres hitos del mayor valor en la ruta que conduce a un profundo conocimiento del egregio literato.

CUANDO escribo este ensayo, se cumplen los cincuenta años de la muerte de Gabriel Miró, ocurrida en Madrid el 27 de mayo de 1930.

Dámaso Alonso dice "... Gabriel Miró, el más intenso y expresivo artista del lenguaje..." Y también: "Miró, el prosista más admirado por mí..." (Ensayos sobre poesía española, págs. 306 y 309).

Gabriel Miró ha creado a Sigüenza, personaje de la mayor talla moral. Pero, ¿Sigüenza es sólo un personaje "creado", o es mucho más, algo así como el Juan de Mairena de Antonio Machado?

El mismo Miró nos dice en El Libro de Sigüenza: "Sigüenza significa ahínco, recogimiento, evocación, y aun resignación de las cosas que a todos nos pertenecen. De aquí que su libro puedas considerarlo tuyo. Yo te digo que lo que en él se refiere se hizo carne en Sigüenza. No me he regodeado formando a Sigüenza a mi imagen y semejanza. Vino él a mí según era ya en su principio. Y cuanto él ve y dice no supe yo que había de verlo y de decirlo hasta que lo vio y lo dijo".

Naturalmente que el Sigüenza que vino al autor, no pudo ser el mismo de siempre, ante todo, porque no hay "siempre"; y además porque su personalidad cambia con el tiempo y con el espacio. En

Sigüenza palpita su propio sentimiento del tiempo y del espacio, y estudiarlos en Gabriel Miró es indagarlos en su proyección en Sigüenza realizada por el escritor. Dice el autor que Sigüenza es "apocado" y que carece de tenacidad para seguir la misma idea o imaginación largo tiempo; se contenta con la corteza y la forma de las cosas".

Leyendo detenidamente "Años y Leguas", creemos descubrir que al ahondar Sigüenza en los más abisales estratos de su personalidad, evidentemente traspasa la corteza y la forma de las cosas, calando en su fondo. Sigüenza se está haciendo siempre asimismo y se autocontempla haciéndose. Es un modelo de introvertido que fracasa en la acción y no siente la menor ambición de dinero, ni de éxito social, ni de poderío político. Se identifica con el paisaje local y vibra con él; pero el paisaje con el que goza es una creación suya. No ve un paisaje objetivo y frío, sino un paisaje trasmutado por él. La vida para Sigüenza es un camino que no termina en ninguna posada; un camino que hace al andar, como diría Antonio Machado. Sigüenza simboliza el incansable caminar. Eso pervive en Gabriel Miró, aparte de su lenguaje óptimo, lleno de riquezas innovadoras y único, reflejando los paisajes de fuera y de dentro de él mismo. Sigüenza es un poeta de sí mismo. Es un ser real con las perfecciones de un ser ideal. Analicemos el tiempo y el espacio en dos de las mejores obras del autor.

Años y leguas

EXAMINAREMOS esos temas relacionando el sentimiento del tiempo y del espacio en Gabriel Miró, con Proust, Azorín y Antonio Machado.

Miró dice de Sigüenza, protagonista del gran libro: "Pero no pareciendo que fuese ayer, o pareciéndolo precisamente porque entonces sentimos todos lo contrario. Y porque nos oprime la verdad del tiempo devanado tuvo más fuerza alucinante la emoción de esta hora que se había quedado inmóvil para Sigüenza desde entonces. Y hasta hizo un ademán suave de tocarla, de empujarla, queriendo que volviese a caminar a su lado. Una lente lírica le acercaba a sí mismo". (pág. 949 de O. C.).

Palpita en los párrafos transcritos un hondo sentimiento de la temporalidad, que se plasma en ideas. ¿Dónde se ha inmovilizado esta hora? Creemos indudable que, según nuestro autor, en el pasado. Sigüenza, no obstante sentir y pensar que estaba inmovilizada esa hora, intentaba "tocarla", "empujarla", queriendo que volviese a caminar a su lado. O sea: que Sigüenza, por un lado, parece inmo-

vilizar una fracción del pasado y por el otro quiere que se ponga en movimiento. En suma, que el citado personaje Sigüenza a la vez que inmoviliza ese éxtasis del tiempo —utilizamos una terminología de Heidegger— intenta ponerlo en movimiento. Desde luego, el efecto estético logrado por Miró es extraordinario.

¿Es objetivo o subjetivo ese tiempo? Nos parece indudablemente objetivo, por la pretensión de que fluya a su lado; y no como constituyendo el tejido de su propia vida, como diría Heidegger del tiempo ontológico.

Y Sigüenza dice: Es que se sumerge en una quietud de eternidad; es el presentimiento velado de la eternidad; ¡es la eternidad! (O. C. pág. 959).

Abbagnano, en su "Diccionario de Filosofía", pág. 465, afirma que "el término eternidad, tiene dos significados fundamentales: 1) Duración indefinida en el tiempo; y 2) Intemporalidad como contemporaneidad". Después se añade en la misma obra: "Intemporalidad" y "presente eterno" son las expresiones que acuden con mayor frecuencia incluso en la filosofía contemporánea al utilizar la noción de eternidad (pág. 466).

Al hablar de quietud de eternidad, Miró, parece dar a ese concepto el significado de intemporalidad.

Azorín, como dice Manuel Granell, en su "Estética de Azorín", (pág. 158), afirma esta expresión en Blanco en Azul: "Quisiera dar la sensación de tiempo y de eternidad, de cosas efímeras y de cosas perennales". Aunque Granell pregunte: "¿Lo fugaz en lo eterno, o lo eterno en lo fugaz?" y se conteste que "en el fondo es lo mismo"; nosotros creemos que aquí hay que distinguir dos cosas: a) el sentimiento o el anhelo de Azorín de que lo fugaz se eternice; y b) que lo fugaz es un concepto esencialmente temporal, mientras lo eterno significa lo que está fuera del flujo del tiempo y como tal no está sujeto ni depende del tiempo. Trátase de un mero sentimiento de Azorín y no de un pensamiento, y de serlo, carecería de rigor intelectual. Desde el punto de vista de la filosofía temporal, ambos conceptos, tiempo y eternidad se excluyen.

Prosigamos con Gabriel Miró: "Aquellos años que de pronto echan a correr detrás de las cumbres. Se aupa Sigüenza para verlos y ellos escapan detrás de otros montes. En cada confín inmediato al suyo se paran desnudos aquellos tiempos encima de un mapa viejecito de escuela de pávulos" (pág. 992 O. C.).

Aquí conjuga el escritor tiempo y espacio. Ese tiempo y ese espacio son objetivos. Esos tiempos, aunque se reitera el concepto de unos tiempos que "echan a correr detrás de las cumbres" —espacio— y se paran desnudos. O sea: que primero moviliza el escritor

el tiempo y luego lo inmoviliza. Casi siempre inserta nuestro escritor el tiempo en el espacio. El efecto estético resulta de una fuerza y de una profundidad singulares. Ese espacio no es el absoluto de Newton, sino el concreto de la percepción sensible. Pero lo mejor de lo transcrito, parece ser el sentimiento del espacio y del tiempo que se han conectado estrechamente.

"Vengamos a lo de ayer. Ese ayer es el XIX. La sensibilidad de Sigüenza se abrió en el filo de dos vertientes: por la umbría caen los últimos veinte años del 800; por la solana rebullen los primeros veinte años del 900.

Internarse en un siglo es seguir un camino de andadura conocida y apacible. Pero acabar y principiar una época sorprende y contradice nuestra conciencia, nuestros conceptos" (pág. 994 O. C.).

Aquí perfila el escritor la solana y la umbría de su sensibilidad, entendiendo por ésta la interna y da un enfoque histórico de fechas. Dice Miró una aguda verdad histórica afirmando que acabar y principiar una época contradice nuestros conceptos; puesto que todo principiar implica un choque de las ideas recibidas con el mundo que nace, el cual exige nuevos puntos de enfoque de las realidades incipientes.

El tiempo de que habla en los últimos párrafos es el tiempo histórico, que según Heidegger, es un tiempo abierto, mundano y universal.

"... Pero en cada pueblo su olor". El de la fuente del pueblo donde está Sigüenza, el suyo, el mismo que recogió Sigüenza en otros años, que era el mismo de siempre; el aliento de aquel lugar desde su principio. Allí en esa eternidad y fugacidad del agua se quedaba el tiempo inmóvil y solo.

Y ahora, todos esos años, los veinte años venían dóciles como corderos y se paraban a beber y mirarse en la pila viejecita donde cabía temblando el firmamento" (pág. 997 O. C.). (Hace esa bella reflexión el personaje recordando haber bebido aquel agua hacía tales años).

Según lo anterior, el pasado no es algo muerto o inmovilizado, sino algo vivo y en movimiento que llega al presente. Por tanto, la corriente del tiempo fluye desde el pasado hacia el presente y no desde el presente al pasado. En este sentido, coincide con el concepto de Antonio Machado: "Hombres de España ni el pasado ha muerto-ni está el mañana-ni el ayer escrito".

Pero aunque el pasado vive, no está en el presente según el poeta andaluz.

La diferencia entre Miró y Machado, en dichos textos, radica en que Miró sólo alude al pasado y al presente, mientras Machado sólo alude al ayer y al mañana. Dice Proust, en El tiempo recobrado

(pág. 330). ... "La memoria, introduciendo el pasado en el presente sin modificarlo, suprime precisamente esa gran dimensión del tiempo de acuerdo a la cual se realiza la vida". Esto es, que introducir el pasado en el presente mata al presente. ¿Por qué? Porque le vence e inmoviliza.

Continúa Proust: "El tiempo incoloro e inasible, se había materializado por decirlo así en ella, para que pudiese verlo y tocarlo y la había modelado como una obra maestra, mientras que paralelamente sobre mí, ¡ay! No había hecho más que su obra (Obra citada pág. 330). Mientras Proust habla también del porvenir, Miró no le menciona en dichos párrafos.

Al decir Proust que el tiempo incoloro e inasible se había materializado en Gilberta y no en el propio escritor, de lo cual se duele, expresa algo que contrasta con la vivencia del tiempo por Sigüenza, para el cual el tiempo aparece como algo materializado en el espacio concreto vivido e inseparable, lo cual se evidencia en los párrafos siguientes.

"Se apartó Sigüenza a otras edades. Pasó el tiempo encima. Y ahora con hijos ya criados, se abrazan a la sombra de la vid del portal. Ve Sigüenza el antaño desde su principio. Le parece sentir sus zapatos de párvulo que crujen en la grava del patio del colegio (pág. 999 O. C.).

—Todo, todo lo mismo menos nosotros". *Id.*

Sigüenza se desarrolla en el curso del tiempo; pero a la vez discurre el tiempo por las venas del espíritu de Sigüenza y él lo constata. Por las venas del espíritu y por las del cuerpo del personaje. Miró crea a Sigüenza con el tejido del tiempo. Esta creación auténticamente poética posee valor óptimo.

Es la memoria la que le hace estar en contacto con su pasado. El tiempo a que se refiere aquí es un tiempo objetivo o más concretamente, un tiempo mundano. Que todo sea lo mismo excepto nosotros, parece significar que por las cosas físicas no pasa el tiempo y sólo pasa o transcurre por las vidas humanas. Lo cual es un motivo de dolor para Sigüenza, que quisiera que el tiempo no transcurriera por su vida. En lo que percibimos nosotros un motivo de angustia. Observemos la fecundidad de los puntos de vista temporales de Miró-Sigüenza. Pero también su imagen del tiempo aparece conectada a la imagen de un espacio humanizado.

Dice Proust en la obra citada (págs. 266-67): "Por más que sepan que pasan los años, que la juventud deja pasar a la vejez, que las fortunas y los tronos más sólidos se vienen abajo, que la celebridad es transitoria, nuestra manera de tomar conocimiento y

por decirlo así, de sacar el clisé de ese universo movedido, arrastrado por el tiempo, por el contrario, lo inmoviliza”.

En suma: que esa inmovilización del tiempo es cosa del arte y no del artista, que sabe muy bien que tal inmovilización es cosa del corazón humano que expresa su angustia ante el carácter efímero que el tiempo arroja trágicamente sobre el destino de todo lo humano. Proust sabía perfectamente que el tiempo sólo puede recordarse estéticamente, pero nunca real u ontológicamente.

Presentemos unas ideas de Gabriel Miró que son un modelo de análisis introspectivo, por su honda penetración.

“Ser Sigüenza del todo y hasta sin querer. ¿Pero acaso lo es en verdad? ¿No irá siendo la suma de sí mismo? Nos valdremos de la cronología. ¿Es ya verdaderamente Sigüenza? Hasta los 20 o los 25 años toda nuestra vida es nuestra, toda, porque la de los demás no adquiere valor si no se relaciona con nosotros siquiera sea como espectáculo. Los demás parecen creados por nuestro antojo y para nuestro servicio y complacencia” (pág. 1001 O. C.).

Nuestro pasado —si tuviéramos alguno— todavía es matinal, tierno y ligero, y se reclina con dulzura en nuestra frente. No nos importa morir. ¿Podríamos morir entonces? Morir, no, aunque se muera un amigo de nuestra edad... Es él el que se muere” (pág. 1001 O. C.).

Cuarenta, cuarenta y tantos años... El pasado se nos estampa con el sol de poniente, de sombras muy tendidas en el horizonte del amanecer” (pág. 1002 O. C.).

Cuando se pregunta si es Sigüenza del todo, o sea, plenamente, el autor se plantea el grave problema de la existencia de la personalidad de su *alter ego* a través del tiempo. Pregúntase igualmente y en forma más rigurosa y específica, si no irá siendo la suma de sí mismo. Y en efecto, ¿cómo no pensar que en el núcleo de la personalidad no están siendo en un flujo dinámico pasado, presente y porvenir? Repetimos que esos tres éxtasis del tiempo, imbricados, según Heidegger, constituyen el tejido de la existencia humana. Captar que la raíz de la personalidad humana brota en el estrato o estratos del tiempo, es una intuición magnífica de Miró-Sigüenza. Es mucho más que un mero sentimiento temporal.

Y continúa preguntándose “si es ya verdaderamente Sigüenza, que es lo mismo, o sea, que reitera la importante pregunta, con lo que quiere significar que habiendo sido antes, pudo haber dejado de serlo en el momento de formularse la pregunta, lo que implica una variante de ésta. Entonces, utilizando la cronología, contesta observando el profundo influjo del tiempo sobre la existencia humana, que “hasta los 20 o 25 años toda nuestra vida es nuestra,

toda, porque la de los demás no adquiere valor, si no se relaciona con nosotros siquiera sea como espectáculo". Esto significa que Sigüenza concebía su vida, cuando tenía tal edad, como algo exclusivamente suyo, y por tanto de plena pertenencia a él. Pero, ¿por qué? Porque la vida de los demás seres humanos no tiene valor propio, sino que sólo adquiere una significación derivada cuando se relaciona con nosotros y también —y ello aquí es fundamental— porque nuestro pasado es matinal —y si tuviéramos alguno— tierno y ligero. Mas no gravita sino con escasa fuerza sobre nuestro presente. O de otra manera: que para Sigüenza, al ser tierno y ligero el pasado, su vida es esencialmente presente.

¿Presente sólo? No. Porque añade que "no nos importa morir"; y preguntándose por la posibilidad de la muerte, entonces contesta: "Morir, no, aunque se muera un amigo de nuestra edad. Es él el que se muere". Por tanto, la muerte aparece en esa edad casi como un imposible real. Luego la muerte de los demás no parece revelarnos la posibilidad de nuestra muerte. Y yo pregunto: ¿no parece evidente que la muerte se nos muestra como una posibilidad más o menos futura? Eso aun a los veinte años.

"El pasado se nos estampa con el sol de poniente, de sombras muy tendidas en el horizonte del amanecer". Nosotros entendemos que el horizonte del amanecer es el futuro inmediato.

Indudablemente en la concepción del tiempo de nuestro autor a través de Sigüenza, el éxtasis del futuro dista no poco de ser ahondado y aun valorado plenamente. Lo veremos más adelante.

"Porque el paisaje no nos espera más que una vez: cuando es inesperado para nuestros ojos presintiéndolo nuestra sensibilidad. Contemplar es despedirse de lo que ya no será como es. La Paz, el júbilo, la conciencia evocadora, la internación en el paisaje, son estados reveladores que se disuelven dentro del tiempo como las nubes, el aliento del agua, el temblor de una fronda en el azul" (pág. 1004 O. C.).

Aquí se expresa una idea del tiempo en el paisaje, el cual también está sujeto al cambio, puesto que en el futuro ya no será como es. Tiempo reflejándose en el espacio. Se expone también una equiparación de ciertos estados de la conciencia que se concretan y que "se disuelven dentro del tiempo", con ciertos fenómenos físicos. "Y todo entrevisto con celeridad. Todo eso que, en otro tiempo, únicamente podría verse subiendo muy despacio por una vereda de leñadores. Le costaba dolor esa contradicción de los lugares imaginados en lo inmutable" (pág. 1005 O. C.).

Aquí Sigüenza muestra su vivencia del espacio al cual accede de dos maneras: a) por la contemplación en el pasado a través de la memoria; y b) por el esfuerzo de caminar.

Implicaba para él dolor, "la contradicción de los lugares imaginados en lo inmutable". Creemos que esa contradicción es la existente entre los lugares que ha imaginado como inmutables y su incesante cambio en el tiempo. Se trata de una contradicción entre lo que él ha forjado como inalterable y el cambio operado en el paisaje; o entre la imagen del paisaje en el pasado y sus cambios reales en el presente. No contradicción lógica, sino contradicción dialéctica. Ahora bien, ese dolor está causado por tal contradicción.

"Aquí en el Carrascal, hacía veinte años pasó Sigüenza toda una mañana tendido; y a su lado, su borriquillo de alquiler pacía y le miraba" (pág. 1006 O. C.).

La memoria reproduce un momento del pasado de Sigüenza. ¿Lo trae al presente como quiere Proust, o es el presente el que se proyecta sobre el pasado? La memoria se apoya en la percepción del espacio del Carrascal. No puede ser nunca en realidad el pasado instalado en el presente, sino sólo una pálida imagen cuya lo que logra obtener la que por una ilusión aparece embellecida. Lo que ocurre es que el sentimiento presta a esa imagen un elevado calor y un brillo que nos parecen brotar de la realidad que se fue.

"Allí tiene Sigüenza la casa con sus poyos, pero ya morena de sol y de años, cerrada y muda. Levántase Sigüenza necesitando tocarla para sentir el tiempo en sus sillares" (pág. 1010 O. C.).

Muestra aquí el autor una profunda vinculación a su pasado, a través de la casa, "morena de sol y de años"; verdaderamente emotiva. De nuevo muéstrase la imagen del tiempo palpitando en las cosas y además hay una imagen del espacio táctil.

Sigüenza ahonda en lo más vivo de sí mismo por el rodeo de las cosas. La capacidad evocadora de Gabriel Miró es portentosa.

"Sigüenza creía contemplar este interior desde lejos. Desde lejos de sí mismo. Le acogían y se lo contaban todo, por ser el que se apareció en el camino viejecito. Se veía con la conciencia de lo que había sentido sin sentirlo entonces. Actuaba proyectándose hacia atrás, precisamente cuando no lo supo. Se recordaba sin recuerdos. Era una contradicción de su lírica sustancial. Le falta coincidir consigo mismo. No asistir, no pertenecer al propio pasado, es ausencia, un síncope del alma, imperdonable en Sigüenza, que vive a costa de la continuidad de su modelación íntima" (pág. 1015 O. C.).

Los pensamientos transcritos evidencian un magistral análisis introspectivo que efectúa Sigüenza, contemplando antes el interior de la casa "desde lejos de sí mismo". Es un verse a sí mismo "con la conciencia de lo que había sentido entonces". ¿Cómo es eso posible? ¿Acaso puede contemplarse cualquier pasado, no con la conciencia instalada en el presente, sino con la conciencia de lo que sintiera

en ese pasado? De ser esto posible, querría decir que se habría roto la conexión del presente con el pasado en Sigüenza, o sea, que éste sería sólo su pasado. Pero si actuaba proyectándose hacia atrás, esto quiere decir que su vida, contradiciendo que todo proyectar implica siempre un proyectarse hacia el futuro, no sólo vivía del pasado, sino también que se dirigía al pasado, lo que supone abolir el futuro. Ahí vemos nosotros "la contradicción de su lírica sustancial". Por esto podía coincidir consigo mismo, lo cual exige que el presente sea heredero del pasado y se proyecte hacia el porvenir, es decir, que exista una honda articulación entre el pasado, el presente y el futuro, a través de los cuales se produce la identidad de la personalidad. Si Gabriel Miró y Sigüenza se identifican en "Años y Leguas" y en "El libro de Sigüenza", en el autor es imposible esa manera de vivir el pasado que es un vivir en el pasado. Es verdad, en efecto, que no asistir al propio pasado es "un síncope del alma". Pero abolir, en una vida, el futuro sólo se puede dar artísticamente, no realmente.

Sigüenza, proyectándose sólo hacia el pasado en ese momento de su personalidad o imaginando que lo hace así, ha inmovilizado el presente y el porvenir. El propio Sigüenza, al plantearse el problema de la identificación de su personalidad, advierte: "claro que con haberse creído otro en paz; pero en paz con otro, siendo y habido sido únicamente él".

Si Sigüenza es auténtica y únicamente él, evidentemente no es posible que esté en paz con "otro", porque este otro no es ya él y por tanto, no puede tener contacto alguno con éste que no es nadie.

En lo siguiente nos da Sigüenza una visión del tiempo y del espacio, de elevado valor para nuestro estudio.

"La piedra elegida por su mano estaba en una hendidura de la inmensidad. ¿Cuánto tiempo? Siglos. Todo el tiempo que pensara Sigüenza" (pág. 1121 O. C.).

Aquí obsérvase el tiempo de las cosas; pero también un tiempo subjetivo articulado en el tiempo objetivo.

Y continúa: "Todo eso significa la medida del tiempo, la presencia fugaz de nosotros y todo quedó incorporado a los roquedales y poseído en reposo por la soledad" (pág. 1022 O. C.).

Alude a la medida del tiempo objetivo y la del subjetivo, o mejor, el tiempo de la vida humana.

"Asiste Sigüenza a una pura emoción de eternidad del campo. Como esta tarde pudo ser otra tarde de siglos lejanos. Sigüenza se cree retrocedido en el tiempo, se cree prolongado en esta naturaleza de piedras y de rosas pálidas y moradas, de mar descolorida, de aire inmóvil. Lo mismo, lo mismo esta tarde que una tarde septiembre de 1800, de 1700, de 1600" (pág. 1031 O. C.).

Ya hemos comentado la idea de eternidad. Ahora proyecta sobre el campo esa emoción de lo eterno. Vuelve a verse retrocedido en el pretérito, imaginando a esta tarde fechas tan lejanas y concretándola. Pero una tarde imaginada como algo objetivo, a la que él asiste.

"Sigüenza, además de saberlo, lo ve. El pulso íntimo de su conciencia se le acelera como avisándole de que el tiempo envejece y que el mundo —ese mismo mundo suyo— va desplegando sus vertientes vencidas" (pág. 1033 O. C.).

Parece que aquí el tiempo es el que causa la aceleración del pulso de su conciencia; y que el tiempo envejece, lo cual es sólo una bella metáfora. También creemos que ese tiempo de la conciencia no fluye con uniforme velocidad, pues su ritmo dependerá del factor emotivo de Sigüenza. Pero debemos preguntar: ¿ese tiempo de su conciencia es el mismo que el de su mundo? Opinamos que no, pues existe una diferencia entre uno y otro. El tiempo de la conciencia es un tiempo subjetivo, heterogéneo, como diría Bergson; mientras que el tiempo de su mundo es un tiempo vital, homogéneo, como diría el primer Bergson, sin gran fundamento.

"Así el arte, para Sigüenza, es un estado de felicidad que se crea en nosotros sin motivos concretos de nuestra vida; es apoderarse de una parcela del espacio, de una hora, ya permanente por la gracia de una fórmula de belleza; es no perdernos del todo para nosotros; reacción y compensación de las realidades" (pág. 1056 O. C.).

Para Proust, "la grandeza del arte verdadero... consiste en recobrar, en recoger, en hacernos conocer esa realidad lejos de la cual vivimos... esa realidad a la que arriesgaríamos mucho morirnos sin haberla conocido y que es sencillamente nuestra vida, la verdadera vida, la vida por fin descubierta e iluminada, la única vida por consiguiente vivida en realidad, esa vida que en un sentido habita a cada instante en los hombres tanto como en el artista". (Obra citada, pág. 199).

Hay que destacar que en la concepción del arte en Sigüenza, se pone el acento no sobre la creación del artista objetivada en la palabra, el lienzo, etc., sino en un estado de felicidad que sobreviene al sujeto por apoderarse una parcela de espacio y de tiempo ("una hora ya permanente"), "por la gracia de una fórmula de belleza". Lo del estado de felicidad nos parece consistir en un momento que se produce en el artista al intuir y expresar la obra de arte, o por lo menos, cuando la ve clara dentro de sí mismo. Lo de apoderarse de una parcela de espacio y de una hora ya permanente, ha de interpretarse como que el arte supera los efectos destructores del tiempo y del espacio. Que sea "reacción y compensación de realidades", tal

vez expresa que el arte signifique una reacción contra la realidad para emancipar al espíritu de su férula o en una superación de ella que compense ese esfuerzo.

Para Proust el arte consiste, por el contrario, en recobrar y en hacernos recobrar esa realidad, alejada de la vida, o sea, en recobrar y reconocer la verdadera vida. En suma: el arte nos descubre el fondo de nuestra propia vida. La del artista, claro está. Estas ideas del gran novelista francés entienden el arte como un descubrimiento de la realidad y de la vida. Lo cual no significa identificar el arte con la vida, sino una clara discriminación entre arte y vida. La vida es nuestra realidad más profunda y arte es una luz que nos permite llegar a la entraña de la vida. Pero ese llegar al fondo constituye una plenitud del artista que logra esa iluminación de la propia vida. Dentro de las diferencias de concepción del arte entre Gabriel Miró y Proust, hay algo esencial que les es común: que en ambos el arte tiene hondas raíces en la vida, y también en el tiempo. Por donde la actualidad de la estética de Gabriel Miró nos parece indudable.

"Todo se desgasta y acaba y el hombre permanece. Y diciéndolo, Sigüenza se adhiere desesperadamente de sí mismo, porque permanecerá el hombre, pero no él, que todavía es peor. Aquí no hay glorias humanas que depositen sobre la Naturaleza una idea relativa de su duración junto a la de Sigüenza. Nada se interpondrá entre él y las inmensidades; él en las noches y en los días impasibles, recibiendo en su sangre la estigmatización de su fugacidad. Aitana, tierna y abrupta; sus cielos, sus abismos, sus resaltos, sus laderías; todo eso que le afirma el sentimiento de su independencia y de su libertad, le oprime con la ley de la muerte; todo eso que le exalta y le recoge con una felicidad tan vieja y tan virgen, y que es como es, por nuestro concepto, por nuestro recuerdo, por nuestra lírica, ha de seguir sin nuestra emoción, sin nuestros ojos, sin nosotros". (pág. 1060 O. C.).

Ya hemos dicho que según Sigüenza, el tiempo pasa por las cosas, o sea, que concibe un tiempo objetivo o más específicamente, cósmico, que no es lo mismo que el tiempo mundano o social. Pero ¿cómo se concilia la afirmación de que el hombre permanece con la de que Sigüenza no permanecerá? Si Sigüenza no permanecerá, puesto que habría de morir, lo cual sin duda le causa angustia, sólo puede entenderse la permanencia del hombre en el sentido de que la muerte únicamente afecta a su cuerpo y que, por tanto, el espíritu sobrevive a éste. Para Sigüenza, su fugacidad es una estigmatización. Indudablemente, Sigüenza cree que como personalidad somática y espiritual, esto es como unidad de cuerpo y alma, desaparece con la muerte; y entonces lo que quiere decir ese estigma es que para él la muerte

es algo que le afecta gravemente. O sea: que ante la desaparición de su cuerpo, aun siendo inmortal su alma, siente la angustia de su mortalidad somática. Eso parece decir cuando afirma que Aitana también le oprime con la ley de la muerte". Seguramente la angustia que la muerte le produce no le atormenta en grado máximo. Pero en todo caso, Sigüenza sabe muy bien que el tiempo le conduce a la muerte, al menos, de su cuerpo. La creencia en la inmortalidad del alma es una cuestión de fe.

"El valle, desde el viejo camino, en las horas buenas de la mañana, era lo mismo que en aquel tiempo, lo mismo que en todos los tiempos que han de venir; y por tanto ya era otro valle sin nosotros" (pág. 1061 O. C.). Otra vez aparece el sentimiento de la muerte, proyectado en el futuro. Es que Sigüenza siente su vida articulada con su circunstancia, integrada por su cuerpo y por el paisaje físico y social que le rodea.

"¿En estos pueblos se escucha
el latir del tiempo? No

En estos pueblos se lucha
sin tregua con el reló,
con esa monotonía
que mide un tiempo vacío.

Pero ¿tu hora es la mía?

Tu tiempo, reloj, el mío?

(Tic-tic, tic-tic. . .) Era un día

(Tic-tic, tic-tic. . .) que pasó,

y lo que yo más quería

la muerte se lo llevó" (pág. 144 O. C. de Losada).

Aquí Machado observa: 1) el tiempo del reloj —monótono y aburrido— "que mide un tiempo vacío"; 2) el tiempo pasado en que la muerte se llevó a su esposa; y 3) el tiempo del poeta, la duración real de Bergson. En la concepción del tiempo del reloj, el poeta sigue a Bergson. ¿Qué es el tiempo en que murió la esposa del poeta? ¿El tiempo real de la conciencia, o el tiempo cósmico, de hastío, fluyendo hacia la muerte, pero que también es el tiempo que late con cuanto quiere nacer y florecer? Ese tiempo es el tiempo de las cosas, el tiempo del mundo humano, el tiempo de los seres vivos. En los versos transcritos Machado contempla que el tiempo alienta en la vida "—con cuanto quiere nacer cuanto espera florecer—"; pero también como un puñal se clava en el corazón de la vida humana causando la muerte. Existe en Machado no sólo un sentimiento metafísico del tiempo, sino un concepto ontológico de la temporalidad:

Al borde del sendero un día nos sentamos.
 Ya nuestra vida es tiempo, y nuestra sola cuita
 son las desesperantes posturas que tomamos
 para aguardar. Mas Ella no faltaría a la cita.

Mucho antes que Heidegger, Machado afirma que nuestra vida es tiempo.

Antonio Machado parte de un profundo sentimiento de la temporalidad que le lleva a estudiar con gran penetración y rigor los graves problemas metafísicos que ella suscita y llega a resultados en que el pensador y el poeta alcanzan las más luminosas cumbres en el dominio de las ideas sobre el tiempo, Gabriel Miró expresa, sobre todo en "Años y Leguas", su sentimiento del tiempo, que si ciertamente plasma en conceptos, son captados sólo por el sentimiento, como en Max Scheler los valores son captados por el sentimiento y no por la razón; en Gabriel Miró el tiempo cósmico o del universo, el tiempo objetivo o de las cosas y el tiempo vital y el tiempo subjetivo o de la conciencia son penetrados por su fino y hondo sentimiento de la temporalidad.

He aquí unos versos de Antonio Machado, en los que expresa su radical preocupación metafísica por el tiempo:

Al corazón del hombre con red sutil envuelve
 el tiempo, como niebla de río una arboleda.
 ¡No mires: todo pasa; olvida: nada vuelve!
 Y el corazón del hombre se angustia... ¡Nada queda!

¿De qué tiempo habla el poeta en esos maravillosos versos? ¿De dos formas del mismo? ¿O de una sola? Creemos que Machado piensa ahí en una sola realidad ontológica del tiempo que tiene dos caras: la cara cósmica que todo lo abarca, y la cara interna de la vida humana. La angustia que sufre el hombre brota precisamente de la conciencia de que "nada queda", como muy bien dice el poeta:

El tiempo lame y roe y pule y mancha y muerte,
 socava el alto muro, la piedra agujerea;
 apaga la mejilla y abrasa la hoja verde;
 sobre las frentes cava los surcos de la idea.

Aquí hay que dar la misma interpretación: el tiempo actúa sobre las cosas todas y afecta al mundo vegetal, al organismo humano, al mundo zoológico y la misma vida mental. Nada escapa a su ley inexorable.

El poeta se plantea el problema de si es posible y cómo vencer al tiempo:

"El alma. El Alma vence— . . ."

Su fortaleza opone al tiempo, como el puente
al ímpetu del río sus pétreos tajamares;
bajo ella el tiempo lleva bramando su torrente,
sus aguas cenagosas huyendo hacia los mares.

Poeta, el alma sólo es ancha en la ribera,
dardo cruel y doble escudo adamantino;
y en el diciembre helado, rosal de primavera;
y sol de caminante y sobra del camino (págs. 188-89 O. C.).

¿Cómo puede el alma vencer al tiempo si sólo es "ancha en la ribera" y la vida es un efímero bogar de nuestra barquichuela por su inexorable corriente? Momentáneamente, pero nunca definitivamente. Aquí Machado prescinde de la idea de inmortalidad del alma en que hubiera descansado su angustia. ¿Carencia de fe? Tal vez.

Donde Antonio Machado articula tiempo y muerte en trágico abrazo inquebrantable, patentizando que es el tiempo el que se lleva al ser humano, es en el poema "Abril florecía", en el cual expresa su profunda emoción vital, por la desaparición de dos hermanas en lapsos temporales sucesivos. El poeta dice simbólicamente:

tan solo en el huso
el lino giraba
por mano invisible.

Hay una coincidencia entre esta metáfora de Machado para expresar su concepto del tiempo y la metáfora de Gabriel Miró, ya transcrita, según el cual, "y porque nos oprime la verdad del "tiempo devanado" tuvo más fuerza alucinante la emoción de esta hora que se había quedado inmóvil para Sigüenza desde entonces". Pero así como en esos tres versos de Machado, "el lino giraba", o sea el tiempo; en la metáfora de Gabriel Miró, en que inmoviliza "esta hora", el tiempo se ha parado, lo cual es sólo un recurso artístico del más alto valor.

Veamos el sentimiento temporal en Azorín: "Fuera del tiempo, que no existe, que es una sensación nuestra. Y esta sensación y la del espacio como fundamentos en designio constructor. En la voluntad suprema y creadora". Félix Vargas (O. C. págs. 791-92).

"Una íntima sensación me conmueve. El presente de hace cincuenta años no se ha convertido en pretérito. Nada se ha desvanecido en el tiempo. Tengo la certidumbre honda, inmovible, de que

todo es presente. No hay más que un plano del tiempo, y en ese plano —presente siempre— está todo. Junto a nosotros presentimos como presentes el pasado y lo futuro". (O. C., pág. 956).

En otra obra suya dice: "Todo es uno y todo es diverso. Todo es pasado y todo es futuro. En realidad, no existe más que el presente". (Capricho VI).

Desde el punto de vista conceptual, Azorín se contradice patentemente: el tiempo no existe; todo es presente, todo es pasado y todo es futuro. Evidentemente, si el tiempo no existe, ¿cómo entonces puede establecer la distinción entre pasado, presente y futuro? ¿O es que sólo son seres ideales o momentos de un ser ideal?

De la manera más inconsistente define y resuelve los más tremendos problemas metafísicos que plantea el tiempo, como si olvidara a Aristóteles, San Agustín y Bergson. Machado expone su concepto del tiempo en no pocos de sus mejores versos y en Juan de Mairena; pero antes de escribir conocía muy bien la filosofía de Bergson y en sus últimos años había estudiado la filosofía de Heidegger, es decir, el amplio y complejo temario de "El ser y el tiempo". Y no es que exijamos que el escritor tenga que ser filósofo o tenga que dominar la historia de la filosofía. Sería necedad pretenderlo. Pero sí que cuando el escritor maneje los temas filosóficos conozca lo fundamental del pensamiento contemporáneo. No negamos la fina sensibilidad de Azorín ante el gran enigma del tiempo y sus admirables logros estéticos en algunos aspectos importantes. Pero resulta inane cuando define con seguridad, pero sin rigor alguno, en tema tan grave incluso para los mayores pensadores. Mientras Azorín, pequeño filósofo, cree exponer certezas, Gabriel Miró no se propone dar certezas que él no posee. Tiene sobre la temporalidad un sentimiento más fino, más profundo y más radical que el de Azorín.

Terminemos con las reflexiones de "Años y leguas".

"Se marchaba ya pronto de Aitana; pero ni quedándose siempre se le quitaría su dolorido sentir y se le precipita el ahínco de caminar y aprovecharse del ahora. . .

Comienzan a sentirse otros años y leguas. . .

Y cuando Sigüenza estaba mirándola —alude a una cima en un paisaje— se paró a su lado un hombre viejo y pobre, y todos los años desaparecidos los rodearon haciéndoles compañía (pág. 1060 O. C.).

"El valle, desde el viejo camino, en las horas buenas de la mañana, era lo mismo que en aquel tiempo, lo mismo que en todos los tiempos que han de venir; y por tanto, ya era otro valle sin nosotros" (pág. 1061 O. C.).

Contra Bergson, nosotros pensamos que traer el pasado al presente mediante su evocación por la memoria no influye en el presente

del hombre, pues, a nuestro juicio, realmente, el pasado no pierde nunca su articulación con el presente y con el futuro. Entendemos que el pasado en el hombre es el padre del presente y que además, al ser evocado desde el presente por la memoria recobra otra forma de vida en la conciencia.

"El humo dormido".

El prólogo de Vicente Ramos a esa obra de Gabriel Miró es un magnífico estudio del tiempo en la obra del gran escritor. Nos parece certera la idea de Vicente Ramos, según la cual "la resurrección de nuestro ayer exige el principio emocional, hontanar del recuerdo".

Y tenemos que subrayar que según Miró, "hay episodios y zonas de nuestra vida que no se ven del todo hasta que las reivindicamos y contemplamos por el recuerdo; el recuerdo les aplica la plenitud de la conciencia". Pero pensamos que el recuerdo no sólo ilumina, sino que también exalta tales zonas de nuestra vida y aun las recrea. En lo cual coincide Gabriel Miró con Proust, como ya hemos visto. Lo que significa una fuerte revalorización del pasado humano, sobre el que el recuerdo emotivo proyecta el más esclarecedor rayo de luz. Y veamos el enfoque de Gabriel Miró en ese admirable libro suyo.

"La vi no sabía cuándo ni en qué comarca —alude a una aldea— pero yo había visto el deleitoso lugar una tarde desde una diligencia; y antes que al cielo quería ir a esa aldea dormida entre el humo de la distancia y de mis memorias" (pág. 87 de "El humo dormido").

Media aquí una gran diferencia entre ver un "deleitoso lugar", de paso en una diligencia y el "querer ir a esa" aldea dormida entre el humo de la distancia y las memorias" del autor. El recuerdo ha iluminado el objeto y al embellecerle con la emoción en la distancia temporal y espacial, le ha transfigurado y ha espoleado la voluntad.

Para Bergson, "duración real significa a la vez continuidad indivisible y creación". (Obras escogidas, pág. 438). Más adelante, dice: "Mi memoria está ahí, introduciendo algo de este pasado en este presente. Mi estado de alma, al avanzar en la ruta del tiempo, se infla continuamente con la duración que lo engrosa y hace, por decir así, una bola de nieve consigo mismo". (O. E. pág. 440).

Esta concepción bergsoniana del tiempo es la de "La evolución creadora", superada después por el autor en su obra "Durée et simultanéité", donde admite un tiempo cósmico, para el cual no sería ya la memoria la que introduce algo del pasado en el presente. Por otra parte, si se acepta la tesis de la imbricación de los tres éxtasis del tiempo de Heidegger, resulta que al integrar una unidad ontológica pasado, presente y futuro, el pasado, que está inseparablemente soldado a los otros dos momentos, no puede introducirse por medio

de la memoria en el presente, sino que la memoria, en el caso de la conciencia, únicamente lo exaltaría o revalorizaría, pero nunca podría transformarlo en presente. Simbólicamente parece tiempo el humo dormido de Gabriel Miró, que artísticamente es un logro del mayor valor. ¿Lo es realmente? El insigne escritor no tiene, como Azorín, la pretensión de que su obra que tiene muy alta calidad poética, posea también realidad metafísica. Miró no carecía de preparación filosófica. Así, pudo verter del catalán al castellano "Filosofía crítica" de Ramón Turró y seguramente había leído bien a San Agustín y a Bergson.

"De los bancales segados, de las tierras maduras, de la quietud de las distancias sube un humo azul que se para y se duerme. . .".

Así se nos ofrece el paisaje cansado o lleno de los días que se quedaron detrás de nosotros. Concretamente no es el pasado nuestro; pero nos pertenece, y de él nos valemos para revivir y acreditar episodios que rasgan su humo dormido". (O. C. pág. 589).

Aquí Miró proyecta la luz del pasado, de su pasado sobre el paisaje, o sea, su tiempo sobre su espacio humanizado, transfigurado por el recuerdo. Ese pasado suyo, como tal es subjetivo, y él, al proyectarlo sobre el presente de las cosas, las abraza entrañablemente. Ahora bien: ese pasado al instalarse en el presente cobra mayor relieve que el presente mismo y desde luego, no se inserta en el futuro y por tanto queda rota la corriente temporal. Humo dormido no es tiempo ontológico, es tiempo pasado, recuperado sólo artísticamente por la memoria. Pero estéticamente el efecto es maravilloso.

Dice un personaje de la admirable novela: "... Yo vivo caminando; reclino mi cabeza en las piedras y confío que alguna me depare como a Jacob, el sueño de la escala de los Angeles. . . Se ha de caminar; lo malo del camino es la llanura; que todo parece principio de la misma jornada; la cuesta produce un esfuerzo y un cansancio gozoso, porque aunque se suba, volvemos la mirada, y, como el comienzo quedó más hondo, recibimos una sensación de cumbre sin pasar de la misma vertiente".

Cervantes dice que el camino es mejor que la posada. Comentemos esta gran idea.

El camino siente la fiebre de llegar. ¡Llegar! ¿Dónde? He aquí su agonía y su grandeza. El camino no puede llegar nunca, porque para él llegar significa morir. Su destino es pasar, superarse, huir de la letal quietud de la posada. El camino no ignora que su esencia consiste en la fidelidad al movimiento —como la del río a que aludía Heráclito— que nunca es igual en dos momentos de su ser. Vivir es para él gozar de todos los panoramas, recibir el pinchazo de todas las dudas, soportar el peso de todos los rigores, disipar

su flecha al blanco que le descubra cada día. Vivir es afrontarlo todo: la espantosa soledad del páramo y la risueña compañía del poblado; la cruda ventisca invernal y el fuego implacable que destruye las cosas. Porque todo esto es la vida: amor y odio, placer y dolor, canción y gemido, ilusión y angustia, claridad y secreto, vuelo y surco. Llegará el camino a la posada; pero pasará de largo, huyendo de su dulce remanso. Para la posada vivir es haber llegado, es descansar. Para el camino vivir es pasar siempre.

Repitamos con el genio español: el camino es mejor que la posada. La ruta es mejor que la meta. El pensamiento es mejor que la verdad. El esfuerzo es mejor que el triunfo. El deseo es mejor que el deleite. Toda vida tensa, prieta, auténtica tiene en todo instante encendida la lámpara del anhelo de superación. El que llega tiene la pretensión de haberse realizado plenamente en un momento de su curso. Llegar implica la entrega inerte de la vida en los brazos petrificados del pretérito.

Después de las anteriores reflexiones, observamos en Sigüenza-Miró una filosofía de la vida en que concibe ésta como un incesante caminar sin aspirar nunca a llegar a ninguna posada. Como la infatigable aspiración de Sigüenza es la de superarse a sí mismo en todo momento, pasa de largo ante todas las posadas. Por medio de Sigüenza expresa el gran escritor Gabriel Miró su mensaje universal, en visión filosófica de la vida y del mundo, implícita en "El humo dormido", "El libro de Sigüenza" y sobre todo en "Años y Leguas", en los cuales también hay un ahondamiento en los problemas del espacio y del tiempo, con una originalidad y una fuerza que traspasan el horizonte de su época. Hoy en España es poco leído Gabriel Miró. El escritor auténtico crea porque escribir es para él una fuerte necesidad vital; pero también al producir dentro de un medio social determinado, esa obra exige que sea captada por un público mayor o menor que la asimile y la valore. De ahí que el escritor haya de ser un elemento esencial para la formación cultural de esa sociedad. Y a su vez, el escritor no puede crear de espaldas a las realidades que le circundan. Entre nosotros, desgraciadamente es todavía actual la frase de Larra, según la cual, escribir en Madrid es llorar: perfectamente aplicable a Gabriel Miró.

Gabriel Miró, a los cincuenta años de su muerte dice cosas plenamente vivas hoy, al conmemorar esa fecha infausta y sumamente dolorosa para las letras españolas e hispanoamericanas.

EN TORNO A LA TEORÍA DE ANDALUCÍA DE ORTEGA

Por *Francisco L. CABELLO*

Si dejamos a un lado la literatura romántica, generalmente obra de extranjeros que escribieron sobre Andalucía en el siglo XIX, y que contribuyeron en gran medida a la cristalización de la Andalucía de "pandereta",¹ es José Ortega y Gasset el primer escritor que propone una teoría del carácter andaluz.² Aunque diversos etnólogos, filósofos, historiadores y literatos se han ocupado del tema con posterioridad a Ortega, lo que éste ya dijo no aparece más que confirmado en estudios más recientes.³ Generalmente tiende a considerarse el trabajo de Ortega, ya como un intento interesante, ya como un aporte esencial para la caracterización del andaluz, pero al mismo tiempo, como algo sumamente discutible. Yo no he encontrado nada radicalmente diferente que ya no estuviera en síntesis en Ortega. Sin embargo, hay algunos puntos dignos de mayor matización que deben tenerse en cuenta, y, sobre todo, está por señalar qué sea lo discutible de la teoría de Ortega, qué lo acertado, y qué se ha dicho después que desarrolle o corrija su esbozo.

¹ Me refiero a Roberts, Chateaubriand, Víctor Hugo, Gautier, Dumas, Merimé.

² José Ortega y Gasset, *Teoría de Andalucía en Obras completas* (Madrid: Ediciones de la "Revista de Occidente", 1942, reproducción de artículos de "El Sol", 1927), VI, pp. 110-120. Citamos siempre por esta edición. En adelante indicaremos sólo el número de la página entre paréntesis en el texto.

³ Los que he consultado son Rodolfo Gil Torres, *Marruecos andaluz* (Madrid: Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, 2a. ed., 1943); Anselmo González Climent, *Andalucía en los Quintero* (Madrid: Escelicer, 1956); Julián Marías, *Nuestra Andalucía en Obras* (Madrid: Ediciones de la "Revista de Occidente", 1970), VIII, pp. 423-479. Citamos siempre por esta edición. La primera ed. es de Ediciones de Arte y Bibliofilia Díaz Casariego ed., Madrid, 1966; Ricardo Molina, *Glosario andaluz* (Málaga: Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce, 1968); Pedro Laín Entralgo, *A qué llamamos España* (Madrid: Espasa-Calpe, 2a. ed., 1972), pp. 40-44 y 109-113; y Julio Caro Baroja, *Los pueblos de España* (Madrid: Istmo, 2a. ed., 1976), I, pp. 109-131, especialmente útiles para el trasfondo étnico del andaluz, y II, pp. 133-154.

Ortega nos ha hablado del carácter mímico y narcisista de los andaluces, y especialmente, de los sevillanos, lo cual es cierto, pero se deja fuera otro tipo fundamental de la personalidad andaluza. Si bien es verdad que Ortega se refiere a lo que Ricardo Molina llama "el tipo solar... el hombre callejero y hablador, que brilla en la tertulia, bulle en la reunión del bar o la taberna, derrocha simpatía, exhibe, su optimismo y vive en general satisfecho de la vida",⁴ también coexisten con él "los andaluces lunares" de la Andalucía "jonda" felizmente inaugurada por Lorca en poesía.⁵ Este otro tipo humano es el constituido por los andaluces "subyugados por la pasión nocturna, los amigos del cante por siguiriyas, los atraídos irresistiblemente por los sueños de infinito que sólo encuentran escenario en la noche".⁶ Dignos representantes de "los andaluces tristes" serían Bécquer, Antonio Machado o Cernuda. A menudo estos dos tipos convergen y se funden en el mismo individuo, y de ahí, esa cualidad antitética y enigmática de que hablaba Cernuda en su poema "El andaluz",⁷ que lo hace misterioso, impredecible en sus reacciones, amante por igual del cante por bulerías y por martinetes, de las airosas verónicas y de los pases al natural. A ello contribuyen su tendencia a la improvisación y a la espontaneidad, que lo diferencia del anglosajón, por dar un ejemplo, amante de la planificación y la organización. Y lo mismo que decimos de los andaluces podemos aplicarlo a la vida andaluza, a la vez alegre y triste, como dice Julián Marías, "ninguna región tan jocunda, divertida, exultante como Andalucía; ninguna tan profundamente melancólica, tan dramática, con una llamada tan honda hacia una pena inconsolable".⁸

El punto central de la teoría de Ortega es la unión del andaluz con su tierra nativa:

La unión del hombre con la tierra no es aquí un simple hecho, sino que se eleva a relación espiritual, se idealiza y es casi un mito. Vive de su tierra no sólo materialmente, como todos los demás pueblos, sino que vive de ella en idea y aun en ideal. El gallego lejos de su terruño siente morriña; el asturiano y el vasco viven doloridos lejos de sus valles angostos y humeantes. Sin embargo, su nexa con la campiña maternal es ciego, como físico, sin sentido de espíritu. En cambio, para el andaluz, que no siente en la ausencia esas repercusiones mecánicas del sentimiento, es vivir en Andalucía el ideal,

⁴ Molina, *Glosario andaluz*, p. 26.

⁵ Véase, González Climent, *Andalucía en los Quintero*, pp. 204-209.

⁶ Molina, *Glosario andaluz*, p. 26.

⁷ Luis Cernuda, *La realidad y el deseo* (México: Fondo de Cultura Económica, 4a. ed., 1964), pp. 199-200.

⁸ Marías, *Nuestra Andalucía*, p. 477.

consciente ideal. Y, viceversa, mientras un gallego sigue siendo gallego fuera de Galicia, el andaluz transplantado no puede seguir siendo andaluz; su peculiaridad se evapora y anula. Porque ser andaluz es convivir con la tierra andaluza, responder a sus gracias cósmicas, ser dócil a sus inspiraciones atmosféricas. (p. 120)

Un ejemplo de este desarraigo del andaluz individualizado, fuera de su medio, lo tenemos en la poesía del sevillano Luis Cernuda. Pero no se trata de que el andaluz tenga un corazón más tierno que el de otros grupos regionales, y que la separación de su tierra le afecte en mayor grado. Basta comprobar cómo el andaluz es probablemente el único tipo humano español que no actúa como un ser gregario, a la busca del semejante, cuando se haya fuera de su tierra, ya sea en otras regiones españolas o en el extranjero. Esto se debe en gran parte a una toma de conciencia de la imposibilidad de una recreación de Andalucía fuera de ella. De ahí que rehuya a otros y se introverta hacia sí mismo, en una relación "andaluz tierra andaluza" operante sólo en el recuerdo. Siente amor hacia la tierra e indiferencia hacia otros andaluces, e incluso odio, en el caso de Cernuda. Al ser irrealizable ser andaluz fuera de Andalucía, el poeta se convierte en un "no-ser"; aunque lo quiera, no puede ser ninguna otra cosa (Cfr. su poema "Ser de Sansueña"), y su existencia amputada se convierte en una carga que tiene que llevar a cuestas hasta el final de sus días:

Amargo son los días
De la vida, viviendo
Sólo una larga espera
A fuerza de recuerdos.⁹

El poeta vive, a pesar suyo, esperando, o mejor, aprendiendo a morir, corroído por un odio a la humanidad en general, a lo Jonathan Swift ("...Que la humanidad tuviera una sola cabeza, para así cortársela. / Tal vez exageraba: si fuera sólo una cucaracha, y aplastarla"),¹⁰ y sobrevive a causa de un deseo de amor hacia su tierra que le traspasa el corazón en su recuerdo (Cfr. "Tierra nativa"). Pero el poeta, cuanto más se ensaña con la gente, tanto más se doblega a la tensión telúrica que lo atrae hacia la tierra. Muestra, pues, una actitud doble de odio y desdén por los andaluces, y amor por Andalucía. En "Resaca en Sansueña" nos presenta una Andalucía edénica con los tonos pastoriles de la Arcadia. El poeta menciona aquí esa

⁹ "Un español habla de su tierra", *La realidad y el deseo*, p. 177.

¹⁰ "Birds in the night", *La realidad y el deseo*, p. 326.

característica tan andaluza que es el cultivo del ocio ("Aquí el ocio es costumbre") de la que ya habló Ortega y que comentaremos después. Como contrapartida, en "Ser de Sansueña" el poeta desprecia a toda la fauna humana que habita Andalucía. Sus contradicciones salen a relucir de un modo exacerbado en un desfile grotesco:

La nobleza plebeya, el populacho noble,
La pueblan; dando terratenientes y toreros,
Curas y caballistas, vagos y visionarios,
Guapos y guerrilleros.

La gran tragedia personal del poeta es que él se sabe, sin posible renuncia, "...compatriota / Bien que ello [le] repugne, de su fauna".¹¹

A la vista de un ejemplo como el de Cernuda, resulta evidente lo que Ortega apunta sobre el poder de conocerse a sí mismo que el pueblo andaluz posee (pp. 112-113). Esta autoreflexión que le lleva a conocerse profundamente, es una auténtica capacidad introspectiva que le constituye en espectador de sí mismo (narcisismo). Esto que ocurre a nivel colectivo en Andalucía, se personaliza en los andaluces en tal forma, que los hace reservados y solitarios cuando se hallan fuera de su ambiente ("Pues va entre gente solo").¹² Y, sin embargo, esta soledad en busca de sí, da al andaluz una bien ganada independencia, quizás conseguida con el dolor de la ruptura.

Pero quede claro que se trata de un signo de independencia, y no de una muestra de debilidad.

El análisis es radicalmente diferente cuando observamos no ya a *un* andaluz aislado, sino a los andaluces como colectividad. Como pueblo, Andalucía tiene un poder irradiante que se ha extendido, no sólo a otras regiones españolas, como ese fragmento del pueblo andaluz que vive hoy en Cataluña, sino a América.¹³ Entonces surge inevitable la pregunta que se hace Marías:

¿Cómo es posible? ¿No necesita el andaluz de su tierra, [como dice Ortega], y su cielo, de la naturaleza envolvente, de sus cauces y formas para ser él mismo? ¿Es que son posibles otras Andalucías...?

Todo el que sale de su tierra, sobre todo si lo hace forzosamente —con cualquier grado de forzosidad—, queda disminuido y despojado por ese destierro. De ahí la melancolía de todas las emigraciones... En el caso de los andaluces la cosa es aún más aguda, por aquel ca-

¹¹ *La realidad y el deseo*, p. 263.

¹² Cernuda, "El andaluz", *La realidad y el deseo*, p. 199.

¹³ Véase, Marías, *Nuestra Andalucía*, p. 463.

rácter estrictamente circunstancial, ligado a la tierra, al escenario íntegro de la vida andaluza.¹⁴

Sin embargo, esto que podía considerarse poco menos que imposible, tuvo lugar en el trasvase, del cual Ortega nada había mencionado, de Andalucía en la América hispana:

La primera población de las Indias fue predominantemente andaluza —también era extremeña, pero para muchos efectos Extremadura funciona, y sobre todo funcionaba, como una marca fronteriza de Andalucía—. A las Indias iban castellanos de todas partes, y es bien sabido que a lo largo del tiempo la aportación gallega, asturiana y vasca fue enorme, y desde el siglo XVIII no despreciable la catalana y balear; pero la colonización *originaria* fue básicamente andaluza, y esto quiere decir que se impuso en la América española la forma andaluza de instalación en la vida. Es el equivalente de lo que significó la sociedad inglesa como fermento originario de los Estados Unidos, al cual se han agregado proporciones ingentes de otras formas de humanidad, las cuales se han organizado en torno al núcleo inicial de estirpe y usos ingleses, y han constituido el enorme cuerpo social norteamericano según esa pauta ordenadora.

Cuando se llega a cualquier parte de la América hispánica, la impresión inconfundible es la de estar [...] *en otra Andalucía*. Hispanoamérica tiene un claro matiz regional; ante todo, la fonética; el "temple" lingüístico hispanoamericano no es el de Castilla ni el de ninguna otra región del Norte de España; es el andaluz, que empieza a modularse desde que se abandonan las costas españolas y se adentra uno por el Atlántico, cuya primera "estación" son las Islas Canarias, a medio camino entre la Península Ibérica y el Continente americano. Los diferentes acentos del español de América son modulaciones de los distintos matices del andaluz, transplantadas a otros climas, articuladas con nuevos sustratos lingüísticos.¹⁵

Como andaluz, he ciertamente comprobado cuanto más tenemos los andaluces en común con puertorriqueños o cubanos, que con madrileños o catalanes.

De este nexo del andaluz con la tierra Ortega deriva el carácter vegetativo, que él considera el elemento definidor de la cultura andaluza, de tal modo que el secreto para entender al andaluz parece estar en la tierra y no en los hombres:

¹⁴ Marías, *Nuestra Andalucía*, p. 462.

¹⁵ Marías, *Nuestra Andalucía*, p. 463.

La delicia básica de la vida es, en efecto, gozar de la temperie deliciosa. Es increíble cuánta fruición extrae el andaluz de su clima, de su cielo, de sus mañanitas azules, de sus crepúsculos dorados. Sus placeres no son interiores, ni espirituales, ni fundados en supuestos históricos. De todo esto ha aceptado el mínimo que la presión de la época le imponía. Pero la raíz de su ser sigue sumergida en esa delicia cósmica, elemental, segura, perdurable. El andaluz tiene un sentido vegetal de la existencia y vive con preferencia en su piel. El bien y el mal tienen ante todo un valor cutáneo: bueno es lo suave, malo lo que roza ásperamente. Su fiesta auténtica y perenne está en la atmósfera, que penetra todo su ser, da un prestigio de luz y de ardor a todos sus actos y es, en suma, el modelo de conducta. El andaluz aspira a que su cultura se parezca a su atmósfera. [Y en una nota añade:] Espero que se me entienda bien. No se trata necesariamente de censurar al andaluz suponiendo que no hace más que vegetar. Mi idea es que su cultura —por tanto, su actividad "espiritual"— exalta y pule el plano vegetativo de la existencia. De aquí, entre otros muchos detalles, la tierna amistad del andaluz con el vegetal, con el productivo y con el superfluo, con la vid y con la flor. (p. 119)

Pero el mismo hecho de que pueda hablarse de una cultura andaluza debe ponernos en guardia contra una explicación determinista del medio, como el mismo Ortega apunta ("Pero no se recaiga en la explicación trivial que considera a una cultura como efecto mecánico del medio" [p. 117]). Es cierto que el andaluz se siente cautivado por el contorno atmosférico. Uno de los pasatiempos favoritos del verano, la estación andaluza por excelencia, es sentarse en la puerta de la calle al anochecer a "tomar el fresco y ver pasar la gente". Sus actividades de recreo (dicen que para conocer a un pueblo no hay más que ver cómo se divierte) tienen lugar primordialmente al aire libre. Las diversiones cobran de este modo un sentido comunitario de participación colectiva. Sus casas están orientadas hacia la calle con los portales al borde de la acera, sin la "protección" del jardincito frontal al estilo anglosajón. Las hileras de casas de las calles no dejan espacio alguno entre ellas, construidas contiguamente, pared a pared. No es la casa andaluza un lugar privado destinado al descanso familiar. Los vecinos salen y entran a su antojo, y el patio central acoge a todos. Como dice Marías, no hay un sentido exclusivista sino comunitario de la vivienda.¹⁶ El andaluz no sabe divertirse solo y por eso sale a la calle, a la plaza o al bar. Y si se queda en casa, el patio se hace calle con la visita no anunciada de

¹⁶ Marías, *Nuestra Andalucía*, p. 473.

los amigos o parientes. El andaluz vive hacia fuera. Lo que intenta demostrar es que el carácter andaluz no se reduce a la actitud vegetativa exclusivamente, sino que se llena de una dimensión humana muy peculiar en cuanto al modo de entender las relaciones con los semejantes.

Otra faceta de la personalidad andaluza que la carga de un sentido metafísico es su actitud ante la muerte. La vida, dura como es, no se toma demasiado en serio. La muerte colorea la vida; se habla de ella sin eufemismos ni tapujos; se piensa en ella sin avergonzarse; es parte de la existencia, que se sabe pasajera en la mejor tradición del *carpe diem* y el *memento mori*; se trata de disfrutar mientras se vive, pero la muerte se halla siempre presente; se bromea sobre ella. A mediados de los años sesenta, en el momento culminante de la emigración a Alemania, dos compadres se encuentran en la calle: "¿Cómo anda tu *cuñao*?". "Pó mira" —le responde el otro—, "se fue *aonde tó tenemo* que *irno*". Sorprendido por desconocer la noticia, aquél se apresura a quitarse la gorra y darle el *pésame*, pues la frase no podía dejar lugar a duda: "Siento mucho tu *digusto*". El otro suelta la carcajada: "No, no... si *é* que *s'áño* a Alemania, como *tó er mundo*". No se actúa como si fuéramos a estar en este mundo para siempre, y las cosas se rebajan de importancia cuando se les aplica el lema: "¡Qué *má da*, si un día *d'esto te nemo qu'estirá* la pata!". El andaluz no se apresura a enterrar a sus muertos, y los recuerda siempre con respeto, con el "que *Dió* lo tenga en su gloria", o el "*qu'en pá* descanse".

Su actitud ante el progreso material es otra aspecto que nos muestra ese empaque metafísico de su estilo vital. Si bien es verdad que las casas andaluzas se van llenando poco a poco de "comodidades", es algo que se entiende como *dado por añadidura*. Sería pueril decir que la adquisición de bienes de consumo no es del agrado de los andaluces, pero no creo que constituyan el centro de su existencia, y la obtención de los mismos no colma por completo sus objetivos vitales, como parece ser la norma en muchas sociedades modernas. El andaluz es un pueblo viejo, con unas coordenadas vitales en las que se funden el escepticismo de que "no hay nada nuevo bajo el sol", y el estoicismo de que nada de lo que pase importa demasiado ("No te apenes, que no hay mal que cien años dure, ni..."). Para ello se arma de una paciencia a prueba de bomba y toma la actitud de "*má vale callá y andá*", haciendo gala de una capacidad de aguantar realmente prodigiosa. Ortega señala el hecho del pacifismo andaluz a lo largo de la historia y de la técnica del colchón ante las invasiones, cediendo ante ellas y absorbiéndolas después, en vez de hacerles frente por la fuerza (p. 115). Por el mismo motivo Anda-

lucía ha sido objeto tradicionalmente de un trato no preferencial por parte del gobierno de Madrid, que en los momentos de mayor exasperación y agobio se ha limitado a mandar "dinero para el paro" para calmar los ánimos, sin plantearse nunca una reestructuración de la decaída economía andaluza, fundamentalmente agraria, y reforzada recientemente por la industria turística. El caso es que este tratamiento de segunda clase no le ha amargado la existencia al andaluz, y, aunque es consciente de la posibilidad de mejora económica, vive suficientemente satisfecho de su manera peculiar de instalación en la vida; al menos no creo que envidie, en el fondo, ninguna otra:

Se cree un pueblo privilegiado. Todo andaluz tiene la maravillosa idea de que ser andaluz es una suerte loca con que ha sido favorecido. Como el hebreo se juzga aparte entre los pueblos porque Dios le prometió una tierra de delicias, el andaluz se sabe privilegiado porque, sin previa promesa, Dios le ha adscrito al rincón mejor del planeta. (pp. 119-120)

Los placeres pequeños como las "tapas" los ha hecho grandes, y a las cosas pequeñas y cotidianas las ha llenado de sentido y las hace con esmero (encalar las fachadas cada primavera).

El pueblo andaluz no ha hecho de la moderna actitud económico-utilitaria su credo existencial, aunque el asunto obviamente no le sea del todo indiferente. Recuerdo a aquel dueño de una tienda de accesorios fotográficos cercana a El Alhambra de Granada, que al preguntarle cuánto valía entrar a El Alhambra me contestó: "¡Señó, eso no tiene precio!". Aunque es evidente que Andalucía es parte del mundo actual, uno tiene la impresión de que la vida de la gente no va lanzada a cualquier parte, sino que lleva una dirección, y, lo que es más importante, tiene un sentido. Quizás en el plano más superficial, puede verse cómo el ritmo de la vida es más pausado que en otras partes, y los andaluces no se han hecho todavía esclavos de esa prisa abrumadora y alienante que ha hecho presa del hombre contemporáneo, quien ha perdido el sentido del ocio con dignidad de la antigüedad clásica. Como dice Laín Entralgo hay una "degradación morosa del instante":

El instante temporal es morosamente prolongado, estirado, como si a la manera de la *distensio* agustiniana o de la *durée* bergsoniana fuese un punto vital indefinidamente elástico. [...] Sin esta voluntaria distensión del instante como nervio, la convivencia andaluza no sería lo que realmente es.¹⁷

¹⁷ Laín Entralgo, *A qué llamamos España*, p. 111.

Esto nos lleva al tema del ocio y a la manera andaluza de concebir el trabajo. Ortega ya apuntó la idea del "mínimo esfuerzo" propia del andaluz y del hombre meridional en general, cuya actitud contrasta con la del septentrional:

El problema de la vida se puede plantear de dos maneras distintas. Si por vida entendemos una existencia de máxima intensidad, la ecuación [con que resolvamos el problema de la vida] nos obligará a aprontar un esfuerzo máximo. Pero redundamos previamente el problema vital, aspiremos sólo a una *vita mínima*: entonces, con un mínimo esfuerzo, obtendremos una ecuación tan perfecta como la del pueblo más hazañoso. Este es el caso del andaluz. Su solución es profunda e ingeniosa. En vez de aumentar el *haber*, disminuye el *debe*, en vez de esforzarse para vivir, vive para no esforzarse, hace de la evitación del esfuerzo principio de su existencia. (p. 116)

Lo cual viene a confirmar el dicho popular de que "el que algo quiere, algo le cuesta". El andaluz, en lugar de querer mucho, le pide más bien poco a la vida, y por ello, le cuesta menos. No tiene que esforzarse demasiado para alcanzar un nivel satisfactorio. Y el hecho de que haya muchos andaluces trabajando de sol a sol para, siquiera, poder comer, no invalida lo dicho anteriormente, pues:

No se trata de expedir a un hombre o a un pueblo un "certificado de alto nivel de vida", definido con un criterio meramente cuantitativo, sino de aproximarse, en la medida que sea posible, a la felicidad.

.....
La tendencia a cuantificar las cosas humanas ha hecho olvidar las verdades más profundas y elementales; por ejemplo, que la riqueza no consiste sólo en lo que se posee, sino en *cuánto* se posee eso que se posee. Junto a la cantidad hay que poner la intensidad y plenitud de la posesión.¹⁸

Es la actitud de aquel pequeño comerciante de pueblo que se vanagloriaba de "no deberle un duro a nadie" y bromeaba sobre esos colectores profesionales de cosas compradas "a plazos", e incluso sonreía irónico cuando le hablaban de esos ricos que él sabía "andaban siempre *entrampaos*".

Antonio Machado, por boca de su profesor apócrifo Juan de Mairena, coincide plenamente con Ortega cuando valora el sentido del ocio en el andaluz y lo opone a la mentalidad pragmático-utilitaria prevaleciente:

¹⁸ Marías, *Nuestra Andalucía*, p. 473 y p. 442.

... en la región andaluza, donde el hombre no se ha degradado todavía por el culto perverso al trabajo, quiero decir por el afán de adquirir, a cambio de la fatiga muscular, dinero para comprar placeres y satisfacciones materiales.

Es natural —permitidme una pequeña digresión— que el hombre de la Europa septentrional, originariamente cargador o extractor de masas pesadas, talador de selvas, etcétera, obligado, en suma, a un esfuerzo brutal en un clima duro, busque su emancipación por la máquina, mientras que el hombre de cultura meridional, originariamente esclavista y negrero, busque el ocio *sine qua non* de una vida noble por la vía ascética, reduciendo a un *mínimum* sus apetencias más o menos bestiales.¹⁹

Cernuda habla de modo parecido sobre los escoceses, a los que tuvo oportunidad de conocer durante su destierro en Glasgow:

Divinidad de dos caras, utilitarismo, puritanismo, es aquella a que pueden rendir culto tales gentes, para quienes pecado resulta cuanto no devenga un provecho tangible. La imaginación les es tan ajena como el agua al desierto, incapaces de toda superfluidad generosa y libre, razón y destino mismo de la existencia.²⁰

Es claro que el andaluz ha entendido profundamente el trabajo como *nec otium* (negocio), es decir, como algo esencialmente negativo por definición, algo por lo que no puede entusiasmarse; simplemente se resigna a ello como a un imperativo inevitable: No actúa motivado por un "sentido del deber", consciente de que la parte más valiosa de la vida es aquella en que puede entregarse libremente a las actividades del espíritu:

Una sana concepción del trabajo [continúa Mairena] será siempre la de una actividad marginal de carácter más o menos cinético, a la vera y al servicio de las actividades específicamente humanas: atención, reflexión, especulación, contemplación admirativa, etcétera, que son actividades esencialmente quietistas o, dicho más modestamente, sedentarias.²¹

Pero Machado reconoce que hoy en día no es posible —ni aconsejable— que estas actividades del espíritu sean el exclusivo privilegio

¹⁹ Juan de Mairena en *Obras. Poesía y prosa*, eds. Aurora de Albornoz y Guillermo de Torre (Buenos Aires: Losada, 1973), pp. 512-513.

²⁰ "Ciudad caledonia", *Ocnos en Prosa completa*, eds. Derek Harris y Luis Maristany (Barcelona: Barral, 1975), p. 76.

²¹ Machado, *Juan de Mairena*, p. 513.

de unos pocos, la pesada carga de las labores meniales yendo a parar a los hombros de una clase esclava, como en la Grecia o Roma clásicas. La idea cristiana de igualdad entre los hombres ha hecho éticamente injustificable tal organización, de tal modo que todos compartimos hoy estos menesteres. Sin embargo, que a Machado le interesa recalcar es que el hombre moderno se ha catalogado como necesarias muchas cosas que no lo son, y por ellas se esfuerza y trabaja, esclavizándose a ellas, y por las que paga con la pérdida de libertad. En última instancia, se trata de entender el trabajo como un medio hacia la consecución de un ocio fructificador que posibilite nuestro enriquecimiento espiritual y nos haga más humanos.²²

Sobre los andaluces en concreto, opina Machado que están especialmente predisuestos a este tipo de estilo vital. Como consecuencia no han producido grandes adelantos materiales, pero han ganado en saber metafísico.²³ A renglón seguido, y supongo, a modo de contraste, trae a colación la autocrítica que Max Scheler hace de los propios alemanes, en cuanto éstos hacen del trabajo el centro de su existencia, llenando su tiempo libre con una exagerada diversión. Como se ve extremismo por ambos lados.²⁴ El andaluz, por el contrario, trata de llegar a un justo medio, a un equilibrio, en el que el trabajo sea un poco vacación, y la vacación un poco trabajo, como ya dijo Ortega. Ambos, se mezclan sin grandes aspavientos ni para el uno, ni para el otro:

A un andaluz le parecen igualmente absurdas en el inglés o el alemán la manera de trabajar y la manera de divertirse, ambas sin medida, desintegrada la una de la otra. Por su parte, prefiere trabajar poco, y también divertirse sobriamente, pero haciendo a la vez lo uno y lo otro, infusas las dos operaciones de un gesto único de vida que fluye suavemente, sin interrupciones ni sobresaltos, como un perfecto *adagio contabile*. Diríase que en la vida andaluza, la fiesta, el domingo, rezuma sobre el resto de la semana e impregna de festividad y dorado reposo los días laborales. Pero también, viceversa, la fiesta es menos orgiástica y exclusiva, el domingo más lunes y más miércoles que en las razas del Norte. Sevilla sólo es orgiástica para los turistas del Septenterrón; para los nativos es siempre un poco fiesta y no lo es del todo nunca. (p. 118)

En consonancia con la concepción del trabajo de los andaluces, y con el sentido metafísico de la vida, está el desprecio de éstos por

²² Véase, *Juan de Mairena*, pp. 579-580, 586 y 607.

²³ Véase, *Juan de Mairena*, p. 626.

²⁴ Véase, *Juan de Mairena*, p. 630.

la educación física, por el esfuerzo corporal inmotivado que se centra en sí mismo, y está desprovisto de valores espirituales: "Todo deporte... es trabajo estéril, cuando no juego estúpido. Y esto se verá más claramente cuando una ola de noñez y americanismo invada a nuestra vieja Europa".²⁵ Son palabras de Mairena que yo calificaría de proféticas si atendemos, por ejemplo, a la aceptación masiva del *jogging* en Europa en la actualidad. Nada más lejos de la mentalidad andaluza que el culto actual del ejercicio físico como terapia para las tensiones (*stress*) del trabajo en nuestros días, y que han hecho del infarto de miocardio una de las causas más frecuentes de fallecimientos en el hombre maduro de hoy. Que esta actitud es real, lo prueba la falta de instalaciones deportivas en los parques públicos o en las escuelas y universidades andaluzas, y el carácter secundario de esta disciplina en el sistema educativo. Como decía Mairena:

Para crear hábitos saludables... que nos acompañen toda la vida, no hay peor camino que el de la gimnasia y los deportes, que son ejercicios mecanizados, en cierto sentido abstractos, desintegrados tanto de la vida animal como de la ciudadana. Aun suponiendo que estos ejercicios sean saludables —y es mucho suponer—, nunca han de sernos de gran provecho, porque no es fácil que nos acompañen sino durante algunos años de nuestra efímera existencia.²⁶

Al tratar de evaluar globalmente la tesis de Ortega, es forzoso reconocer el carácter vegetativo del andaluz, que él fundamenta en el planteamiento vital de éste. Según él, su enfoque cultural es básicamente orgánico, lo cual le asemeja al vegetal; más disfrute y goce de los medios de subsistencia dados de antemano (contribuyen a ello la benignidad del clima y la feracidad de la tierra), que una actividad "animal" —para continuar su metáfora—, o proceso de esfuerzo y superación constantes en litigio con el medio. He escrito la palabra metáfora, que creo no del todo injustificada, pues la tesis de Ortega se basa en esa metáfora del vegetal. Metáfora válida, pero que no por ello deja de ser algo más que eso. Detrás de la conducta vegetativa del andaluz creo que subyace toda una concepción del mundo, de la que esa conducta no es más que la consecuencia. Hemos muestra cómo bajo sus actitudes ante el trabajo y el ocio, el progreso económico-material y la educación física, existe un fondo metafísico que inspira su vida. Su comportamiento "vegetal" no es más que un resultado de su filosofía vital. Estudiar estos cimientos metafísicos, y cómo el andaluz los ha echado a lo largo de

²⁵ Juan de Mairena, p. 428.

²⁶ Juan de Mairena, p. 428.

la historia, requeriría hablar largo y tendido de componentes —si es que en realidad lo son— como el estoicismo senequista, el cinicismo, el sensualismo arábigo-andaluz, el escepticismo moderno, o el trascendentalismo cristiano; y cómo afloran en sus manifestaciones estéticas y espirituales. Habría que analizar sus medios expresivos y ver cómo se manifiestan en el lenguaje, elementos tan andaluces como la ironía, la elipsis o la hipérbole comparativa. Aquí no hemos visto más que algunos efectos de esa metafísica en algunos aspectos de la vida andaluza.

HEREJIAS CRISTIANAS Y SUPERPOSICION EN TERRA NOSTRA¹

Por Fernando GARCIA NUÑEZ

LEER *Terra Nostra* implica luchar con cerca de ochocientas páginas recargadas incesantemente de textos, referencias a la filosofía y las teologías cristiana, judía y azteca; a la arquitectura, a la pintura, al humanismo renacentista, etc. Pero la densidad referencial y además la hace difícil el carácter elíptico y recurrente de su organización.

Buscar la imagen regente de la fabulación en la novela tampoco es tarea fácil, pero creemos que su imagen matriz es la superposición. Por lo tanto en este trabajo ejemplificaremos el funcionamiento de esa imagen, el cual puede relacionarse, entre otras cosas, con el cristianismo herético.² De acuerdo con el *Diccionario de la Real Academia Española*, superposición significa primariamente "añadir una cosa o ponerla encima de otra". Básicamente eso es lo que hace Carlos Fuentes en *Terra Nostra*, pero habría que añadir que superpone un objeto, o una persona, o un acontecimiento indefinidamente y en una dirección espacial y temporal múltiple (retroactiva, proyectiva, inferior, superior, oblicua, etc.), pero conservando a la vista las huellas o rastros de todas esas superposiciones. Por lo aquí dicho se verá que el término definido por el diccionario no expresa del todo la imagen que deseamos describir, porque ésta incluye varios elementos extraños al concepto. Entre otras, allí se encuentran notas que corresponden a la idea de "transposición": acto o proceso de cambiar algo de un lugar o de un tiempo a otro. De tal modo que la imagen principal de la novela sería una combinación de superposición, transposición y algo más. Ante estas circunstancias, nos

¹ Carlos Fuentes, *Terra Nostra* (México, D. F.: Joaquín Mortiz, S. A., 1975). Las páginas referidas en el texto del trabajo pertenecen a esta edición.

² La noción de imagen fabuladora y su función la obtuvimos del profesor Roberto González Echeverría durante un seminario en el verano de 1979 en la Universidad de Yale, patrocinado por National Endowment for the Humanities. De allí surgió también la idea y la orientación general del presente escrito.

hemos visto obligados a utilizar un tanto arbitrariamente la palabra superposición, pero siempre acompañada de estas notas aclaratorias y superpuestas a ella.

Tal vez la noción más próxima a la superposición utilizada por Fuentes sea la dada por él mismo al referirse a las palabras, pero advirtiendo de nuevo, que la superposición implicaría el transponer lo dicho con respecto a las palabras, a las personas, a los acontecimientos a los textos, a los cuadros, etc.: "No hay palabra que no esté cargada de olvidos y memorias, teñida de ilusiones y fracasos; y sin embargo, no hay palabra que no sea portadora de una inminente renovación: *cada palabra que decimos anuncia, simultáneamente, una palabra que desconocemos porque la olvidamos y una palabra que desconocemos porque la deseamos*" (p. 545).

Uno de los primeros ejemplos de superposición encontrados en la novela es el acontecido el 14 de julio de 1899 en París, cuando sorpresivamente en el Museo del Louvre "se observó que precisamente en virtud de su recién adquirida espesura en medio de tanta ligereza, la máscara del Faraón se sobreponía, en la nueva perspectiva liberada, a los rasgos de la Gioconda y éstos a los del Napoleón de David. Es más: la disolución de los marcos habituales en la transparencia y la consiguiente liberación de los espacios puramente convencionales permitió apreciar que Mona Lisa, con los brazos cruzados, no estaba sola. Y Sonreía". (p. 14). Aquí se ven los objetos, pero ya no en sí mismos, ni en su totalidad, sino afectados por los rasgos de los otros. Los objetos así superpuestos son distintos a esos mismos objetos antes de ponerlos uno sobre otro. Han adquirido algo y han perdido algo. De algún modo podría decirse que ya no son objetos individuales, sino que participan recíprocamente de la entidad de los otros y han adquirido cierta comunidad entitativa.

En otras ocasiones sobreponer va a ser sinónimo de transferir, como cuando Felipe superpone el rostro de Celestina a las facciones de Isabel (p. 116). Un ejemplo próximo a la connotación primaria de superponer se da cuando se habla de un cuadro representativo de la corte de Felipe II, sobre el cual se encuentra otro proveniente supuestamente de Orvieta (p. 727). Un caso más confuso es el sueño de Felipe soñándose a sí mismo como tres personas, a semejanza de la Trinidad: "...soñó que él era tres hombres diferentes, los tres un solo hombre aunque dueño de tres distintos tiempos..." (p. 144). Aquí la sobreposición mantiene todavía a Felipe, pero lo diversifica triplemente, a semejanza de Ludovico cuando, en otro ejemplo, pregunta: "¿Entonces vivo una época que es la mía, o sólo soy el espectro de otra época, pasada o futura?". Respuesta: "Las tres cosas". (p. 545). El proceso constante de superposición va creando

situaciones cada vez más complejas. Esto sucede, por ejemplo, cuando Felipe observa el inmenso cuadro de Fray Julián en la capilla del Escorial. El cuadro representa escenas de la vida de Cristo, tales como la Anunciación, nacimiento, bautismo, crucifixión, etc. El narrador, para describirlos, nos proporciona trozos literalmente transpuestos del evangelio y referentes a lo representado en el cuadro. Pero Felipe, sobre esas representaciones acordes con la versión evangélica de la vida de Cristo, ve otras versiones de los mismos acontecimientos. En donde la observación ortodoxa vería a Juan Bautista como el gran precursor de Cristo, a quien humildemente bautiza, Felipe mira a un par de homosexuales farsantes; donde se representa la Anunciación, Felipe ve a María que ha engañado a José y para aplacarlo inventa la versión de la concepción divina (ver pp. 204-219). En este caso la sobreposición que Felipe hace conserva algunos rasgos de María, de Jesús y de Juan Bautista, pero no todos los de la representación original y, además, agrega otros. Como se verá más adelante, esa técnica no es nueva en Fuentes, pero alcanza en *Terra Nostra* su máxima aplicación y complejidad.

La superposición en la novela parece depender fundamental, aunque no únicamente, de las potencialidades literarias de las herejías cristianas. El conjunto de las herejías utilizado apunta a un sinnúmero de posibilidades en la reflexión sobre el cristianismo. A la versión ortodoxa se sobreponen todas las demás versiones. Así sucede principalmente con los dogmas de la naturaleza de Cristo y de la Trinidad. La versión oficial dice que Cristo, verdadero Hijo de Dios, es además verdadero Dios y verdadero hombre; por consiguiente hay en él dos naturalezas (divina y humana), pero una sola persona. La historia del dogma cristológico sobrepondrá muchas otras versiones a la oficial, varias de las cuales se encuentran en la novela. Allí se dice, por ejemplo, que hay dos Cristos, uno hombre y otro Dios; que Cristo no es verdadero hombre, sino que su constitución corpórea es fantasmagórica y que él no es por naturaleza Hijo de Dios, sino que el Padre lo adoptó como hijo. Exactamente lo mismo sucederá con el dogma de la Trinidad: Dios es uno, pero en él hay tres personas distintas y una sola naturaleza. Sobre esta doctrina los heterodoxos en la novela pondrán otras: que el Espíritu Santo no es persona, sino una relación entre el Padre y el Hijo; que hay conflicto de jerarquía entre estos dos; que solamente existe el Padre; que hay un Dios del bien y otro del mal. En la novela se superponen éstas y muchas otras posiciones a la dogmáticamente establecida por la Iglesia. Según ella los dogmas son verdades certificadas por su autoridad divina. Las otras versiones cuestionan tal certificación y se lanzan libremente a otros caminos en la reflexión y en la vida cristiana. Tal vez los principios heterodoxos más ricos en la gene-

ración de la superposición fabulatoria sean éstos: "Una vida no basta. Se necesitan múltiples existencias para integrar una personalidad. Toda identidad se nutre de otras" (p. 619) y su principio correlativo: toda materia y todo espíritu proyectan el aura de lo que fueron, de lo que serán y de lo que pudieron ser (ver p. 565 *et passim*). Así que dentro de las posibilidades hay que considerar no sólo las que meramente se realizaron en el pasado y las que surgirán en el futuro, sino también las que hubieran podido realizarse en ambos tiempos, pero no se realizaron o no se realizarán. De esto se sigue que para conocer un objeto, una persona o un acontecimiento, necesitamos ponerlos en esa línea y, además, aceptar que nunca tendremos conocimiento completo de un objeto, porque éste no existe en cuanto tal, sino que es únicamente en tanto se relaciona y se superpone a sus posibilidades.

Dentro de este ámbito de posibilidades infinitas se sitúa el proceso narrativo. Pero cabe advertir de una vez que Fuentes, además de la herejía cristiana, utiliza en la novela la herejía judía y la mitología azteca como fuentes de narración superpuesta. Aquí nos limitaremos exclusivamente a mostrar tal función de las herejías cristianas. Un estudio más ambicioso precisaría incluir el funcionamiento de las herejías judías y de la mitología azteca.

La superposición infinita se fundamenta en la técnica del "teatro de la memoria", la cual consiste en hacer todas las combinaciones posibles de tiempo y espacio para lograr la retrospectiva y la perspectiva de un individuo o de algún acontecimiento; así le explica el humanista Valerio Camillo a Ludovico los alcances de ese teatro: "Las imágenes de mi teatro integran todas las posibilidades del pasado, pero también representan todas las oportunidades del futuro, pues sabiendo lo que no fue, sabremos lo que clama por ser: cuanto no ha sido, lo has visto, es un hecho latente que espera su momento para ser, su segunda oportunidad, la ocasión de vivir otra vida". (p. 567). El teatro de la memoria parece ser el modelo narrativo del Cronista cuando Fray Julián le proporciona el material de la historia (ver pp. 659-660). Además así proceden también, según Felipe, los pintores en los cuadros narrados en la novela. El cuadro proveniente de Orvieta hace que la crucifixión de Cristo tenga lugar en una plaza italiana renacentista; mientras que los cuadros de Jerónimo Bosch apuntan ideas de los medievales herejes adamitas en los cuadros representativos de María y el niño Jesús, por ejemplo. De ese modo los dos pintores están cambiando los planos espaciales y temporales, haciendo así que lo que aconteció hace muchos siglos en los tiempos de María y Cristo tenga lugar en el Renacimiento.

La técnica del teatro de la memoria se puede rastrear con toda claridad en dos obras de Fuentes: *Aura* (México, D. F.: Ediciones

Era, 1962) y *Cumpleaños* (México, D. F.: Joaquín Mortiz, S. A., 1969). En la primera la técnica es rudimentaria; se trata simplemente de lograr "factualmente" la revivificación de la juventud de uno de los personajes: doña Consuelo. Esto se logra por magia negra y la intervención diabólica directa de un súcubo. Por consiguiente la revivificación es fantasmagórica y exigua: Aura envejece muy rápidamente. Al terminar la novela, doña Consuelo dice nunca haberla podido retener por más de tres días. Pero como ya se ha hecho ver en repetidas ocasiones, ya en esta novela se deja ver que Fuentes tenía en mente la creación de *Terra Nostra*, cuando Felipe Montero habla de su obra soñada: "Si lograras ahorrar por lo menos doce mil pesos, podrías pasar cerca de un año en tu propia obra, aplazada, casi olvidada. Tu gran obra de conjunto sobre los descubrimientos y conquistas españolas en América. Una obra que resuma todas las crónicas dispersas, las haga inteligibles, encuentre las correspondencias entre todas las empresas del siglo de oro, entre los prototipos humanos y el hecho mayor del Renacimiento". (*Aura*, p. 140, en *Cuerpos y ofrendas*. Madrid: Alianza Editorial, S. A., 1972).

En *Cumpleaños* hay también alguna fugacidad en la revivificación del doble de George, pero hay ya un método preciso para convocarlo a él o a cualesquier persona. La memoria total adquirida por el filósofo medieval Siger de Brabante es una consecuencia de su "inserción en el inmortal intelecto común de los hombres" (*Cumpleaños*, p. 222 en *Cuerpos y ofrendas*); es decir, se ha introducido al acontecer total al tomar conciencia de la retrospectividad y la proyección espacio-temporales. Ese método se basa en una teoría de Averroes, según la cual sólo hay una inteligencia para todos los hombres y, por consiguiente, el alma no es inmortal; pero la inteligencia de que ahora cada uno de nosotros participa, la tuvo antes alguien y la tendrá otro después, mas en distintos cuerpos. De esta forma la inteligencia de que participamos permanecerá después de nuestra muerte, pero encarnará en múltiples cuerpos, tiempos y espacios.³ Siger de Brabante nos describe su persistencia por insertarse

³ Una exposición sucinta, pero clara, de las ideas de Siger de Brabante y de su dependencia de Averroes, se encuentra en Etienne Gilson, "Latin Averroism", en *History of Christian Philosophy in the Middle Ages* (New York: Random House, 1955), pp. 387-399. Estudios más ambiciosos se encuentran en Albert A. Counson, "Siger de Brabant", en *Biographie Nationale*, editada por L'Academie Royale des Sciences, des Lettres et des Beaux-Arts de Belgique (Bruxelles: Etablissements Emile Bruylant, 1914-1920), XII, 439-492. Pero la obra clásica para el estudio de la vida y las obras de Siger de Brabante es la de Pierre Mandonnet, O. P., *Siger de Brabant et l'Averroisme Latin Au XIIIeme Siècle* (Fribourg, Suisse: En vente á la librairie de l'Université, 1899).

en "el inmortal intelecto común de los hombres": "Me senté a repetir, incansablemente, las tres verdades: el mundo es eterno, luego no hubo creación; la verdad es doble, luego puede ser múltiple; el alma no es inmortal, pero el intelecto común de la especie humana es único. Esperaba llegar, por esta triple vía, a la unidad: al pensamiento de los pensamientos" (*Cumpleaños*, p. 220, en *Cuerpos y Ofrendas*). Estas mismas tesis serán las que permitirán en *Terra Nostra* la aplicación masiva y compleja de la técnica de la superposición indefinida.

La superposición, como figura fabuladora motriz, hace que el discurso de la novela sea lento, tortuoso y con significación subterránea inaprehensible o difícil de alcanzar. La novela podría visualizarse como un mural surrealista para que adquiriera más velocidad discursiva que en la escritura, al transitar de un elemento de la superposición a otro; pero un observador (lector) pronto percibiría en la lectura del mural lentitud, referencialidad tortuosa y dificultad semántica a causa de la indefinida profundidad retrospectiva y proyectiva de cada una de las figuras del supuesto mural. Además, si se toma en cuenta el apetito ilimitado de la superposición, tendría que colocarse a un mural otro y así sucesivamente.

En la novela necesitamos leer casi ochocientas páginas para captar, por ejemplo, toda la profundidad del personaje "Celestina"; es decir, lo vamos a ir conociendo muy lentamente. El 14 de julio de 1999 en París conocemos a una muchacha llamada Celestina; ella nos refiere a otra Celestina muy amiga de Felipe II, la que a su vez pasó su sabiduría diabólica a otra Celestina (una niña) que le besó las manos y al besarlas se le tatuaron los labios (rasgo común a todas las Celestinas, con excepción de la madre Celestina). En varias instancias sabemos que estas Celestinas son y no son idénticas entre sí. El joven náufrago, peregrino del Nuevo Mundo, interroga a una mujer disfrazada de paje si ella es Celestina. El paje responde que su nombre es Celestina y que es y no es Celestina (ver p. 138). Además en todo el relato se encuentra otra Celestina, tal vez la motivadora del proceso original de superposición del personaje, la de la *Tragicomedia de Calixto y Melibea*. Pero ésta, a su vez, es una superposición de otra mujer semejante encontrada en *El libro de buen amor*.

Felipe en una ocasión cree que la llamada madre Celestina (la superpuesta a la tradición literaria) es la misma muchacha de ese nombre que él gozó hace ya muchos años. La madre Celestina le hace ver que no sucedió así, aunque Felipe está convencido de lo contrario. En la relación del Nuevo Mundo el Peregrino habla de la Señora de las mariposas, cuyos labios están tatuados y cuya función

diabólica es semejante a la de las otras Celestinas. Lo mismo acontece a Ludovico y sus tres muchachos en Spalato cuando una gitana de labios tatuados les entrega a los muchachos la escritura de sus destinos en papiros introducidos en botellas lacradas. Finalmente, hay todavía otra mujer de labios tatuados en el manuscrito del destino de Don Juan, cuando se habla de las guerrillas nacionalistas en el México cercano al final del siglo XX.

El personaje "Celestina" nos muestra la naturaleza lenta de su presentación y desarrollo en el discurso narrativo superpuesto. Al final de la novela puede vislumbrarse una función común en todas las Celestinas, pero nunca se obtiene una visión clásicamente individualizada de alguna de ellas. Su función es preservar en el mundo la sabiduría diabólica femenina, previo pacto diabólico, como opositora al plan machista y dominador del hombre. Los labios tatuados de las Celestinas recuerdan su pacto con el demonio. La madre Celestina carece de tal tatuaje; ella desempeña más bien su papel tradicional de alcahueta y tercerona.

El carácter referencial y tortuoso del discurso procedente de la imagen superposicional se podría ver también en el ejemplo de "Celestina", pero para tener una idea más completa del uso de esa imagen, veamos ahora la organización del discurso en la novela.

En un principio se nos dice que Polo Febo está soñando en París durante la madrugada del 14 de julio de 1999; toda la novela es el sueño de Polo Febo, pero eso no lo deducimos hasta terminar de leerla. Dentro del sueño de Polo una de las Celestinas cuenta un cuento en el cual, a su vez, el semidormido Felipe cuenta a su perro Bocanegra algunos detalles de su victoria contra los herejes en Flandes. Después, otra de las Celestinas (el paje) habla directamente al Peregrino del Nuevo Mundo. Luego viene el monólogo de la reina Juana la Loca. En seguida la Celestina-paje relata un cuento al Peregrino y dentro de ese cuento Felipe dicta una narración a su asistente Guzmán. El paje reinicia otro cuento. Después Isabel, la esposa de Felipe, cuenta su historia a Juan Agrippa (su hijo y amante). El príncipe bobo, hermanastro de Juan, describe sus experiencias con Juana la Loca y la enana Barbarica. Fray Julián cuenta la historia del Cronista. Prosigue la relación de la Celestina-paje, se inserta un testamento de Felipe y luego viene la larga relación del sueño del Peregrino quien, dentro del sueño, fue al Nuevo Mundo antes que cualquier europeo. El Peregrino hace uso extenso de las crónicas de la conquista y de los códices aztecas en su relato, que constituye la segunda parte de la novela.

En la tercera parte de la novela ("El otro mundo") Celestina y Ludovico cuentan a Felipe sus experiencias en los 20 años que de-

jaron de verse. Allí se habla de los sueños de los tres muchachos, quienes sueñan varios episodios que luego serán escritos en *El Quijote*, *El burlador de Sevilla* y *Don Juan Tenorio*. Muchos años después Felipe revive en el recuerdo lo contado por Ludovico y Celestina. Luego se narra en voz colectiva, contrapunteada con el texto de una carta de los rebeldes comuneros de Castilla, la represión de la rebelión. Después se inserta el texto de un manuscrito estoico y el de otro que habla de las guerrillas en México. Al final, la novela retoma el hilo de las primeras páginas.

Por lo dicho arriba se verá que la forma parentética es la dominante en la organización del discurso narrativo. Este comienza en el apartado "Carnes, esferas, ojos grises junto al Sena" (pp. 13-35); sigue luego un larguísimo paréntesis que a su vez contiene una infinidad de paréntesis. El paréntesis original se abre en la página 35 y se cierra en la página 764. Allí ("La última ciudad") se vuelve a tomar el hilo discursivo del apartado inicial y se continúa hasta el final de la novela (p. 783). El discurso narrativo, para llegar a su término, ha superpuesto en el gran paréntesis una cantidad enorme de sueños, relatos y textos (ficticios e históricos), pero que al colocarse en el marco de la totalidad narrativa pierden su carácter individual y están en continua e intermitente referencia uno con otro.

El proceso y la identidad autoral son también invadidos y complicados por la superposición, según lo muestra el análisis. No es sino hasta la página 778 cuando Polo Febo sabe (simultáneamente al lector) que se ha leído a sí mismo al leer los manuscritos del Cronista y saber de las relaciones de Fray Julián. Ante la afirmación hecha por Celestina de que Polo fue quien participó en los acontecimientos relatados, Polo apunta la posibilidad de que Celestina únicamente haya leído los mismos manuscritos y desee engañarlo. El se convence de la veracidad de Celestina hasta que ella lo besa. La lectura del protagonista por sí mismo dentro del texto que lo contiene es, según la novela (ver pp. 673-674), la base de la semejanza entre esta novela y *El Quijote*. Además hay que recordar que ambas novelas tienen un autor común, el Cronista; pero todavía más, Polo Febo y el Cronista tienen una identidad superpuesta que comparten asimismo con el Peregrino del Nuevo Mundo y el guerrillero mexicano (ver p. 782). En consecuencia Polo ha estado leyendo en París la novela escrita por él mismo (Cronista) y en la cual ha tomado parte. Además, como Polo no ha despertado del sueño inicial con que principió la novela, ésta y sus múltiples elementos narrativos son el sueño de Polo. Tal vez a eso se deba el carácter fantasmagórico de los personajes. Lo dicho por el hombrecito proveniente de la mandrágora con respecto a Felipe: "¿qué quiere ese fantasmón?"

(p. 713), puede decirse del hombrecito y de todos los personajes y autores de la novela.

La superposición de caracteres hace que cada uno de ellos, al presentárenos, vaya adquiriendo profundidad retrospectiva y proyectiva: vamos viendo poco a poco lo que fue, lo que será y también lo que hubiera podido ser, pero sin lograr nunca una visión unívoca o totalizante. En este mismo contexto cae la autoridad de la novela: el Cronista la escribió, pero tomando en cuenta esa profundidad de sí mismo en los demás (ver pp. 658-659). El proceso de profundización, como se dijo antes, está relacionado con la estructura superpositiva de las herejías cristianas. En tal situación, Fuentes, el escritor, no es sino una capa más de las superposiciones y está superpuesto en la trayectoria Peregrino del Nuevo Mundo, guerrillero del México contemporáneo, Cronista, Polo; pero sin olvidar que la trayectoria no ha concluido: puesto que Polo sigue soñando, la novela se continúa y se continúa en su sueño.

Pero conviene señalar un cambio importante en la trayectoria superpositiva: Polo Febo y Celestina se han fusionado al final tipográfico de la novela en el andrógino y establecen así el cielo en la tierra (*terra nostra*). El andrógino implica una victoria ante el tono dispersador y múltiple de la creación, así como la liberación de la normatividad divina (el pecado). Además la fusión andrógina significa que Polo-Celestina han realizado la ilusión mítica de Adán y Eva de ser como dioses. Polo-Celestina ahora son uno. A esta unidad andrógina parece tender toda la novela. Así, por ejemplo, para el pintor Jerónimo Bosch sus cuadros son un esbozo del andrógino: "Mira lo que pinté [le dice la cabeza cercenada de Bosch a Felipe]. . . A la izquierda, el paraíso original, cuando el maléfico Dios separó al hombre de la mujer, que antes eran uno solo, imagen del buen Dios, de la suprema divinidad andrógina. . . Al centro el paraíso restaurado por el espíritu del hombre sin necesidad de Dios: no hay culpa original, toda carne es inocente. . ." (p. 631).

Las opiniones de Bosch con respecto a la malicia divina al separar al hombre de la mujer, son confirmadas por las opiniones heréticas de la posible creación divina en la novela. Según ellas, Dios creó el mundo para que nadie se le pareciera y para manifestar su unicidad con respecto a sí mismo y su otredad con respecto a lo creado (ver pp. 196-197). En estas opiniones se manifiesta, modificada, la tesis de Siger de Brabante, quien a su vez la adquirió de Averroes: Dios no creó el mundo por sí mismo, sino que se valió de intermediarios; él no se ocupa de los hombres ni del mundo para nada.⁴ Esta tesis le hace proferir a Felipe: ". . . somos hijos de Luz.

⁴ Ver nota anterior.

bel y sin embargo aspiramos a ser hijos de Dios: tal es nuestra servidumbre y tal es nuestra grandeza". (p. 199). Esta filiación diabólica fue expuesta por el Brabante novelado en *Cumpleaños*. Según él, la concepción de todos los hombres es producto del contacto carnal del demonio con las mujeres y no de la fecundación agente del hombre (ver *Cumpleaños*, p. 222, en *Cuerpos y ofrendas*). Esta creencia la comparte a veces Felipe en *Terra Nostra* (p. 317).

En la novela se muestra en varias ocasiones la preocupación herética por la unidad orgullosa de Dios, contrapuesta a la dispersión encontrada en las creaturas. Esa arrogante singularidad se muestra inclusive al nivel de la Trinidad, cuando se hace referencia a una confesión herética según la cual el Padre dejó verdaderamente morir en la cruz al Hijo (encarnado en Cristo), con el objeto de conservar su soledad (ver p. 210); si bien en otras creencias el Padre sufre y muere realmente en la cruz (p. 210). La unicidad y el deseo de soledad son los motivos principales para el crimen familiar en *Cumpleaños* y también en *Terra Nostra*. En ésta los detentadores del poder quieren ser no sólo únicos y singulares, sino que desean la dispersión del poder después de su muerte para que nadie adquiriera la singularidad gozada por ellos. Tal es el caso de Tiberio en Roma y de Felipe II en España (ver pp. 668-689 y 215-216). Ellos quisieran más literalmente ser Dios en la tierra. Tanto a Tiberio como a Felipe les siguió, según la ficción, la dispersión de sus reinos después de su muerte. La dispersión estaba simbolizada en la cruz encarnada y el exadigitismo en el esclavo Clemente y en los tres hermanastros de Felipe. De acuerdo con la maldición de Tiberio esos tres se repartirían el poder después de su muerte y después de ellos gobernarían 9, luego 27, y así sucesivamente hasta lograr la dispersión total (ver p. 699). Esta se logra simbólicamente al principio de la novela (14 de julio de 1999) cuando las parisinas de todas edades paren una multitud de niños con las marcas de los tres hermanastros de Felipe.

Pero volvamos otra vez al estudio de las características discursivas de un texto superpositorio. Ya vimos que éste conlleva un discurso lento, tortuoso y referencial. Estudiemos ahora la última de las características: la dificultad de captar semánticamente el texto. En este caso toda significación concreta que uno se decida a articular corre el riesgo de falsear con un discurso lógico la polisignificación del texto ficticio. Pero el lector de *Terra Nostra* puede evitar ese riesgo si así lo desea; se le ha adelantado Carlos Fuentes. Él ha dado una versión lógica y ordenada de la novela en su libro *Cervantes o la crítica de la lectura* (México, D. F.: Joaquín Mortiz, S. A., marzo de 1976); aunque Fuentes parece obviar el riesgo de pro-

porcionar una interpretación de su novela cuando afirma en *Cervantes o la crítica de la lectura* que ese ensayo y *Terra Nostra* "...nacen de impulsos paralelos y obedecen a preocupaciones comunes..." (p. 111); el hecho es que la novela se publicó en noviembre de 1975 y el ensayo sólo cuatro meses después.

¿Quiénes pudieron leer *Terra Nostra*, novela larga y pesada, en los cuatro meses precedentes al ensayo? ¿Por qué publicó entonces Fuentes ese ensayo? No tenemos una respuesta adecuada, pero sospechamos encontrar en la publicación casi simultánea del ensayo y de la novela una contradicción: la novela invita a muchas lecturas; el ensayo parece sugerir solamente una: la lectura de Fuentes. Ciertamente el ensayo es también una relación del proceso de investigación escolar que Fuentes siguió para la fundamentación ideológica e histórica de la novela. Además esa relación sirve para que el lector no avisado pueda identificar los textos (escritos, cuadros, herejías, etc.), sobrepuestos en la novela y tener más información acerca de ellos. Esto lo hace más directamente Fuentes al final del ensayo (p. 111) cuando proporciona una "bibliografía conjunta" o "gemela" del ensayo y de la novela.

Creemos que el escritor tiene derecho a la lectura de su obra, pero ese derecho no quita el que la "autoridad" del escritor pueda influir bastante en la determinación de una lectura específica de su texto; sobre todo si publica su lectura muy poco después del texto. Esto parece todavía más evidente por la siguiente declaración en la página 36 del ensayo: "De manera cierta, el presente ensayo es una rama de la novela que me ha ocupado durante los pasados seis años, *Terra Nostra*. Las tres fechas que constituyen las referencias temporales de la novela bien pueden servir para establecer el trasfondo histórico de Cervantes y de *Don Quijote*: 1492, 1521 y 1528". ¿Cómo puede una lectura ser "de manera cierta" "rama" del mismo texto que lee? ¿Es esto un prodigio reservado a la lectura autoral? Nuestra sospecha es que Fuentes está muy consciente del carácter subterráneo y laberíntico de su novela y, por lo mismo, desea proporcionar algunas claves, ante la desconfianza de la dinámica semántica del texto ficticio o de la capacidad de lectura de los demás.

El ensayo, con la acostumbrada claridad elegante de Fuentes, reafirma lo ya afirmado en la novela: *Terra Nostra* pretende ser una crítica de la lectura, a semejanza de la emprendida por Cervantes. Además el ensayo apunta lo ya apuntado en la novela: ésta es un intento de resaltar el lado español colonial (cristiano, árabe y judío) de la cultura mexicana.

El ensayo interpretativo de Fuentes, visto como invitación a una lectura única de *Terra Nostra*, puede por oposición suscitar otras

lecturas (¿sería ésta la estratégica intención de Fuentes al escribirlo?) En nuestro caso no ha sucedido así, porque hicimos nuestra lectura de la novela antes de saber la existencia del ensayo.

Vamos a intentar dar una interpretación de la novela, conscientes de los riesgos de falsificación que esto implica en un texto superpositivo, pero también con la advertencia de que ésta es una de las muchísimas interpretaciones generables por este texto tan hermético. Vemos la novela como una trayectoria laberíntica, serpentina, lenta y siempre fracasada de la búsqueda de la libertad en el mundo hispánico. Felipe II, la Iglesia católica, el Espejo Humeante (Tezcatlipoca), Tiberio César, Maximiliano de Habsburgo, Francisco Franco, el Ministro del gobierno mexicano etc., son algunos de los poderosos que han aplastado la libertad, por considerar que ella equivaldría a una lectura plurivalente del mundo. Esa lectura habría sido hecha por los herejes. En la novela ellos no son identificados exclusivamente con los que desafían la lectura unívoca de la Biblia o de la doctrina cristiana, sino que se extiende la identificación a todos aquellos que de alguna u otra forma proporcionan otras versiones del mundo. Allí se encuentran los herejes literarios (el Arcipreste de Hita, el autor de la *Tragicomedia de Calixto y Melibea*, Tirso de Molina, Cervantes, José Zorrilla, etc.), los pictóricos (Luca Signorelli, Jerónimo Bosch), los políticos (el fantasma de Agrippa y el esclavo Clemente en Roma, los comuneros de Castilla, Quetzalcóatl, el guerrillero mexicano, etc.).

Fuentes presenta a los detentadores del poder como reclamadores de una versión única en el mundo, la cual estaría fundamentando o legitimizando su poder. El caso más extenso e intensamente desarrollado es el de Felipe II. El dice combatir la herejía no tanto por sí misma (ver p. 211), sino en cuanto implica un cuestionamiento de la fundamentación de su poder (ver p. 194), o sea la creencia de que la Iglesia es la depositaria de la lectura única de la Biblia, la palabra escrita de Dios (ver pp. 207 y 209). Sólo la Iglesia puede rastrear en medio de las palabras la palabra o verbo de Dios del cual todas las demás adquieren su significación. Todo esto se lo explica Felipe a Ludovico: "El libro de Dios sólo puede leerse de una manera; cualquier otra lectura es locura. . . . Las palabras y las cosas deben no sólo coincidir: toda lectura debe ser lectura del verbo divino. . . . pues en escala ascendente todo acaba por confluir en el ser y la palabra idénticos de Dios". (p. 624). Más adelante Felipe reitera todavía más la unicidad de la lectura: "El mundo del hombre y el mundo de Dios se expresan a través de una heráldica verbal enriquecible, combinable, interpretable, sí, pero al cabo inmutable. . . . Pero todo enriquecimiento, combinación o interpretación de las pa-

labras nos llevan siempre a la misma perspectiva jerárquica unitaria, a una lectura única de la realidad. Y fuera de este canon, toda lectura es ilícita" (p. 625). En consecuencia, si la Biblia es la palabra escrita de Dios y si su lectura verdadera es hecha exclusivamente por la Iglesia, entonces únicamente la lectura que ella haga puede fundamentar. Los súbditos obedecen a Felipe porque la Iglesia dice que él es quien por delegación de Dios gobierna en España y sus dominios. Por tal motivo el rey identifica la impugnación de la lectura única de la Biblia y de las normas cristianas por los herejes con la lucha por minar su poder.

Los herejes en *Terra Nostra* creen que hay otras lecturas posibles y por consiguiente hay también la posibilidad de pluralidad política en el gobierno de los pueblos. Están convencidos de que la legitimidad religiosa y política han nacido del engaño. En la novela los herejes dicen que fue el diablo quien murió en la cruz (no Cristo), que la gracia es accesible a todo individuo sin necesidad de la Iglesia jerárquica, que la resurrección de Cristo fue una mentira, que María no concibió por obra del Espíritu Santo, etc. (ver pp. 245-246 *et passim*).

Los diversos narradores de la novela apuntan como supuesta legitimación del poder toda clase de crímenes: asesinato en el caso de Tiberio César, fratricidio en el de Rómulo y Remo y en el de Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, la ambición, etc. Felipe II es presentado como un individuo consciente de la pluralidad de lecturas, pero aferrado por conveniencia a la lectura única que sustenta su poder. Esto parece afirmarlo Felipe ante Guzmán cuando le dice: "Piensa mejor que el nombre de Dios será siempre secreto y sagrado, pues nadie sino El lo sabe, y luego abre un abismo entre ese misterio y la jugarreta que aquí representamos, pues yo aquí estoy donde estoy, y tú a mi servicio, Guzmán, porque yo creo, tú crees y mis súbditos creen con nosotros que un divino derecho nombróme príncipe: que Dios escribió mi nombre para gobernar en el suyo. ¿Sabe Dios mi nombre mientras yo desconozco el suyo? ¿Qué ciega tortura es ésta y qué injusticia?" (p. 195).

En Felipe la oposición entre ortodoxia y la herejía se da a nivel interno. El, defensor de la fe en la Contrareforma, acepta desesperadamente las fascinantes creencias de los cátaros, de los adimitas, de los milenaristas, de los gnósticos y de un sinnúmero más de herejes (pp. 191 y 292). A semejanza del conflicto interno de Felipe se da uno en el Peregrino del Nuevo Mundo (Quetzalcóatl): él, durante los cinco días de que tiene memoria de su viaje, es el dios educador y el dador de vida y libertad; pero en los días que no puede recordar realiza las funciones de Tezcatlipoca, dios de la guerra,

la opresión y la muerte (ver p. 478). Ambos dioses son uno mismo en su lucha interiorizada y permanente, o como se le dice al Peregrino: "Eres uno en la memoria. Eres otro en el olvido. . . Serpiente de plumas en lo que recuerdas. Espejo de humo en lo que no recuerdas" (p. 452). Tal vez en ese mismo contexto se sitúe la ambigüedad de Dios y del diablo en el transcurrir de toda la novela (ver pp. 161-162; 160; 519 *et passim*). Dios adquiere a veces caracteres diabólicos y el diablo en ocasiones se diviniza. Esto experimenta Felipe en su apreciación del cuadro supuestamente traído de Orvieta. El Cristo allí representado es indefinido con respecto a su verdadera identidad. En una curiosa superposición se le presenta a Felipe como Cristo y como demonio. Felipe se desespera ante esa ambigüedad, que se repite también en la agonía del rey (ver pp. 161-162 y 755-756 respectivamente).

La trayectoria de la búsqueda de la libertad se desarrolla en la novela a través de la utilización de la herejía milenarista en varias de sus múltiples manifestaciones históricas. La novela comienza con el milenarismo y termina cuando éste se realiza. Este desarrollo y culmen va de acuerdo con la economía del teatro de la memoria, según la cual su objetivo principal sería presentar lo que no fue y lo que no será en el mundo hispánico (en este caso, la libertad), pero con la finalidad de convocar lo que hubiera podido ser, lo latente, lo que espera su oportunidad de ser: la realización de la libertad. Esto se deduce de lo que Valerio Camillo explica a Ludovico en Venecia: "Las imágenes de mi teatro integran todas las posibilidades del pasado, pero también representan todas las posibilidades del futuro, pues sabiendo lo que no fue, sabremos lo que clama por ser: cuanto no ha sido, lo has visto, es un hecho latente, que espera su momento para ser, su segunda oportunidad, la ocasión de vivir otra vida. La historia sólo se repite porque desconocemos la otra posibilidad de cada hecho histórico: lo que ese hecho pudo haber sido y no fue. Conociéndola, podemos asegurar que la historia no se repita; que sea la otra posibilidad la que por primera vez ocurra. . ." (p. 567). Más adelante Valerio dice a Ludovico que ningún mundo está y estará tan necesitado de una segunda oportunidad para ser lo que no fue como el hispánico (ver. p. 568).

El milenio o la realización de la libertad está ansioso por ser en las voluntades de los herejes y de los oprimidos. Ellos no se cansan de convocarlo con este cántico: "El lugar es aquí / El tiempo es ahora, / Ahora y aquí, / Aquí y ahora" (p. 22 *et passim*). Ese himno resuena como trasfondo constante, pero siempre acompañado por su contraparte: *Nondum* (todavía no), la divisa heráldica de Felipe. Tal vez por esa dialéctica opositoria Fuentes haya dado inicialmente

el título de *Nowhere a Terra Nostra* (este título lleva en la selección presentada por el propio autor en *Cuerpos y ofrendas*, p. 231). Esa palabra significa primeramente "en ninguna parte", pero al mismo tiempo la visualización de sus componentes incluyen el "ahora y aquí"; es decir, *Nowhere*, vista de esta forma convencional, puede incluir al mismo tiempo *nondum* y aquí y ahora.

El milenarismo ofrece descripciones diversas en la novela, pero es presentado en sus rasgos más básicos como una creencia en una serie de estadios en el proceso de la salvación del mundo. El primer estadio fue el del Padre, el segundo el del Hijo y el tercero será el del Espíritu Santo. El primero fue el reinado del terror veterotestamentario, superado luego con el Nuevo Testamento. En ambos el hombre estuvo y ha estado siempre amenazado por el pecado desde su nacimiento. Esto ha contribuido a la represión de la libertad y de los placeres, especialmente los carnales, por temor al infierno. El reinado del Hijo (que abarca casi toda la novela, con excepción de las páginas finales) terminará cuando el cúmulo de pecados sea tan grande que exija la llegada del Anticristo. Después el Anticristo será vencido y tendrá lugar el reino del Espíritu. Cabe advertir que Fuentes hace libre uso de las variadas sectas milenaristas, adjudicándoles inclusive notas ajenas históricamente a ellas.⁵

La misión de los milenaristas o quiliastas es vivir ya desde ahora como si estuvieran en el reinado del Espíritu, porque entonces no regirá la ley del pecado, sino la libertad del placer. En consecuencia, hay que entregarse ahora con libertad al pecado con objeto de adelantar la venida del Anticristo y luego el estadio del Espíritu. Tal vez esos postulados estén en la línea del carácter profanatorio de la novela, la cual surge de la violación del sigilo sacramental de la confesión por parte de Fray Julián (ver pp. 657 y ss.).

El le cuenta al Cronista (Cervantes) todo lo que ha sucedido en la corte de Felipe II y en la de su padre, Felipe el Hermoso; pero con el privilegio gratuito de revelarles los más mínimos detalles conocidos en la confesión sacramental que los personajes hicieron ante Fray Julián. Este cree que tales conocimientos lo autorizan a encargarse al Cronista la elaboración de una historia basada fundamentalmente en la versión dada por él. Julián la considera como la única verdadera. El Cronista hace uso libre de los conocimientos profanatorios revelados a él por el fraile, pero de ninguna manera toma lo contado como la total y única versión de la historia.

⁵ El libro considerado como el mejor en el estudio del milenarismo, utilizado y citado por Carlos Fuentes en la "bibliografía conjunta" de *Cervantes o la crítica de la lectura y de Terra Nostra*, parece ser el de Norman Cohn, *The Pursuit of the Millenium* (London: Mercury, 1962).

Un grupo selecto de milenaristas, amigos íntimos de Felipe, desean que él adelante de algún modo el milenio dando libertad religiosa y política a los árabes y judíos de España, así como reconocimiento de las peticiones de los comuneros de Castilla (ver pp. 624 y 641). Pero Felipe opta por oprimirlos y asesinarlos. Los milenaristas quieren pluralidad de lecturas, Felipe quiere una sola lectura de la Biblia y del cristianismo: la de la Iglesia Católica.

La negativa de Felipe y la opresión concomitante de la libertad, hicieron urgentemente deseable y necesario el descubrimiento de un mundo nuevo donde pudiera establecerse una comunidad de españoles y nativos libres. Así Pedro, cuyos hijos fueron asesinados por el padre de Felipe, reclama la necesidad de ese mundo: "Tiene que haber otra tierra mejor, una tierra libre y feliz, imagen verdadera de Dios, pues tengo por reflejo infernal la que hemos dejado atrás". (p. 361). Esa ilusión lo guía al Nuevo Mundo. En términos parecidos se expresa Fray Julián: "No sé si el mundo nuevo es. Sólo sé que lo imagino. Sólo sé que lo deseo para mí, en consecuencia, es. Soy un cristiano exasperado. Quiero conocer, y si existe, protegerla, y si no existe, prohibirla, una comunidad mínima de pueblos que vivan con arreglo a la naturaleza, que no tengan propiedad alguna, sino que todas las cosas les sean comunes: mundo nuevo, no porque se halló de nuevo, sino porque es o será como fue aquél de la edad primera de oro" (p. 661).

Los sueños utópicos de Pedro y Fray Julián, comunes al resto de los españoles, pronto se desploman cuando el joven Peregrino del Nuevo Mundo les hace ver que los mismos principios despóticos e intransigentes que rigen a España, imperan también en los aborígenes de esas tierras. Por ello felicita a Pedro el haber muerto en la creencia de que América era un paraíso: "Oh mi viejo amigo, a tiempo moriste, de la decepción te salvaste: sólo habrías conocido aquí con otras razones, con otros ropajes, con otras ceremonias, los mismos crueles poderes que creíste abandonar al embarcarte con Venus, y conmigo, aquella tan lejana mañana" (p. 481).

El Nuevo Mundo es tan viejo en opresión y en maldad como el llamado Viejo Mundo. Posteriormente Felipe hará que, a pesar de algunos ensayos de utopía, la rigidez de la España de la Contrarreforma se lleve a la Nueva España y se superponga a la rigidez azteca. Por ello, de América también se puede decir, a pesar del distanciamiento geográfico de España, que es *terra nostra*.

Uno de los signos favorables para la venida del Anticristo son los hermanastros de Felipe, los cuales tenían una cruz de carne en la espalda y seis dedos en cada pie. Según la tradición que parte de Tiberio César en Roma e interpreta un mago en Spalato, esos son los signos de la dispersión anteriores a la venida del Anticristo (ver

pp. 609 y 555 respectivamente). La autopsia del cadáver de Felipe deja ver que él tenía un solo testículo negro (p. 757), característica peculiar del Anticristo.

Al final de la novela, después de verificar abundantemente la opresión de la libertad en el mundo hispánico, tiene lugar el milenio. Esto acontece en París unos cuantos meses después del inicio cronológico de la novela (comienza el 14 de julio de 1999 y termina el 31 de diciembre de ese mismo año), después del exterminio absoluto de todos los hombres, menos Polo y Celestina. Ellos, a través de la fusión andrógina, borran los conflictos que hicieron posible la opresión de la libertad. El milenio para ellos no será "... una fecha sino... una oportunidad de rehacer el mundo". (p. 33). Y rehacerlo desde el principio de los principios, pues el andrógino Polo-Celestina será el que después engendre a los demás andróginos pobladores de la nueva tierra. Ellos trabajarán, morirán y tendrán sus hijos con dolor, pero para ellos no existirá la tiranía del pecado. Según la novela esa ausencia y la unión andrógina traerán la pluralidad de lecturas y la libertad (ver pp. 782-783).

La paradoja inherente a la realización del milenio es que, por una parte, los milenaristas querían la pluralidad y ésta se obtiene a través de la unidad andrógina. En esta paradoja está muy presente Fuentes y su fantasía, pues en ningún milenarismo histórico se llega a esa fusión. Además no olvidemos que toda la novela es un sueño de Polo Febo y éste todavía no ha despertado.

CONVERGENCIAS JUDEO-CUBANAS EN LA POESÍA DE JOSÉ KOZER

Por Rosa MINC

EN una entrevista concedida recientemente, José Kozér afirmó que su poesía "es anecdótica, que se trata de un continuo estado de alarma, que sólo sabe recoger un mundo fragmentario, los restos de una erupción anímica, los vestigios de un naufragio; muchas veces los gritos de júbilo de una epifanía".¹

En primer lugar, y en lo que se refiere a poesía anecdótica, ha de reconocerse que *nay*, en efecto, un tono intimista, casi confesional a veces en los poemas de José Kozér. Pero, lo importante aquí es no olvidar que "existe un sistema codificador que opera entre las situaciones biográficas y las situaciones líricas del texto poético y que es ese sistema codificador el que determina cómo ciertos fenómenos del mundo real se reflejan en la estructura de ese texto. Al ignorar las leyes que rigen la transferencia de una situación a otra, al suponer que se trata de una simple duplicación de la realidad, el riesgo que se corre es el de caer en un biografismo ingenuo o el de dejar de reconocer el carácter específico de la recreación artística del mundo que ofrece el poema".² José Kozér definitivamente trasciende el detalle autobiográfico y lo que hay en su poesía es una dirección, una especie de enseñanza en cuanto a la rectitud con que se encara a la vida. Y es a partir de esta base que ese "cubano de padres judíos que se crió en un país católico sin una religión que lo defina"³ se lanza, "en continuo estado de alarma",⁴ a recoger un mundo fragmentario.

Si consideramos la trayectoria de Kozér vemos que estamos frente a un poeta cuya obra entera viene a ser algo así como el desarrollo de cierta temática central donde casi todos los poemas son un único gran poema que se vertebra tanto en lo cubano como en lo

¹ Entrevista concedida a Elizabeth Pérez-Luna para *El Nacional* (Caracas), quedó inédita.

² Yuri Sotman, *Analysis of the Poetic Text*, Ardis, Ann Arbor (1976).

³ Entrevista, *op. cit.*

⁴ Presentación a *Poemas de Guadalupe* hecha por Alberto Luis Ponzo, Buenos Aires, 1973.

judío. En efecto, este doble signo aparece ya en el poema que abre la colección *De Chapén a La Habana*:

Está oscuro, mi hermana, está oscuro
 el cuarto y el futuro:
 abuela está rondando,
 su cadáver tiene un diente artificial,
 un esqueleto falso.
 Sylvia, hemos nacido en Cuba.
 Sylvia, hemos nacido,
 y de mamá y papá
 no ha llegado una sola noticia.
 Sylvia, no recuerdo el barrio.
 Tú y yo tan rara vez hablamos de Martí.
 No te veo en la terraza,
 no te veo llegar a las cuatro de la escuela,
 no te veo el quince de junio entregar la virginidad.
 Sylvia, abuela está rondando.
 Tiene los ojos llenos de lágrimas checoslovacas.
 Como tiene la cadera apostillada
 la van a enterrar en Israel.
 Hermana, hermana, hermana.

El ámbito del poema es el recuerdo, pero un recuerdo que no se detiene ni en Cuba ni en Checoslovaquia ni en Israel sino que se encara con toda una vida errante y milenaria. Lo que hace Kozér —ya desde este momento inicial— es tocar ese resorte de la memoria que ros remonta a una dimensión distinta en la que él y nosotros fuimos, en la que fuimos hijos de Moisés y Salomón. El poema, entonces, no traduce simplemente una experiencia personal, no se queda en simple descripción de acontecimientos, sino que en él vibra una especie de memoria rediviva que al situarlo en una dimensión distinta, crea una experiencia lírica y mítica del mundo.

La repetición de "Hermana, hermana, hermana" en el último verso subraya semánticamente ese sentido de tiempo cíclico o circular, una especie de reconocimiento intuitivo de la atemporalidad del presente que fuerza prácticamente a volver al comienzo, con lo que la lectura se torna por un lado progresiva y por otro regresiva.

El poema "Abuelo enfrenta la muerte" sigue dentro de la misma línea:

No como si fuera un accidente,
 no como si fuera dejar Praga y llegar a La Habana,
 ocho años después traer a mamá,

Más significativo aún es lo que se observa en los poemas de *Este judío de números y letras*, libro premiado en España y publicado en 1975. En este volumen, la temática inicial va concentrando su intensidad y se funde y expande en un lenguaje poético que se convierte o en revelación o en epifanía. En "Poema barato", por ejemplo, leemos:

En los carnavales de marzo 1956,
Raquel roja y pecosa,
te declaré mi amor.
O no, fue en las comparsas del sábado,
Raquel roja y pecosa,
anchísima cadera, pecho plano, piel lechosa,
chiquita antillana en Sión.
En Sión, ron despiadado caribe,
conga y curva desolada,
himno nacional hebreo.
Bien recuerdo: traducimos al yiddish rumba cubana.
Inundamos el son chévere con torpes resabios de
oh Jerusalén.
La risa involuntaria se preñaba de lunares, Raquel.
Y de fúnebres pecas.

El ritmo lento, el tono prácticamente sombrío que habíamos percibido en los poemas citados anteriormente, desaparece aquí y en lugar de percepciones enteramente concretas, lo que predomina es un verbo expansivo, que se multiplica y transforma, combinando la verticalidad y la horizontalidad del texto. "Poema barato", en su aparente tono ligero encubre una multiplicidad de niveles que remiten al lector fuera de la experiencia inmediata.

Decíamos antes y en relación al primer poema en *De Chapén a La Habana* que la repetición de "Hermana, hermana, hermana", en el último verso subrayaba semánticamente un sentido de tiempo cíclico o circular. Interesa notar que esto mismo aparece en "Poema barato", sólo que aquí la técnica se ha refinado y la repetición de "Raquel roja y pecosa" del segundo y quinto versos se recoge —permutada— en los últimos dos versos.

Kozer ha aprendido y el semi-estatismo inicial se fluidifica ahora. Además, aquello que en el primer momento fuera una especie de reconocimiento *intuitivo* de la atemporalidad del presente, es, en esta etapa de la creación del poeta, esfuerzo *consciente*, y por cierto, logrado.

La lucha *con* el verbo y *por* el verbo se encarna y ahonda cada vez más. En uno de los poemas fundamentales de *Este judío de números y letras*, Kozér sostiene:

Y habré de tender el grueso manto de las imprecaciones
de Isaías,

contra mi altanería,
contra mis arbitrariedades,
contra las agallas nefastas de la maledicencia,
y aquí en las aturdidas ascuas de mi encubramiento,
reprobable José, Kozér soberbio,
sagaz sultán de las inagotables efemérides de un poema,
yo habré de fustigar al inservible roedor de mis
vacilaciones,
y ciertamente yo habré de sostener los plomos de la
muerte,

contra las arrogancias de la palabra escrita,
contra la desafiante iniquidad de mis propios versos,
contra las infructuosas cuadraturas de mis poemas.

Estamos en el momento en que el poeta se enfrenta abiertamente con una problemática esencial: la relación entre experiencia objetiva, psiquismos y el vehículo lingüístico. De este enfrentamiento surge el poemario *Y así tomaron posesión en las ciudades*, publicado en Barcelona (1978) y en México (1979), volumen que contiene —indiscutiblemente— lo mejor de la producción de Kozér hasta el momento. Ahora Kozér *sabe* que "el poeta no hereda un idioma ya completo con su código de usos y significados; el poeta lucha con elementos que irrumpen para luego desaparecer y que él trata de retener cuando le escapan o de agotar cuando le obsesionan".⁵

Ha de entenderse, sin embargo, que este nuevo libro de poemas no implica ni ruptura ni cambio radical en cuanto a la producción anterior. Lo que hay es una intensificación de la visión, un hilar más fino, un reajuste de la técnica. La temática que obsesionara a Kozér desde los primeros pasos continúa en *Y así tomaron posesión en las ciudades*, pero llevada ahora a una voz capaz de los más poderosos —y delicados— efectos poéticos. Veamos "Las muertes del rey David", posiblemente uno de los poemas más representativos del volumen:

⁵ Jorge Luis Borges, "Elementos de preceptiva", *Sur*, Buenos Aires, Año III, No. 7, abril de 1933, p. 161.

La fiebre es de vejez.
La profecía una vigilancia clamorosa de Natán sobre el
monarca.
Pecado de Betsabé como una mantis religiosa, patriarca
contra las descendencias de David.
Los cedros, por Salomón un árbol para la edificación de sus
moradas al desierto.
La muerte, proclamación de súbditos hasta el mar y sus
coperos.
Panes de agua, y ese olorcillo a sebo, a láudano sobre
grilletes.
La cítara, temblona.
Y la muchacha un cuenco por Urías, por Absalón a los
salterios.
Toda la conmiseración para el rey
y aquella sunamita que le colocaron como rebaños a su edad
para solazarlo.
Sometimientos al aplacar su yugo casto en la desobediencia.
Y el rey, barba florida y chiquitón por la terraza y por los
sicomoros.
Galancetillo testarudo en la jauría de los adulterios.
Sus consejeros, copiosos de furor para sus propios ojos al
esconder la orina vieja de David por los
tibores.

El elemento anecdótico pasa aquí a segundo plano, en favor de una mayor densidad que se centra en lo imaginativo y sin duda, en lo lingüístico.

Con este poema —y por extensión aquéllos que le acompañan en el volumen citado— José Kozer da la vuelta completa, llega al centro de su laberinto, completa el circuito de una visión mediante la cual, al enfrentarse con la poesía, encuentra en ella —como afirma Borges— el espejo que le revela su propia cara, solidaria con una individualidad y con un pueblo que es amalgama de cubano y judío.

Presencia del Pasado

EL FACUNDO DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO MANIFIESTO DE LA PREBURGUESIA ARGENTINA DE LAS CIUDADES DEL INTERIOR

Por Noél SALOMON

MONTONES de ensayos fueron dedicados al antagonismo de las nociones de "Civilización" y "Barbarie" en el *Facundo*. También se analizaron desde el punto de vista de la historia política el panfleto antirosista y la denuncia del caudillismo que, sin lugar a dudas, significó el libro de Sarmiento cuando salió a luz en mayo de 1845. No pocos críticos recalcaron la importancia del conflicto "Ciudad-Campo" en el sistema explicativo del escritor y subrayaron con razón el papel de la "Ciudad" como foco de "Civilización",¹ en la visión sociológico-cultural de quien aspiraba a ser un como Tocqueville argentino. Con todo, me pregunto si el análisis histórico-sociológico e ideológico del *Facundo* fue profundizado y matizado lo bastante. Me temo que —salvadas escasas excepciones— la crítica se haya dejado llevar por el "idealismo" de Sarmiento, creyendo como él que las ideas son el factor determinante de la marcha de la historia,² y que por lo tanto el conflicto "Ciudad-Campo" evocado por el escritor fue una mera variante del antagonismo de las dos nociones antitéticas "Civilización" y "Barbarie" que él maneja con tanta maestría intelectual.

¹ Cf. D. F. Sarmiento *Facundo*, ed. Alberto Palcos (reedición ampliada de la edición crítica y documentada que publicó la Universidad Nacional de La Plata), Ediciones culturales argentinas, Buenos Aires, 1961, p. 33, donde el mismo escritor define así la "Ciudad":

"La ciudad es el centro de la civilización argentina, española, europea; allí están los talleres de las artes, las tiendas de comercio, las escuelas i colejos, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos".

Pp. 33-34 y 35, D. F. Sarmiento ilustra tal postulado con referencias a la realidad argentina y afirma de nuevo:

"...no puede haber progreso... sin la ciudad, que es la que desenvuelve la capacidad industrial del hombre i le permite entender sus adquisiciones..."

² Cf. ed Palcos, p. 65: "Es inútil detenerse en el carácter, objeto y fin de la revolución de la independencia. En toda la América fueron los mismos, nacidos del mismo origen, a saber: el movimiento de las ideas europeas".

Antes que todo, hay que observar cómo lo hizo Noé Jitrik —quien es una de las excepciones arriba mencionadas— que Sarmiento distingue dos clases de "campo": el "campo pastoril" y el "campo agrícola".³ Sólo el primero —el de la ganadería extensiva y por decirlo así espontánea, casi sin intervención del trabajo creador del hombre— engendra la "Barbarie". Al contrario el segundo, el "campo agrícola", por el trabajo transformador de la naturaleza que supone, es matriz de los primeros estadios de la "Civilización". Nos explica Sarmiento, hijo de San Juan, típica ciudad agrícola (o "en relación con la agricultura") del piedemonte andino⁴ que la agricultura acarrea una primera división del trabajo, una primera diversificación de los oficios, y que por lo tanto produce un primer tipo de sociedad estructurada y orgánica al concentrar la población en un "habitat" denso:

Las campañas agrícolas subdividen i diseminan también la sociedad, pero en una escala mui reducida: un labrador colinda con otro, i los aperos de la labranza i la multitud de instrumentos, aparejos, bestias, que ocupa, lo variado de sus productos, i las diversas artes que la agricultura llama en su auxilio, establecen relaciones necesarias entre los habitantes de un valle i hacen indispensable un rudimento de villa que les sirva de centro. Por otra parte, los cuidados i faenas que la labranza exige, requieren tal número de brazos, que la ociosidad se hace imposible, i los varones se ven forzados a permanecer en el recinto de su heredad... (Ed. Palcos, pp. 57-58)

Del postulado según el cual la "agricultura" es una forma superior a la "ganadería" en la evolución de las economías, sociedades y "géneros de vida", D. F. Sarmiento deduce, por ejemplo, que la "organización" social en la pampa es inferior a la forma primitiva de la arcaica "Sloboda Esclavona" de los Esclavos⁵ y que por su falta de estructuras representa una como antítesis del "municipio ro-

³ Cf. Noé Jitrik, *Muerte y resurrección de Facundo*, Biblioteca de Literatura, Centro editor de América Latina, Buenos Aires, 1968, *Passim*.

D. F. Sarmiento avisa desde el principio del capítulo III: "No se olvide que hablo de los pueblos esencialmente pastores..." (ed. Palcos, p. 57). Reitera expresiones como "el sistema pastoril" (p. 141), "las fuerzas pastoras" (p. 143).

⁴ Otra "ciudad agrícola" típica del piedemonte andino es Mendoza. Cf. Arturo Andrés Roig, *La Filosofía de las luces en la ciudad agrícola*, Publicaciones del Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1968.

⁵ Ed. Palcos, p. 36: "Se asemeja a la antigua *Sloboda Esclavona* con la diferencia que aquella era agrícola i por lo tanto más susceptible de gobierno..."

mano" sentado en la base de un campo periférico fecundado por las faenas del labrador.⁶ En cambio, nos dice el sanjuanino, lo que hace la originalidad e incluso la superioridad de las ciudades andinas —especialmente las cuyanas San Juan y Mendoza— y las convierte en verdaderos modelos de "Civilización" frente a la siniestra "Barbarie" pastoril de Quiroga es su base agrícola.⁷ Sería menester estudiar lo que sobre el particular debe el pensamiento de D. F. Sarmiento a la tradición "ilustrada". La idea de que la agricultura es el principio de la epopeya humana es reiterada en los escritos de los ilustrados españoles y ellos también —sirva de ejemplo Jovellanos— hacían hincapié en la superioridad de las actividades agrícolas con respecto a las pastoriles al pedir la abolición de los privilegios de La Mesta. Dentro de tal línea los ilustrados cuyanos proclamaban en su prensa, hacia 1822-1830, que la "agricultura es la mayor de las artes" (*El Iris argentino, El verdadero amigo del País de Mendoza, El amigo del orden de San Juan*). De Mendoza leemos en *El Iris argentino* que "es un pueblo puramente agricultor", y *El amigo del orden de San Juan* (12 de febrero de 1826) elogia a la agricultura.⁸ Sería útil, repitámoslo, situar el pensamiento de D. F. Sarmiento con respecto a tal tradición pero hoy nos limitaremos a lo dicho arriba para que quede bien aclarado que en el *Facundo* la "Civilización" no se identifica necesariamente con la "Ciudad-puerto" abierta hacia Europa, o sea Buenos Aires. El autor, profundamente cuyano en el *Facundo*, nos orienta desde el principio de su obra hacia la idea de que la "ciudad agrícola del interior" podría ser el mejor foco del progreso argentino.

ACABAMOS de decir que el autor es "profundamente cuyano" en el *Facundo*. El sentimiento cuyano es innegable en el modo sarmientino de concebir la Argentina, pero diremos más: en el *Facundo* la

⁶ Ed. Palcos, p. 36: "Es todo lo contrario del municipio romano que reconcentraba en un recinto toda la población i de allí salía a labrar los campos circunvecinos. Existía pues una organización social fuerte..."

⁷ Cf. Ed. Palcos, pp. 34-35: "Mendoza i San Juan se exceptúan de esta peculiaridad de la superficie inculta, por lo que sus habitantes viven principalmente de los productos de la agricultura"; p. 14, D. F. Sarmiento evoca la oposición entre los modales de Facundo: "Emir de los pastores" y San Juan: "... donde los trajes i gustos bárbaros de la campaña eran detestados por cuanto es una provincia agricultora!" En este último caso el significado de "campaña" resulta clarísimo.

⁸ Cf. artículo intitulado "La Mentira": "... cultivar la tierra... saber lo que es azadón, acha, arado, potreros, viñas, arriás, y todo lo que constituye los conocimientos de un ciudadano útil en nuestra provincia..." (Colección de diarios del Museo Mitre, Buenos Aires.)

visión cuyana se ensancha en una visión andina,⁹ la cual viene a ampliarse hasta ser una visión provinciana y luego nacional del país. En realidad vamos a ver que lo que puede analizarse como un sentimiento cuyano, provinciano y luego nacional, hunde sus raíces en una "situación de clase". El *Facundo* es, entre otras cosas, el *Manifiesto de la "pre-burguesía" de las ciudades del interior argentino*. Decimos "pre-burguesía" porque se trata de una "burguesía" en formación, caracterizada más que todo por las actividades del comercio y de los oficios de artesanía complementarios de la agricultura, así como por ciertas industrias de la etapa "pre-industrial". Al hablar de "pre-burguesía", nos referimos al hecho de que en las épocas de transición del feudalismo al capitalismo, pueden existir "burgueses" o sea "elementos de burguesía" sin que haya verdaderamente una "burguesía", y menos todavía una producción "capitalista". Se trata del estadio embrionario, larvado de una estructura económico-social que puede convertirse en verdadera burguesía, bien caracterizada, consciente, organizada para defender sus intereses, *si así lo permiten las circunstancias históricas*. Precisamente en el caso argentino —y más generalmente en el caso latinoamericano— la "pre-burguesía" de los años 1820-1850 no llegó a convertirse en "burguesía" plenamente desarrollada. La irrupción del capitalismo europeo y luego norteamericano impidió el desenvolvimiento de dicha "pre-burguesía" y ella quedó bastarda y frustrada, convirtiéndose en oligarquía asociada.¹⁰ En otras palabras al hablar de "pre-burguesía" argentina remitimos al proceso específico de formación de la sociedad argentina.

Para conocer los elementos estructurales de dicha "pre-burguesía del interior" de quien D. F. Sarmiento es vocero en el *Facundo* basta espigar en la trama del texto, completando y comprobando por datos objetivos exteriores al texto las numerosas informaciones que nos brinda desparramadas. El autor evoca en varios trozos la gama de los recursos de determinadas ciudades del interior, las cuales ya habían alcanzado cierta madurez económica cuando irrumpió la "Barbarie pastoril", hacia 1827-1831. En su visión, dichas ciudades vivían ritmos de desarrollo desiguales, pero casi todas se habían lanzado a la carrera del primer crecimiento y casi todas se esforzaban por darle a la curva de las fluctuaciones del consumo y de la pro-

⁹ Al evocar las artes engendradas por la agricultura D. F. Sarmiento escribe: "...establecen relaciones necesarias entre los habitantes de un valle..." La palabra "valle" llama la atención. Pensar que la agricultura se desarrolla en los "valles" nos parece fruto de la visión andina del escritor.

¹⁰ Véase nuestro estudio sobre el caso mexicano, *Féodalisme et capitalisme au Mexique de 1856 a 1910*, in *Recherches Internationales*, Paris, No. 32, pp. 3-19.

ducción una forma ya no horizontal sino ascensional. Así es como por el *Facundo* nos enteramos del panorama económico-social de San Juan, Mendoza, la Rioja, Tucumán, Salta, Jujuy y Córdoba, entre 1825 y 1835 con una relativa precisión. Nos dice bastante el autor para que entendamos que existió entonces en aquellas "ciudades-mercados" mediterráneas una "clase media" —según la expresión ritual en el mundo hispánico del siglo XIX—¹¹ decidida a dar impulso al desarrollo manufacturero y comercial de la economía en la base de una primera acumulación del capital nacida de la agricultura. Entendemos también —gracias al testimonio de D. F. Sarmiento— que la "pre-burguesía" del interior, por sus características económicas (sus actividades productoras) así como por sus aspiraciones a realizar un "mercado nacional" anunciaba lo que podía haber sido (en el caso de que las condiciones históricas fuesen normales) un día venidero una verdadera "burguesía nacional", orientada hacia la producción industrial de bienes y no sólo hacia el cambio y el recambio practicado por el mercantilismo porteño. Precisamente lo que D. F. Sarmiento les reprocha a los "caudillos" del interior y luego al porteño Rosas es haber quebrantado el desarrollo económico de las ciudades del interior tan prometedor, según él, durante el decenio 1802-1830.

La imagen polémica e injusta que de Córdoba nos ofrece Sarmiento en una primera versión de la "ciudad docta" presentada como retrógrada dentro de la "Civilización"¹² hace que de su estructura económica-social no nos dice mucho. Sin embargo nos deja entrever, al pasar, la importancia de la capa de los "artesanos" y del comercio¹³ en la que fue metrópoli colonial. En cambio, como era de

¹¹ Cf. J. F. Botrel et J. Le Bouil, *Sur le concept de "clase media" dans la pensée bourgeoise en Espagne au dix-neuvième siècle (La question de la bourgeoisie dans le monde hispanique, Colloque de l'Institut d'Etudes ibériques et ibéro-américaines)*, Bordeaux, 1973.

¹² Cf. Ed Palcos, pp. 110-113.

¹³ *Ibid.*, pp. 152-157. Al evocar la composición de la milicia urbana que defendió a Córdoba frente a Facundo, habla de: "... cien jóvenes dependientes de comercio, treinta *artesanos artilleros*..." (p. 152)

Al mencionar las "masas cívicas" que siguieron al general Paz habla de: "... millares de víctimas de entre las clases artesana y proletaria de la ciudad..." (p. 157) Así caracteriza al coronel negro Barcala, defensor de Córdoba: "el liberto consagrado durante tantos años a mostrar a los *artesanos* el buen camino i hacerles amar una revolución que no distinguía ni color, ni clase para condecorar el mérito". (p. 157)

¿Qué debemos entender por la palabra "artesano" bajo la pluma de Sarmiento? Como veremos en adelante el vocablo —vinculado con "artes"— tiene para él, igual que para los ilustrados, una innegable dignidad. En los ejemplos citados los "artesanos" son obreros de manufactura.

esperar de un sanjuanino que experimenta el amor a la "patria chica", sobre San Juan no escasean los detalles. Antes de 1831 existían allí —nos explica— "capitalistas",¹⁴ propietarios de minas ("mineros") comerciantes, representantes de las profesiones liberales (médicos, abogados, etc...), así como propietarios agrícolas ("hacendados") cuya capa puede constituir —bien se sabe— la forma primaria de la burguesía. El autor nos suministra tales informaciones sociológicas una primera vez al querer demostrar la brillante "Civilización" de San Juan unos veinte años antes y lo que de ella subsiste a pesar de la "Barbarización" debida a los "caudillos":

San Juan es una provincia agrícola y comerciante exclusivamente. El no tener campaña¹⁵ la ha librado por largo tiempo del dominio de los caudillos. (Ed. *Palcos*, p. 72)

San Juan ha crecido en población¹⁶ a causa de los progresos de la agricultura y de la emigración de la Rioja y San Luis, que huye del hambre y la miseria... (*Ibid.*, p. 73)

¹⁴ ¿Qué sentido debe darse a la palabra "capitalista" bajo la pluma de D. F. Sarmiento? En castellano existió un significado tradicional en que el vocablo designaba meramente al "prestamista" (en francés "bailleur de fonds", "argentier"; en castellano del siglo XVI "banquero") y no el "capitalista" en el sentido moderno. El *Diccionario de Autoridades* (ediciones del XIX) menciona: "Persona que tiene su caudal en dinero metálico, en contraposición al hacendado o propietario que lo tiene en fincas". Tal significado aparece todavía en textos carlistas del siglo XIX español. En Galdós (cf. *La de Bringas*, cap. 31), ya se trata de una persona acaudalada no sólo en dinero sino también en valores. Creemos que la palabra apareció con este sentido en España hacia 1780 (por ejemplo a propósito de los miembros de la "Junta de Comercio" de Bilbao). Se encuentra también en el vocabulario de los liberales españoles entre 1810 y 1820. Pensamos que D. F. Sarmiento usa el vocablo con el significado nuevo ("hombre que posee valores y acciones"). Un pasaje de *Facundo* (Ed. *Palcos*, pp. 106-107) no deja lugar a dudas al decir que el mismo Quiroga poseyó acciones en las minas de la Rioja: "Pero volvamos a la Rioja. Habíase excitado en Inglaterra un movimiento febril de empresa sobre las minas (corregimos la edición de *Palcos* que dice aquí "mismas") de los nuevos Estados americanos: compañías poderosas se proponían explotar las de Méjico i las del Perú; i Rivadavia, residente entonces en Londres, estimuló a los empresarios a traer sus capitales a la República argentina. Las minas de Famatina se prestaban a las grandes empresas. Especuladores de Buenos Aires obtienen al mismo tiempo privilegios exclusivos para la explotación (...). Más tarde se especuló en establecer una Casa de la Moneda en la Rioja que, cuando el Gobierno nacional se organizase, debía serle vendida en una gran suma. *Facundo* solicitó entrar con un gran número de acciones que pagó con el Colegio de Jesuitas".

¹⁵ "Campaña" tiene aquí, como en otros pasajes del *Facundo* el significado de "campaña pastora".

¹⁶ Según un artículo de *El amigo del Orden* del 3 de marzo de 1826

El año 1831 emigraron a Chile doscientos ciudadanos jefes de familia, jóvenes, literatos, abogados, militares, etc. Copiapó, Coquimbo, Valparaíso i el resto de la República están llenos aún de estos nobles proscritos, capitalistas algunos, mineros inteligentes otros, comerciantes i hacendados muchos, abogados, médicos varios... (*Ibid.*, p. 74)

Al evocar el talento y la educación de un hijo de San Juan, Don Rudecindo Rojo,¹⁷ D. F. Sarmiento enaltece también lo que llama su "genio industrial" (*Ibid.*, p. 75). Con lirismo alaba en cuanto "género de vida" notable de su ciudad nativa antes de que apareciera la "era pastoril":

...la cultura de los modales, el refinamiento de las costumbres, el cultivo de las letras, las grandes empresas comerciales... (*Ibid.*, p. 75)

Añade que en aquel entonces a los habitantes de San Juan la prensa londinense calificaba elogiosamente por haber entrado en la "reforma social", expresión que en el lenguaje del tiempo —el de los éxitos de la primera revolución industrial inglesa— significaba el progreso económico en una base libre-cambista según las normas que iba a consagrar un poquito más tarde el ministro Cowden:¹⁸

...lo que daba lugar para que las prensas de Londres divulgasen por América i Europa este concepto honroso: "Manifiestan las mejores disposiciones para hacer progresos en la civilización: en el día se con-

(periódico de San Juan), en aquel entonces San Juan contaba 28 000 habitantes mientras que Buenos Aires ascendía a 130 000. Vale decir que el peso relativo de San Juan (comparado con el de Buenos Aires) era mucho mayor que el de hoy.

¹⁷ José Rudecindo Rojo, nacido en San Juan en 1780, murió el 24 de agosto de 1834. Fue ministro secretario del gobernador de San Juan Salvador María del Carril. Su nombre quedó vinculado a la *Carta de mayo*, a la instalación de la imprenta en San Juan y en general al movimiento liberal de Cuyo. Colaboró en periódicos ilustrados y liberales de la época entre los años 1825 y 1830.

¹⁸ Sabido es que, después de escrito el *Facundo*, cuando su viaje por Europa (1846), D. F. Sarmiento se encontró con Cowden en Barcelona. (Cf. R. Rojas, *D. F. Sarmiento el profeta de la pampa*, p. 287 [véase también *Obras completas*, Ed. Belin, tomo V, p. 198].)

Según Roberto Tamagno, *Sarmiento, los liberales y el imperialismo inglés*, A. P. L., A. Peña editor, Buenos Aires, 1963, el encuentro con Cowden fue decisivo y provocó la "conversión" de Sarmiento al libre cambismo absoluto. El mismo crítico ha visto que para 1842-1845 si demostraba su adhesión a la tendencia libre cambista que encabezaba Peel (Cf. *Obras completas*, Ed. Belin, tomo X, p. 70) no era tan absoluta la posición libre cambista de D. F. Sarmiento.

sidera a este pueblo como el que sigue a Buenos Aires más inmediatamente en la marcha de la reforma social". (*Ibid.*, p. 75)

Por muy hiperbólicas y afectivas que nos parezcan tales alabanzas, creo que podemos otorgarles un valor de testimonio sociológico. En efecto, basta hojear la prensa de Cuyo entre 1822 y 1827, y especialmente la de San Juan,¹⁹ para encontrar una confirmación de las aseveraciones de Sarmiento.

Sobre la "pre-burguesía" de Mendoza, antes de 1830-1838, también podemos extraer informaciones del texto del *Facundo*. Contiene algunos detalles el cuadro que nos brinda de la catástrofe a la vez cultural, política y económica que acarrea para la metrópoli cuyana y su zona la derrota de Chacón.²⁰ Para Sarmiento, decir que los *unitarios* mendocinos, sanjuaninos y riojanos tuvieron entonces que refugiarse a Chile, viene a ser lo mismo que revelar que los "hombres de negocio" y los miembros de la "parte acomodada de la sociedad" se vieron en la urgente necesidad de huir de una tierra hasta la fecha rica y próspera:

Los jefes se marcharon a Córdoba i la infantería con los oficiales mendocinos capituló al día siguiente. Los unitarios de San Juan emigraron a Coquimbo en número de doscientos, i Quiroga quedó pacífico poseedor de Cuyo i la Rioja. Jamás habían sufrido aquellos pueblos catástrofe igual, no tanto por los males que directamente hizo Quiroga, sino por el desorden de todos los negocios que trajo aquella emigración en masa de la parte acomodada de la sociedad. (*Ibid.*, p. 178)

¿Cuáles eran exactamente en Mendoza los elementos estructurales de esta "parte acomodada de la sociedad" aludida con nostalgia por D. F. Sarmiento? A continuación, tres páginas escritas para mayor gloria de una Mendoza "más feliz ayer que hoy" ("hoy" es Rosas) lo precisan nítidamente al presentarnos el cuadro un tanto idílico del foco económico que la iluminó con desbordante empuje y actividad (según el autor), bajo el gobierno de Videla Castillo derrocado precisamente por Quiroga. Entonces —narra Sarmiento en tono elegíaco— engendrado por este adverbio "entonces" que lo magnifica todo, la ciudad poseía una fábrica de tejidos de cáñamo

¹⁹ Por ejemplo *El amigo del orden* (diciembre de 1825 a marzo de 1826) y *El Repetidor* (octubre de 1826 a enero de 1827), (colección del "Museo Mitre"). En *El amigo del Orden* del 12 de febrero de 1826, leemos entre otras informaciones: "Llegó en fin la imprenta hace ya un año".

²⁰ La invasión de Quiroga se produjo en marzo de 1831 y entonces fue derrotado Videla Castillo en Rodeo de Chacón.

y lana, una maestranza donde forjaban armas blancas y de fuego, fundiciones que producían balas, obuses y tipos de imprenta; salían a luz diarios y otras publicaciones lo que supone un primer desarrollo de la industria de la imprenta; prohombres como Godoy Cruz, Correa Villanueva, Doncel, habían ilustrado por su presencia a sociedades a la vez culturales y económicas: "de Educación pública", de "Agricultura", de "Industria", de "Minería"... Vale decir que por las calles de la ciudad andina podían encontrarse "hombres de empresas" y "capitalistas";²¹ dueños de minas, artesanos y propietarios agrícolas.²² Del largo trozo encomiástico dedicado a aquella Mendoza —llamada por el escritor nada menos que "Barcelona del Interior"—²³ nos limitaremos a espigar unas cuantas citas donde el autor cuyano saca a relucir los elementos arriba mencionados:

... Formáronse sociedades de Agricultura, Industria, Minería²⁴ i Educación pública, dirigidas y segundadas todas por hombres inteligentes, entusiastas i emprendedores; fomentóse una fábrica de tejidos de cáñamo i de lana, que proveía de vestidos i lonas para las tropas;²⁵ for-

²¹ Usamos el vocablo con el sentido ya señalado de "persona que tiene su caudal en dinero" en contraposición al hacendado o propietario que lo tiene en fincas.

²² Comparando las cifras de los censos de 1814 y 1822-1824 publicados por la señorita Johnson y el profesor Jorge Comadrán Ruiz (cf. Jorge Comadrán Ruiz, *Algunos aspectos de la estructura socio-económica, demográfica y socio-económica de Mendoza hacia 1822-1824*, in *Historiografía y bibliografía americanistas*, vol. XVI, No. 1, Sevilla, 1972, pp. 1-28) podemos observar que en diez años el número de "estancieros" no creció y se mantuvo muy débil en Mendoza (Ciudad y campaña): dos en 1822-24 igual que en 1814. En cambio aumentó el de los hacendados: de 102 pasaron a 263. Paralelamente los labradores pasaron de 184 a 598. Otras cifras (los "gañanes" que pasan de 185 a 343 y los jornaleros de 21 a 550) corroboran el desenvolvimiento de la "burguesía" agrícola en Mendoza.

²³ Esta es una comparación que en 1845 significaba mucho. Por Capmany (Antonio de Capmany, *Memorias históricas sobre la marina, las artes y el comercio de la antigua ciudad de Barcelona*, Madrid, 1792), nos enteramos de que se decía a fines del siglo XVIII que Cataluña era "una pequeña Inglaterra". A principios del XIX los cuadros encomiásticos de Barcelona, ciudad mercantil e industrial, activa y dinámica menudean. Pierre Vilar cita uno en *La question de la bourgeoisie dans le monde hispanique*, op. cit., pp. 12-13.

²⁴ Sabido es que la España de fines del siglo XVIII y principios del XIX las sociedades de este tipo así como las *Sociedades de amigos del país* funcionan ya como organismos donde se elabora la ideología e incluso el germen de la "conciencia de clase" de la burguesía en formación.

Sobre tales sociedades en América Latina véase el libro de Schaeffer.

²⁵ Esta afirmación sobre la industria textil permite matizar o completar lo que dice la prensa mendocina entre 1822 y 1827, donde aparecieron cartas que echaban de menos la inexistencia de tal actividad, especialmente con

móse una Maestranza²⁶ en la que se construían espadas, sables, corazas, lanzas, bayonetas i fusiles, sin que en estos entrase mas que el cañón de fabricación extranjera: fundieron balas de cañón huecas, i tipos de imprenta. Un francés Charon, químico, dirijia estos últimos trabajos como también el ensayo de los metales de la provincia.²⁷ Es imposible imaginarse desenvolvimiento más rápido ni más estenso de todas las fuerzas civilizadas de un pueblo. En Chile o en Buenos Aires todas estas fabricaciones no llamarían mucho la atención; pero en una provincia interior i con sólo auxilio de artesanos del país,²⁸ es un esfuerzo prodijioso. La prensa jemía bajo el peso del Diario i publicaciones periódicas,²⁹ en las que el verso no se hacía esperar. (*Ibid.*, pp. 178-179)

Según D. F. Sarmiento "el movimiento impreso entonces a las ideas" (*Ibid.*, p. 179), no se contuvo aun después de la ocupación de Quiroga (después de 1831) y los miembros de la Sociedad de Minería emigrados a Chile (Godoy Cruz, Correa Villanueva, Doncel, etc.), se dedicaron allí al estudio de la química, la mineralogía y la

respecto al lino. Sin embargo es de preguntarse una vez más si D. F. Sarmiento no magnifica exageradamente la realidad cubana. Según Pedro Santos Martínez, *Historia económica de Mendoza durante el Virreinato (1776-1810)*, Madrid, 1961, antes de 1810 la industria textil era muy floja. Debíó de aparecer igual que otras actividades económicas de abastecimiento de la tropa en relación con la campaña del ejército de los Andes. Sorprende el hecho de que la profesión de "tejedor" no aparezca en las detalladas listas de oficios de los censos de 1814 y 1822-1824 publicadas por la señorita Johnson y el profesor Jorge Comadrán Ruiz, *op. cit.*, pp. 17-20. ¿Se habrá fomentado la "fábrica de tejidos de cáñamo i de lana" de que nos habla Sarmiento después de 1824?

²⁶ Sabido es que en 1814 Godoy Cruz cedió su casa para establecer en ella la primera fábrica de pólvora. Las primeras fabricaciones de armas empezaron en relación con las necesidades del Ejército de los Andes.

²⁷ Sabido que ya entre 1820 y 1822 (enero), cuando Godoy Cruz ocupó el gobierno de la provincia de Cuyo, estimuló la minería, la cual había conocido en Uspallata dos periodos de fomento durante el virreinato (cf. Pedro Santos Martínez, *Historia económica de Mendoza durante el Virreinato...*, pp. 131-135).

²⁸ Comparando las listas de profesiones de los censos de 1814 y 1822-1824 publicados por la señorita Johnson y el profesor Comadrán (*Vide supra* nota No. 22) podemos observar que en diez años aumentó el tipo de labor considerado como de "artesanos" (de cero pasan a veintisiete). Clasificados en otra categoría de "fundidores" y "herrerros" aparecen treinta y siete en 1822-1824 que no existían en 1814. Estas cifras igual que otras indican que en efecto se desarrolló la actividad o artesanal y pre-industrial.

²⁹ En 1822-1824 apareció *El verdadero amigo del país* cuyo título subraya su ideología "ilustrada". En 1824-25 salió *El eco de los Andes*, también al servicio de las "luces".

metalurgia, permitiendo por su esfuerzo científico la introducción de nuevas máquinas de explotación de las minas no sólo en Chile (especialmente en Copiapó) sino también en Cuyo (en Uspallata).³⁰ Más tarde todavía —en un momento que nosotros podemos situar hacia 1838— Godoy Cruz estimulaba otro ramo de las actividades productivas de su provincia al introducir el cultivo de la morera y por lo tanto las primeras bases de una industria de la seda:

Godoy Cruz desengañado de las minas, dirigió a otro rumbo sus investigaciones, i con el cultivo de la morera creyó resolver el problema del porvenir de las provincias de San Juan i Mendoza, que consiste en hallar una producción que en poco volumen encierre mucho valor.

La seda llena esta condición impuesta a aquellos pueblos centrales, por la inmensa distancia a que están de los puertos i el alto precio de los fletes. Godoy Cruz no se contentó con publicar en Santiago un folleto voluminoso i completo sobre cultivo de la morera, la cría del gusano de seda i de la cochinilla,³¹ sino que distribuyéndolo gratis en aquellas provincias, ha estado durante diez años ajitando sin descanso, propagando la morera, estimulando a todos a dedicarse a su cultivo,³² exajerando sus ventajas ópimas; mientras que él aquí mantenía relaciones con la Europa para instruirse de los precios corrientes, mandando muestras de seda que cosechaba, haciéndose conocedor práctico de sus defectos i perfecciones, aprendiendo i enseñando a hilar. Los frutos de esta grande i patriótica obra han correspondido a las esperanzas del noble artífice: hasta el año pasado había ya en Mendoza algunos millones de moreras, i la seda recojida por quintales había sido hilada, torcida, teñida y vendida para Europa en Buenos-Aires i Santiago, a cinco, seis i siete pesos libra; porque la joyante de Mendoza no cede en brillo i finura a la más afamada de España o Italia. (*Ibid.*, pp. 179-180)

Gloria eterna del espíritu unitario, de ciudad i civilización ¡Mendoza, a su impulso, se ha anticipado a toda la América española en la explotación en grande de esta rica industria! (*Ibid.*, p. 180)

Por muy enfáticos que resulten estos textos concernientes a Mendoza, la mentalidad que expresan no hubiera sido posible de no

³⁰ Cf. Ed. Palcos, p. 179: "...De esta época data la nueva explotación de minas en Mendoza que hoi se está haciendo con ventaja..."

³¹ Se trata del *Manual para la cría del gusano de seda y de la cochinilla*, publicado en 1838.

³² Incluso distribuyó semillas de morera para la alimentación del gusano en su provincia natal. El propio Aldao se interesó por estos trabajos de Godoy Cruz y le hizo llamar a Mendoza donde prestó grandes servicios en esa actividad industrial.

existir como "infra estructura" del proyecto "burgués" algunas actividades de tipo "pre-burgués". Sabemos que la palabra "artesano" resulta un tanto ambigua en el siglo XIX hispánico ya que puede designar al "artesano" de tipo medieval lo mismo que al "obrero" de la fábrica moderna. Pero comprendemos por el contexto que, bajo la pluma de D. F. Sarmiento, los "artesanos" evocados no son todos artesanos individuales al estilo tradicional de la economía feudal (sabemos que aquéllos se limitaban a las imprescindibles funciones complementarias de la agricultura a nivel de un pequeño alvéolo de producción: toneleros, tejedores y pizarreros, albañiles, zapateros, sastres, herreros y carpinteros,³³ etc.), sino que los hay también del tipo moderno al estilo del obrero de fábrica (palabra repetida por Sarmiento).³⁴ Igualmente podemos notar las precisiones

³³ Los "toneleros" y "carpinteros" que existían en Mendoza hacia 1822-1824 ya no eran artesanos que producían para "un pequeño alvéolo de producción. Su actividad estaba vinculada con la industria vinícola y el comercio a larga distancia con el litoral (fabricación de carretas con enormes ruedas). Según las listas publicadas por la señorita Johnson y el profesor Comadrán, los toneleros pasaron de 5 a 19 y los carpinteros de 62 a 120, en diez años, entre 1814 y 1822-24 (y los "peones de carretas" de 345 a 484 en el mismo lapso). La prensa cuyana de 1827 atestigüa el desarrollo de tales industrias y el desarrollo de los transportes. Para una comparación con Buenos Aires en los mismos años 1822-1830 véanse los cuadros de Mirón Burgín, *Aspectos económicos del Federalismo argentino*, ed. cit., pp. 70-73. La cantidad de carpinteros era menor en Buenos Aires (68) que en Mendoza (120).

³⁴ En su discurso sobre la "industria popular" (Madrid, 1774) Campomanes incluía entre los "artesanos" a los obreros de las manufacturas, señalando que las cofradías gremiales de artesanos tradicionales (con su jerarquía de oficiales y mayordomos y las ordenanzas respectivas), impedían el progreso industrial. Creemos que a este nuevo tipo de "artesano-obrero" de manufactura alude D. F. Sarmiento al hablar de "artesanos artilleros" (en Córdoba, Ed. Palcos, p. 152) y de las "clases artesana y proletaria" (en Córdoba, Ed. Palcos, p. 157). Las fabricaciones concernientes la artillería implicaban la existencia de una "maestranza" que ya era una manufactura de cierta importancia. Los "artesanos" de la "maestranza" mendocina —igual que los cordobeses— no podían ser sino "artesanos-obreros" de manufactura. Capmany en sus *Memorias históricas sobre la marina, las artes y el comercio de la antigua ciudad de Barcelona*, Madrid, 1792), consideraba ya que los "artesanos" de la lana y de la metalurgia eran artesanos de la edad moderna.

Es de observar que en castellano las palabras "artesano" y "obrero" ofrecieron contenidos semánticos bastante borrosos durante mucho tiempo (tal hecho lingüístico se debe —creemos— al carácter bastardo del desarrollo del capitalismo y del retraso en la división del trabajo en las sociedades hispánicas). En la segunda mitad del siglo XIX, en la prensa anarquista española encontramos expresiones como: "Nosotros los obreros artesanos..." En Huancavélica (Perú), en 1917) salía un periódico intitulado

reiteradas del escritor en cuanto al esfuerzo de la "parte acomodada" de Mendoza por modernizar las operaciones técnicas y desenvolver la comercialización de ciertos productos fabricados (tal esfuerzo es patente en el caso de Godoy Cruz). En tal afán observamos una mentalidad ya "burguesa", o si se prefiere un "proyecto burgués". Podemos pensar que D. F. Sarmiento exagera caracterizando a Mendoza como si fuera una futura ciudad industrial del siglo XIX, cosa que no vino a ser. Pero lo interesante es precisamente la mezcla del sueño y de la frustración en el cuadro idílico que nos brinda.

Los oasis del noreste, Tucumán, Salta y Jujuy son motivo en el *Facundo* de otros tantos cuadros económicos, no menos líricos y entusiastas que los dedicados a San Juan y Mendoza. En este sentido podría decirse que el famoso libro es un himno al piedemonte andino. En dichos cuadros aparece de nuevo la fisonomía embrionaria de una "burguesía" que, desprendiéndose de la economía feudal-agraria de la edad colonial, está viviendo la etapa preliminar donde intenta un primer "despegue" comercial e industrial (se trata de un despegue "pre-burgués" primario hacia una economía más netamente capitalista). Según D. F. Sarmiento, cuando Facundo Quiroga invade por tercera vez a Tucumán (después de la batalla de La Ciudadela), se porta como un representante significativo de la primitiva "economía de botín" (la que practicaban los Indios en sus malones) y como un destructor absoluto de la "economía de mercado" (a la cual aspiran todas las burguesías) que ya existía en aquélla. En efecto, so pretexto de lucha contra los unitarios —éste es un nivel ideológico que, en alguna medida, puede oscurecer ciertas significaciones más profundas a nivel económico-social—,³⁵ las emprende

El Obrero (publicado por una familia de la oligarquía local). En realidad "obrero" significaba en este caso "obrero de pequeños talleres artesanales" (15 a 20 personas a lo más) como lo observamos. Un artículo de la *Carta de Mayo* de San Juan (1825) consideraba como ejemplar en *El Eco de los Andes* (Mendoza) del domingo 26 de junio de 1825, confirma que en los medios ilustrados de Cuyo existía entonces la voluntad de acabar con las trabas gremiales de las asociaciones del tipo corporacionista tradicional. Dicho en otras palabras existía una concepción nueva del "artesano" y de la "libertad de empresa". Se trata del artículo No. 6 que reza: "Todo ciudadano o habitante de la provincia es igualmente libre para emplear sus brazos, su industria y sus capitales como lo juzgue bueno y útil a sí mismo. Puede fabricar y producir lo que le parece y lo que le agradece; en sus diversas ocupaciones ningún particular, ni *asociación* (subrayado por nosotros) tiene derecho a embarazarlo e incomodarlo. . ."

³⁵ A fines del siglo XV ocurrió un fenómeno en España cuando se instituyó la Nueva Inquisición. Hemos podido observar que la lucha religiosa contra judíos y conversos correspondió socialmente en Barcelona a una lucha contra categorías de oficios "pre-burgueses" (artesanos, mercaderes,

con categorías de oficios bastante precisos ya que dichos *unitarios* son todos comerciantes y artesanos. En esta persecución socio-ideológica ocupan un lugar privilegiado los que se desempeñan en las industrias vinculadas con la producción de las pieles (tenerías, tabarberías, zapaterías, etc.), y del tabaco:

Al día siguiente principia en toda la ciudad una operación que se llama *secuestro*. Consiste en poner centinelas en las puertas de todas las tiendas i almacenes, en las barracas de cueros, en las curtiembres de suelas, en los depósitos de tabaco. En todas, porque en Tucumán no hai federales. (*Ibid.*, p. 197)

Los tenderos también son víctimas del saqueo facundiano:

Doscientas cincuenta carretas con la dotación de diez i seis bueyes cada una, se ponen en marcha para Buenos Aires llevando los productos del país. Los efectos europeos se ponen en un depósito que surte a un baratillo en el que los comandantes desempeñan el oficio de baratilleros. Se vende todo i a vil precio. Hai más todavía: Facundo en persona vende camisas, enaguas de mujeres, vestidos de niños, los despliega, los enseña i ajita ante la muchedumbre: un medio, un real, todo es bueno; la mercadería se despacha, el negocio está brillante i faltan brazos, la multitud se agolpa, se ahoga en la apretura. Sólo así empieza a notarse que pasados algunos días, los compradores escasean, i en vano se les ofrecen pañuelos de espumilla bordados por cuatro reales, nadie compra. ¿Qué ha sucedido? ¿Remordimientos de la plebe? Nada de eso. Se ha agotado el dinero circulante: las contribuciones por una parte, el secuestro por otra, la venta barata han reunido el último medio³⁶ que circulaba en la provincia. (*Ibid.*, p. 197)

De las dos últimas citas podemos deducir la existencia de elementos característicos de la "pre-burguesía" en la Tucumán de aquel entonces. Pero la imagen de los comandantes quienes hacen de baratilleros vendiendo a vil precio los "efectos europeos" (productos fabricados) así como la escena grotesca de Facundo agitando "las enaguas de mujer", etc., ante la muchedumbre, dicen más. Expresan nítidamente que para Sarmiento Quiroga y su sistema además de ser la "anti-Civilización" y la "anti-Europa" (Cf. la alusión a los

etc.). Cf. nuestro texto citado por J. Pérez, in *La révolution des communautés de Caville (1520-1521)*, Bordeaux, 1970.

³⁶ Aquí un medio significa como hoy día en Venezuela, "la mitad de un real", o sea 25 centavos (un real = 50 céntimos de un "bolívar").

"efectos europeos"), son también a nivel económico la "anti-burguesía". Bien sabida es la importancia que desde el principio de su historia la burguesía de todos los países —especialmente la mercantil— otorgó a la *moneda* en cuanto vínculo y vehículo necesario de cualquier actividad económica. Me parece significativa, a este propósito, la conclusión de D. F. Sarmiento de que "...se ha agotado el dinero circulante...", y que por este motivo desaparecieron los compradores. Dicho en otros términos Quiroga vació de su sangre al organismo económico tucumano,³⁷ al no respetar las normas del mercado libre regulado por la ley de oferta y demanda y la política del "justo precio" practicada por "el buen mercader".

En realidad el cuadro "esperpéntico" (un poco a lo Valle-Inclán) de Quiroga en su tercera invasión de Tucumán no es sino una introducción a un largo "merceau de bravoure" donde D. F. Sarmiento, mediante el recurso de la retrospectiva elogiosa, ya usado a propósito de San Juan y Mendoza, narra la grandeza económica del noroeste (Tucumán, Salta y Jujuy), antes de que irrumpiera la "Barbarie anti-unitaria":

En Tucumán, Salta i Jujuy quedaba por la invasión de Quiroga, interrumpido o debilitado un gran movimiento industrial i progresivo en nada inferior al que de Mendoza indicamos. (*Ibid.*, p. 201)

En efecto, según D. F. Sarmiento, en aquella época se había desarrollado el cultivo de la caña de azúcar en la vega de Tucumán y hasta diez importantes ingenios funcionaban en ella con métodos modernos y una tecnología avanzada. Igualmente, hombres abiertos y emprendedores, de mentalidad orientada hacia el incremento de la producción a la vez agrícola e industrial, habían empezado a introducir cultivos de plantas que se prestaban a la utilización o transformación industrial: verbigracia el añil y la cochinilla:

³⁷ En Francia, a principios del siglo XVIII, el financiero escocés Law, quien imaginó fabricar "papel moneda" (el llamado sistema de Law), para aumentar el volumen de dinero circulante proclamaba: "Es en el Estado lo mismo que la sangre en el cuerpo humano. Sin la segunda no habría vida, sin la primera no se podría obrar".

Los ilustrados cuyanos de los años 1825-1830 participan de las mismas ideas. En *El amigo del Orden* de San Juan del 12 de febrero de 1826 leemos: "Los economistas modernos dicen que el dinero en el comercio es como el azeyte en las máquinas que suaviza y fazilita el movimiento".

Bien conocida es la oposición de los núcleos tradicionalistas (que apoyaban a Quiroga) a la introducción de los billetes de Banco. En octubre de 1826 hubo precisamente en San Juan una polémica sobre el particular entre *El Repetidor* (de tendencia unitaria) y *El Ingenuo Sanjuanino* (de tendencia anti-unitaria). Este último lanzaba el 27 de octubre de 1826: "El papel vale menos que la plata y eso es constante y casi público".

El Doctor Colombres³⁸ a quien Facundo cargaba de prisiones había introducido i fomentado el cultivo de la caña de azúcar, a que tanto se presta el clima, no dándose por satisfecho de su obra hasta que diez grandes ingenios estuvieron en movimiento. Costear plantas de la Habana, mandar agentes a los ingenios del Brasil para estudiar los procedimientos i aparejos; destilar la melaza, todo se había realizado con ardor i suceso,³⁹ cuando Facundo echó sus caballadas en los cañaverales, i desmontó gran parte de los nacientes ingenios.⁴⁰ Una Sociedad de agricultura publicaba ya sus trabajos i se preparaba a ensayar el cultivo del añil y de la cochinilla. (*Ibid.*, p. 201) ..

Al pasar, notemos en este texto un gesto del "bárbaro" Facundo que no nos parece anodino: "... desmontó gran parte de los nacientes ingenios...". D. F. Sarmiento no indica los motivos de tal conducta aunque podemos pensar que dentro del sistema explicativo del escritor significa su odio permanente a la "Civilización" y es su

³⁸ El Sacerdote José Eusebio Colombres, primer organizador de la industria azucarera, nació en Tucumán el 6 de diciembre de 1778 y murió el 11 de febrero de 1859.

³⁹ Instaló un primer trapiche de madera en 1821 y después hizo funcionar otros. En la *Gran Enciclopedia argentina* (Ed. Soc. anón. editores, Buenos Aires, 1961) leemos: "El trapiche de su propiedad era de quebracho colorado y era movido por bueyes; el caldo obtenido de la molienda se cocía y recibía su punto en recipientes de hierro fundido, colocados en hornos defectuosos; depuraba los caldos con potasa y purificaba el azúcar por medio de la superposición de barro de greda durante 3 y hasta 4 meses".

El elogio sarmientino al Doctor Colombres corresponde a un sentimiento de agradecimiento patriótico compartido por otros argentinos hacia 1839-1845. En un mensaje del gobernador delegado, Bernabé Piedrabuena, siendo ministro de gobierno Salustiano Zavalia, con fecha del 26 de marzo de 1839 se lee: "un ciudadano ilustre por su filantropía y patriotismo se propuso aclimatar en nuestro suelo el precioso arbusto de la caña de azúcar, propagar su cultivo, elaborar ésta y el aguardiente del mismo vegetal y refutar con la experiencia, la pernicioso y arraigada preocupación de que estos frutos no podían producirse en nuestra tierra. El ejemplo, la persuasión, todos los medios a su alcance puso en ejercicio el doctor Colombres para llenar su objeto altamente patriótico; y el éxito ha coronado sus firmes esperanzas. Muchas familias deben hoy su subsistencia a este esfuerzo feliz, y bendicen el nombre del bienhechor". (Cf. *Gran Enciclopedia argentina*.)

⁴⁰ Leemos en la *Gran Enciclopedia argentina*: "Ocupó el ministerio general en la administración de Bernabé Piedrabuena... Actuó allí hasta el 27 de julio de 1840. Colombres encabezó a un grupo de vecinos que pidió a Lamadrid que asumiera la dirección militar cuando producida la revolución del 7 de abril de 1840. Derrotado Lavalle en Famaillá en septiembre de 1841 Colombres tuvo que emigrar a Bolivia.

Indultado por el gobernador Celedonio Gutiérrez en 1843, Colombres regresó a Tucumán. Sus cañaverales fueron talados por orden de los federales por su participación en el movimiento de la coalición del norte".

acto uno más entre otras tantas agresiones salvajes nihilistas cometidas por el caudillo riojano. Pero quizás haya un nivel de significación más profundo, más allá de la psicología del resentimiento. Es de preguntarse si al desmontar (en el sentido de "destruir") los ingenios modernos, Facundo no hace algo que corresponde a una reacción típica de la edad pre-industrial (la edad pre-capitalista de la transición hacia formas de tecnología de mayor productividad y más rentables): su gesto nos hace pensar en el de otros muchos quienes, peleando contra la mecanización a fines del siglo XVIII o durante el XIX, rompían las máquinas y destrozaban los símbolos del progreso técnico.⁴¹

En la misma época que en Tucumán —sigue narrando D. F. Sarmiento— existía también en Salta una actividad económica moderna caracterizada por una industria textil nueva que había superado el estadio de los primitivos artesanos que trabajaban con instrumentos tradicionales, sustituyéndolos por máquinas recientes importadas de Europa y Estados Unidos:

A Salta se había traído de Europa y de Norte-América talleres i artífices para tejidos de lana, paños^o abatanados, jergones para alfombras, i tafiletes; de todo lo que ya se había alcanzado resultados satisfactorios. (*Ibid.*, p. 201)

En resumidas cuentas vemos por la serie de citas que acabamos de coleccionar en qué consistió en algunas ciudades del interior argentino —según testimonio de D. F. Sarmiento— lo que llamamos "pre-burguesía", cuál fue su base económica y tecnológica. Sin negar la visión idílica debida a motivos ideológicos y una estilización literaria propia del escritor, podemos pensar que hacia 1820-1840 existió en aquellas ciudades un sector de la población que, utilizando los recursos naturales de las regiones geográficas del piedemonte andino, quería incrementar la producción agrícola y la productividad de las industrias derivadas de ella, así como fomentar nuevas actividades industriales, merced a las inversiones permitidas por la acumulación primitiva del capital en la agricultura (hacendados),⁴²

⁴¹ Sirvan de ejemplo el cura Santa-Cruz, guerrillero carlista de Guipúzcoa quien incendia los trenes porque quitaban el oficio a los carreteros vascos, o los ganaderos del oeste norteamericano quienes destruían el telégrafo y las estaciones del ferrocarril. Una interpretación estética de estilo modernista del clásico conflicto entre carreteros y tren tenemos en el cuento *Música bárbara* del escritor venezolano Manuel Díaz Rodríguez (el tren de La Guaira a Caracas liquidó históricamente a los carreteros de Maiquetía).

⁴² Hasta los no-marxistas admiten e incluso exageran la importancia de tal condición previa. Cf. W. W. Rostow, *Les étapes de la croissance éco-*

y en las minas. Estas nuevas formas de producción no eran ya las de los "artesanos" tradicionales de la Edad media europea, ni de la edad feudal-colonial argentina,⁴³ quienes, las más veces, no hacían más que intercambiar en el mercado local sus fabricaciones con los productos del campo, limitándose al abastecimiento de la agricultura dentro de un espacio relativamente reducido. Si creemos a D. F. Sarmiento, al lado de las antiguas estructuras heredadas del pasado de la colonia, habían aparecido otras más dinámicas, más creadoras, que corresponden a las que describe W. W. Rostow al hablar de las condiciones preliminares del "despegue" industrial en la base de la llamada por él sociedad tradicional⁴⁴ (*Les étapes de la croissance économique*, ed. du Seuil, Paris, 1960). Aunque no pensamos que el "modelo" teórico de W. W. Rostow se pueda aplicar —con sus cinco fases que llevarían mecánicamente al florecimiento del capitalismo de estilo inglés o norteamericano— a las sociedades que precisamente vieron frustrado su desarrollo por la intervención de aquellas que constituyeron el arquetipo "desarrollista" de dicho economista, citaremos estas líneas suyas que, a nuestro ver, pueden aplicarse paradójicamente al análisis y programa brindados por el *Facundo* (en los trozos ya citados⁴⁵ así como en los que aduciremos en adelante) mucho más que a la situación argentina de 1935.⁴⁵

nomique, Ed du. Seuil Paris, 1960: "Pour que le démarrage réussisse il faut absolument que la productivité de l'agriculture se modifie de façon radecale car la société qui se modernise devient de plus en plus tributaire de la production agricole". La exageración técnica de W. W. Rostow consiste precisamente en que no concede un papel suficiente a otros focos de acumulación previa de capitales; cómo son los núcleos de economía minera o de economía mercantil y colonial (los "puertos"). Tratando del piedemonte argentino precisamente la explotación "minera" desempeñó una función no desdeñable.

⁴³ Sobre la edad feudal-colonial argentina hay algunas informaciones en Sergio Bagú, *Estructura social de la colonia*, ensayo de historia comparada de América Latina, Buenos Aires, 1952 (*passim*).

⁴⁴ La noción de "sociedad tradicional" resulta excesivamente simple y confusa. El mismo Raymond Aron (cf. Coloquio Unesco, mayo 1961) lo reconoció al reprocharle a Rostow el haber "subsumido bajo la misma categoría todas las sociedades que no están desarrolladas". Es obvio que la "sociedad tradicional" iberoamericana (con poblaciones indígenas, esclavos y situación feudal-colonial) no se parece mucho, pongamos, a la francesa del XVI o XVII, sin hablar de la sociedad esclavista de los atenienses del siglo V antes de Cristo. Conocida es la importancia que los marxistas otorgan al "modo de producción asiática".

⁴⁵ W. W. Rostow propone la fecha de 1935 para el "take off" de la Argentina (su tabla cronológica de los "despegues" empieza desde luego por: Inglaterra 1783-1802; Francia, 1830-1860, etc. . .). No pensamos que *históricamente* los fenómenos sean comparables.

On voit se répandre l'idée que le progrès économique est non seulement possible mais aussi qu'il est l'une des conditions nécessaires à la réalisation d'autres processus que l'on juge favorables: dignité nationale, profits privés, intérêt général, meilleures conditions de vie pour les générations à venir. L'instruction, tout au moins pour ceux qui en bénéficient, étend son objet et s'adapte aux besoins de l'activité économique moderne. De nouveaux types d'hommes, animés de l'esprit d'entreprise, apparaissent —dans le secteur privé, dans les affaires publiques ou dans les deux à la fois— décidés à mobiliser l'épargne et à prendre des risques pour obtenir des profits ou moderniser le pays. Des banques et d'autres institutions d'épargne se créent. Les investissements augmentent, notamment dans les transports, les communications et les matières premières qui peuvent présenter un intérêt économique pour d'autres nations. Le commerce intérieur et international élargit son contenu et son domaine et, çà et là, on voit apparaître de nouvelles industries de transformation qui utilisent de nouveaux procédés. Mais toute cette activité se développe à un rythme modéré, dans la cadre d'une économie et d'une société qui se caractérisent principalement par des méthodes traditionnelles à faible rendement, par une structure et des valeurs sociales périmées et par l'existence d'institutions politiques à base régionale qui leur sont contemporaines. (*Op. cit.*, p. 19)

Esta definición de las características necesarias para el "despegue" industrial debida a W. W. Rostow abarca el conjunto de la sociedad considerada como "estructura global" (por decirlo en términos del sociólogo G. Gurvitch) y carga el acento, a nuestro ver, con cierto desequilibrio —en la importancia de los factores ideológicos y psicológicos⁴⁶ en la dinámica del crecimiento. Precisamente, tal enfoque "idealista" es el rasgo que caracteriza la visión histórica en las páginas del *Facundo* dedicadas al tema económico-social. Ellas insisten también en los cambios mentales que acompañan y favorecen el primer crecimiento en el momento en que se desprenden de la "sociedad tradicional" argentina heredada de la colonia los dis-

⁴⁶ Se encuentra una crítica rigurosa del "psicologismo" y del "idealismo" de W. W. Rostow, llevada a cabo desde el punto de vista de la historia marxista, en Pierre Vilar, *Développement historique et progrès social. Les étapes et les critères*, *La Pensée*, 1961, pp. 27-54.

Notemos que en el texto arriba citado, W. W. Rostow ve en la "idea de progreso" un factor decisivo del "progreso". Su análisis ofrece el mismo contenido "idealista" que el de D. F. Sarmiento. Para el economista el "espíritu científico" desempeña el mismo papel que el "espíritu de Civilización" en el pensador sanjuanino: no hace intervenir nociones como las de "fuerzas de producción", "modos de producción" y "relaciones de producción".

tintos elementos de una "burguesía" en devenir: burguesía agrícola, burguesía mercantil e industrial, burguesía de negocios (prestamista, financiera), burguesía de "talentos" (abogados, médicos, escritores, artistas, ingenieros, letrados, etc.). D. F. Sarmiento más que los progresos materiales de las "ciudades del interior" hacia 1820-1835, enaltece con tono casi épico el *espíritu* de producción que inspiraba a ciertos prohombres de aquéllas; según él, sabían aprovechar económicamente los descubrimientos científicos y técnicos hechos por otras colectividades. Vimos como nos dice que, a iniciativa del Doctor Colombres de Tucumán, vajaron unos técnicos hasta Brasil y Cuba para estudiar allí los procedimientos del cultivo industrial de la caña de azúcar (ed. *Palcos*, p. 201). De los mendocinos Godoy Cruz, Correa, Villanueva, Doncel, nos brinda el retrato elogioso de verdaderos "próceres de la economía" quienes, con ingeniosidad y fe, se desvelaban por encontrar nuevas técnicas aplicables a la explotación de los recursos naturales de Cuyo: según el sanjuanino, estuvieron ellos en la punta de la tecnología practicada en la época (ed. *Palcos*, p. 179). Merecen atención algunas de las expresiones de las que se vale el escritor para definir la actividad mental de aquellos "nouveaux types d'hommes animés de l'esprit d'entreprise":⁴⁷

...consultada la posición mediterránea de Mendoza, era entonces un pueblo eminentemente civilizado, rico en hombres ilustrados, i *dotados de un espíritu de empresa i de mejora* (subrayado por N. S.)... (*Ibid.*, p. 178)

...hombres inteligentes, entusiastas, y *emprendedores* (subrayado por N. S.). (*Ibid.*, p. 178)

...a fuerza de *diligencia* lograron entablar trabajos allí, en que con el auxilio de la ciencia adquirida sacaron *utilidad* de la escasa cantidad de metal útil... (*Ibid.*, p. 178)

...no es poco lo que han hecho en Copiapó, i otros puntos en la *explotación i beneficio*... (*Ibid.*, p. 179)

Dicho en otros términos D. F. Sarmiento, igual que todos los voceros de la "burguesía" (desde el siglo XVI), glorifica al "hombre de empresa", verdadero conquistador del mundo moderno, cuya ética estriba en la moral del esfuerzo y la voluntad) la fe en un progreso

⁴⁷ Este "espíritu de empresa" es uno de los temas clásicos de W. W. Rostow así como de otros estudiosos anglo-sajones de "The sources of entrepreneurship".

económico apoyado en la ciencia y en la búsqueda de la "utilidad", sin olvidar, como veremos, el *provecho*. Tan insistente en la mente de D. F. Sarmiento es la imagen del "hombre de empresa", conquistador del mundo moderno, que emerge bajo su pluma, en la forma de un arquetipo adulterado, cuando describe la pasión del juego en Quiroga. Según él, se trata, en este caso, de una calidad pervertida que, en otras condiciones sociales, se manifestaría en su pureza:

Siempre he creído que la pasión del juego es en los más casos una buena calidad de espíritu que está ociosa por la mala organización de una sociedad. Estas fuerzas de voluntad, de abnegación i de constancia son las mismas que forman la fortuna del comerciante emprendedor, del banquero, i del conquistador que juega imperios a las batallas. (*Ibid.*, pp. 106-107)

Descubrimos en este texto una cadena de equivalencias que revela el concepto que tiene D. F. Sarmiento del "comerciante emprendedor" y del "banquero": son hombres que se la juegan con arrojo al adoptar procedimientos de fabricación nuevos, o al invertir capitales en industrias modernas para conquistar mercados.

Con el modelo humano al que alaba D. F. Sarmiento, a pesar de que nos encontramos en un país de abolengo hispánico y católico,⁴⁸ no estamos muy lejos de algunas de las "virtudes burguesas" de que nos habla Max Weber a propósito de los protestantes,⁴⁹ especialmente por todo lo que se refiere al sentido del *esfuerzo*. También es de señalar que el "espíritu de ganancia" característico del "burgués" moderno, según W. Sombart,⁵⁰ es un rasgo que aparece con valoración positiva en los medios cuyanos o tucumanos encomiados por el escritor. Godoy Cruz quien deja las actividades mineras para dedicarse al cultivo de la morera, porque puede rendir más, anuncia a un nuevo tipo de "hombre de empresa" que sabe con-

⁴⁸ Sabido es que el proceso histórico del mundo hispánico no engendró la inclinación a las actividades industriales o comerciales. La ética y la religión católica de los hispanos mostró más bien hostilidad en contra del dinero: son numerosos los textos de teólogos, escritores (verbigracia, Quedo), que expresan la condena del "espíritu de ganancia". D. F. Sarmiento traspone tal mentalidad producida por una historia específica en un rasgo esencial del alma española: "Por otra parte los españoles no somos ni navegantes ni industriales" (Ed. Palcos, p. 263).

En 1844, escribía: "Como la España carecemos no sólo de los conocimientos industriales que hazen la riqueza de las naciones, sino que se ha llegado a creer que nos faltan índole y aptitudes para este género de trabajo". (*Obras completas*, Ed. Belin, tomo IV, p. 322).

⁴⁹ Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

⁵⁰ W. Sombart, *Der Bourgeois*, 2 ed., Berlín, 1920.

yugar el estudio racional de los factores de producción —incluyendo el aspecto tecnológico— con el cálculo de los costos y de los precios de venta, y al fin y al cabo, toma sus decisiones en función del *provecho* esperado. Vimos que con la seda intentó "resolver el problema del porvenir de San Juan i Mendoza que consiste en *hallar una producción que en poco volumen encierre mucho valor*". (ed. *Palcos*, p. 179), porque "la seda llena esta condición impuesta a aquellos pueblos centrales, por la inmensa distancia a que están de los puertos i *el alto precio de los fletes*". (*Ibid.*, p. 179). Vimos también que "mantenía relaciones con la Europa para *instruirse de los precios corrientes*". (*Ibid.*, p. 179). Al otorgarle un valor ejemplar al esmero de Godoy Cruz por colocar el problema de los precios en el centro de su reflexión y calcular la "rentabilidad" de tal o cual producto en el mercado, D. F. Sarmiento expresa nítidamente, una vez más, que comparte el ideal "burgués" del "desarrollo" económico⁵¹ con arreglo a las leyes de la oferta y la demanda.

Otros aspectos típicos de la mentalidad "burguesa" en el *Facundo* son el himno al trabajo productor y creador así como la condena de los géneros de vida ociosos y la valorización del "bienestar".⁵² El anti-caudillismo y el anti-rosismo de D. F. Sarmiento no son meramente políticos o institucionales. Rechaza el régimen de Rosas porque piensa que *económicamente* el sistema feudal-pastoril de la "Estancia" en cuanto unidad de producción extendido por toda la Argentina obstaculiza el desarrollo global del país. No se conforma con la "economía de subsistencia" implicada por la existencia pastoril de los gauchos, porque las más veces ésta no hace más que asegurar la "supervivencia" de pequeños grupos sociales inorgánicos. Cree él que se deben superar las formas elementales y estáticas de esta economía expansiva y diversificada, fundada en el trabajo, la actividad, el rendimiento, el consumo de bienes; según él, una de las superioridades de la agricultura respecto al pastoreo es "lo variado de sus productos" (ed. *Palcos*, p. 56). En cambio —nos dice el autor— en el sistema pastoril hay ocio, ausencia de verdadero trabajo creador y por lo tanto ausencia de necesidades humanas y estado mental primitivo:

⁵¹ Vale decir que D. F. Sarmiento fue uno de los primeros "desarrollistas" argentinos. Llama la atención el reflejo lingüístico de tal mentalidad. En el *Facundo* son reiterados bajo su pluma los sustantivos "desarrollo" y "desenvolvimiento", el verbo "desenvolver", etc.

⁵² Merecería ser precisado el significado de tal palabra bajo la pluma de D. F. Sarmiento. Más tarde, en los textos de José Martí "bienestar" parece conservar el valor de la "felicidad" ("felicidad del pueblo") bolivariana. En los de D. F. Sarmiento el significado resulta más material y concreto.

...los ganados cuanto más numerosos son, menos brazos ocupan...
(*Ibid.*, p. 58)

...el hombre queda desocupado, sin goces, sin ideas, sin atenciones forzosas... (*Ibid.*, p. 59)

La vida gauchesca, agrega él, es monótona, "sin emociones" (*Ibid.*, p. 59).⁵³

No cabe duda de que para D. F. Sarmiento, igual que para los puritanos norteamericanos cuya "filosofía del trabajo" iba a admirar más tarde, el ocio es pecado.⁵⁴ Se trasluce tal sentimiento en numerosos detalles del texto de *Facundo*. Al evocar las formas rudimentarias de "asociación" que existen en la pampa habla de "estos focos de reunión del gauchaje valiente, ignorante, libre y desocupado" (*Ibid.*, p. 63). Al narrar que en Buenos Aires Quiroga quiso "matar al viejo hombre" y, en suma arrimarse a los buenos, explica que no pudo lograr esta conversión al bien, o sea, en el código de D. F. Sarmiento, la conversión a la "Civilización" por algunos motivos entre los cuales entra "la falta de hábito de trabajo, la pereza del pastor" (*Ibid.*, p. 215). Igual que otros muchos pensadores del siglo XIX, D. F. Sarmiento alimenta la idea de que el hombre es un "producto de su propio trabajo",⁵⁵ y que la producción de bienes debidos a la actividad entraña mutaciones profundas en la sociedad global no sólo a nivel de las estructuras del consumo sino también en la mentalidad y sensibilidad de las personas. Nos dice por ejemplo que siendo muy reducidos los quehaceres del gaucha no experimenta deseos y se siente feliz en su pobreza:

⁵³ Bien conocida es la oscilación sarmientina entre el elogio al gaucha (como *ser humano*) y la condena de la organización feudal-pastoril (en cuanto sistema económico-social). Sería muy fácil mostrar que el gaucha era capaz de actividad (la "civilización del cuero" que se le debe) y que su vida no carecía de emociones. Del mismo texto del *Facundo*, en otros pasajes, contradice las afirmaciones unilaterales, debidas al "espíritu de sistema" que acabamos de citar.

⁵⁴ Aunque en la concepción católica la "pereza" es uno de los siete pecados capitales, es de saber que a fines del siglo XVI la palabra "pereza" no tenía el significado actual. Según el catecismo clásico de Ripaldo (1591) remitía a lo que igualmente se llamaba "acedia" (según Ripaldo: "andar con tristeza y tedio en las cosas divinas"), es decir que la "pereza" era únicamente un pecado de la vida monástica. El sentido actual corresponde a una secularización vinculada con la aparición de nuevos valores sociales. En una sociedad dominada por la búsqueda de la ganancia económica era lógico que la inactividad ("otro tipo de pereza") "viniese a ser un pecado".

⁵⁵ Esta concepción que se encuentra también (con enfoque materialista) en los textos de los marxistas del siglo XIX (desde K. Marx hasta F. Engels) nació fundamentalmente entre los enciclopedistas franceses del XVIII.

El gaucho no trabaja; el alimento i el vestido lo encuentra preparado en su casa; uno i otro se lo proporcionan sus ganados, si es propietario, la casa del patrón o pariente, si nada posee. Las atenciones que el ganado exige se reducen a correrías i partidas de placer. . .

Sin ninguna instrucción, sin necesitarla tampoco, sin medios de subsistencia como sin necesidades, es feliz en medio de su pobreza i de sus privaciones, que no son tales para el que nunca conoció mayores goces, ni estendió más alto sus deseos. . . (*Ibid.*, p. 40)

Por cierto que, literariamente, Sarmiento les reconoce "atractivos" a tal género de vida y a tal psicología, pero ideológicamente los condena como formas de barbarie" arraigadas en la pampa. En cuanto filósofo de la historia, piensa que las sociedades donde hay "goce", "deseo", ausencia de privaciones, etc., o sea consumo y posibilidades de consumo, son superiores a las sociedades de mera "subsistencia" como la gauchesca. Dicho en otros términos preconiza la abundancia y no el ascetismo predicado por no pocos teólogos hispánicos del pasado colonial. Al hablar así una vez más, desarrolla un tema reiterado en los medios de los ilustrados cuyanos de los años 1825-1835. Sirva de ejemplo este himno al trabajo y al bienestar correlativo que entresacamos de *El eco de los Andes de Mendoza* (31 de julio de 1825):

El único tesoro del hombre es el trabajo o el empleo de sus fuerzas; todo el bienestar de las sociedades humanas estriba en la buena aplicación de él, y todo el mal en su pérdida; el único trabajo que produce el acrecentamiento del bienestar es el que produce riquezas superiores a las que consumen los que se entregan a él; y por el contrario todo trabajo que nada produce es una causa de empobrecimiento. . .⁶⁶

En el *Facundo*, el escritor cuyano sigue fiel a esta ideología a la vez "productivista" y humanista con la cual estuvo en contacto, sin lugar a dudas, en el momento decisivo en que se plasmaron algunas de sus estructuras mentales (entre 1825 y 1830 tenía entre 14 y 19 años, edad en que el hombre empieza a interesarse por los temas ideológicos). El final del libro nos brinda con cierto espíritu de profecía, visiones de la Argentina del futuro (*Presente y porvenir*, cap. XV), donde cada región natural se convierta en una colmena activa y rica. El estilo de estas páginas se hace hiperbólico y mesiánico

⁶⁶ Este texto viene inspirado por reminiscencias nítidas de Adam Smith quien en sus *investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones* (1776) muestra que el trabajo humano es la verdadera fuente de la riqueza.

—reiteración del futuro afirmativo, exclamaciones— para cantar con entusiasmo a los productores y comerciantes quienes bajo el "buen gobierno" de mañana crearán y harán circular riquezas, aumentarán las necesidades de mano de obra y sentarán la paz en el trabajo de todos:

Cuando haya un Gobierno culto i ocupado de los intereses de la nación, ¡qué de empresas, qué de movimiento industrial! Los pueblos pastores ocupados de propagar los merinos que producen millones i entretienen a toda hora del día millares de hombres; las provincias de San Juan i Mendoza consagradas a la cría del gusano de seda, que con apoyo i protección del Gobierno carecerían de brazos en cuatro años para los trabajos agrícolas e industriales que requiere; las provincias del Norte entregadas al cultivo de la caña de azúcar, del añil que se produce espontáneamente; los litorales de los ríos, con la navegación libre que daría movimiento i vida a la industria del interior.⁵⁷ En medio de este movimiento, ¿quién hace la guerra, para conseguir qué? A no ser que haya un Gobierno tan estúpido como el presente que huelle todos estos intereses, i en lugar de dar trabajo a los hombres, los lleve a los ejércitos a hacer la guerra al Uruguay, al Paraguai, al Brasil, a todas partes en fin. (*Ibid.*, pp. 275-276)

En este texto apunta uno de los rasgos más notables de la concepción "burguesa" de la economía que ofrece el *Facundo*. Me refiero a la importancia vital que D. F. Sarmiento otorga a las vías de comunicación y a los transportes. Todos saben que la "primera revolución industrial" de Inglaterra (1760-1830-1840), hizo resaltar la trascendental correlación que existe entre la industrialización y los medios adecuados para que "caminen" sin demasiados gastos los géneros y mercancías. Entre varios procedimientos de los que se valieron los ingleses, destaca el transporte por vía acuática: cavaron canales, merced a los cuales los fletes bajaron en un 50%; tal ejemplo, así como el del "milagro norteamericano" a orillas del Missisipi, parece haber impresionado a D. F. Sarmiento, fiel en este punto como en algunos otros más al legado del pensamiento rivadaviano.⁵⁸ En efecto, el tema del río y del canal son casi obsesivos en el *Facundo*.

⁵⁷ Es de notar en relación con el sentido mesiánico la estructura gramatical *abierta* de la oración que termina aquí; no contiene proposición principal y, en suma, queda sin cerrar.

⁵⁸ Los primeros proyectos de canalización de algunos ríos argentinos aparecieron entre los jesuitas. Más tarde, cuando Rivadavia, el ejemplo inglés estimuló nuevos proyectos. Cf. Alvarez de Arenales, *Noticias históricas y descriptivas sobre el gran país del Chaca y Bermejo con un plan de colonización* (1833).

Mediante un análisis psico-crítico podría estudiarse lo que el "agua" —elemento fluido que se presta a la penetración y permite la comunicación— significa en profundidad para D. F. Sarmiento en oposición con la "tierra" elemento que representa para él un obstáculo cuando no el asedio y la incomunicación. Sea lo que fuere, no cabe duda de que, a nivel de su ideología económica, el río y el canal adquieren un valor poético y profético: en el mapa son una como metáfora geográfica del régimen del "dejad hacer, dejad pasar" dentro del espacio argentino al que aspira el escritor en nombre del sector social al que hemos definido como "pre-burguesía" del interior. Los ríos navegables (o sea los ríos en cuanto *canales*) son, en la visión de D. F. Sarmiento, el elemento más consciente de una Naturaleza argentina que a toda fuerza quiere entrar en la Historia de la economía libre-cambista. Al recordar los aspectos positivos del gobierno de Rivadavia quien trajo naves para la navegación interior, se vale de una personificación significativa:

... los ríos están pidiendo a gritos que se rompan las cataratas oficiales que les estorban ser navegados. (*Ibid.*, p. 119)

En el cuadro idílico que de la vega de Tucumán pinta con paleta romántica, es revelador que se valga dos veces de la palabra *canal* para evocar el río que corre en dicha vega alimentado por doce afluentes:

Imajináos los Andes cubiertos de un manto verdinegro de vegetación colosal, dejando escapar por debajo de la orla de este vestido, doce ríos que corren a distancias iguales en dirección paralela, hasta que empiezan a inclinarse todos hacia un rumbo, i forman reunidos un canal navegable que se aventura en el corazón de la América. El País comprendido entre los afluentes i el canal tiene a lo más cincuenta leguas. (*Ibid.*, p. 193)

En otra ocasión, analizaremos las dimensiones literarias de estas líneas dedicadas a la naturaleza de Tucumán. Hoy nos limitaremos a señalar que la idea del "canal navegable" ocupa un lugar central en la evocación y que al escritor le parece que todo el paisaje geográfico ha sido organizado por el "gran Arquitecto" o la Providencia,⁵⁹ en función de dicho canal. Esta interpretación providencialista, e incluso finalista de la hidrografía argentina aliada con la preocu-

⁵⁹ Bastante conocido es el vínculo de D. F. Sarmiento con los masones. Cf. Ricardo Rojas, *D. F. Sarmiento, El Profeta de la Pampa*.

pación por la circulación de las mercancías, viene repetida en otros trozos. A propósito de las aspiraciones económicas de los pueblos de Tucumán, Salta, Jujuy, leemos estas líneas que confirman las que arriba citamos:

Pero lo que más preocupaba a aquellos pueblos, porque es lo que más vitalmente les interesa, era la navegación del Bermejo, grande arteria comercial, que pasando por las inmediaciones ó términos de aquellas provincias afluye al Paraná i abre una salida a las inmensas riquezas que aquel cielo tropical derrama por todas partes. El porvenir de aquellas hermosas provincias depende de la habilitación para el comercio de las vías acuáticas; de ciudades mediterráneas, pobres i poco populosas, podrían convertirse en diez años en otros tantos focos de civilización i de riqueza: si pudiesen, favorecidas por un Gobierno hábil, consagrarse a allanar los lijeros obstáculos que se oponen a su desenvolvimiento. No son estos sueños quiméricos de un porvenir probable, pero lejano; no. En Norte-América los márgenes del Missisipi i de sus afluentes se han cubierto en menos de diez años, no sólo en centenares de populosas i grandes ciudades, sino de estados nuevos que han entrado a formar parte de la Unión; i el Missisipi no es más aventajado que el Paraná, ni el Ohio, el Illinois, o el Arkansas recorren territorios más feraces ni comarcas más estensas que las del Pilcomayo, el Bermejo, el Paraguai i tantos grandes ríos que la Providencia ha colocado entre nosotros para marcarnos el camino que han de seguir más tarde las nuevas poblaciones que formarán la Unión argentina. Rivadavia había puesto en la carpeta de su bufete, como asunto vital, la navegación interna de los ríos: en Salta i Buenos Aires se había formado una grande asociación que contaba con medio millón de pesos, i el ilustre Soria realizado su viaje y publicado la carta del río. ¡Cuánto tiempo perdido desde 1825 hasta 1845! (*Ibid.*, pp. 201-202)

Es de notar en este texto la expresión "arteria comercial" aplicada al río Bermejo. Bajo la pluma de D. F. Sarmiento no se trata de un estereotipo trillado y tradicional,⁶⁰ corresponde exactamente a la idea expresada por ciertos economistas del siglo XVIII para quienes las vías navegables eran como la red sanguínea del organismo económico. D. F. Sarmiento, deudor en este punto con la tradición del

⁶⁰ Cf. Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, parte II, lib. II, cap. I: "(la tierra) . . . rompe sus venas, brotando de sus pechos dulcísimas y misteriosas aguas que bebemos, arroyos y ríos que fertilizan los campos y facilitan los comercios comunicándose por ellos las partes más extrañas y remotas".

liberalismo económico, hace tan suya la idea que la explicita con claridad en otra ocasión al hablar del río de la Plata:

...La grandeza del Estado está en la Pampa pastosa, en las producciones tropicales del Norte, en el gran sistema de ríos navegables cuya aorta es el Plata... (*Ibid.*, p. 263)

Como era de esperar la convicción sarmientina de que la navegación fluvial es una clave decisiva del porvenir argentino tiene su conclusión lógica en el programa anti-rosista del final de *Facundo* donde proclama:

...porque él ha puesto a nuestros ríos interiores una barrera insuperable para que sean libremente navegados, el *Nuevo Gobierno* fomentará de preferencia la navegación fluvial... (*Ibid.*, p. 271)

Desde luego aunque les otorga una importancia privilegiada a los ríos, D. F. Sarmiento no se limita a recomendar la circulación de los bienes por la vía acuática. De un modo más general, conforme al esquema del pensamiento económico liberal, preconiza el desarrollo de todo lo que permite la comunicación y la comercialización rápida dentro del inmenso espacio triangular de la Argentina: caminos, correos, etc.:

Porque *él* durante quince años no ha tomado una medida administrativa para favorecer el comercio interior i la industria naciente de nuestras provincias, los pueblos se entregarán con ahinco a desenvolver sus medios de riqueza, sus vías de comunicación, i el Nuevo Gobierno se consagrará a restablecer los correos, i asegurar los caminos, que la naturaleza tiene abiertos por toda la extensión de la República. (*Ibid.*, p. 271)

Si el escritor menciona así los correos en tal programa, es que los considera una de las técnicas imprescindibles de que se vale el comercio moderno para moverse con eficacia y seguridad de ganancia entre la demanda y la oferta de los mercados. En un trozo anterior donde dice que Rosas suprimió el sistema de correos instituido por Rivadavia, el autor agrega en efecto:

...la riqueza de los pueblos, la seguridad de las especulaciones de comercio, todo depende de la facilidad de adquirir noticias... (*Ibid.*, p. 245)

Para ilustrar tal axioma, nos narra que en 1843 los vendedores de harina de San Juan y Mendoza perdieron mucho dinero por no tener informaciones rápidas sobre la fluctuación de los precios en Buenos Aires.⁶¹

AUNQUE el liberalismo económico de D. F. Sarmiento en el *Facundo* no es absoluto —lo matiza un leve proteccionismo con vistas a defender la "industria naciente" del interior—⁶² puede decirse que constituye algo medular en el panfleto anti-rosista.⁶³ Es de preguntarse, entonces, si va acompañado por el liberalismo político que en muchos pensadores suele compaginarse con él. Como vamos a ver,

⁶¹ Ed. Palcos, pp. 245-246: "Ha sucedido en 1843 que en Buenos Aires las harinas tenían un precio exorbitante i las provincias del interior lo ignoraban: algunos que tuvieron noticias privadas de sus correspondientes mandaron cargamentos que les dejaron pingües utilidades. Entonces las provincias de San Juan i Mendoza en masa se movieron a especular sobre las harinas. Millares de cargas atraviesan la Pampa, llegan a Buenos Aires i encuentran... que hacía dos meses que habían bajado de precio, hasta no costear ni los fletes...;" etc.

⁶² Ed. Palcos, p. 118, al criticar el mimetismo porteño con respecto a las "teorías concebidas *a priori*" e importadas de Europa, entre 1810-1820, escribe D. F. Sarmiento: "...Say i Smith predicaban el comercio libre; comercio libre, se repitió; Buenos Aires confesaba i creía todo lo que el mundo sabio de Europa creía i confesaba".

Al pedir medidas administrativas "para favorecer el comercio interior i la industria naciente de nuestras provincias", D. F. Sarmiento (Ed. Palcos, p. 271), adopta implícitamente una postura "proteccionista" que articula con el programa de "libre navegación" de los ríos. Como lo ha observado acertadamente Roberto Tamagno (*Sarmiento, los liberales y el imperialismo inglés...*) D. F. Sarmiento fue proteccionista estando en Chile hacia 1842-1844. Cita toda una serie de textos sarmientinos de la época que ilustran su postura empezando por éste donde afirma: "El primer fin de proteger la fabricación hasta ponerla en estado de rivalizar con ventaja a los productos idénticos de la industria extranjera para emancipar gradualmente al país de la necesidad de consumir productos extraños y para crear capitales con la acumulación de beneficios, transportando a los nacionales las utilidades que reportan los fabricantes extranjeros" (*Obras completas*, Ed. Belin, t. XX, p. 190).

⁶³ Por este motivo creemos demasiado absoluta la tesis de Roberto Tamagno (*op. cit.*) al hablar de "conversión al libre cambismo" debida al encuentro de D. F. Sarmiento con Cowden en Barcelona (1846). Ya en el *Facundo* (1845) hallamos un planteo netamente "libre cambista" aunque sí articulado (según el sector económico de que se trata) con restricciones "proteccionistas". Sobre la mezcla del liberalismo económico y del proteccionismo en tiempos de Rosas, ver las primeras cincuenta páginas de José Carlos Chiamonte, *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina* (1860-1880), Solar Hachette, B. Aires, 1971.

es innegable que el sanjuanino nos brinda planteos clásicos del liberalismo político, pero observaremos que los presenta con limitaciones atañaderas al punto de vista de la clase en nombre de la cual está hablando: o sea la "pre-burguesía" de las ciudades del interior.

Por debajo del alegato anti-rosista del *Facundo* resulta fácil descubrir la teoría de "los derechos naturales, inajenables y sagrados del Hombre". Sabido es que según la *Déclaration des Droits de l'Homme et du Citoyen*, del 26 de agosto de 1789, la ignorancia, el olvido, o el rechazo de tales derechos "son la única causa de las desgracias públicas o de la corrupción de los gobiernos". Se sabe también que el artículo "dos" de dicha Declaración (después del artículo "uno" sobre la "igualdad natural") precisa cuáles son estos "derechos naturales":

El fin de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre; estos derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad, y la resistencia a la opresión.

Según el matiz que adoptaron los Revolucionarios franceses, cargaron el acento en tal o cual de los derechos naturales así definidos y es de notar que el sector verdaderamente "burgués" de la Revolución en todas sus etapas hizo hincapié en la "propiedad".⁶⁴ Sirva de ejemplo la *Declaración de los derechos que deben ser considerados el fundamento y la base del gobierno*, proclamada en Virginia el 10. de junio de 1776 (Virginia fue la primera en afirmar su Independencia). Rezaba el artículo primero:

Todos los hombres nacen igualmente libres e independientes; tienen derechos innegables, esenciales y naturales, de los cuales no pueden despojar a sus hijos, por ningún contrato. Así son los derechos de disfrutar de la vida y de la libertad, con los medios para adquirir y poseer propiedades y esforzarse por alcanzar la dicha y la seguridad.

⁶⁴ Cuando los Thermidorianos proclamaron en 1795 la Constitución del año III, que debía sustituir la del año I (1793) (según ellos demasiado democrática), instituyeron una República burguesa enemiga a la vez de los "sans-culottes" y de los monárquicos. Se restringió el derecho de votar a los ciudadanos que pagaban "impuestos directos": fue el "sufragio censitario". Uno de los redactores de la Constitución, Boissy d'Anglas, definía así su ideal político: "Debemos ser gobernados por los mejores, los mejores son los más instruidos y los que tienen mayor interés en mantener las leyes. Ahora bien, salvando muy contadas excepciones, no encontraremos hombres así sino entre los que poseen una propiedad... y deben a tal propiedad y a la holgura que de ella nace una cultura que les capacita para discutir cuerda y acertadamente las ventajas y desventajas de las cuales depende el destino de la patria... Un país gobernado por los propietarios es lo lógico socialmente".

El artículo no. 7 confirmaba:

Ninguna parte de la propiedad de un hombre puede serle tomada sin consentimiento suyo, o el de sus representantes legítimos.⁶⁵

Podemos decir que en el *Facundo*, D. F. Sarmiento se sitúa exactamente en la prolongación de la tradición del liberalismo político moderado y burgués que sentaron los textos franceses o norteamericanos arriba recordados. Para él, la "propiedad individual" es también un credo, la base de la libertad personal y la fuente de numerosos beneficios sociales. Son muchas las citas que pueden aducirse. ¿Por qué motivo no hay posibilidad de progreso dentro del sistema pastoril? Porque la vida nómada y errante de ganados y gauchos trae como consecuencia el no existir verdadera *posesión* de la tierra, aun cuando haya títulos de propiedad:

...pero el progreso está sofocado, porque no puede haber progreso *sin la posesión permanente del suelo...* (*Ibid.*, p. 35)

En el desierto no se ven los límites de las propiedades inmobiliarias y éste es para D. F. Sarmiento un signo de la inferioridad del sistema pastoril comparado con el agrícola:

...Todo lo contrario sucede en esta singular asociación. Los límites de la propiedad no están marcados... (*Ibid.*, p. 58)

Cuánta distancia media aquí entre el escritor sanjuanino precursor de la "revolución del alambre" en la pampa y Rousseau, quien, en el *Contrato social*, denunciaba al "premier enclos de terrain" como primer atentado contra la libertad de los hombres.⁶⁶ Merced a detalles como el anterior, vemos nítidamente que sus retenciones respecto al autor francés no son anecdóticas ni anodinas, y que atañen a un desacuerdo de fondo por lo que a las correlaciones entre "libertad"

⁶⁵ Traducimos el texto de la traducción francesa (devida a La Rochefoucauld d'Enville), publicada en *Recueil des constitutions des treize Etats d'Amérique* (prefacio de Franklin), París, 1783.

⁶⁶ Rousseau, a propósito del origen de la desigualdad de los hombres escribe: "Le premier qui ayant enclos un terrain s'avisa de dire: 'ceci est à moi' et trouva des gens assez simples pour le croire, fut le vrai fondateur de la société civile. Que de crimes, de guerres, de meurtres, que de misères et d'horreur, n'eût point épargné au genre humain celui qui, arrachant les pieux ou comblant le fossé, eût crié à ses semblables: 'Gardez-vous d'écouter cet imposteur; vous êtes perdus si vous oubliez que les fruits sont à tous et que la terre n'est à personne'".

y "propiedad" se refiere.⁶⁷ Para el francés, la "propiedad" es enemiga de la "libertad" mientras que para el argentino es su base. Lo dice más claramente todavía en las páginas donde formula el programa del futuro gobierno de la Argentina:

Lo que la República Argentina necesita antes de todo, lo que Rosas no le dará jamás, porque ya no le es dado darle, es que la vida, la propiedad de los hombres no esté pendiente de una palabra indiscretamente pronunciada, de un capricho del que manda; dadas estas dos bases, seguridad de la vida i de la propiedad la forma de gobierno, la organización política del Estado la dará el tiempo, los acontecimientos, las circunstancias. (*Ibid.*, p. 274)

Al asociar la seguridad de la "propiedad" con la seguridad de la "vida", D. F. Sarmiento repite significativamente la asociación de dos derechos esenciales reiterada por los Revolucionarios franceses del bando moderado. Verbigracia Condorcet, ilustre economista del "partido filosófico" quien se convirtió al republicanismo en 1791, y se solidarizó con los Girondinos hasta caer con ellos. En un escrito titulado *Philosophie des droits de l'homme* proclamaba que los dos primeros derechos del hombre son:

1º—La sûreté de sa personne. . . , l'assurance de n'être troublé par aucune violence.

2º—La sûreté de la jouissance libre de sa propriété.

Aunque demostró en el *Facundo* su simpatía a los Girondinos, desde luego D. F. Sarmiento no necesitaba haber leído a Condorcet para asociar "vida" y "propiedad". Sólo queremos situarlo dentro del variado y contrastado panorama del "liberalismo". Si de rastrear influencias directas se tratase, probablemente se encontrarían en el pasado sanjuanino del escritor. Recordemos en efecto que la *Carta de Mayo* proclamada en San Juan en 1825, afirmaba en su artículo IV los derechos de "libertad", "seguridad" y "propiedad", como si formaran un conjunto prácticamente indisoluble:

La libertad, la seguridad, y la propiedad de los ciudadanos y habitantes de la provincia reposan por esta ley bajo una garantía social superior

⁶⁷ Excusado es insistir en lo que sobre el particular iba a pensar más tarde D. F. Sarmiento cuando durante la segunda mitad del siglo XIX aparecieron cada vez más en la pampa las marcas de "los límites de la propiedad".

a todos los ataques de los empleados públicos y de los atentados de los particulares.⁶⁸

De un modo más general también, puede agregarse que en cuanto a la "propiedad" como dogma, la deuda de D. F. Sarmiento con el pensamiento rivadaviano es patente. Como dice él mismo en un giro que tiene valor de lýtote:

... i por más que hombres sin conciencia lo vociferan todos los días, Rivadavia, nunca derramó una gota de sangre, ni destruyó la propiedad de nadie... (*Ibid.*, p. 120)

Tan importante virtud es la "propiedad" para el sanjuanino que la hace descubrir en el siniestro Rosas a quien denuncia algunos rasgos positivos e incluso perdonar crímenes que nos parecen imperdonables. En efecto, explica que Rosas fue propietario de estancias y por serlo "laudable" en algunas de las "matanzas ordenadas" practicadas por él:

... muéstranme la razón por qué coinciden de un modo tan espantoso su manejo de una estancia, sus prácticas y administración, con el Gobierno prácticas y administración, de Rosas: hasta su respeto de entonces por la propiedad, es efecto de que el gaucho Gobernador *es propietario!* Facundo ha perseguido a los ladrones de ganado con igual obstinación que a los unitarios. Implacable se ha mostrado su Gobierno contra los cuereadores de la campaña i centenares han sido degollados. Esto es laudable sin duda; yo sólo esplico el origen de la antipatía. (*Ibid.*, pp. 238-239)

Es notable que en una serie de artículos donde D. F. Sarmiento se esmera por convencer a los lectores chilenos de *El Progreso* de que Rosas es la emanación de la "Barbarie", exista esta falla en su filantrópico espíritu de civilización y justifique sus procedimientos expeditivos y crueles cuando se aplican a la defensa del principio sagrado de "lo tuyo y lo mío".

Como lo apuntamos ya, en la ideología del liberalismo burgués moderado, la "libertad" se considera una totalidad indivisible en que se funden como algo indisoluble las distintas libertades del individuo

⁶⁸ También pueden citarse los artículos No. 7 y No. 14 de la *Carta de Mayo*: No. 7: "Todo hombre es el solo dueño de disponer de sus bienes, rentas y propiedades de cualquiera clase como lo juzgare a propósito, sin que nadie tenga derecho a despojarle de la menor parte sin título legal". No. 14: "La Casa de cualesquiera habitante es un sagrado, en que nadie puede introducirse sin el consentimiento del que la habita".

armonizadas sin conflicto con la sociedad.⁶⁹ Así es como D. F. Sarmiento habla de la "libertad" en el *Facundo*, pasando sin cesar del plan de los derechos del individuo al de las formas liberales del Estado. Verbigracia, alaba a Rodríguez, Las Heras y Rivadavia quienes, según él, supieron compaginar los varios principios que juntos constituyen "los cimientos ordinarios de los gobiernos libres" y aseguran la felicidad de los ciudadanos:

...seguridad individual, respeto de la propiedad, responsabilidad de la autoridad, equilibrio de los poderes,⁷⁰ educación pública... (Ed. *Palcos*, p. 117)

Desde luego, la libertad de opinión política así como la del culto son básicas para D. F. Sarmiento quien a este propósito se sitúa una vez más en la trayectoria del liberalismo universal y argentino,⁷¹ a la par que continúa una tradición de tolerancia muy arraigada en San Juan desde el año 1825, cuando se proclamó allí la *Carta de Mayo*.⁷² El sanjuanino afirma repetidas veces la necesidad del pluralismo de las opiniones políticas al protestar contra el régimen de pensamiento con cadenas y uniforme impuesto por Quiroga y Rosas.

⁶⁹ Sobre el particular no observamos divergencia entre el texto de D. F. Sarmiento y *La Déclaration des Droits de l'Homme et du Citoyen* o la *Carta de Mayo*. "La liberté consiste à pouvoir faire tout ce qui ne nuit pas à autrui. Ainsi l'exercice des droits naturels de chaque homme n'a de bornes que celles qui assurent aux autres membres de la société la jouissance de ces mêmes droits; ces bornes ne peuvent être déterminées que par la loi" (Artículo IV).

"Todo hombre es libre en el ejercicio de sus facultades personales con tal que se abstenga de dañar a los derechos de otro que estén declarados tales por la ley". (Artículo 3 de la *Carta de Mayo*.)

⁷⁰ Reminiscencia evidente de Montesquieu. Sin embargo (menudean las contradicciones en el *Facundo*) al condenar las "teorías concebidas a priori" importadas con mimetismo entre 1810 y 1820 D. F. Sarmiento había escrito (Ed. *Palcos*, p. 118): "Montesquieu distinguió tres poderes, i al punto tres poderes tuvimos nosotros..."; "Desde entonces (después de la Revolución de 1830 en Francia) empiezan a llegarnos libros europeos que nos demuestran (...) que no hai tres poderes..."

⁷¹ *Déclaration des droits de l'Homme et du Citoyen* X "Nul ne peut être inquiété pour ses opinions même religieuses, pourvu que leur manifestation ne trouble pas l'ordre public établi par la loi". XI. "La libre communication des pensées et des opinions est un des droits les plus précieux de l'homme; tout citoyen peut donc parler, écrire, imprimer librement; sauf à répondre de l'abus de cette liberté dans les cas déterminés par la loi".

⁷² Cf. artículo IV de la *Carta de Mayo*: "Cada individuo puede pensar, formar juicios, opinar y sentir libremente sobre todos los objetos sugetos a la capacidad de las facultades intelectuales".

Según él, la opinión "encuartelada" por el primero en la Rioja no puede ser sino instrumento de agresión:

...i como no hai opiniones diversas, La Rioja es una máquina de guerra... (*Ibid.*, p. 106)

Dedica también dos páginas a satirizar la obligación de llevar en Buenos-Aires una "cinta colorada", impuesta por Rosas y aceptada por la mayor parte de la población porteña, conformista y "filistina" en su concepto. Como en el sistema "organicista" de D. F. Sarmiento los detalles del traje exterior significan el interior del ser⁷³ no sólo escribe que Rosas tomó tal medida:

...para que probase la uniformidad de la opinión... (*Ibid.*, p. 134)

sino también que:

así se ha conseguido uniformar la opinión. (*Ibid.*, p. 135)

El principio de la libertad de cultos ya afirmado en 1825 por el artículo 17 de la *Carta de Mayo* en San Juan,⁷⁴ merece igualmente que le consagre no pocos párrafos del *Facundo*. Recuerdos personales inspiran probablemente al autor cuando pinta al impío Quiroga, haciendo de "defensor" del catolicismo en su ciudad nativa y enarbolando una bandera negra adornada con una cruz y una inscripción que reza "religión o muerte" (*Ibid.*, p. 138).⁷⁵ Señala entonces que

⁷³ Cf. E. Palcos, p. 134: "Se deseaba obedecer, pero al mudar de vestido se olvidaba". Sobre el sistema "organicista" de D. F. Sarmiento y relación entre ser humano y vestido, véase nuestro estudio: *A propos des éléments "costumbristas" dans le "Facundo" de D. F. Sarmiento*, in *Bulletin hispanique*, t. LXX, 3-4, pp. 342-412.

⁷⁴ Aunque concedía a la religión católica un régimen preferencial a título de "religión dominante" (artículo XVI) la *Carta de Mayo* proclamaba en su artículo XVII: "Ningún Ciudadano o Extranjero, asociación del País o extranjera podrá ser turbada en el ejercicio público de la Religión, cualesquiera que profesare, con tal que los que la ejercitan, paguen y costeen a sus propias expensas el culto".

⁷⁵ Por ejemplo, *El Repetidor* de San Juan, 23 de octubre de 1826 (no. 1), publicó un artículo intitulado "Rioja" que empezaba así "Ya el estandarte del fanatismo se ha enarbolado en esta provincia: ya el tigre feroz, el azote de los rijanos, el inmoral Facundo Quiroga, ha puesto el colmo a sus iniquidades; a la cabeza de una tropa de salteadores insulta a las leyes, ultraja a los ciudadanos, desafía a las demás provincias, y piensa levantar su trono sobre un montón de ruinas y de cadáveres despeizados.

Este monstruo que no tiene otras leyes que su capricho, otro guía que su ignorancia y otra fuerza que sus crímenes, para distinguirse más particularmente ha adoptado una bandera cuyo emblema es una espada y cuyo lema

hubo en San Juan un clero abierto, "sacerdotes libertinos" favorables a la libertad de cultos (*Ibid.*, pp. 138-140), y que también en Buenos-Aires "... la parte más ilustrada del clero sostuvo i sancionó la ley" (*Ibid.*, p. 137), que concedía dicha libertad a los extranjeros.⁷⁶ Cosa que extraña un poco, en el programa del Nuevo Gobierno, al final de *Facundo*, no aparece la "libertad de cultos" pero podemos entender que la implica el respeto a "las opiniones diversas" (*Ibid.*, p. 273), así como la definición de una verdadera religión católica purificada de las perversiones entrañadas por el "culto a la personalidad" de Rosas:

Porque él ha profanado los altares poniendo en ellos su infame retrato; porque él ha degollado sacerdotes, vejádoslos, o hécholes abandonar su Patria, el Nuevo Gobierno dará al culto la dignidad que le corresponde, i llevará la relijión i sus ministros a la altura que se necesita para que moralice a los pueblos. (*Ibid.*, p. 273).

Como se ve por este texto el liberalismo religioso de D. F. Sarmiento era, igual que su liberalismo político, sumamente moderado: muy fiel a la tradición de los ilustrados y liberales cuyanos no significaba ateísmo ni lucha ensañada contra la Iglesia sino al contrario respeto a los altos valores morales que puede encarnar.

Es de observar que si en el *Facundo* se habla a menudo de la propiedad y de las distintas formas de la libertad, casi no se menciona

es: Religión o muerte". Existe en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, un folleto intitulado *Carta misiva del Sr. General D. Juan Facundo Quiroga a un amigo de Mendoza que se da al público con notas por su mucha importancia* (Córdoba, imprenta de la Universidad). Dice entre otras cosas: "San Juan, Enero 28 de 1827 (...) Mi mejor amigo (...) hace más de cinco meses que me vi precisado a empuñar la espada para sostener los derechos de la provincia de que dependo (...) ¿Qué recelo puedo tener al poder del titulado Presidente, ni de cuantos conspiran en mi contra para hacerme desaparecer de sobre la tierra, y hacerse campo a la realización del inicio proyecto de esclavizar las provincias y hacerlas gemir ligadas al carro de Rivadavia, para de este modo fácilmente enajenar al país en general y hacer también desaparecer la religión de Jesucristo, que igualmente es donde se dirigen los esfuerzos del titulado Presidente y sus secuaces? O de no ¿qué quiere decir esa tolerancia de cultos sin necesidad y esa extinción de los regulares ...".

⁷⁶ En la segunda edición de *Facundo* D. F. Sarmiento introdujo al pie de la página la precisión siguiente: "La reforma trajo grandes discusiones; pero adoptada, entre otras altas notabilidades eclesiásticas, por el Deán Zavalata, el canónigo D. Valentín Gómez, el cura de la Catedral D. Julián Segundo de Agüero, i fue adoptada por la sala".

la *igualdad*. Por cierto que el texto la alude al pasar,⁷⁷ pero es de modo bastante teórico. La verdad es que D. F. Sarmiento no le dedica ningún trozo de texto que se pueda comparar por la importancia con los que consagra a la propiedad o a la libertad. Tal desproporción nos indica en cuál de las dos principales vertientes del liberalismo burgués se ubica el sanjuanino. Su ideología está muy cerca de la de no pocos republicanos de Norteamérica o Francia quienes no creían que fuera posible aplicar íntegramente los principios igualitarios ni convidar al pueblo a participar en la vida política. Pensaban ellos que es menester mantener a las masas populares bajo una tutela por considerarlas ignorantes, supersticiosas o bárbaras. Así es como la primera constitución de Virginia (1776) reservaba el derecho de votar a los "ciudadanos acomodados". También en Francia, Condorcet, buen discípulo de Turbot, adherido a la *Gironada*, afirmaba dogmáticamente:

... puisqu'un territoire est circonscrit dans ses limites, on doit regarder les propriétaires comme étant seuls les véritables citoyens.

Igualmente la *Asamblea nacional constituyente* de Francia, en 1791, después de proclamar que los ciudadanos "son iguales en derecho", con una evidente contradicción se negó a instituir el "sufragio universal" y dividió a los franceses en dos clases de "ciudadanos activos" y "ciudadanos inactivos". Sólo los primeros tenían derecho a votar y desde luego, la distinción se hacía por el nivel de fortuna.⁷⁸ Significativamente D. F. Sarmiento experimenta una simpatía evidente a los Girondinos, defensores de la propiedad, y la manifiesta en el *Facundo*, al asimilarlos al partido *unitario* elogiado por lo "noble y grande de sus ilusiones fantásticas".⁷⁹ En cambio a pesar de que parece aceptarlos para la primera fase de la Revolución de Mayo,⁸⁰ rechaza los modelos jacobinos y los de sus padres espiritua-

⁷⁷ Ed. Palcos, p. 74: "... un ilustre patriota, D. Ignacio de la Roza, que preparó en su país (en San Juan) las semillas de la igualdad de clases prometida por la Revolución..." Habría que precisar lo que significa "igualdad de clases" en el caso aludido.

⁷⁸ Para ser "ciudadano activo" era preciso tener 25 años y pagar un impuesto directo que valiera 3 jornadas de labor. Así es como hubo 4.298,000 "ciudadanos activos" y unos 3 millones de "ciudadanos pasivos".

⁷⁹ Ed. Palcos, p. 120: "El antiguo partido unitario, como el de la Jironda, sucumbió hace muchos años. Pero en medio de sus desaciertos i sus ilusiones fantásticas, tenía tanto de noble i de grande, que la jeneración que le sucede le debe los más pomposos honores fúnebres..."

⁸⁰ Ed. Palcos, p. 116: "El *Contrato social* vuela de mano en mano; Ma-bly y Raynal son los oráculos de la prensa; Robespierre i la convención los modelos..."

les. Verbigracia, equipara el terror rosista con el "Terror revolucionario" de Francia, convierte a Rosas en un como Robespierre del Plata y aminora la importancia de la "Reacción de Thermidor" (el llamado "Terror blanco"):

Cuando la nación francesa cayó en 1793 en manos de aquellos implacables terroristas, más de millón i medio de franceses se habían hartado de sangre i de delitos i después de la caída de Robespierre i del terror, apenas sesenta insignes malvados fue necesario sacrificar con él, para volver la Francia a sus hábitos de mansedumbre i moral; i esos mismos hombres que tantos horrores habían perpetrado, fueron después ciudadanos útiles i morales. (*Ibid.*, p. 275).⁸¹

⁸¹ Merece un comentario crítico la expresión sarmientina "... apenas sesenta insignes malvados fue necesario sacrificar con él, para volver la Francia a sus hábitos de mansedumbre y moral".

Por lo que hace a la "moral" recordemos que el 9 de Thermidor fue entre otra cosa victoria de los especuladores y hambreadores del pueblo (gracias al restablecimiento de la "libertad de comercio" que permitió alzas de precio, etc.). Desaparecida la energía revolucionaria así como la virtud republicana se encaminó hacia la desagregación final y el "Cesarismo" (al que D. F. Sarmiento denuncia). En este sentido los historiadores coinciden generalmente en pensar que el 9 de "Thermidor" preparó el 18 de "Brumario" (de Napoleón Bonaparte) y que la República se murió por el golpe asestado contra Robespierre.

Por otra parte no cabe duda de que Sarmiento disminuye la importancia del Terror blanco. Sabido es que, después de caído Robespierre, de las instituciones del Terror se conservó sólo el "Tribunal revolucionario", el cual sirvió para condenar a los "montagnards". Entonces empezó una verdadera cacería en contra de los "Jacobins" a quienes se llamó "Jacoquins" (coquin = malvado, según la expresión del mismo Sarmiento). En París los jefes thermidorianos hicieron ocupar el "Faubourg Saint Antoine" por 20,000 soldados quienes detuvieron a 10,000 personas. Grupos armados integrados por desertores e hijos de especuladores así como jóvenes burgueses (los "Muscadins") se movilizaban todas las noches en el "Palais Royal" y se dedicaban a atacar los clubs y cafés populares. Se cerró el "Club de los Jacobinos" el 12 de noviembre de 1794 y numerosos miembros suyos —incluso adversarios de Robespierre— fueron ejecutados. Hasta se persiguió a algunos de los autores de su caída (Cambon quien tuvo que refugiarse en Suiza; Billaud-Varenne y Barère quienes fueron detenidos). En toda la parte del Sud-este francés gavillas monárquicas se dedicaron a cazar a los jacobinos. Así es como en Marsella, el 5 de junio los "compagnons du soleil" (secta de tendencia monárquica) invadieron el fuerte de Saint Jean donde había presos; a pesar de que los detenidos se defendieron 88 entre ellos fueron asesinados. Esta mera cifra ya es superior a la que cita D. F. Sarmiento quien se inspiró en una fuente que no pudimos localizar, pero que a todas luces no es objetiva. La siniestra contabilidad de D. F. Sarmiento (llama la atención el que haya procedido a otra por el estilo al hablar de los "cuereadores" laudablemente suprimidos por Rosas defensor de la propiedad), errónea por anticipación desde los principios de la "reacción thermidoriana". En

También en nombre de las ideas de los historiadores y sociólogos de la "Monarquía de Julio" en Francia, condena a los "filósofos" de siglo XVIII, quienes, como Voltaire, Rousseau, Mably y Raynal, fueron los "maîtres à penser" de los jacobinos:

Sólo después de la Revolución de 1830 en Francia, i de sus resultados incompletos, las ciencias sociales toman nueva dirección, i se comienzan a desvanecer las ilusiones. Desde entonces empiezan a llegarnos libros europeos que nos demuestran que Voltaire no tenía mucha razón, que Rousseau era un sofista, que Mably i Raynal unos anárquicos,⁸² que no hai tres poderes, ni contrato social, etc. Desde entonces sabemos algo de razas, de tendencias, de hábitos nacionales, de antecedentes históricos. Tocqueville nos revela por la primera vez el secreto de Norte-América; Sismondi nos descubre el vacío de las constituciones; Thierry, Michelet i Guizot el espíritu de la historia; la Revolución de 1830 toda la decepción del constitucionalismo de Benjamín Constant. (*Ibid.*, p. 118).⁸³

Es fácil entender lo que D. F. Sarmiento les reprocha a Rousseau y Mably: se trata, a todas luces, de su teoría de la "soberanía del

París, en la misma noche del 10 de Thermidor (28 de Julio de 1794), Robespierre, Saint-Just, Henriot y otros proscritos de la convención fueron guillotinado: perecieron así 22. Al otro día, les tocó a 70 miembros de la comuna de París, y 13 más al día siguiente...

⁸² Sabido es que el Abad de Raynal (1713-1796) publicó de 1748 a 1753 obras históricas que vinieron a ser las *Mémoires politiques*; que su obra maestra es la *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes* (1770) donde critica los principios y los métodos de la colonización en América, así como el papel de la Iglesia. Llama la atención que a él y a Mably D. F. Sarmiento les tilde de "anárquicos". Tal denominación era la que usaba la prensa ilustrada y unitaria de San Juan al hablar del movimiento encabezado por Facundo Quiroga. En *El Repetidor* del 23 de octubre de 1826, en un artículo que evoca la invasión de Catamarca por "el feroz Quiroga", se incita a los "valientes sanjuaninos" a luchar contra el estandarte de la Anarquía.

⁸³ Como lo ha señalado Alberdi un poco más tarde (Cf. sus *Cartas sobre la prensa y la política militante de la República argentina* (1853), *Obras completas*, Buenos Aires, Imp. Lit. y Enc. de la Tribuna Nacional, 1886, t. IV, págs. 54-69 y 70), D. F. Sarmiento toma en cuenta las lecciones de la realidad histórica (después de los desastres de las guerras civiles de 1830 y de 1840), y denuncia, en nombre del "país real" el carácter abstracto y dogmático de las teorías que alimentaron la "fe política" de la generación de 1810, y luego de la generación de Rivadavia. Su revisionismo con respecto a los planteos unitarios es el de la generación del 37, formada por las lecciones de los acontecimientos así como por las de los pragmáticos historiadores y sociólogos franceses de la burguesía-monarquía de Julio (exceptuando a Sismondi quien era Suizo y publicó sus *Nouveaux principes d'économie politique* en 1819).

pueblo" y de su idea de que tal soberanía debe ejercitarse con igualdad a favor de todos los ciudadanos.⁸⁴ Aunque procedía de una familia que ha pintado en sus escritos autobiográficos como "pobre",⁸⁵ el sanjuanino compartía la ideología de la "parte acomodada" de la sociedad cuyana —a la vez criolla y "preburguesa"— y no aceptaba en todas sus consecuencias la tesis de la *igualdad*. Al contrario, descubrimos en el *Facundo* una verdadera teoría de la "clase ilustrada" que parece ser una herencia de los esquemas del "despotismo ilustrado" renovados por el ejemplo práctico de la muy burguesa y censitaria monarquía de Julio en Francia.⁸⁶ De ahí nace el elogio a Guizot,⁸⁷ y la crítica a Benjamín Constant muy de moda en los me-

⁸⁴ Conocida es la influencia de Rousseau sobre la doctrina revolucionaria de no pocos "Convencionales" (especialmente "Montagnards" como Marat y Robespierre quienes admiraban al autor del *Contrat social*. El abad Mably (1709-1885) y sus obras *La législation* y *Des droits et devoirs du citoyen* (impreso después de su muerte) fue todavía más radical que Rousseau. Mientras que Rousseau proponía sólo una limitación de la propiedad, Mably pedía la abolición de la propiedad individual (por lo menos tratándose de la "tierra"). Quería que la sociedad moderna volviera al estado de igualdad y pobreza. En *De la législation* preguntaba: "Savez-vous quelle est la principale source de tous les malheurs qui affligent l'humanité? C'est la propriété".

Robespierre, a quien radicalizó cada vez más la lucha que debía librar la Revolución contra sus enemigos, terminó alimentando teorías igualitarias inspiradas en las ideas de Rousseau y Mably. En su informe del 5 de febrero de 1794, declaró que el objetivo de la Revolución era: "d'atteindre un ordre des choses où les distinctions ne naissent que de l'égalité même... Où la patrie assure le bien être de chaque individu... où le commerce (soit) la richesse publique et non pas seulement l'opulence de quelque maison".

Saint-Just resultaba todavía más igualitario al escribir en sus apuntes: "Il ne faut ni riches... ni pauvres... l'opulence est une infamie".

Ni que decir tiene que D. F. Sarmiento, quien tanto respeto tenía a la "parte acomodada de la sociedad", se situaba en los antípodas de ellos.

⁸⁵ Desde luego es de matizar tal expresión. Cf. *Recuerdos de la vida de provincia*.

⁸⁶ Tocqueville en sus *Souvenirs* ha subrayado la identificación entre los intereses de la burguesía (llamada "clase media") y la Monarquía de Julio: "En 1830, le triomphe de la *classe moyenne* avait été si complet que tous les pouvoirs politiques (...), le gouvernement tout entier, se trouvent renfermés et comme entassés dans les limites étroites de cette seule classe, à l'exclusion, en droit, de tout ce qui était au dessous d'elle et, en fait, de tout ce qui avait été au dessus... La postérité ne saura peut être jamais à quel degré le gouvernement d'alors avait sur la fin pris les allures d'une compagnie industrielle où toutes les opérations se font en vue du bénéfice que les sociétaires en peuvent retirer...".

⁸⁷ D. F. Sarmiento al final del *Facundo* se muestra decepcionado por la política exterior de Guizot con respecto a la Argentina de 1845. Pero lo elogia como historiador (Cf.; su artículo *Los estudios históricos en Francia*, in *El Progreso*, 20 de mayo de 1844). Guizot lo mismo que Thiers proyectó en sus estudios históricos un "espíritu de la historia" que era en realidad el

dios reaccionarios franceses ya en tiempo de la "Restauración" después de 1815.⁸⁸

Al pueblo argentino, D. F. Sarmiento le considera un menor de edad a quien hay que mantener en tutela. Dicho en otros términos, el sentido de la democracia queda en nuestro "liberal" bastante limitado por contradictorias preocupaciones oligárquicas. Quien lo dúde lea el trozo de *Facundo* en que habla de Rivadavia a quien reprocha haber renunciado por respeto a la "voluntad del pueblo":

Rivadavia renuncia, en razón de que la voluntad de los pueblos está en oposición, "pero el vandalaje os va a devorar!" añade en su despedida. Hizo bien en renunciar! Rivadavia tenía por misión presentarnos el constitucionalismo de Benjamín Constant con todas sus palabras huecas, sus decepciones i sus ridiculeces. Rivadavia ignoraba que cuando se trata de la civilización i la libertad de un pueblo, un Gobierno tiene ante Dios, i ante las jeneraciones venideras árdus deberes que desempeñar, i que no hai caridad ni compasión en abandonar a una nación por treinta años a las devastaciones i a la cuchilla del primero que se presente a despedazarla i degollarla. Los pueblos en su infancia son unos niños que nada preven, que nada conocen, i es preciso que los hombres de alta previsión i de alta comprensión les sirvan de padre. (*Ibid.*, pp. 143-144).

Si D. F. Sarmiento nos brinda tal definición de los "pueblos en su infancia", si probablemente no duda de que él pertenece al "club de los padres" no es solamente por motivos personales explicables por la psicología individual. En realidad sus afirmaciones sobre el particular proceden de las mismas razones "de clase" que su justificación de la "Reacción de Thermidor" o de las "laudables" matanzas

"espíritu de la clase media". Véase en particulier *Histoire de France* (1823), *Histoire de la Révolution d'Angleterre* (de 1826 à 1856), *Histoire de la Civilisation en Europe et en France depuis la chute de l'Empire romain* (1828-1830). Puso su ciencia histórica al servicio de la "clase media" lo mismo que su capacidad política. El mismo se ha definido perfectamente en su Discurso en la Cámara de Diputados del 3 de mayo de 1837: "Depuis 1830 de quoi avons nous été accusés mes amis et moi en particulier par les partis de l'ancien régime dans leurs journaux, dans leurs écrits? De vouloir constituer ce qu'on appelait le régime de la *classe moyenne* (...). Je suis fidèle aujourd'hui à l'idée politique qui m'a dirigé toute ma vie. Oui, aujour d'hui comme en 1820, comme en 1830, je veux, je cherche, je sers de tout mon pouvoir le prépondérance politique des classes moyennes en France, l'organisation définitive et régulière qu'elles ont remportées sur le privilège et le pouvoir absolue de 1789 à 1830...".

⁸⁸ Cf. *L'acte additionnel aux Constitutions de l'Empire*, debido, en 1815, a la pluma de Benjamin Constant (1767-1830).

de cuereadores llevadas a cabo por el gaucha *propietario* Rosas. Creía, en 1845, en los valores que informaron la ideología "ilustrada" de la "preburguesía" del interior, la cual, precisamente, entre 1820-1830 intentó alcanzar la "felicidad del pueblo" por "los que poseen y saben". Sirvan de ejemplo estos textos que entresacamos de *El verdadero amigo del país* (Mendoza, 1822-1824), donde se afirma que la "soberanía del pueblo" no dimana de una multitud sin luces, sino de los interesados en la propiedad y el orden que la sostiene:

... En vano unos energúmenos, mal interpretadores del derecho natural, pretenden que todos los hombres son igualmente aptos para intervenir en la formación de su Gobierno: este es un error que ha causado tantos males (...). ¿Cómo podemos admitir que unos hombres puestos por la naturaleza en una clase que les impide adquirir más conocimientos que los análogos a sus ocupaciones rústicas, sean capaces de discernir los individuos más idóneos para gobernar?

Las constituciones hacen consistir la *soberanía del pueblo* en los interesados por sus propiedades, sus luces y sus relaciones al sostén del orden social. La sociedad, dice M. de Pradt, "es la casa de habitación y parece bien natural que los que hacen los gastos de ella y los poseedores tengan derecho de arreglarla."⁸⁹

Fiel a tales posturas anti-igualitarias y a pesar de que acepta teóricamente la idea de la "igualdad natural",⁹⁰ D. F. Sarmiento en el *Facundo* no concibe la posibilidad de una "igualdad social". No cabe duda de que para él existe una jerarquía de clases y oficios. En su mente no hay abolición total de la antigua distinción hispá-

⁸⁹ Textos citados por Arturo Roig en *La Filosofía de las luces en la Ciudad agrícola*.

⁹⁰ La idea de la "igualdad natural" aparece en la prensa ilustrada de Cuyo. Cf. *El amigo del Orden* (San Juan), 25 de diciembre de 1825: "Los hombres forman la Sociedad en virtud de su voluntad, de esa facultad que el Criador del Universo les ha dado a todos igualmente".

Lo notable es que tales afirmaciones no pasan de teóricas. Repetidas veces las restringen consideraciones limitativas. En el mismo artículo de *El amigo del Orden*, leemos: "Nosotros somos partidarios de la soberanía del Pueblo limitada y no absoluta, es decir que su poder llegue hasta donde pueda hacer el bien, y que se detenga antes de llegar a donde pueda hacer mal".

A propósito de los "diputados" el mismo articulista escribe: "No olvidemos que es conveniente que ellos sean propietarios de alguna fortuna capaz de garantizarles este carácter independiente de que tanto necesitan". "... Tengamos presente que aunque la pobreza no es enemiga de la virtud llega muchas veces a oscurecerla y por lo general enerva el coraje y debilita la energía del hombre".

nica (de origen aristotélico), establecida entre los hombres en función de sus profesiones.⁹¹ Por lo que se refiere a este punto perdura en él un concepto "criollo" heredado de la sociedad patriarcal del piedemonte andino donde sobrevivieron prácticas esclavistas hasta 1827-1830.⁹² Jor cierto, como vimos, valoriza las actividades de artesanía (éste es el enfoque netamente "pre-burgués") pero a la vez desprecia a ciertos tipos de trabajo *manual* o sea *mecánico* (donde no interviene más que el cuerpo) según la expresión de Aristóteles. Al recordar, conforme a las normas de la biografía explicativa (trátese de Alcibiades o Napoleón), los antecedentes psicológicos o morales que permiten comprender la génesis de un caudillo sanguinario y cruel como Quiroga, el escritor señala en cuanto elemento anunciador de una conducta condenable, el hecho de que, siendo hijo de una familia acomodada⁹³ estuvo trabajando largo tiempo como

⁹¹ Gutiérrez de los Ríos, *Noticia para la estimación de las artes y de la manera en que se conocen las liberales de las que son mecánicas y serviles, la honra de la virtud y del trabajo, y otras particulares para las personas de otros estados*, Madrid, 1600. En la base del pensamiento aristotélico y ejemplos sacados de la antigüedad greco-latina, este autor español explica que no debe confundirse *arte* (actividad consciente e inteligente) y *oficio* (actividad "mecánica" es decir del cuerpo). Recuerda que Cicerón había recalcado tal distinción en el *De officiis*.

⁹² Excusado es recordar que en la misma familia de D. F. Sarmiento tenían esclavos. Cf. el cuadro idílico que de tales esclavos domésticos nos da el sanjuanino en sus páginas autobiográficas. La perduración de las prácticas esclavistas en Cuyo hacia 1827 aparece en la prensa. En *El Telégrafo* (diario federalista) no. 8, mayo 3 de 1827, p. 4, columna derecha, existe por ejemplo este documento:

Aviso

Se vende una hacienda de seis cuadras de terreno . . . Se venden puestas en Represa 400 cabezas de ganado mitad hembras y mitad machos los cuales van a cumplir dos años. Quien quisiera comprar véase con Don José Albano Gutiérrez cuyo señor tiene también a venta papas catalanas abatidas;

Se vende

Una mulatilla de edad de 18 años y de todo servicio interior casa.

Quien quiere comprarla véase con D. Jorge Velasco . . .

⁹³ En un artículo de *El amigo del Orden*, de San Juan (3 de marzo de 1826) escrito en contra de una nota del Gobierno provincial sobre las noticias que corrían de una próxima agresión por Quiroga, leemos esta definición social del caudillo de La Rioja: "Pero Don Facundo Quiroga metido a conquistador cual Alejandro. Esto sí que no pasa ni con caramelos, aunque corre como corriese. Según sabemos él es un ciudadano de la Rioja, hacendado y propietario rico y hombre que no se chupa los dedos".

peón de hacienda (o de albañil), en La Rioja, en San Juan, en Mendoza, o en Buenos Aires:

En San Juan muéstranse hoi en la quinta de los Godoyes tapias pisadas por Quiroga; en la Rioja las hai de su mano en Fiambalá. El enseñaba otras en Mendoza⁹⁴ en el lugar mismo en que una tarde hacía traer de sus casas veinte i seis oficiales de los que capitularon en Chacón, para hacerlos fusilar en espiciación de los manes de Villafañe. En la campaña de Buenos Aires también mostraba algunos monumentos de su vida de peón errante. (*Ibid.*, p. 83).

Significativamente D. F. Sarmiento interroga entonces:

¿Qué causas hacen a este hombre criado en una casa decente, hijo de un hombre acomodado i virtuoso, descender a la condición de gañán, i en ella escojer el trabajo más estúpido, más brutal, en el que sólo entra la fuerza física i la tenacidad?

Sea lo que fuere la opinión que se tenga sobre el Quiroga histórico, podemos decir que las expresiones de las que se vale aquí el escritor recalcan su concepto elitista e intelectualista de las superioridades humanas. Proclama que hay trabajos manuales que son inferiores y viles, y que practicarlos significa faltar a la dignidad. Aunque glorifica sin cesar el "trabajo productor", D. F. Sarmiento desprecia las actividades "en qué sólo entra la fuerza física" y al fin y al cabo —en todo el *Facundo*— afirma la superioridad del "homo sapiens" respecto al "homo faber". En este punto aparece una nítida limitación debida a un "espíritu de clase" que surge en no pocos pasajes. Verbigracia para subrayar la distancia que existía todavía, hacia 1830, entre un hombre "de baja laya" como Quiroga (en el concepto de D. F. Sarmiento) y las familias patricias de la Rioja, el sanjuanino escribe con una nostalgia de "ci-devant":⁹⁵

El abismo que mediaba entre él i los Dávilas era tan ancho, tan brusca la transición, que no era posible por entonces hacerla de un golpe; el espíritu de ciudad era demasiado poderoso todavía, para sobreponerle el de la campaña; todavía un Doctor en leyes valía más para el Gobierno que un peón culquiera. Después ha cambiado todo esto. (*Ibid.*, pp. 98-99)

⁹⁴ En otro pasaje precisa D. F. Sarmiento: "Trabaja de peón en Mendoza en la hacienda de una señora, sita aquella en el Plumerillo". (ed. *Palcos*, p. 84).

⁹⁵ "Ci-devant" se llamó a los nobles decaídos durante la Revolución francesa". Véase la evocación impregnada de añoranza de la vida colonial en San Juan en *Recuerdos de provincia* (Los del Oro).

Quien crea que en este texto D. F. Sarmiento no hace más que referirse a la calificación técnica de unos y otros para las "cosas del Gobierno" y que su "nostalgia" no implica ningún sentimiento anti-democrático, tiene que meditar las líneas que dedica al contraste entre ayer y hoy en las costumbres porteñas: ayer la generación de los unitarios daban la pauta del refinamiento en los estrados, hoy no existe tal finura sino como reminiscencia mantenida por los que subsisten de dicha generación:

Hoy día las formas se descuidan entre nosotros a medida que el movimiento democrático se hace más pronunciado. (*Ibid.*, pp. 121-122).

Más allá de los problemas planteados por Quiroga o Rosas, hay algo que sueña a principio general en tal condena del "movimiento democrático", algo que coincide con el espíritu "aristocrático-burgués" común en la "minoría selecta" de los intelectuales de la generación argentina del 37. Pese a las afirmaciones de "socialismo"⁹⁶ de unos y otros, igual que no pocos liberales españoles de los años 1811-1845 alimentaron un innegable concepto elitista del "pueblo" visto como populacho, tan persuadidos eran ellos de que les tocaba el privilegio de "pensar" en nombre de todos. La visión que, de la población porteña bajo el Gobierno de Rosas, nos brinda D. F. Sarmiento es tan despreciativa como la que Echeverría iba a ofrecer, algunos años más tarde en su cuento-panfleto de *El Matadero*. Escribire, en efecto, en tono que parece anunciar el de Renan al hablar de la "democracia-mediocracia" y de la "pan-beocia":

Quedaban es verdad en la orilla izquierda del Plata las mujeres, los hombres materiales, *aquellos que pacen su pan bajo la férula de cualquier tirano*, los hombres en fin para quienes el interés de la libertad, la civilización i la dignidad de la patria, es posterior al comer i dormir; pero toda aquella escasa porción de nuestras sociedades i de todas las sociedades humanas, para la cual entra por algo en los negocios de la vida el vivir bajo un Gobierno racional, i preparar sus destinos futuros, se hallaba reunida en Montevideo. (*Ibid.*, p. 254).

Si hacen falta otras pruebas del "espíritu de clase" que inspira al sanjuanino en el *Facundo* —a la vez por sentimiento de superioridad heredado del patriciado criollo y por convicción ya burguesa de que la riqueza es un mérito —las encontraremos en sus elogiosas

⁹⁶ D. F. Sarmiento al evocar la "nueva generación" escribe: "El romanticismo, el eclecticismo, el socialismo, todos aquellos diversos sistemas de ideas tenían acalorados adeptos...". (Ed. *Palcos*, p. 255).

alusiones a las "primeras familias" (expresión ritual bajo su pluma) de las ciudades argentinas. Los crímenes de Quiroga le resultan tanto más horribles cuanto que cometidos en las personas de hijos de familias acomodadas y distinguidas. Así es como en Tucumán el "Tigre de los llanos" fusiló a treinta y tres oficiales entre los cuales se encontraban: "dos hermanitos hijos de una distinguida familia de Buenos Aires..." (*Ibid.*, p. 196). Un poco más tarde es víctima de sus servicios: "...un joven Rodríguez de lo más esclarecido de Tucumán" (*Ibid.*, p. 199).

Es obvio que la reiteración de fórmulas así refleja —más allá de la denuncia sincera de las crueldades del caudillo riojano— la importancia que tiene la *notabilidad ciudadana* en la ideología de D. F. Sarmiento. A este propósito merecería la pena hacer el análisis semántico de todos los empleos, numerosos, de la palabra "ciudadano" en el *Facundo*. Por "ciudadano" designa desde luego, al "citoyen" que ejercita sus derechos cívicos en la República, sustituyéndose así al "súbdito" pasivo de las Monarquías. En este sentido se trata de un empleo común en la Argentina desde la época de la "Revolución de Mayo".⁹⁷ Pero en el *Facundo*, "ciudadano es también, a menudo, el "habitante de la ciudad", el "citadin" del francés.⁹⁸ En esta obra enteramente dedicada a la glorificación del "espiritu de la Ciudad", la palabra va acompañada por una connotación de signo netamente positivo, y al decir "ciudadano", no pocas veces, introduce el escritor una resonancia de notabilidad. Sin darse cuenta probablemente, el cuyano D. F. Sarmiento juega así con una carga semántica muy antigua en castellano.⁹⁹ He aquí unos ejemplos que

⁹⁷ En la Asamblea del año 1813 donde la influencia de la Logia Lautaro fue notable, se puede observar una renovación del pensamiento y del lenguaje político con respecto a la tradición anterior. Los diputados se tratan de "ciudadanos" a la francesa.

⁹⁸ En México desde hace unos diez años apareció la palabra "citadino" con el mismo significado.

⁹⁹ Cf. Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, 1611: "Ciudadano. El que vive en la ciudad y come de su hacienda, renta o heredad. Es un estado medio entre cavalleros o hidalgos, y entre los oficiales mecánicos. Cuéntanse entre los ciudadanos los letrados, y los que profesan letras y artes liberales".

Como vimos ya el espíritu clasista y selectivo que caracteriza la definición del "ciudadano" en el sentido moderno (por oposición al "súbdito") según las constituciones francesas o norteamericanas del XVIII, no poco conservó de la antigua distinción. Otro tanto podemos decir del espíritu que inspiró las definiciones que encontramos en las constituciones hispanoamericanas de la primera mitad del siglo XIX. Gil Fortoul escribía lo siguiente a propósito de la Constitución venezolana de 1830 (*Historia constitucional*, ed. Libr. Piñango, 1967, vol. II, cap.; I, p. 23): "Para gozar de los derechos de ciudadano se necesita: ser venezolano, ser casado o mayor de veintiún años,

demuestran cómo pasa con "ciudadano" del "citadin" al "citoyen", y cómo a menudo la "ciudadanía" implica, bajo su pluma, la "notabilidad".

Al comparar las crueldades de Quiroga con las de Rosas, del primero dice lo siguiente, donde campea la antítesis ciudad-campo:

Las humillaciones afrentosas impuestas a los ciudadanos provienen de que es campesino grosero y gusta por ello de maltratar i herir en el amor propio i el decoro a aquellos que sabe que lo desprecian. (*Ibid.*, p. 189).

En cambio, podemos descubrir el segundo sentido de la palabra "ciudadano" en una de las preguntas del interrogatorio sociológico compuesto por D. F. Sarmiento para enterarse del estado de la capital de la Rioja reducida a 1500 almas después de las invasiones de Quiroga:

¿Cuántos *ciudadanos notables* residen en ella?

Las preguntas que siguen a la anterior arrojan luz sobre lo que entiende el sanjuanino por "ciudadano notable":

Hay grandes fortunas de ¿a cincuenta mil pesos? ¿Cuántas de a veinte mil?¹⁰⁰

Otras versan sobre la "burguesía de talento" (abogados, médicos, jueces, jóvenes que cursan estudios en Córdoba o Buenos Aires).

Sería de reproducir por entero este cuestionario (*Ibid.*, pp. 71-72), que va precedido por una afirmación que, de por sí, constituye una definición de la estructura social aludida cada vez que habla de "ciudadanos":

y ser dueño de una propiedad raíz cuya renta anual sea de cincuenta pesos, o tener una profesión, oficio o industria útil que produzca cien pesos anuales, sin dependencia de otro en clase de sirviente doméstico, o gozar de un sueldo anual de ciento cincuenta pesos. La condición de saber leer y escribir se aplazó para cuando la ley lo dispusiere y no se aplicó nunca".

¹⁰⁰ Por los años 1826-1830 "cincuenta mil pesos y "veinte mil pesos" eran, en efecto, grandes fortunas. Podemos tener una idea de lo que significaban tales cifras consultando las indicaciones de las fortunas en Mendoza (años 1822-1824) según Jorge Luis Comadrán, *op. cit.* Vemos que entre los 18,792 habitantes de entonces 551 personas poseían fortunas escalonadas entre 500 pesos y 70,000 pesos. De estas las que detentaban 1,000 pesos eran las más. Pero muy pocos eran los que poseían de 20,000 para arriba. Tal estratificación muestra nítidamente en qué consiste la "parte acomodada" de la sociedad donde D. F. Sarmiento ubica los "ciudadanos notables".

... cuando empezó la Revolución de 1810 contaba con un número crecido de capitalistas y personajes notables... (*Ibid.*, p. 70).

Precisamente lo que D. F. Sarmiento condena en el "caudillismo" facundino o rosista es haber interrumpido brutalmente el desarrollo histórico de esta capa social a la vez dinámica y honrada de la burguesía en formación en las ciudades del interior.

¿POR qué hablar de "burguesía del interior" y no de "burguesía argentina" en general? Como vamos a ver, si el sanjuanino pretende profetizar en el *Facundo* en nombre de la nación entera "por hacer", en realidad lo hace desde la postura específica de la "pre-burguesía" del interior. Como lo observó ya Noé Jitrik¹⁰¹ hay, en su alegato anti-rosista, una "imagen del interior" que se contrapone a la "imagen de Buenos Aires". Pero debemos precisar más: el conflicto con Buenos Aires hunde sus raíces en la economía; no es sino la expresión del antagonismo entre una "pre-burguesía" productora de bienes (agrícola o industrial) y una burguesía más que todo mercantil, cuya riqueza se logra a base de "export-import", sin producir nada (una burguesía "compradora", según la terminología hoy día clásica).

Por cierto que D. F. Sarmiento enaltece en el *Facundo* el auge comercial de Buenos Aires a fines del siglo XVIII en vísperas de la Independencia o durante la era rivadaviana. En varias ocasiones le dedica descripciones entusiastas¹⁰² aunque matizadas por una leve ironía respecto a la "suficiencia" porteña,¹⁰³ y cierto escepticismo práctico respecto a las "ilusorias teorías" importadas en la época de Rivadavia.¹⁰⁴ Para resumir digamos que es favorable a Buenos Aires

¹⁰¹ Cf. *Muerte y resurrección de Facundo*.

¹⁰² Por lo que se refiere a Buenos Aires sólo describimos aquí un fenómeno de proporción. Ni que decir tiene no debe ignorarse que en Buenos Aires hubo también en aquel entonces una actividad productiva, aunque proporcionalmente era mucho menor que la mercantil. Sobre los talleres y manufacturas de Buenos Aires (sombrieros, etc.), véase Mirón Burgin, *Aspectos económicos del Federalismo argentino, pasim*.

¹⁰³ En efecto una leve ironía respecto a la "ínfula" porteña asoma en el mismo pasaje y viene a matizar el elogio histórico. Dicha ironía se explica, como veremos, por "la voz del interior" que se hace oír en el *Facundo*: "La guerra con los ingleses aceleró el movimiento de los ánimos hacia la emancipación i despertó el sentimiento de la propia importancia. Buenos Aires es un niño que vence a un gigante, se infatúa, se cree un héroe i se aventura a cosas mayores. Llevada de este sentimiento de la propia suficiencia, inicia la revolución con una audacia sin ejemplo...". (*Ibid.*, p. 116).

¹⁰⁴ Cf. ed. *Palcos*, p. 116.

"En 1810 Buenos Aires pulula de revolucionarios avezados en todas las

(frente a la "reaccionaria" Córdoba, por ejemplo¹⁰⁵ en casi todo lo que concierne al período anterior a la caída del "unitarismo". Empero, es de notar que uno de los motivos de tal simpatía histórica es su visión de Rivadavia como exponente de una política *unitaria* que se niega a hacer de la Argentina una "nación bonaerense"; al contrario, nos dice, intentó poner Buenos Aires con su puerto al servicio de todo el país. En el concepto de D. F. Sarmiento quien es

doctrinas anti-españolas, francesas i europeas. ¿Qué movimiento de ascensión se ha estado operando en la ribera occidental del Río de la Plata? (...) La actividad del comercio había traído el espíritu i las ideas generales de Europa; los buques que frecuentaban sus aguas traían libros de todas partes i noticia de todos los acontecimientos políticos del mundo. Nótese que la España no tenía otra ciudad comerciante en el Atlántico.

Aunque dice que los modelos revolucionarios franceses no convenían, D. F. Sarmiento no parece hacer reservas retrospectivas a propósito del optimismo y del mesianismo de Buenos Aires en los años de la Independencia: "... Se cree encargada de lo Alto para la realización de una gran obra (...). Se cree una continuación de Europa..." (*Ibid.*, p. 116).

Aunque cree que después de 1820, en tiempo de Rivadavia, las esperanzas históricas de Buenos Aires fueron una ilusión más que todo atribuye la equivocación a las erróneas *teorías* que llegaron de Europa. Parece que D. F. Sarmiento se adhiere retrospectivamente al dinamismo y al espíritu joven ambicioso y conquistador de Buenos Aires, lista para edificar un mundo nuevo que la Europa de la Santa Alianza reaccionaria no puede construir: "Rivadavia viene de Europa, se trae a la Europa; Buenos Aires (i por supuesto decían la República argentina) realizará lo que la Francia republicana no ha podido, lo que la aristocracia inglesa no quiere, lo que la Europa despotizada echa de menos. Esta, no era una ilusión de Rivadavia; era el pensamiento general de la ciudad, era su espíritu, su tendencia". (*Ibid.*, p. 117).

¹⁰⁵ Por identificarse con el espíritu de movimiento y la fe en el porvenir (si no con sus formas, por lo menos con su contenido) que caracterizaban a Buenos Aires en las dos primeras fases de la República argentina, D. F. Sarmiento contraponen —dentro de la "Civilización"— el estilo de la Córdoba colonial al de la emancipada Buenos Aires siempre en busca de lo nuevo: "Me he detenido en estos pormenores para caracterizar la época en que se trataba de construir la República, i los elementos diversos que se estaban combatiendo: Córdoba, española por educación literaria i religiosa, estacionaria i hostil a las innovaciones revolucionarias, i Buenos Aires, todo novedad, todo revolución y movimiento, son las dos fases prominentes de los partidos que dividían las ciudades todas; en cada uno de los cuales estaban luchando estos dos elementos diversos, *que hai en todos los pueblos cultos*. No sé si en América se presenta un fenómeno igual a este, es decir, los dos partidos, retrógrado i revolucionario, conservador y progresista, representados altamente cada uno por una *Ciudad civilizada de diverso modo*, alimentados cada uno de ideas extraídas de fuentes distintas: Córdoba, de la España, los Concilios, los Comentaristas el Digesto; Buenos Aires, de Bentham, de Rousseau, Montesquieu i la literatura francesa entera..."

"unitario" en el primer sentido —el sentido porteño egoísta— es Rosas el que enarbola la bandera "federal":¹⁰⁶

Rivadavia, más conocedor de las necesidades del país, aconsejaba a los pueblos que se uniesen bajo una Constitución común, haciendo nacional el puerto de Buenos Aires. Agüero, su eco en el Congreso, decía a los porteños con su acento majistral i unitario: "DEBEMOS VOLUNTARIAMENTE A LOS PUEBLOS LO QUE MAS TARDE NOS RECLAMARAN CON LAS ARMAS EN LA MANO".

Dicho en otros términos, según D. F. Sarmiento, Rivadavia fue "la voz del interior", interior que por no haber sido oído cuando hablaba el lenguaje de la Civilización, se ha manifestado después con otro lenguaje: el de la Barbarie pastoril.

Excusado es observar que tal interpretación de la significación histórica de Rivadavia era totalmente contraria a la que ofrecían los federales que lucharon contra él.¹⁰⁷ Al hablar globalmente de "los pueblos" (es decir las provincias), citando al rivadaviano Agüero, D. F. Sarmiento escamotea la contradicción "Ciudad-Campaña pastoril" que existía en el interior y que él mismo recalca en tantas páginas de su libro. Sin embargo es importante la mención que hace de la reivindicación de "los pueblos que pedían que Buenos Aires fuera "puerto nacional". Esta era una tesis muy difundida en los sectores de la pre-burguesía ilustrada de las ciudades del interior, por los años 1820-1830. La encontramos repetida en la prensa de Cuyo. *El eco de los Andes* de Mendoza (31 de julio de 1825) le dedica por ejemplo un largo artículo, insistiendo en la necesidad

¹⁰⁶ Según D. F. Sarmiento pese a las palabras de que usan unos y otros (patriotas, realistas, unitarios, federales, etc.), el destino de la Argentina está marcado por el determinismo geográfico (tesis a lo Montesquieu y Tuvqueville) tendrá que ser "una e indivisible" según la fórmula de Danton quien después de proclamar la abolición de la Monarquía el 27 de septiembre de 1792, hizo decretar el 25 de septiembre de 1792: "La République française est une et indivisible", "La República argentina está geográficamente constituida de tal manera que ha de ser unitaria siempre aunque el rótulo de la botella diga lo contrario. La llanura continua, sus ríos confluentes a un puerto único la hacen fatalmente "una e indivisible". (Ed. *Palcos*, p. 123).

Ahora bien, dice claramente D. F. Sarmiento, dos unitarismos son posibles: uno *monopolizador* al servicio de Buenos Aires, otro *unificador* al servicio de toda la nación.

¹⁰⁷ "Hoy día, la corriente 'revisionista' sigue atribuyéndole a Rivadavia una voluntad política contraria al interior y favorable a los mercaderes porteños". Cf. Ernesto Palacio, *Historia de la Argentina*, ed. citada, tomo I, pp. 270-281: "Rivadavia se plegó a los intereses del grupo que, en Buenos Aires, quería paz y negocios" (p. 272, etc.).

de defender "el comercio interior" y crear un "mercado nacional" que equilibre y distribuya las utilidades en sus respectivas porciones en cada lugar.¹⁰⁸ El mismo texto recomienda:

Recíbanse en Buenos Aires solamente los frutos que carecemos que en la extracción que hagan de ellos las otras Provincias tendrá la utilidad

¹⁰⁸ El cuestionamiento del monopolio bonaerense en relación con el sistema de "export-import" que practican los mercaderes porteños es claro en este texto: "El buen uso de las ventajas de cada localidad es desconocido entre nosotros. Todo se espera del comercio exterior y se desatiende el interior, sin reflexionar tal vez que este es de primer necesidad, y aquel solo accesorio y de supererogación. Es bueno y útil en cuanto aumenta la extensión del mercado y facilita la salida de los sobrantes de la producción, pero no sucede esto en él que hacemos nosotros con las naciones extranjeras que sólo nos llevan los productos de uno o dos territorios del Estado y bien lejos de extraer los de los otros los arruinan, introduciéndonos un sobrante de las mismas especies...". En el mismo artículo encontramos una teoría de la complementariedad de las economías dentro del mercado nacional que bien podría organizarse en el espacio argentino: "Aquí es donde entra o debe entrarse a combinar los intereses de cada localidad, sacar de cada una todas las ventajas de que es capaz, y esto es imposible sin establecer una *balanza* que equilibre y distribuya las utilidades en sus respectivas porciones en cada lugar. Buenos Aires tiene su puerto, Córdoba u Santa Fe sus pastos, Tucumán sus bosques, Cuyo sus tierras y sus cerros. He aquí unas ventajas locales que bien aprovechadas pueden hacer la felicidad del País".

No cabe duda de que el programa económico esbozado en estas líneas de *El Eco de los Andes*, correspondía a las aspiraciones de un grupo social que deseaba convertirse en elemento de una "burguesía nacional". En la continuación del artículo el autor explicaba como los vinos de Mendoza no encontraban salida por la importación de los vinos europeos. En efecto hasta habitantes de Mendoza compraban vinos de Burdeos, de Champaña, de Jerez y Málaga (véase *El verdadero amigo del País*). (En noviembre de 1825, en el *Nuevo Eco de los Andes*, no. 54, un lector explica que llegada a Buenos Aires una barrica de vino de Mendoza sale a 12 pesos mientras que una barrica de vino europeo sale sólo a 20 reales en el mismo sitio. Duplicando el provecho se vende 5 pesos). *El eco de los Andes* del 17 de julio de 1825 había insistido en la necesidad de proteger el comercio interior y había recalado cuán provechosos resultarían los intercambios dentro del espacio nacional: "... del mismo modo en un gran país si cada una de sus partes vive aislada y sin comunicaciones con las otras, todas están en la miseria y en una inacción forzada en vez de que estableciendo correspondencia entre ellas, cada una se aprovecha de la industria de todas y halla medios de emplear y estender sus propios recursos".

Recordemos que K. Marx en *El manifiesto del Partido comunista* señaló que los intentos para crear un mercado nacional son rasgos característicos de la burguesía ascendiente, en el período en que identifica sus intereses de clase con los de la nación entera. Recordemos también la fórmula de J. Stalin (*La cuestión nacional*) según la cual "el mercado es la escuela de la burguesía nacional".

y estas entre sí harán sus permutas y se establecerá una circulación que a todas las saque de la miseria en que están.

En otro artículo de *El eco de los Andes* (13 de noviembre de 1825, firmado "la víctima de las teorías"), leemos la protesta clara de un medio de "productores" del interior que se ven frustrados por la actividad mercantil de los importadores porteños:

... Es verdad que los pueblos como Buenos-Ayres que no tienen producciones, ni manufacturas, ni otros comercio que el de depósito y comisión, no les acomodan ni las traban las grandes combinaciones de la política, pero las provincias que abundan en producciones y que como las nuestras tienen montes de oro y plata en extensión interminable, maderas incorruptibles, carnes saludables, granos abundantes, frutas exquisitas, lanas, pieles, lino, algodones, aguardientes, harinas, cuanto la naturaleza puede producir en la tierra ms favorecida del Globo, necesidad de combinar su acción y sus intereses, deben ponerse en armonía con la naturaleza y objeto del comercio así como lo han estado con la naturaleza y objeto de la revolución.

El mismo autor concluía, el 20 de noviembre, protestando contra el egoísmo bonaerense y recomendando implícitamente la "nacionalización" del puerto del Plata:

... En fin, tomar algún arbitrio por donde se conociese que de algún modo se consideraban a las provincias, pero hacerse dueños del puerto (que en todas partes pertenece a la Nación), y abrirlo y cerrarlo sin que nadie pueda tener parte siquiera en las relaciones que son transcendentales a todos como en la guerra y la paz, en el comercio y su introducción, no está en el orden de una asociación regularmente entendida.

No cabe duda de que D. F. Sarmiento en el *Facundo* adopta el mismo enfoque que la "víctima de las teorías" al hablar del interior y de Buenos Aires. Puede ser que quien firmaba los artículos de *El Eco de los Andes* haya sido un adversario político de Rivadavia, pero en su defensa de los intereses provinciales es obvio que decía lo mismo que Rivadavia (o Agüero) en la versión sarmientina. De la reivindicación de la "pre-burguesía" del interior en conflicto con el centralismo dominador y "antinacional" de los mercaderes porteños tenemos otras muestras en el *Facundo*. Verbigracia, D. F. Sarmiento nos suministra una interpretación de Dorrego en que este general viene a ser la expresión cabal del *unitarismo* malo es decir "bonaerense":¹⁰⁹ explica que, puesto en el gobierno por el partido

¹⁰⁹ Una vez más la interpretación de D. F. Sarmiento se sitúa en los antipodas de la que imperaba entre los federalistas. Los historiadores "revi-

"federal" porteño, fue la encarnación de una política oligárquica cuyo programa era conservar egoístamente para Buenos Aires los pingües ingresos de la Aduana del puerto:

Dorrego era *porteño* antes de todo. ¿Qué le importaba el interior? El ocuparse de sus intereses hubiera sido manifestarse unitario es decir nacional... (*Ibid.*, p. 145).

Precisamente, según el autor de Facundo, Dorrego se burlaba de Rivadavia quien quería nacionalizar los réditos de Aduana:

elevado, empero al Gobierno, "¿Qué nos importa", decía allá en sus círculos, "que los tiranuelos despoticen a esos pueblos? ¿Qué valen para nosotros cuatro mil pesos anuales dados a López, diez i ocho mil a Quiroga, para nosotros que tenemos el puerto i la aduana que nos producen millón i medio, que el *fatuo* de Rivadavia quería convertir en rentas nacionales? (*Ibid.*, p. 146).

Igualmente después de pintarnos una primera imagen de Córdoba, vista como una madriguera de reacción nacional —aunque dentro de la "Civilización"— nos brinda un segundo cuadro de esta ciudad mediterránea convertida, merced al general Paz, en un foco cívico donde brilla una voluntad de equilibrada unificación nacional que se enfrenta al espíritu a la vez localista, dominador y absorbente de Buenos Aires "barbarizada" por Rosas:

Quedaba, pues, la República dividida en dos fracciones: una en el interior, que deseaba hacer capital de la Unión a Buenos Aires; otra en Buenos Aires que finjía no querer ser capital de la República, a no ser que abjurase la civilización europea i el orden civil. (*Ibid.*, pp. 169-170).

En efecto, para D. F. Sarmiento Rosas no es meramente el enemigo de la "Civilización europea", a la par que un gaucho que "mira con horror el agua" que permitiría la circulación de los productos dentro del mercado nacional, es el adversario de las "ciudades del interior", la expresión política más acabada del desprecio porteño a las necesidades de los pueblos mediterráneos:

sionistas" tampoco admiten esta interpretación. Cf. Ernesto Palacio, *Historia de la Argentina*, tomo I, p. 301: "Con el nombramiento de Dorrego como gobernador se restablecía el régimen de autonomías provinciales teóricamente destruido por la ley de Presidencia y demás conatos centralizadores del disuelto Congreso".

Porque Rosas . . . hostilizando a las ciudades del interior i abandonándolas a sus propias fuerzas . . . no cede solamente a las sugerencias del porteño ignorante que posee el puerto y la aduana general de la República, sin cuidarse de desenvolver la civilización y la riqueza de toda esta nación. (*Ibid.*, pp. 202-203).

Qué le va en fomentar el interior, a él que vive en medio de las riquezas i posee una Aduana que sin nada de eso le da dos millones de fuertes anuales? (*Ibid.*, p. 203).

Vale decir que para D. F. Sarmiento, Rosas es a la vez el verdugo que hace sufrir a Buenos Aires (se sabe que dedica no pocas páginas del *Facundo* a este tema) y la expresión de los egoísmos aduaneros de los mercachifles porteños. Por esto surge bajo la pluma del sanjuanino a propósito de Tucumán que no encuentra salida para sus licores y azúcar, una queja y una invectiva donde vemos una vez más el desahogo de un resentimiento típicamente provinciano:

esa ingrata i torpe Buenos Aires, desde donde le viene hoi el movimiento barbarizador impreso por el gaucho de la marca colorada. (*Ibid.*, p. 203).

Entendemos por las citas anteriores que D. F. Sarmiento, más allá de la polémica anti-rosista, es portavoz de los intereses del vasto interior, arruinado por el monopolio de los mercaderes porteños. Lo es con un acento rencoroso del que es fácil encontrar otras expresiones antes y después de Rosas. En *El amigo del Orden* del 1 de enero de 1826 (San Juan), descubrimos la carta de un lector quien firmaba "El Preguntón" donde interrogaba:

¿Será conforme con los principios de Justicia que la Provincia de Buenos Aires se haya apropiado exclusivamente los derechos de introducción marítima para fundar en ellos sus rentas? ¿No es una usurpación arrogante que nos degrada?

¿No es oprimir a los hermanos tomarse una provincia la facultad de regular estos derechos?

Desatender las producciones de las Provincias, negándoles la consideración que reclama su comercio. Desalentar su naciente industria, poniéndola en el conflicto de competir con naciones opulentas e industriosas, no es contradecir el objeto de nuestra asociación?

También pueden encontrarse más tarde —hacia 1835— textos de Ferré o de Manuel Leiva (diputado por Corrientes en la comisión

representativa de Santa Fe), la misma aspiración a que las rentas de la aduana de Buenos Aires sean usufructuadas por todas las provincias, la misma solicitud de protección para las industrias nacientes del interior, etc., porque Ferré y sus partidarios expresaban a aquellos sectores productivos del Interior (agricultores, pequeños patrones, empresarios del Interior) heridos por la competencia extranjera.¹¹⁰ No ignoramos que D. F. Sarmiento no plantea en el *Facundo* los problemas del interior del mismo modo (ni con la misma ideología) que aquéllos. Ya vimos que su "proteccionismo" resulta mucho más atenuado y que cierto libre cambismo —con tal que no hiera los intereses de las provincias— parece tener para él (a nivel de lo que llama "libre navegación de los ríos") una virtud verdaderamente mágica.¹¹¹ Así y todo, a cierto nivel "intra-histórico" —por decirlo en términos de Unamuno— existe convergencia entre todos. Lo que podía parecer una habilidad dialéctica del panfletario —representar a Buenos Aires como símbolo de "Barbarie" después de haber sido foco de "Civilización"—¹¹² corresponde a realidades geoeconómicas profundas de la Argentina. Por esto son reiteradas, en el *Facundo*, las expresiones en que se traslucen las nostalgias, las irritaciones, quejas o aspiraciones del "ciudadano del interior". Surgen desde las primeras páginas del libro:

De todos estos ríos que debieran llevar la civilización, el poder i la riqueza hasta las profundidades más recónditas del continente, i hacer de Santa Fe, Entre-Ríos, Corrientes, Córdoba, Salta, Tucumán i Jujui

¹¹⁰ Véase José Carlos Chiaramonte, *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina* (1860-1880), Solar-Hachette, B. Aires, 1971, pp. 16-25.

¹¹¹ Sería de preguntarse si no hubo entonces varias clases de "libre-cambismo" no todas coincidentes por lo que a los intereses expresados se refería. Proteccionismo y "libre-cambismo" se mezclaron según proporciones variables en función de los intereses geográficos y económicos. En realidad, los principales dirigentes del partido federal de Buenos Aires fueron "librecambistas" mucho más que el Sarmiento de *Facundo*. Basta hojear *La Gaceta mercantil* para comprender que su Director, Pedro de Angelis, defendía la "libertad del comercio" por necesitarla los comerciantes y ganaderos de Buenos Aires (uno de ellos era precisamente Rosas). En sus *Memorias sobre el estado de la hacienda pública, escrita por orden del gobierno* esgrime en contra del proteccionismo los argumentos más clásicos del liberalismo económico citando a Smith (Cf. Mirón Burgin, *op. cit.*, p. 300).

¹¹² Puede asombrar el que Buenos Aires evocada primero por Sarmiento como un magnífico foco de luz y civilización frente al "campo" bárbaro (y frente a la reaccionaria Córdoba) se convierta después en santuario de la "Barbarie" (con Rosas). En cambio Córdoba (con el general Paz) viene a ser lugar de donde irradia el Progreso. O sea que el interior de cuyo campo irrumpió la Barbarie, se convierte en baluarte de la Civilización frente a la que es por antonomasia la "Ciudad" ahora convertida en centro de Barbarie. Presenciamos aquí un raro volteo dialéctico.

— otro tantos pueblos nadando en riquezas i rebozando población i cultura sólo uno hai que es fecundo en beneficios para los que moran en sus riberas —el Plata que los resume a todos juntos. (*Ibid.*, p. 28).

Ella sola (Buenos Aires) en la vasta extensión argentina, está en contacto con las naciones europeas; ella sola explota las ventajas del comercio extranjero; ella sola tiene poder i rentas. En vano le han pedido las provincias que les deje pasar un poco de civilización, de industria i de población europea: una política estúpida i colonial se hizo sorda a estos clamores. (*Ibid.*, p. 28).

Por cierto que D. F. Sarmiento dice que la organización del suelo argentino implica el centralismo, pero no acepta que la unificación se haga en pro de lo que llama "la posición monopolizadora de Buenos Aires". (*Ibid.*, p. 29).

VEMOS como el alegato sarmientino en pro de la *Civilización* y en contra de la *Barbarie* rebasa ampliamente el antagonismo de nociones al que ciertos críticos lo han reducido. En realidad, el conflicto de ideas desarrollado en el *Facundo* hunde sus raíces en el terruño de las provincias, en sus problemas, en sus intereses. La glorificación de la "Ciudad" a la que se dedica el sanjuanino es más que todo la de la "ciudad del interior", concebida como lugar privilegiado de una capa-social que antes de Rosas se estaba desarrollando y aspiraba a ascender: la "pre-burguesía" agrícola e industrial, de mentalidad productora y conquistadora. La visión idílica que de los oasis provincianos (Mendoza, San Juan, Tucumán, Salta, etc.), nos brinda Sarmiento, tiene mucho que ver, incluso a nivel estilístico, con la ideología alimentada en este medio social, preocupado más que todo por la economía y persuadido de que tiene responsabilidades nacionales. El finalismo y el providencialismo que descubrimos en tales cuadros pueden explicarse como continuación de una confianza en el Porvenir de América que fue tradicional en los medios criollos desde fines del siglo XVI hasta la Independencia (sobran testimonios en torno a tal sentimiento). Pero también creemos que en la base de esta tradición "criolla" representan en su escritura romántica la forma literaria de un optimismo histórico, propio de una clase que intuye que el porvenir podría pertenecerle. Así es como el análisis meramente sociológico e ideológico que acabo de hacer puede constituir el principio de un análisis estético, apoyado en lo que es verdaderamente su infra-estructura. Lo llevaremos a cabo en otra ocasión, tomando el ejemplo del paisaje de Tucumán visto por D. F. Sarmiento.

LOS LIMITES GEOCULTURALES DE OCCIDENTE

Por José BLANCO AMOR

LA década del setenta se cerró con un hecho espectacular: seudostudiantes iraníes ocuparon la embajada de Estados Unidos en Teherán y encerraron en ella a cincuenta rehenes. El mundo se estremeció por las consecuencias de ese hecho en las relaciones entre Oriente y Occidente. Había sido invadido territorio norteamericano por una multitud que respondía a las directivas de un régimen político teocrático. El refinado Oriente vejaba ostensiblemente al civilizado Occidente. Estas dos palabras (Oriente-Occidente), osificadas por el tiempo, surgieron con fuerza perturbadora a la primera plana de la prensa mundial. Y ya se sabe que la historia la escribe la actualidad tal como la registra la prensa de todo el mundo. El tiempo hace después una selección y también una síntesis, y quedan finalmente los hechos más dramáticos y definitivos. Este que comentamos es uno de ellos.

La gente empezó a preguntarse cuál sería la relación de los Estados Unidos. Había que tomar partido. Era necesario optar entre el Oriente tumultuoso y babélico y el Occidente que recurría al foro internacional de las Naciones Unidas. Esto parecería demostrar que en Oriente había una cabeza visible que dirigía sus acciones conscientemente contra la humanidad no oriental, mientras Occidente no acababa de encontrar la suya. Pero Estados Unidos movilizó la Flota del Pacífico hacia el Golfo Pérsico y la actualidad se adueñó de la historia. ¿Era ésta la respuesta de Occidente o la de un país agredido por aquella invasión? Era ambas cosas: Estados Unidos defendía el derecho de la extraterritorialidad diplomática y a la vez tomaba las banderas de Occidente como propias. Este esquema fue destruido bruscamente por la intervención del miembro más fuerte del "bloque oriental" a Afganistán. Oriente ya tenía dos cabezas. Los cincuenta rehenes de la embajada norteamericana fueron olvidados momentáneamente y la atención del mundo se centró en la disputa por el predominio de las fuentes de energía.

A partir de ese momento nadie podía tener duda de que las dos superpotencias ingresaban en una nueva fase de sus difíciles

relaciones. Oriente tenía dos cabezas y Occidente, que siempre tiene que guardar las formas, andaba atormentado en busca de una suficientemente representativa. Cuando las dos denominaciones clásicas entran en violenta ebullición, el mundo ingresa forzado en una crisis por el predominio universal. La paz es, *para todos*, sólo una forma de velar las armas. Ha muerto la utopía y las palabras que la sostienen. Los hombres tienen que tomar posición, definirse, comprometerse. La actualidad trabaja en secreto. La necesidad de comprender lleva a la gente a simplificar. Los pueblos islámicos agregaron a su papel de productores de petróleo el de emanciparse de la presión de las grandes potencias. Pero ahora tenemos dos Orientes, uno religioso y otro materialista, y entre ambos será difícil el entendimiento. Nadie podrá ordenar en un mismo código moral el culto islámico y la concepción materialista de la historia. El hombre de Occidente, por el contrario, tiene valores comunes que se conjugan en el campo de la libertad y de los derechos humanos. Estos valores han dado al occidental una manera de ser y de pensar por encima de las divisiones políticas del momento. Occidente es más joven en sentido histórico que Oriente, más contemporáneo de nosotros, más clara su historia. Es el arquitecto de nuestra mente. Es nuestra casa.

El núcleo germinador

POR eso vamos a hablar de Occidente, nuestro hogar. Se ha entendido siempre que Occidente es Europa. La palabra misma es sinónimo de Europa y de todo lo europeo. Pero Europa es, en realidad, un mapa que se desprende de un modo confuso y nunca definitivamente perfilado de otro mapa más grande que tiene en su cabeza a Asia. O sea que Europa es una proyección asiática que cruza el Mediterráneo y muere en las costas de Africa. En este mapa aparece también Grecia, península unida al Asia Menor, que es Asia con otra denominación. Si esto es así, Homero, Sócrates, Platón, Aristóteles, Heráclito, Pitágoras y el mismo Pericles, ¿son asiáticos? Porque si ellos son asiáticos Europa es (culturalmente) su hija más legítima y representante suya en el mundo moderno. Pero Europa es, a la vez, la mejor herencia viva que el Imperio Romano dejó a la humanidad. Y ese Imperio no era asiático ni quería serlo. Roma fue el más poderoso vehículo de expansión de la cultura que habían creado esos nombres griegos. Los romanos no tenían nada delante de sí para marchar seguros, pero detrás de ellos estaba Grecia. Si Zeus tenía que llamarse Júpiter, en buena hora. Lo importante era tener dioses y diosas para llenar el vacío de contenido civilizado.

Crearon las "pandectas", una estructura jurídica para ordenar legalmente la vida de la ciudad capital del Imperio, y esas leyes se extendieron a todas las ciudades y después a todo el mundo. El Derecho Romano se estudia todavía hoy en todas las Facultades de Leyes de Occidente. Esto no es cultura: es técnica del Derecho. Lo que no pudieron hacer los romanos fue crear una literatura y una dramaturgia, una escultura y un arte coral porque todo lo habían hecho ya los griegos. Las "vías" y los puentes y las ciudades y los acueductos construidos por los ingenieros del Imperio fueron los vehículos que les permitieron avanzar cada vez más y extender así los confines de Occidente. El mundo romano terminaba en el Mar Negro, donde Ovidio, el primer gran exiliado de Occidente, escribió sus *Tristes*. Al ritmo del empuje de las legiones los políticos y generales penetraban en Oriente con intención de quedarse e incorporar ese mundo al Imperio. Pero tenían que abandonarlo pronto: no lo entendían. Oriente es el pudridero seguro del espíritu de Occidente, además de ser un permanente polvorín. Para los orientales la Biblia y Marx hablan el mismo lenguaje. Oriente es abstracción y general confusión. Esos nombres griegos que Roma universalizó son claridad y luz.

Ellos iluminaron durante veinticinco siglos la trayectoria cultural de una civilización que lleva el sello legítimo de Occidente. El monoteísmo judío nos permitió pasar a Cristo y a su reinado en el mundo y en el tiempo sin caer en la confusión oriental. Dicho esto, siento la acusación de herejía acerca de la sublimidad oculta en todas las religiones y credos orientales. Es esa sublimidad abstracta precisamente la que impide que los hombres puedan encontrarse con Dios sin someterse a sacrificios sobrehumanos. Europa, una pequeña porción de la geografía, fue el núcleo germinador que asimiló espiritualmente esa riqueza que llegaba del Oriente Medio con un mensaje de claridad occidental. El esquema lo modeló Roma. Por eso Europa sirvió y aún sirve de punto de confusión para fundir a Rusia con Occidente en nuestra conciencia histórica.

Los trabajos de la Madre Rusia

NUESTRA cultura nos enseña que la figura de Pedro el Grande ha simbolizado la tendencia de una masa primitiva de pueblos, nunca étnicamente bien definidos, ansiosos de sumarse a Occidente. Este deseo no tiene más asidero histórico que el "instinto" de la Madre Rusia. Pero nosotros no somos hijos de esta madre. Hay una línea que traza un mapa ideal para incorporar a esa imagen instintiva con Occidente, y en ella se inscriben los mejores espíritus de la cultura

rusa. Dostoiewski y Tolstoi, entre otros —vorazmente leídos en Occidente— nunca fueron debidamente comprendidos lejos del marco oriental. Su mente y la mente de sus personajes no es la nuestra. En ese mismo camino se encuentra Gorki, que sólo es europeo en *Los Artamonov*, una novela que escribió en el exilio de Capri. Esos autores no son el Dante, Shakespeare, Cervantes, Montaigne, Goethe, ni mucho menos los trágicos y filósofos griegos. Pertenecen a otra familia intelectual. Pero la Madre Rusia sigue haciendo locuras en nombre de ese supuesto vínculo íntimo con Occidente, y las justifica después con el veto en las Naciones Unidas, una creación occidental también. Los trabajos de la Madre Rusia, emancipada de sus propios intelectuales, consisten en llevar a pueblos más débiles que ella el vasallaje y la humillación. Después de siglos de colonización, Occidente dejó algo por el mundo y señaló pautas de civilización que los pueblos emancipados al terminar la Segunda Guerra Mundial han procurado aplicar a sus débiles sociedades. Los trabajos de la Madre Rusia consisten en amoldar a su esquema, someter a su fuerza e imponer su ideología. La palabra "libertad" rige para las decisiones del conjunto de sus dirigentes, pero nunca es comprendida en su función de dignificar al individuo frente a las presiones poderosas de la sociedad en que vive. La libertad de pensar y de actuar, que es una concepción occidental, nunca ha sido asimilada por la Madre Rusia como consecuencia de normas culturales aprendidas desde la infancia. Tanto el régimen zarista como el comunista tienen, en el espíritu de la Madre Rusia, las mismas motivaciones para una expansión sin más contenido que el sometimiento de pueblos que la geografía pone en su camino. Ningún estadista ni filósofo ha indicado todavía cuáles son las causas de que la Madre Rusia actúe en nombre del "instinto" y no de la razón. La Madre Rusia tampoco da explicaciones. No las tiene ni las cree necesarias. Se vale del "instinto" y se previene. Y esa explicación tal vez sea muy simple: la Madre Rusia no pertenece a Occidente.

Señala Spengler que "todo lo que la antigüedad creó de grande, nació por la negación de un límite continental entre Roma y Chipre, Bizancio y Alejandría. Lo que se llama la cultura europea prodújose entre el Vístula, el Adriático y el Guadalquivir". Spengler deja a Rusia fuera de los pueblos creadores de esa gran cultura. El Vístula es un río que nace en los Cárpatos, pasa por Varsovia y no define el límite de la Madre Rusia por el Norte. El Adriático libera a la cultura europea de su contacto con los eslavos del Sur, y el Guadalquivir, río del Sur de España, la preserva de toda relación con África. Un espacio demasiado chico para una cultura tan grande.

La cabeza pensante

GRECIA fue la cabeza pensante de un mundo que se iba agigantando envuelto en la duda de sus ideales. El mismo autor de *La Decadencia de Occidente* sostiene que los romanos estaban hechos de espíritu griego y técnica cartaginesa. Es cierto que Aníbal luchó contra ellos durante cincuenta años y que llenó de asombro al mundo de su tiempo —y también a la historia— con la hazaña de hacer bajar los Alpes a un ejército de elefantes. Pero Roma, al derrotar a Aníbal en Zama, dio contenido civilizador a estos datos dispersos por la geografía de Occidente. Alejandro todavía era Oriente, pero su mente había sido formada por Aristóteles, un occidental. El centro del universo creador se desplazó a Europa —con las limitaciones que le señala Spengler o con otras más amplias, que para el caso no importa demasiado—, y Occidente comenzó a respirar aire griego con pulmones romanos. En torno de ese polo creador iniciaron su ronda siglos de poderosa historia en un movimiento circular alrededor del planeta. Ese movimiento no ha terminado aún. ¿Los límites geoculturales de Occidente? No existen. Pongamos un solo ejemplo: el Japón. Un país esencialmente asiático ceremonioso y receloso de todo lo extranjero, se ha convertido en una prolongación de Occidente y en su rival industrial. Shinto y Buda siguen en el cielo japonés, pero las máquinas que producen autos, relojes y motos fueron puestas en funcionamiento con "royalties" adquiridos en los Estados Unidos y Europa. En el Extremo Oriente existe una potencia hija de la cultura y de la civilización occidentales. Para una civilización que tiene por escenario el mundo entero todo acaba por ser histórico. Los nostálgicos del Imperio Romano intentaron reconstruir su grandeza en la figura de Carlomagno, mitad caudillo árabe y mitad guerrero galo, y lo proclamaron emperador de Occidente. El Renacimiento desbordó a Europa, y España pudo dar una respuesta lógica a la intuición de los hombres sabios con el descubrimiento de América. Europa rebasó sus propias fronteras y también las de Occidente e hizo de la historia europea la historia universal. Ya nada era imposible para el espíritu intrépido nacido de una conjunción mágica de pensamiento (Grecia) y de acción (Roma). Este es el sello de Occidente.

Ese espíritu en busca siempre de nuevas fronteras dentro de su imaginación no ha muerto todavía, aunque Europa pueda ser considerada como "una potencia regional", según Kissinger. Esa pequeña porción de la geografía planetaria tiene hombres colocados en todos los puntos de la tierra, y con ellos están su dinámica his-

tórica, su tecnología revolucionaria, su riqueza cultural y la ciencia de sus centros de investigación. Con estos valores deberán contar los regímenes totalitarios que desafían caprichosamente el destino de la humanidad.

Dimensión Imaginaria

POEMAS DE RAFAEL RAVAHÍ*

CHILE

Rafael Ravahi

A Michelle, quien también
un día fue mi Patria

Mi tierra
Se alarga como lagartija
Y se asolea como lagartija
Mi tierra
Es larga como lágrima
Y en su punta le caen
Todas las aguas del Cielo.

Clavado mi talón en lejanas nieves,
le ví las costillas a mi tierra.
¡Eran tan duras, tan calladas, tan solas!
No llores Michelle
que tus ojos me traen una tierra de luto.

EL CANTO ANCHO DE LA MAR

Rafael Ravahi

Quiero echar raíces milenarias
en el fondo de los océanos;
sentirme unido al misterio de los abismos.
Esta noche en la que he enterrado a mis muertos
quiero perderme en las mágicas espirales de los caracoles.
Me gustaría escuchar las voces que guardan las arenas
o sentir el latido de mis venas al compás de las mareas.

* Nombre literario de Rafael Vargas Hidalgo, escritor y jurista chileno.

Quisiera acostarme contigo entre peces multicolores.
quisiera ponerte los ojos de esmeralda de un viejo mascarón de proa
que hunde sus colores dorados en la sinfonía de las aguas.
Quiero verte ir y volver siguiendo los ritmos mansos de la mar.

Hermanos peces, hermanas algas,
muestren el pecho de los océanos a esta amiga
que no sabe de corazones derretidos por las olas
ni de viejos baúles con vestidos de gala
que pasaron de moda en el fondo de la mar.

Hincha, hincha tus anchas venas, mar.
con canciones de marineros que se quedaron
atrapados en las mallas de un temporal.

Yo he visto al mar
hincado en un altar de olas
rezando a las estrellas.
Yo he escuchado a mi sirena llorar
por la espantosa soledad de hombres
que nunca la vieran sentada en unas rocas azules de la mar.

Querida amiga,
esta noche te quiero regalar océanos generosos,
te quiero dar besos marinos
que taladren las rocas sedientas de la mar.

AL CORAZON DE LEON

Rafael Ravahi

Recordando la iglesia
de Fontevrault

Ante su tumba
le pregunto a Ricardo Corazón de León
si acaso siente crujir los vientos que corren acá afuera.

Pobre Ricardo,
es este Ricardo sin Corazón.

Estimado Ricardo,
hemos de buscarte
quien te quiera levantar sobre los relojes.

Ricardo:
estás vacío como los globos multicolores de los domingos
Necesitas un corazón, un gran, gran corazón,
un corazón como el de los leones
que haga brillar tus huesos dormidos.

Solitario está Ricardo sin su corazón de león,
sin su espada, ni sus glorias y batallas.
Está tan triste y débil.
Hasta tus enemigos se entristecen al verte sin habla.

Yo no quiero espadas, ni batallas, ni medallas.
Sólo quiero un corazón pequeño como el de los gorriones.
Me basta con volar entre ramas anónimas
y sentir desfilar los vientos entre las montañas.

LA FLAUTA ROTA

Rafael Ravahi

Esta es la flauta rota.
Alguien le cortó su latido.
Aquí está la flauta rota
tirada en la playa de Sperlonga.

Yo también tengo una flauta rota.
La destrozó el viento
allá lejos en las faldas de los Andes.
Quizás un cóndor me la traiga
a la playa de Sperlonga.
Un pedazo quedó entre las nieves,
el otro pedazo lo tengo entre mis manos
aquí en la plaza de Sperlonga.

Quiero saber si las flautas rotas
echan raíces en alguna parte.
Quiero saber si las flautas rotas
tocan una canción.

Yo prefiero las flautas rotas
que llevan las artistas irregulares.
Me gustan las flautas rotas
que de nada sirven, y
que una desfallecida mano tiró a las arenas de Sperlonga.

Las flautas rotas también llevan una historia.
Las flautas rotas suenan sin que nadie las oiga.

Sperlonga, 9 de septiembre de 1979.

SALUTACION AL MISTERIO

Rafael Ravahi

Debajo de los puentes
y debajo de los ríos.
Aquí y allá.
Bajo la luna
y sobre el sol.
A diestra y siniestra.
Siento mi aliento
y el aliento de las abejas.
Mis ojos están allí
y la mirada triste de los perros.
¡Vivan las ardillas que saltan sobre mi hombro!
y también vivan los peces con su silencio subterráneo.
En las alturas de hielo
y en los valles del sol
siento el pulso de mis manos
y mis venas son como el tallo débil de la primavera.
Creo que las piedras vuelan tan alto como las águilas
y que las águilas no son más que
piedras negras que han abierto sus alas.

Assisi, 20 de enero de 1980.

ARTE ABSTRACTO

Por *Felipe COSSIO DEL POMAR*

EL origen de los signos abstractos en el arte se remonta a primitivas manifestaciones cosmogónicas de la Humanidad. Representan creencias, supersticiones, costumbres o simples adornos. Aparecen en todos los pueblos de la Tierra, en los altos relieves de los Mayas de Yucatán, en las tallas asirias, en la cerámica Nasca del Perú, en los fetiches del Africa Central, en los tejidos de Parakas o en los Maorís de Nueva Zelanda. Signos y símbolos puramente decorativos, otros provistos de significación conceptual, en gran parte metafísico, ya que las imágenes que representan tienen un valor simbólico.

No podemos negar que el arte actual, al usar estos símbolos, entre las exigencias de los descubrimientos científicos, va perdiendo su sentido estético; sin dejar de considerar este sentido como una fuerza orgánica, una necesidad biológica que favorece la sensibilidad y ayuda a captar esa realidad descubierta por los poetas y artistas.

En uno de sus diálogos, Platón se declara enemigo de los artistas ineptos, incapaces de reproducir "la divina realidad fuera de la vida". En su República los coloca en lugar secundario, por valorar sólo el arte descubierto por los sentidos, sin percibir el momento en que resulta posible cierta realidad trascendente, un intervalo que se extiende en un arco, como un puente, entre dos puntos de la realidad sensual. "El ascenso y el descenso, una armonía que algunos llaman belleza y otros amor".

Platón vuelve sobre el tema en la conmovedora tragedia donde su maestro Sócrates muere consolando a sus amigos. A fin de probar la incomprensión del arte, al mismo tiempo que la inmortalidad del alma, establece un diálogo esclarecedor entre Sócrates y Protágoras.

—Sócrates— Gran placer se desprende de aquellos colores y formas que llamamos bellos. Este placer nos viene sin el dolor que da el deseo.

Protágoras pide a Sócrates hablar con mayor claridad.

—Sócrates— Al hablar de la belleza de las cosas, me refiero a lo que la mayoría de las gentes creen ver al mirar como lo hacen las criaturas. Quiero decir que ven líneas rectas y curvas, formas producidas con instrumentos, reglas y escuadras. Para que comprendas mejor, añadiré que estas formas son relativamente hermosas. Llevan consigo el placer sin depender del aguijón del deseo.

Cuando Sócrates explica "la oculta belleza de las cosas" (v a de C.), Praxiteles hace ver sentimientos en las esculturas que esculpe, Mirón, en el Discóbolo, revela la belleza del movimiento, y Apelles pinta frutas con tal perfección que los pájaros de su jardín vienen a picotearlas. Y hace dos mil años que Plinio, griego de origen, explica la capacidad de "juicios sin conceptos y placeres sin deseos", de acuerdo con los medios de percepción que señala Sócrates, el culto a lo inorgánico y el misterio en los signos coloreados de la tradición oriental.

Desde los más remotos tiempos, la tendencia idealista se enfrenta a la materialista. La Historia del Arte comprueba esta constante confrontación.

El llamado "Estúpido Siglo XIX", representa, un connotado siglo romántico. Como todas las grandes épocas, representa, debido a su romanticismo, el periodo más importante de la pintura francesa. Al siglo XX le da una rica herencia en Ciencias, Artes y Letras; la obra de hombres geniales a los que se debe esa armoniosa civilización del Sena, cuna de la *Belle Époque*, con su boato y sus injusticias, que bien merece los suntuosos funerales que le prepara la "Nueva Era" con la entrada triunfal del materialismo en la "Exposición Universal (1900)", la Torre Eiffel en el Campo de Marte, símbolo y signo de la vida contemporánea, desde trescientos metros de altura, proclama el imperio del hierro, la electricidad y la técnica. La revolución industrial se acopla a la Revolución del Arte, que logra mantener el respeto a la tradición, a los testimonios del espíritu creados por el hombre de genio en su fugaz aventura por la Tierra. El Arte sólo reclama un reajuste al tiempo presente, exigido por la ciencia, los cambios sociales y políticos y las transformaciones psicológicas.

La Revolución proclamada en los "Laboratorios Estéticos" de París, no va contra un orden social, ni contra maestros o Escuelas consagradas. Los grandes artistas siguen mereciendo vida perdurable en los Museos, siguen siendo maestros venerables, aunque no seguidos. Es a otra generación la que toca representar el llamado "Nuevo Arte" en formas que correspondan a la actual manera de sentir; probar que el arte no puede estacionarse acompañando las fuerzas psíquicas que condicionan, en cada época, las ideologías y las creencias.

Ante los cambios exigidos por la ofensiva de la ciencia, la física atómica de Einstein, la irrefutable tesis de Worringer: "La esencia del Estilo Gótico" donde ataca: "Las banales teorías de la imitación, que dominan nuestra estética, gracias a la dependencia absoluta de los conceptos aristotélicos en la que se halla nuestra cultura, nos han vuelto ciegos a los valores psíquicos que son punto de partida de toda producción artística". La "Fórmula de una estética moderna" de Van de Velde y, por último, el libro de mayor contenido persuasivo, del pintor ruso Wassily Kandinsky: "De lo espiritual en el Arte", donde sostiene que la obra de arte nace en gran parte, o exclusivamente del artista, como sucede con la música. No es otra cosa que la constatación continua del enfrentamiento en que se encuentra, desde los comienzos de la creación y para todos los tiempos, el hombre y su entorno".

Puede que Kandinsky, tenga razón al afirmar que la obra de arte, creada "exclusivamente por el artista", parta de abstracciones derivadas de creencias religiosas, provenientes de las primitivas civilizaciones. Signos y símbolos imaginados por hombres dotados de fuerzas visionarias que les permiten crear y hacer sentir su propio mundo, pero rotundamente no la tiene al negar sentido creativo a la pintura formal representada en las grandes épocas del arte. ¿Puede negársele creatividad inspirada en la realidad a "Las Hilanderas" de Velázquez? El Clasicismo, sobre todo el francés, tuvo razón de reaccionar, como lo hizo, contra el Nuevo Arte. Ninguna creación artística desaparece. Se transforma para reaparecer diferente, de acuerdo con su tiempo. Ni los temas ni los símbolos aparecen sin estar ligados a ideas y conceptos pasados, por más subjetivos que parezcan.

La reacción, en algunos casos violenta, fue nacional; no se limitó, como antaño, a beber por la damnación de Newton, destructor de la poesía de la luz descomponiéndola en siete colores al hacerla pasar a través de un prisma; la burguesía consideró un deber rechazar las innovaciones estéticas, mantener la autoridad del academismo: "Las Academias sirven para enseñar el "cómo" y la técnica. Al artista le toca dar el contenido". Lo malo es que la rutina técnica lleva a la pérdida de la libertad imaginativa. El poeta Baudelaire no está contra las academias, pero refiriéndose a Delacroix, dice que sus obras son poemas, grandes poemas concebidos inocentemente, ejecutados con la insolencia a que tiene derecho el genio.

Esto no quiere decir privar de libertad a la imaginación plástica, ni el derecho de "destruir" las conquistas pictóricas, la invención arquitectónica, detener la influencia que tiene el arte oriental y la cita en París de artistas y hombres geniales del Mundo entero. Conservar sí, pero dentro de los Museos.

Después de nueve años de la Exposición de 1900, un crítico de arte declara algo al parecer sorprendente: "Hay dos épocas en el arte, una antes de Picasso, otra después de Picasso".

Efectivamente, el pintor español está a la cabeza de la revolución contra el arte clásico. Dirige una ofensiva a fondo contra el "orden" social. Su "Epoca azul" y su "Epoca Rosa" son tremendas denuncias contra la miseria que reina en el mundo. Y lo más curioso es que nadie se siente culpable. Los acaudalados causantes del triste espectáculo reproducido en las telas del pintor español, adquieren sus cuadros a precios sin precedentes, sus destrozos, sus arlequines y saltimbanques, sus temas, donde se confunde lo burlesco y lo trágico, la tristeza y el horror, mientras en los cenáculos artísticos se anatemia y se predica, se dogmatiza y se didactiza.

Cada grupo sostiene su doctrina. Como en los mejores tiempos de las academias, se discute sobre la preeminencia del color o de la línea. Se deforma sistemáticamente, como antes se idealizaba sistemáticamente. El crítico Camille Mauclair clama contra los "metecos" extranjeros que "tratan de imponer un nuevo doctrinarismo". Pero nada pueden los tradicionalistas contra la periódica transformación del espíritu humano.

Se abre un abismo entre la pintura de Museo y la pintura subordinada al impacto psicológico. Tienen la palabra Freud y Jung. La psiconomía y la psicotecnia son pilares de la moderna pasión creativa, el aporte filosófico que entrevió Platón y los antiguos griegos.

Sin restar interés a los estudios de psicoanalistas sobre casos patológicos, frecuentes en muchos artistas, cabe señalar que si su intervención poco tiene que ver con la indudable decadencia del arte "figurativo", en cambio tiene gran influencia en el progresivo avance de la expresión abstracta, innegable consecuencia de cambios en las costumbres sociales.

En las múltiples exposiciones de Galerías de Londres, Nueva York y París, en las famosas Bienales de Sao Paulo y Venecia, nada de lo expuesto hace recordar las geniales esculturas de Rodin o Maillol, o pinturas relacionadas con artistas de hace cincuenta años. ¿Originalidad? No hay tal. Todas parten de antecedentes históricos. Desde el "Guernica", hasta los signos geométricos de Mondrian, el ángulo recto de los imagineros del Medievo, del siglo XII, cuando no del arte negro. Por lo demás, la inmovilidad de David, el tumulto de Delacroix, el simbolismo gauguinesco, el puntillismo de Seurat; todo eso, desde los Museos, esperan turno.

Desde la Primera Guerra Mundial se hacen presentes, en el campo del arte, un turbillón de sistemas con parecidas influencias, aspectos e intuiciones. Lo que Baudelaire llamaba "analogías universales". En el fondo se trata de desvirtuar los valores formales,

vale decir dinámicos, espaciales y cromáticos que constituyen el arte plástico. Se confunde virtuosismo y oficio, inspiración y creación. Se plantea el dualismo como "Realidad subjetiva y Realidad objetiva". Desaparece la doctrina magistral, quizás acatada con demasiado servilismo.

A las formas inconscientes, Jung las denomina "arquetipos innatos", "Ejes de referencia", alrededor de los cuales cristaliza la sustancia de la mente en formas de significado social. Si el artista pudiera proyectar dichas formas, las convertiría en símbolos que reclaman atención, por oscuro que sea su significado.

Shiller distingue dos clases de poetas: los que describen la Naturaleza y los que consideran la Naturaleza como accesorio del tema, y los inclinados al orden biológico que los rodea. Los pintores abstractos creen intuir esta relación orgánica con el Universo, y expresarla por los medios que consideran más efectivos y simples. La Naturaleza se convierte para ellos en un "diccionario", como quería Delacroix.

En los Estados Unidos de Norteamérica, donde las teorías del "Arte Moderno" sustentadas por Apollinaire, Andre Bretón, Mondrian, Kandinsky, aparecen como natural adaptación al medio y sus circunstancias, de acuerdo con la indiscutible deshumanización que han sufrido las artes plásticas en nuestro tiempo.

Para demostrar la vigencia del arte clásico, su perennidad en cualquier tiempo, se promovió a fines del XIX el renacimiento de la pintura mural. Sobre todo en Norteamérica, donde las escuelas avanzadas, tal el "Pop Art", intentaron cosas inadmisibles en las artes gráficas, mientras descollaban geniales pintores que pasaron sin el reconocimiento que merecían ante la desbordante publicidad de la pintura moderna. Entre estos geniales pintores, representantes del arte eterno, cabe mencionar a Rico Lebrum, uno de los artistas contemporáneos que mejor hace ver el drama que encierra la llamada "Civilización Artística". En el Concurso Nacional de Pintura Norteamericana, obtiene el segundo premio, siempre de mayor mérito que el primero, donde intervienen influencias personales. A raíz de este triunfo, Lebrum expone en salas especiales del Museo de Arte Moderno de Nueva York (1940), una serie de cuadros de carácter religioso que titula *Crucifixión*.

En esta "Pasión y Muerte" del Redentor, hoy en el Museo de Los Angeles, el pintor revela sus geniales dotes creativas, patentes en la emoción que nos transmite. Revela un artista en posesión de valores constitutivos que afirman el carácter particular de su estilo. Una fuerza expresiva que nos lleva por caminos de pesadumbre al mundo de la carne mortal. Desde Goya, ningún artista se ha preocupado más hondamente de pintar el drama de la muerte.

Los murales pintados por Lebrum en el Pomona College, al Este de California, confirman esta afirmación. Pocos pintores pueden disputarle el primer puesto entre los artistas universales, primer puesto vacante desde su muerte, en la Ciudad de Los Angeles (1952).

En el mural del Pomona College, de doce metros de altura por nueve de ancho, el pintor hace ver el aspecto fantasmal de un Universo en crisis. Los personajes resumen el esfuerzo del espíritu por abrirse paso en la duda y el caos. Lo admirable de este mural, que titula *Génesis*, no es sólo la intención decorativa, es el enlace de formas en movimiento, entre planos grises, sombras profundas y claros desvaídos. Sin tener carácter religioso, este mural nos pone en trance *du Sacré*.

El arte de Rico Lebrum, prueba categoría universalista al adaptarse a cualquier espacio y cualquier tiempo; a un país mentalmente desarrollado o a un país del tercer mundo. A una metrópoli o a una ciudad medieval. Y es que Lebrum, nacido en Nápoles, a los catorce años emigra con su familia a los Estados Unidos. A su nueva patria lleva muy arraigadas herencias del Viejo Mundo, y lo más importante, la milenaria sensibilidad israelita. "Toda mi vida, confesaré, he visto la forma humana como un recipiente para el drama. Lucho por expresar esta forma, si fracaso en mi propósito, es que he fallado en mi Arte". ¿Por qué he pintado y vuelvo a pintar la misma forma varias veces? ¿Por qué he tenido que desesperarme tratando de decir a las gentes cómo son en realidad?

La respuesta se la dará otro pintor de su nación, de su tiempo y de su raza, Jackson Pollock, un artista que jamás le ha preocupado pintar para "enseñar a las gentes cómo son en realidad". Un pintor al que no le interesan los clásicos, el drama, las miserias de la vida. Base de sus conocimientos, son los preceptos del Talmud. En todo refleja la nación donde nació, creció y murió: los Estados Unidos de América, el país de la psicotecnia, los robots, las computadoras, las conquistas espaciales, el arte decorativo y el arte abstracto. Poeta *naïve*, cuando le preguntan si se inspira en la Naturaleza, responde: "Yo soy la Naturaleza". El error se lo hace ver el crítico inglés Herbert Read: "Creo que la gran tragedia del siglo actual, es que los labios del hombre se han apartado del pecho de la Naturaleza, la madre Naturaleza. Y la mayor parte de su angustia y de su agresividad proviene de este hecho. ¿Cómo es posible retroceder al hombre a una relación sensual directa con la Naturaleza?"

Poseyendo en grado sumo la energía de los instintos, Pollock en sus primeros cuadros demuestra decidida influencia picassiana, tanto que algunos críticos creen ver en él "un verdadero hijo de Picasso". Esta influencia no dura mucho. Pollock en sus temas no imita lo ya hecho por otros artistas, como lo hace Picasso. Se ins-

pira en leyendas y en el grafismo decorativo de antiguas civilizaciones. Está de acuerdo con la afirmación de Nietzsche: "El artista no hace sino representar las cosas como si fueran nuevas, basándose en lo ya creado". La pintura abstracta, figurativa o como quiera llamársele, jamás podrá independizarse de "lo ya creado" por el hombre al embellecer sus conquistas materiales.

Pollock con ser uno de los artistas más originales del arte contemporáneo, no elude esta ley. Examinando su pintura podemos asegurar que carece de todo significado. Ni sus cuadros, ni los títulos que inventa, explican lo que el artista ha querido expresar. Veamos algunos: "La Mujer Luna corta un círculo". Inútil explorar en el conjunto de líneas y formas sobre fondo azul, para encontrar la mujer, el círculo o la luna. Sólo cintas de diversos colores llenan la enorme tela, pintada en 1943. Se trata de una fantasía del pintor asociada a su fascinación por leyendas de los indios americanos. En su cuadro "Gusanos de tierra", no figuran para nada los gusanos. Sobre una superficie, sin duda la tierra, se apretujan pequeñas formas curvilíneas en orden geométrico.

Otro cuadro digno de ser estudiado como un jeroglífico, es el "Retrato de H. M.", hoy en el Museo de Baltimore. Nada tiene de retrato este conjunto de líneas rectas y curvas enlazadas con cierto ritmo decorativo, sin vestigio de forma humana. Probablemente el pintor tituló su cuadro "Retrato", por haber recordado al amigo H. M. mientras pintaba, pues Pollock daba nombres a sus cuadros una vez terminados, cambiándolos muchas veces.

El caso de "Persifae" es ilustrativo. El primer título, personaje de una novela, fue *Moby Dick* (Mozo turbulento). Al no gustarle a su patrocinadora, la millonaria Peggy Guggenheim, un amigo en el taller le sugirió el nombre de Persifae. Cuenta uno de los presentes que Pollock respondió: "¿Y quién diablos es Persifae?" Su mujer le entera de la antigua leyenda griega en la que Persifae, esposa del Rey Minos de Creta, molesto por el desprecio con que trataba a sus toros, hace que se enamore de uno. Dédalos, al proporcionarle el disfraz de vaca, hace que se consuma el nacimiento del Minotauro, figura que conoce Pollock por haberlo visto en muchos cuadros de Picasso. El nombre viene al cuadro como cualquier otro, dado el grafismo abstracto de Pollock, donde apenas se distinguen formas animales y humanas. Atengámonos a la descripción, hecha por un apologista del artista. "En el área central de "Persifae" dos figuras, que bien pueden estar entregadas al acto sexual, la de abajo, de espaldas, parece tener formas redondas, de animal. . ." Con este cuadro cobra actualidad el mito del Minotauro: Eros y la bestia.

El estilo de Pollock requiere una técnica diferente de la pintura mural y de caballete. Sin necesidad de modelo, perspectiva, lejanía

y otras exigencias académicas, recurre a procedimientos usados por los Indios Navajos, del Estado de Oklahoma, los que para adornar su cerámica, usan jarros llenos de pintura líquida de varios colores. Estos jarros, con tubos de diferente diámetro, hacen de pinceles al "regar" los cántaros, cuencas y piezas de cerámica siguiendo un plan decorativo. Pollock con estas "regaderas" y brochas de largos mangos cubre la tela, que coloca en el suelo, generalmente de gran tamaño, con su fantástica imaginación fundada en la "intuición formal".

Para Pollock la forma es una "verdad objetiva" a la que se niega someter su arrogante personalidad. Es un pintor "constructivista" que se funda en el postulado picassiano: "No importa de dónde arranca el pintor, importa sí, a dónde llega".

Después de pintar "Persifae"; Pollock adopta una nueva modalidad pictórica; la "Alquimia", llamada así porque el artista "transforma la base material (pigmento), en algo precioso (Arte)". El título puesto en boga por los pintores surrealistas de la última época, trajo algunos cambios materiales al reemplazar el óleo por la pintura acrílica, de la serie etilémica, tratada por óxidos que dan a los colores ricos matices, que aún no sabemos cuánto durarán. Además de acentuar propósitos decorativos, la "Alquimia" se propone dotar de simbolismo a los colores: el rojo es masculino, por representar el Sol; el amarillo femenino, por representar la Luna en cuarto creciente, y otras singularidades pertenecientes a la literatura más que a la pintura.

No creo que Pollock leyera los textos de Breton sobre la "Alquimia", pero seguramente los capta en su amistad con el pintor chileno Matta, uno de sus más valiosos cultivadores, y sus relaciones con otros pintores interesados en Alquimia y Astrología.

Enterado de las investigaciones de Jung, relacionadas con la Alquimia, movimiento seguido con entusiasmo por los pintores *naïf*, crece en Pollock el deseo de conocer de cerca al eminente psicoanalista autor, entre otras notables obras, de "Psicología Analítica" y "Símbolos del Libido", obras que le interesan por tratar de la vida erótica y el alcoholismo, dos ataduras que le impiden volar libre por el mundo de su fantasía.

En 1940, Pollock decide viajar a Suiza para someterse a una cura en la clínica del Doctor Jung. Seguramente podrá ayudarle a vivir en armonía con el orden biológico, y controlar la paranoia de sus deseos. Con Jung podrá superar las básicas oposiciones entre amor y odio, esperanza y desesperación, macho y hembra, espíritu y materia. Jung representa para él, frente a Freud, un mundo más atractivo, por ser menos científico y asociar, a la fría especulación, el ocultismo y la brujería, con incursiones al Budismo y al Cristia-

nismo, a la vez por la importancia de sus ideas sobre el arte, al aceptar como vital la gravitación de los símbolos. La estadía de Pollock al lado de Jung, le sirve además para enterarse de las teorías del psiquiatra sobre los símbolos y la "Alquimia". "Cuyo origen no puede considerarse esotérico".

Pollock vuelve a América convencido de que la ciencia no da esperanzas, y si las da, son ilusorias y falaces. Lo que más le ha impresionado en su estadía como paciente en la clínica de Jung, son las ideas que tiene sobre Picasso, su antiguo inspirador. Para Jung los cuadros del pintor español "revelan inmediatamente una enajenación del sentimiento y, en algunos casos, muestras de esquizofrenia".

Pollock supera el destroz picassiano. A las alegorías del español universal, ahora enfrenta sus propios símbolos y sus propios mitos. Como desafío a uno de los mejores cuadros de Picasso, titulado "La Vida", escena de amor conyugal representada por dos figuras hieráticas, hombre y mujer, ante una tercera persona de edad sosteniendo en los brazos a un recién nacido, símbolo de vida y drama, Pollock pinta "Guardianes del Secreto", representando el libido como fuente de creación y procreación, dentro de las leyes de la naturaleza.

La crítica en general, considera un triunfo la metáfora pictórica del norteamericano al darle expresividad a lo abstracto y, lo más importante, saber ocultar la tragedia bajo placentero grafismo decorativo.

Al terminar "Guardianes del Secreto", Pollock declara: "¡Al fin me siento desembarazado de Picasso!" Hasta entonces ha vivido atado a él, unido a su estilo en freudiano abrazo de amor y de odio. Ahora puede presumir de ser pintor original, uno de los representativos del arte en los Estados Unidos de Norteamérica (1950). En las poderosas galerías de Londres y Nueva York, en las grandes casas subastadoras, es noticia el remate de sus cuadros, que alcanzan precios fabulosos.

Su triunfo no dura mucho. La muerte viene a cortar su destino: Jackson Pollock dispensador de "placeres sin deseos", nacido en Nueva York en 1912, pierde la vida en accidente de carretera, un día del verano de 1956.

En 1979, al morir su protectora Peggy Guggenheim, lega a la ciudad de Venecia su colección de arte, un verdadero museo, instalado en hermoso palacio, donde figuran los mejores cuadros de Pollock. Un monumento dedicado al triunfo del Arte Abstracto. Desde el centenario edificio de alcurnia ducal, Pollock podrá dialogar con geniales representantes del Renacimiento. Alternar con

Ticiano, el Tintoretto, el Veronés y tantos otros representantes del Arte Clásico, aquellos que tantas veces pintaron la Pasión de Cristo.

Bien merece este honor por haber alimentado la ilusión que mantiene al hombre civilizado por ocultar la angustia en que vive, confiado en la felicidad que espera de la Ciencia.

A nosotros los latinoamericanos, nos interesa saber si el Arte Abstracto, que con sus símbolos y signos representa la fusión de los espacios más antagónicos y lejanos, llegará a influir en la expresión estética de nuestras naciones, las de lengua latina y alma aborígen. ¿Por cuánto tiempo resistirá al poder industrial y económico de las superpotencias?

Por ahora sólo podemos observar en nuestros países, cierta tendencia decorativa inspirada por objetos importados y revistas de Arte, tanto europeos como norteamericanos y, sobre todo, por el tremendo impacto publicitario de la televisión.

México es el país que con mejor resultado ha sostenido la expresión de su alma nacional. Pintores surgidos con la Revolución mexicana; Diego Rivera, José Clemente Orozco y otros geniales seguidores, han mantenido el arte mexicano ajeno a los cambios del arte en Europa y Norteamérica. Han desarrollado y afirmado un arte tan propio, que ha llegado a convertirse en Escuela de categoría universal. A Diego Rivera corresponde mayormente este logro de un sentido estético propio, y una expresión formal que abarca a toda nuestra América mestiza.

"El Arte —declara Diego— es una necesidad que realiza el sumo placer y el sumo fin de la especie, su continuación esencial"... "Un artista sólo accede a la universalidad, con el apoyo de su propia Tierra, nutriéndose de todas las culturas que han nacido en ella"... "El Arte antiguo mexicano enriquecerá al arte nacional del presente de un realismo extraordinario". El mismo que constituye una barrera infranqueable al abstractismo del arte contemporáneo. El arte que ve cumplirse la predicción de Diego: "Ha de llegar el día en que sea la voz de nuestro pueblo la que se oiga, la que hable con su arquitectura, con su pintura, con su elegancia en la miseria y frente a la muerte".

En el Perú, país de gran afinidad con México desde las culturas precolombinas, con parecidos sistemas de gobierno Colonial Español y los mismos errores en la gesta independentista, al transferir el poder del Rey de España a una casta de criollos terratenientes, lo que retardará, la formación de una mentalidad genuinamente americana. Pero algo le faltó al Perú y que México tuvo: la expansión idealista y reivindicatoria de la Revolución de 1910.

Por esa razón los artistas de la República Peruana, varios de gran talento, carecieron de la oportunidad de dar color y forma al

alma nacional. Merino, Lazo, Baca Flor, Montero y otros conquistaron puestos distinguidos en cenáculos europeos. Y múltiples pintores de hoy cultivan un arte surrealista y abstracto, que exponen con éxito en las Bienales Internacionales donde priva la decoración y el arte sin contenido ideológico. Esculturas y pinturas carentes de temas "nacionales". Lo mismo sucede en casi todas las Repúblicas de Centroamérica que siguen el derrotero estético marcado por el llamado "Arte Moderno", que según el escritor George Duhamel, "Nadie comprende, pero llegará el día en que se pagará muy caro".

En la República Argentina, uno de los países del Continente más rico en artes plásticas, ha desaparecido el tema costumbrista. Lo mismo ha pasado en Uruguay donde fue genial representante Pedro Figari, como lo fue del gaucho, el pintor argentino Alfredo Guido. Por lo demás, ha desaparecido la atrayente pintura "Segantinista". (Neo impresionismo.) Queda el lema del uruguayo Torres-García como mandato universal: "Volver a lo telúrico", a lo abstracto y lo geométrico, al ritmo de líneas rectas y curvas, colores en formas geométricas que no se sabe cuánto tiempo mantendrán sus efectos psicológicos y su capacidad de despertar emociones estéticas. El drama sigue flojando en el ambiente sin que los pintores demuestren deseos de verlo. En Colombia varios artistas abstractos han logrado puestos destacados en distinguidas Galerías de Londres y Nueva York; los escritores, como Eustaquio Rivera han logrado algo más.

El Ecuador abre las puertas a la esperanza de un arte nacional. El genial pintor Guayazanin, nombre quechua y alma mestiza, cultiva un arte original, en equilibrio entre el sentimiento y la razón, aliado a la vida moral psicológica y social, demostrativo de un sincretismo donde los antiguos símbolos americanos enlazan con la realidad de nuestra naturaleza y de nuestro tiempo.

NOVELAS SOBRE TIRANOS, CUENTOS DE HADAS...

Por Luis CARDOZA Y ARAGON

LA literatura populista es descartable estética y políticamente. Son de utilería sus ingredientes. Aborrecer al mestizo para realzar al aborigen. Nuevo falseamiento es decir, que los hombres de la tierra del *Popol Vuh* no están inficionados por nuestra cultura. Arponeados por ésta. La iglesia es ya prisión. Enseguida van a la colina y se postran ante el viejo idolo, el de Pascual Abaj. Aun al sacro aerolito de su cielo lo veneran con el aguardiente que los derrota, bala con disfraz que les sirve de ofrenda. Los maniatan con alcohol y evangelios, éstos como paciencia, en vez de impaciencia, para conseguirles feliz vida eterna. Lo mitológico novelado suele implicar retardo, oscurantismo, superstición y otros soportes de la injusticia. Si lo mágico encubre angustia, el mito una insuficiencia. Siento en esta literatura nostalgia tribal y literario prurito mítico, que a veces considero hermosos y reaccionarios siempre. Que la novela se vuelva mitológica, no que la mitología se vuelva novela.

La poesía nativista imitando el mísero español de los indígenas, falseando su etnicidad, irrespetando su cultura, es indeglutible aun por la vacua pretensión de enraizamiento, de un falso enraizamiento hecho de derrotas.

La lluvia sobre el mar es hermoso pleonasma. En las novelas buenas, la lluvia es fuego y el mar insomnio de los niños locos.

Estoy hablando del lenguaje. Algunos intentan una retórica lengua hablada. Para escribir una lengua hablada hay que escribir bien. Si no es falsa como la del orador que habla una retórica lengua escrita. Lenguaje coloquial en que se siente que todo está escrito con sinónimos.

(*Mamita Yunai*, por el costarricense Carlos Luis Fallas, fue célebre; se tradujo, hace décadas, a muchas lenguas. Es la novela inicial sobre nuestras "banana republics". Ingrato el género; difícil leerlas, imposible releerlas. Cuando la conocí, hace lustros, no pude apreciarla como obra de arte. Amo una obra política porque es bella; para mí no es bella por ser política. Utilidad documental:

Una acusación. Si la sacamos de su designio se desvanece. Fue arma de lucha, cumplió su espléndida intención. Que haya servido es grande y primordial).

Las opiniones se reiteran con rutina pasmosa. Pocos discernen en las novelas que "asumen" la "identidad nacional" son de evasión. El lenguaje les sirve para ir y no para ser. Son "literatura" exótica en el lenguaje y en los hechos, aun para lectores de los países en que ocurren. El vicario mito esconde su pobreza aderezada. Insisten en su autoctonía a fin de ser creíbles, no por ésta sino por la insistencia. Jorge Carrera Andrade me dijo que gustaba de *Huasi-pungo*, no obstante conocerlo difícilmente. El era también ecuatoriano.

La novela hispanoamericana de nuestro siglo ha tomado afortunadamente de todas partes. Ha tomado de la realidad y ha sido aun documental y ha sabido ser universal y arraigada. Sabe contar una historia, ser un poema del Tiempo, del Hombre o dar un ambiente y peripecias y personajes tan fantásticos que se aproximan a la realidad.

Las novelas sobre nuestros dictadores a partir de *Amalia y Facundo* pasando por *Nostramo*, *Tirano Banderas*, *El señor presidente* hasta *Yo, el supremo* y *El otoño del patriarca* (cerca de docena y media: Martín Luis Guzmán, Rafael Arévalo Martínez, Jorge Zaldamea, Jaime Sabartés, Francisco Herrera Luque, Pedro Jorge Vera, Alejo Carpentier, René Depestre, Demetrio Aguilera Malta, Roa Bastos, Arturo Uslar Pietri...) ¿Cuál preferir? ¿En primer lugar *Facundo* y después *Tirano Banderas*? Reaparecieron con las transnacionales, pero aún no sobre el dictador de las transnacionales. Si nos atenemos a lo bufo, a la vileza y a la soledad del autócrata, sabemos que a todos los imaginados los vence la realidad. Ante la barbarie real, todas ellas son cuentos de hadas.

Estoy viendo *El gran dictador de Chaplin*, a los pintados por José Clemente Orozco en la escalera del Palacio de Gobierno en Guadalajara, en donde en 1939 incluyó a Stalin. Cuán atrás de Buchenwald se quedó Chaplin. En *Facundo* hay interioridad y problemática expuestas con una prosa intensa como la de Valle Inclán. Sarmiento es bárbaro en su civilización racista. Logran atmósfera con sarcasmo caníbal y tragedia circense. El barroquismo es seductor si es lujurioso. Presumo el déspota de Lezama Lima, el que hubiese escrito recurriendo a su cofre de pirata repleto de tesoros y baratijas. El invisible de Kafka, que no sabemos si es dios o la burocracia, o un dios burócrata o un burócrata endiosado.

La revolución mundial es tan considerable que muchos se presentan como revolucionarios verbales o se sienten orgullosos de no serlo. Estoy pensando en novelas que fueron vagamente útiles sobre

el estaño, el henequén, el chicle, el salitre, el cobre el tungsteno, el banano, el maguey, el carbón. Si no son bellas, no son útiles. Las hay buenas, como las de Augusto Céspedes.

Nos divertimos algunas veces (ya es algo) en un Folies Bergere tropical, en donde abrumba la demasía de plumas de colores y lentejuelas. Hartos hace tiempo de esa delictiva retórica con indígenas "míticos" y tanto pintoresquismo elaborado que se desatiende toda discreción. Estos oleaginosos personajes resbalan entre los dedos antes de echarlos al sartén.

Una obra tímida o hiperbólica no sufre por ello si se cumple con imaginación en el lenguaje, más que en las anécdotas o situaciones.

Ya se rompió el angosto marco regional. Y me parece admirable de la gran novela que no tenga nada qué ver con otra realidad que no sea la intrínseca y propia de asir la confusión, el asombro y lo prodigioso de nuestros días incalculables. Leo en Mariátegui: "Más que descubrirnos lo maravilloso, la ficción parece destinada a revelarnos lo real".

Europa pidió, pide aún, cansadamente, un exotismo que habíamos de tener en nuestros tristes trópicos, más preocupados por esa demanda que por lo nuestro. Apareció lo real maravilloso, falsificando a sus creadores, a sus maestros, aun en novelas ilegibles por el prurito sociologizante y el artificio comercial. La crítica latinoamericana se ha limpiado de estos conceptos en que se fundamentaba una calidad con obsecuencia y atraso manifiesto.

Soporto a contados poetas o novelistas "cívicos", "sociales". Son beligerantes frente al imperio, el patrón o la compañía mala y el obrero o el campesino bueno, tópico nada utópico. Desespera su indignancia. La llamada literatura de "evasión" cumple al alcanzar la mayor evasión. Se le acoge o no. En ella se exalta la capacidad del sueño y de la fantasía. Ensayos, novelas, memorias, correspondencias. Qué relegible es Freud, menos demolido que el sistema copernicano. Puesto que digo lo que amo puedo decir lo que detesto.

Las etapas de la novela Latinoamericana del XIX están enmarcadas entre suspiros y violetas. *Amalia, María, Clemencia*. ¿Fueron nuestros antepasados tan cursis y encantadores como nosotros? Luego, las nativistas, con o sin directo testimonio crítico. Y otros de equiparable bondad. Hay tal diferencia en el origen de los países, en la formación, en la estructura social, en la evolución, en aluviones migratorios, en vecindades, que aparte de la lengua y algo de la religión, la vasta naturaleza y la dependencia es mejor divagar sobre libros o chicas que nos gustan, que buscar unidad en vez de diversidad.

Entre los libros sobresalientes por imaginativos y polémicos, los de memorias de José Vasconcelos. Páginas soberbias y caídas in-

verosímiles. Autodidacto wagneriano, pensó en un mamotreto más amplio que el superhombre: En una raza cósmica. "El Maestro de América" a plumazos se abre camino en la selva. Las descripciones del trópico, los amores, me cautivan más que los enredos o las ideas políticas. La desmesura de éstas suele ser empeñosa aun cuando las conduce con talento; digo mejor, con originalidad y concisión. Fue un provinciano universal. Fue él y no sólo los muralistas o los "Contemporáneos" quienes conmovían a México. Fue epicentro que civilizaba por la raíz con los maestros misioneros y por la cúspide con Eurípides, Platón, Los evangelios, Dante, Shakespeare, Goethe, Tolstoy...

Hace tiempo se propende a omitir temas costumbristas directos. ¿Las costumbres tornáronse cosmopolitas y lo regional ilimitado? Sólo ha cambiado el modo de tratarlos, como han cambiado las costumbres. Mi catálogo es tan amplio como incompleto. Omití nombres en mi Arca de Noé. Supuse talento en algunos que no había leído. En la pléyade actual se percibe enseguida buenos escritores.

Fabrican también novelas como enchiladas en México, como tamales en Centro América. Hacia el cono sur, como empanadas. ¿Porqué no irrumpe fuera de contexto, sustentado en la materia de toda literatura: La conciencia humana? Ya no estamos en el problema de *Don Segundo Sombra*. Bello libro perenne. Lezama Lima discurrió tornasolado y mayonesamente sobre infancia, homosexualismo y La Habana.

Arremetemos contra localistas escritores locales. Para Mariátegui ("Populismo literario y estabilización capitalista"): "El populismo es demagogia". Qué precaria vida interior en casi todos éstos. Definiría la demagogia como falsificación de la realidad novelesca.

Los máximos agonizaron en los márgenes del Apocalipsis o del Eclesiastés. La novela es juego épico cuando no es "novela". Pensamiento irracional y racional. Invención reveladora en la que el minotauro no muere.

En "Amauta" publiqué un texto sobre Carlos Mérida. Con su preocupación de lo americano que la había sentido más cerca, por ser compatriota. Por aquellos meses recibí "Horizonte", de intención similar, revista publicada en Jalapa, Veracruz, por Manuel Maples Arce.

Es inútil querer expresarnos desde la entraña indígena. No creo que lo haya logrado Diego Rivera o Silvestre Revueltas. Aun José María Arguedas lo consiguió a medias. Escribió con ánimo quechua, pensó en quechua, padeció hambre en quechua. Combatió en él la sangre desterrada en mestizo. Fue hombre arrebatado.

La obra de Arguedas no es folklórica ni "literatura". No esconde tras lo "pintoresco" la tragedia. Vivió con los indios y co-

menzó a hablar español después de los diecisiete años. Sufrió con los indios. Obra autobiográfica invadida del estremecimiento que nada más en otro mestizo peruano encontramos con excelencia en ello: César Vallejo.

Arguedas: "Yo no soy aculturado; yo soy un peruano que orgullosamente, como un demonio feliz habla en cristiano y en indio, en español y en quechua". Ciro Alegría escribió con talento. Es otra cosa. Igual supongo de algunos que confeccionaron literatura con lo indígena. Vallejo y Arguedas hablan con dolor. Hablan desde lo que se les incendia en los huesos. Hablan con sentimiento opuesto al individualismo del ladino y el criollo. El narrador indigenista se acerca teóricamente a los indios para hacer literatura. Arguedas de su consubstancialidad se aleja para verlos mejor y para verse a sí mismo. No hay solemnidad subrayando el vacío con elocuencia. La entrañabilidad de Arguedas rebasa los varios conceptos de la novela indigenista. No escribió sobre los indios; escribió desde, con, en, por y para los indios.

"¿En qué idioma se debía hacer hablar a los indios en la novela? Para el bilingüe, para quien aprendió a hablar en quechua resulta imposible, de pronto, hacerlo hablar en castellano; en cambio, quien no los conoce a través de la niñez, de la experiencia profunda, pueda quizá concebirlos expresándose en castellano. Yo resolví el problema creando un castellano especial (...) sin ceder un ápice a la externa y aparente belleza de la palabra". Así nos habla Arguedas en el prólogo de *Diamantes y pedernales* de la recusación de "un típico mundo 'literario' en que la palabra ha consumido la obra".

Estos han sido problemas en determinadas regiones del Continente y en otras, inimaginables. Por más desprendido y cauto que se escriba, sin mostrar simpatía o antipatía, la objetividad escasamente existe. Una novela es un río, y uno no se baña dos veces en el mismo río; sí en la misma charca.

Se arguye que en los regionalistas más que hombres hay paisaje. La "literatura geográfica" con dos categorías: Los "primitivos", y los "creadores". Los "primitivos": Mariano Azuela, José Eustasio Rivera, Miguel Angel Asturias, Rómulo Gallegos, Alcides Arguedas y Ciro Alegría. La técnica de éstos es "rudimentaria". Es "preflaubertiana", asevera Vargas Llosa. Sabe de lo que habla. No lo juzgo convincente.* Por ello me interesan sus reflexiones. Los contemporáneos nos inducen a olvidar a los de ayer. Esos años no fueron de intemperie novelística, nos legaron obra memorable. Los "primitivos", según Vargas Llosa, han sido desplazados. Los "creadores"

* "Primitives and creators". The Times Literary Supplement. Londres, 14 de noviembre, 1968 (p. 1287).

devienen "primitivos". Fenómeno conocido. Como Johnnye Walker sigue *Pedro Páramo*.

En este filón de nuestras novelas hay buenas, muy buenas, precisamente porque lo que son señaladas por "primitivas", con sus indios, gauchos, llaneros, pueblo en múltiples temas con aventuras, anécdotas en campo americano, hay lenguaje a veces sabiamente regido como habla popular y hay vida individualizada en personajes no siempre arquetípicos que sudan, aman y odian, se emborrachan, existen. No sabría decir que capto imaginación maya en Asturias, cosa dudosa e innecesaria, y basta decir, y es ya bien, que dispone de imaginación que inventa una suerte de gentilidad novelesca sin parodia alguna en los mejores casos. Y es que acontece a los profesores no restringirse en su propensión a clasificar, a poner "orden" para ver mejor y discurrir con menos incertidumbre; pero yo siento que clasifican lo innecesario y que en lo inclasificable reside lo esencial de la obra. En muchos no es el edificio lo que me conmueve, sino su manera de pegar ladrillos. ¿Me explico?

Los dictadores de las primeras novelas son otros de los actuales. Los primeros fueron telúricos; los últimos aún no son atómicos. Todos son distintamente grotescos y sin embargo se parecen en su espíritu de miedo ardiendo en ira. Cuando se discute a los "primitivos" (Gallegos, Alegría, Asturias, Güiraldes, Rivera) es porque los jóvenes faltos de agilidad no entienden a los viejos. Así, los viejos faltos de agilidad no entienden a los jóvenes. La vejez y la juventud son rígidas. Me reuno con los jóvenes para que no envejecan. La Revolución cubana está infuyendo en la creación del Continente.

EL CANTO PERSONAL DE PABLO NERUDA

Por *Carlos D. HAMILTON*

"Para que tú me oigas
mis palabras
se adelgazan a veces
como las huellas de las gaviotas en
las playas".

(“Todo el amor”)

SESENTA y seis años después de su nacimiento (1904) y siete años después de su muerte (1973), el canto personal de Pablo Neruda sigue resonando por los ámbitos de la lengua.

1956 la *Revista Hispánica Moderna*, que dirigía Federico de Onís, en Columbia University, Nueva York, me publicó un breve estudio, *Itinerario de Pablo Neruda*, en el que yo trataba de continuar el estudio clásico de Amado Alonso. Se lo envié al poeta.

En 1965 escribí a Pablo Neruda pidiendo autorización para citar poemas enteros en tres proyectos que tenía entre manos: *Nuevo lenguaje poético: de J. A. Silva a P. Neruda* (Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1965; una antología *Lírica Hispánica que pareció* en McGraw-Hill, Nueva York en 1969, y un libro *Pablo Neruda. poeta chileno universal* que publicó la Editorial Lord Cochrane, de Santiago de Chile, en 1972.

Desde París donde se encontraba entonces, de su mano y con su habitual tinta verde, me llegó esta carta de Pablo:

“París, 22 de noviembre, 1965. Querido amigo Hamilton: inútil darme datos suyos. Recibí hace tiempo su interesante estudio y pensé: alguna vez quiero hablar con este Hamilton. OK con su proyecto. No tenía necesidad de consultarme. Estoy muy bien dispuesto hacia Ud. y sus trabajos. ¡Buena suerte! Cordialmente suyo,

Neruda”.

En 1971 el poeta chileno obtuvo el Premio Nobel de Literatura. En 1973 murió en una clínica de Santiago de Chile, en circunstancias tristes y lamentables. Sus casas de Santiago y Valparaíso fueron saqueadas vandálicamente. Días antes, mientras agonizaba lentamente en su casa de Isla Negra, la casa fue inspeccionada por orden del Gobierno Militar que poco antes había dado el golpe del 11 de Septiembre de 1973. Cuando el teniente llegó al dormitorio del ilustre moribundo, Pablo lo invitó a entrar, y el oficial, avergonzado, se excusó: —“¡Perdone, don Pablo!...”

Lo único que deseaba el poeta era que sus huesos descansaran en las rocas de Isla Negra, mirando al mar suyo. Pero como había obsequiado esa casa al Partido Comunista, fue confiscada por la Junta y pertenece todavía a los “bienes nacionales”. Matilde, la viuda, puede vivir en ella y es dueña de los recuerdos que la casa contiene, así como del recuerdo del amor otoñal del poeta más alto de la lengua.

Al cumplirse el 12 de julio de 1979 los 75 años del nacimiento del poeta, en contraste con la celebración unánime y oficial de sus 50 y 60 cumpleaños, sólo la revista *Hoy* preparó un número especial de homenaje, en el que hay una contribución mía titulada “Itinerario poético de Neruda”, y con portada de Guayasamín. El número apareció sólo el mes de noviembre, porque la revista estuvo suspendida por las autoridades dos meses. Pero en medio del silencio nacional, la tumba de Neruda en Santiago amanece todos los días con flores frescas.

La bibliografía primaria de Neruda contaba con 48 títulos a la fecha de su muerte. En 1973, aparecieron, póstumamente, en la Editorial Losada Buenos Aires ocho nuevos volúmenes de poesía y Seix Barral, de Barcelona, publicó sus memorias con el título *Confieso que he vivido*. Posteriormente ha aparecido otro volumen de memorias, *Para nacer he nacido*. sus *Cartas a Laura*, su hermana, desde la adolescencia y hay más colecciones de poemas que cuidadosamente guarda y saca a luz Matilde, amante veladora de su memoria.

CRÍTICOS ha habido que descuartizan la obra de Neruda hasta llegar a hablar de “varios Nerudas”. Tal como, antes de Dámaso Alonso y de Méndez Plancarte, solía decirse de Góngora. Mi tesis obsesional, desde los estudios de 1956 al libro de 1972 y a las conferencias dictadas en homenajes al Premio Nobel en New York City University y Boston University y sobre su poesía póstuma, en St. John's University, en Long Island (1975) es la tesis de la unidad en la

variedad, la consistencia, la continuidad en la obra del gran poeta cósmico, chileno, americano, español y universal.

Hay evolución, porque estaba vivo y caminaba siempre en busca de una más perfecta expresión de la idea y del amor. Hay diversas facetas, porque su peregrinación fue variada y contradictoria y porque la historia humana iba cambiando y convirtiéndose cada vez en algo más absurdo. Las controversias rodearon permanentemente su obra. Por fortuna no hacía mucho caso de ellas. Unos le condenaron por vanguardista y oscuro; otros por comunista y demasiado claro hasta el insulto. Recuerdo un colega que dictó una conferencia sobre Salvatore Quasimodo, Premio Nobel italiano, amigo de Neruda, y trató de demostrar que el poeta italiano escribió buenos versos, aunque "hermético" hasta el momento de su conversión al comunismo. . . Yo he tratado de estudiar la influencia, en la poesía de Neruda de su "conversión" de 1936, a raíz de la Guerra civil española.

A la vez que reconozco las fases de poesía hermética o ensimismada; de poesía heroica y militante que culmina en la epopeya del *Canto General*, luego la poesía de sencillez de sus *Odas* y el *Memorial de Isla Negra* y el intimismo casi filosófico de su obra final; al mismo tiempo insisto, más que nunca, a la vista de las obras póstumas, en la unidad, la consistencia, de la obra poética de Neruda. Neruda no fue nunca sólo el poeta "individualista", egocéntrico en la mocedad; ni fue tampoco solamente el poeta "político", comprometido, en la edad madura. Neruda fue militante izquierdista desde 1936, aunque ingresó al Partido Comunista de Chile sólo en 1945 al ser elegido Senador por las provincias del Norte minero de Chile. Y sin Guerra civil ni comunismo, desde niño, hijo de un pobre obrero y sensible a los dolores ajenos se "comprometió" con lo humano, nada menos que como Tertuliano que dijo: "Nihil humanum a me alienum puto".

En una entrevista concedida al periódico francés *L'Express*, en 1971, apenas publicado el Premio Nobel del poeta chileno, Neruda enfáticamente declara: "He escrito acaso siete mil páginas de poemas. Pues bien, creo que no encontrarán cuatro páginas sobre política. . . He escrito diez libros sobre el amor. La política es obsesión de otros, no la mía. . . Me han mezclado en la política. . . No es lo esencial de mi poesía".

La creación poética de Neruda se extiende desde los trece años de su vida, cuando publicó unos poemas en "La Mañana" de Temuco y cuando a los quince, 1919, obtuvo el Premio de los Juegos Florales de la Provincia de Maule. Adoptó el seudónimo Pablo Neruda, porque a su padre don Carmen Reyes le hacía poca gracia que este muchacho pobre se pasara la vida haciendo versos. Jan Neruda es el iniciador del Simbolismo en Checoslovaquia (1834-1891). Y

"Pablo Neruda" sonaba bien. Ya adulto, legalizó su nombre de pluma dejando atrás el Ricardo Eliecer Nefthalí Reyes, el nombre legal original.

En Temuco era Rectora del Liceo Gabriela Mistral, quien introdujo al niño poeta a la lectura de los famosos rusos del siglo XIX. En la Universidad de Chile, en cuyo Instituto Pedagógico se matriculó a los 19 años para seguir la carrera de profesor de Francés, estudió a Verlaine, Maeternich, Samain, Baudelaire, Verhaeren y a Rimbaud, a quien más citará en su obra, junto a los uruguayo-franceses Lautréamont y Laforgue. Más tarde, en España, en 1934 reconocerá modestamente que, como era la moda intelectual de la época, conocía a los barrocos españoles, sobre todo a Quevedo, a quien dedica parte de su libro posterior: *Viaje al corazón de Quevedo y por las costas del mundo*.

En los bosques del Sur de Chile floreció su musa. "La naturaleza en esos sitios me daba una sensación de embriaguez; sólo tenía diez años, pero ya era un poeta". (*Infancia y Poesía*, en Obras completas, Buenos Aires, Losada, 1962.)

Descendiente de pioneros del Chile Austral —"tierra virgen de frío y tempestad"— Pablo Neruda es pionero de las nuevas formas poéticas y ensancha el temario de la poesía de lengua castellana.

"Yo, que soy un austral nativo, acostumbrado a campos y florestas, habituado a los copihues y los helechos, empapado con pesado rocío bajo la sombra augusta de los alerces. . . Los largos inviernos del Sur han permanecido en la médula de mi alma y me han acompañado por el mundo. . . Para poder escribir yo necesito el vuelo de la lluvia sobre los helechos. . . y el goteo de la lluvia a través del techo de mi pobre casa de madera: esa gotera sobre los tarros de latón eran el único plano de mi infancia". (cit. en "Pablo Neruda, poeta chileno universal", pág. 57.)

Neruda es un poeta "natural"; es un poeta cósmico. Lo cual no quiere decir que no tenga una voluntad "profesional" de perfección estilística, como pocos. La tierra, su tierra; y el mar, su mar, y la lluvia y los bosques, sea que escriba en Ceilán o en París, en Veracruz o en Madrid, su mar y su tierra son el mar y la tierra de Chile. Pero tierras y mares no son mero paisaje: son el "habitat" del hombre. Y todos los hombres, iguales y hermanos. "Qué hermosa era esta igualdad que nosotros los poetas encontramos en el fondo de las minas, seres humanos iguales a nosotros mismos, los humanos que no han conocido la ternura, pero que nos han enseñado todas las victorias". ("Viajes".)

Pablo Neruda es un poeta antropocéntrico. Las cosas valen porque la mano del hombre las crea o las usa. Y mi tesis central, al estudiar la poesía de Neruda ha sido siempre la unidad, la consis-

tencia, la inmutabilidad de pulsar la lira con dedos contritos por los que sufren. Nada de "ensimismamiento" de la juventud ni de la adolescencia (*Crepusculario*, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* y lo "político" es lo de menos en *Canto General* o *Las uvas y el viento*). Desde los quince años hasta su muerte a los sesenta y nueve mantiene la misma postura de vate de los que lloran y de portavoz de los que no pueden alzar la suya.

La II Parte de *Tercera Residencia* se anuncia con un verso de Quevedo:

"Hay en mi corazón furias y penas". Y el poema primero que sigue se titula "Las furias y las penas". Pero antes de este poema y después del poema anterior "Naciendo en los bosques", está la famosa *Nota* de su conversión. Dice así: ("En 1934 fue escrito este poema. ¡Cuántas cosas han sucedido desde entonces! España donde lo escribí es una cintura de ruinas. ¡Ay! si con sólo una gota de poesía o de amor pudiéramos aplacar la ira del mundo, pero eso sólo lo pueden la lucha y el corazón resuelto.

El mundo ha cambiado y mi poesía ha cambiado. Una gota de sangre caída en estas líneas quedará viviendo sobre ellas, indeleble como el amor". Marzo de 1939).

Comentaristas no faltan que sólo leen los títulos, de modo que se creyó que "Las furias" de Neruda eran la ira ante las atrocidades de la guerra civil española. Este primer poema escrito después de la conversión del poeta, trata del amor y de los celos, como el poema del que extracta el verso de Quevedo. Nada en él de "política". En cambio en el poema anterior a la conversión, "Naciendo en los bosques" hay unos versos finales casi idénticos a otros de *Crepusculario*. El poema de 1934, escrito en España antes de la Guerra termina así:

"Otra vez

escucho aproximarse como el fuego en el humo,
nacer de la ceniza terrestre,
la luz llena de pétalos,

y apartando la tierra

en un río de espigas llega el sol a mi boca
como una vieja lágrima enterrada que vuelve a ser semilla."

Neruda nos dice que todos los poemas de *Crepusculario* fueron escritos en 1919, es decir cuando el autor tenía sólo quince años. En uno de esos poemas de su primer libro, el adolescente, supuestamente "ensimismado", "individualista", escribía, mirando desde un cerro el pueblo anochecido:

Y aquí estoy yo, brotado entre las ruinas
mordiéndolo sólo *todas* las tristezas,
como si el llanto fuera *una semilla*
y yo el *único surco sobre la tierra*.

Desde entonces, desde siempre, y para siempre, desde el génesis de su poesía, Neruda se sentía solo, pero a la vez solitario y solidario. como si su corazón fuera el único surco de esa semilla de los dolores humanos, que es la lágrima. Quince años más tarde, la tragedia de España, su España, le mueve simplemente a desenterrar "una vieja lágrima enterrada que vuelve a ser semilla". El llanto no comienza a ser semilla sólo entonces, en la crisis de la "conversión", cuando sus amigos son desterrados o asesinados y su Madrid destruido. Es la semilla de siempre, la misma. Lo que cambia, en la poesía y la vida de Neruda, es la exacerbación del dolor y de la ira y el encuentro con compañeros de lucha. No está solo. Ya no está melancólico. Y tiene esperanzas.

Ha sido lugar común establecer dogmáticamente que los horrores de la Guerra Civil española produjeron un cambio radical en la poética de Neruda. Casi llegó a creerlo el poeta mismo cuando, más tarde, aparentaba repudiar sus libros pesimistas de juventud erótica.

Si por "social" se entiende lo que se refiere a la condición de los pobres, de los obreros, no sólo Neruda, sino casi todos los poetas hispanoamericanos han demostrado esa preocupación "social" desde el padre Rubén Darío que en *Azul* en medio de cuentos fantásticos, publicó acaso el primer cuento de protesta social de la lengua, "El fardo", sobre los cargadores del puerto de Valparaíso, hasta el aristocrático poeta de Popayán, Valencia, que escribe un poema dirigido al Papa León XIII por su encíclica "Rarum novarum" sobre las condiciones injustas de los obreros.

Otro de los poemas de los quince años, "Maestranzas en la noche", donde canta a las máquinas mudas y las grúas interrogantes—donde trabajaba su padre ferroviario—, "negro acero que duerme" termina con estos versos:

"Y entre la noche negra, desesperadas, corren
y sollozan las almas de los obreros muertos".

El mismo sentimiento, desde 1919 hasta 1973. Unidad, consistencia, sinceridad del hijo de obrero y Premio Nobel.

Por otra parte en la época "militante" de *España en el corazón* o de *Alturas de Machu Picchu*, se puede notar la evidente batalla entre la intención política y el vuelo indomable de su lírica subjetiva:

"No me busquéis entonces recorriendo
 el habitual hilo salvaje o la
 sangrienta enredadera.
 No me llaméis: mi ocupación es esa.
 No preguntéis mi nombre ni mi estado.
Dejadme, en medio de mi propia luna,
 en *mi terreno herido*". (Tercera Residencia)

El proceso psicológico de la conversión de Neruda no es ni único ni difícil de comprender. Por lo demás, el sentimiento humano de hermandad estaba en semilla en la poesía de soledad del adolescente, años antes de su "conversión". En un poema anterior a la Nota aludida, el poeta, aunque solitario, se siente unido al resto de la humanidad que padece. Y el primer poema escrito después de la conversión, *Bajo las nuevas banderas* (que parece sacado de una de las Meditaciones de San Ignacio de Loyola...) termina en un verso semejante al del poema anterior:

"En el fondo del pecho
 estamos juntos. . ."
 "Juntos, junto al sollozo!"

La "conversión" del poeta al comunismo —como todas las conversiones— se concreta en un encuentro. El converso al Cristianismo se encuentra con Cristo. En la conversión de Neruda, el poeta se encuentra con miles de compañeros organizados bajo las banderas de una misma causa. Antes, de joven, lo maltrataban los críticos y los colegas y el poeta a-religioso se sentía solitario como una planta, "vegetalmente solo".

Para el estudio de la poesía de Neruda es importante pesar la influencia que "toca y cambia el temple de su poesía", como dijo Amado Alonso (*Poesía y estilo de Pablo Neruda*, 2 ed., Buenos Aires, Losada, 1951).

En breves palabras, la conversión de Neruda al comunismo militante tuvo, sobre su poesía una influencia negativa y una influencia positiva. Lo negativo consiste en que la contrasena o la saña partidista le ha robado al poeta unos doscientos versos que no son poesía, sino fea, grosera prosa, poco original, como los insultos a Franco, Truman, González Videla, etc., que cualquier "compañero" indignado podría haber proferido con la misma ira y el mismo mal gusto.

Al mismo tiempo recibe una influencia positiva, constructiva, fecunda. Lejos de la "poesía pura", intelectualizada y deshumanizada, como la de la mayoría de los poetas españoles contemporáneos

de Neruda, con excepción de García Lorca, la "poesía impura" del poeta chileno nos entrega momentos de inspiración sublime. La llama de la poesía brota del incendio de los sentimientos humanos —no partidistas— contra el hielo del arte abstracto y de la presunción pseudometafísica que ya detestaba el gran don Antonio Machado.

No hay espacio aquí —ni paciencia en los lectores—, para extenderse en la técnica imaginera de Neruda. Sería tema para otro estudio. Pero no se puede eludir el tema totalmente. Con una técnica tan cultista como la de Góngora y una expresión tan conceptista como la de Quevedo, Neruda, puede situarse desde su primer libro, todavía con remanencias postmodernistas, a la cabeza de la Vanguardia y de la Pos-Vanguardia, junto a "Cencerro de cristal" de Güiraldes, "Adán" y "Horizon carré" de Huidobro y "Fervor de Buenos Aires" de Borges; junto con el Jazz inebriante y enloquecedor, y del Cubismo, el Expresionismo y el Creacionismo, que estaban interpretando la realidad en plena desintegración, como "el río que durando se destruye", que dice Neruda en purísimo verso castellano, hermoso y perfecto.

La intuición poética de Neruda no es intelectual —como en Huidobro— sino emocional. No hay que olvidar esta connotación de su creación artística al tocar el tema de su "conversión" política. Porque sostengo que Pablo Neruda fue también en política un extremista no doctrinario sino emocional, un socialista romántico o un romántico socialista; no por haber leído a Marx sino por haber contemplado el desgarramiento del dolor. Y cuando canta a las cosas sencillas y humildes, como en su libro favorito, *Odas elementales*, lo siento más vecino de San Francisco de Asís que de Marx o Lenin.

Pablo Neruda —como también de sí mismo lo confesaba Rubén Darío "¿quién que es, no lo es?", era un romántico irremediable. El clásico es el artista que logra equilibrio entre la razón y la fantasía. El romántico se deja arrastrar por la fantasía, que lo devora todo y a veces llega a oscurecer el concepto intelectual subyacente. La palabra —*verbum*— es instrumento de la inteligencia. Por eso Neruda habla en sus poemas de la *dificultad* que experimenta para encontrar la palabra propia que exprese lo imponderable. Por eso, también, encabalga las imágenes y las metáforas, aunque alguna vez se sienta derrotado y deja el poema inconcluso, arrollado por la fantasía devastadora, sin alcanzar la claridad que ha deseado y prometido.

Tal como el gran crítico mexicano Gabriel Méndez Plancarte decía de don Luis de Góngora, Neruda no es oscuro, sino difícil, y no sólo en el período de su poesía "hermética". En algunos casos

la oscuridad del poema proviene del concepto mismo, que el poeta no ha digerido aún como en una construcción semántica *in fieri* —en trance de creación—; como si se sorprendiera a sí mismo en mitad de su éxtasis y las repeticiones produjeran un redoble del efecto; porque la expresión corre más lentamente que el vuelo avasallador de la fantasía.

El paisaje en comunión con el hombre es una conquista literaria del Modernismo, como en Darío o en González Martínez, herencia del Simbolismo. En algunos modernistas esta comunión se expresa en cierta forma de panteísmo. En Neruda, en cambio, hay una especie de *panantropocentrismo*, más que panteísmo o pangeofilia. Porque hasta en las pocas veces en que aparece Dios en su poesía, es más como parte del folklore popular o la anécdota histórica, o el recuerdo de la infancia. La poesía de Neruda es decidida y subcientemente atea. Su dios es la Tierra; pero la tierra del Hombre.

... Y la tierra de este enamorado de la tierra y del mar, es la tierra de América, y sobre todo su tierra natal:

"Oh, Chile, largo pétalo
de mar y vino y nieve,
ay cuándo,
ay cuándo y cuándo,
ay cuándo
me encontraré contigo,
enrollarás tu cinta
de espuma blanca y negra en mi cintura,
desencadenaré mi poesía
sobre tu territorio. . ." ("Las uvas y el viento")

Pablo Neruda alcanza el apogeo de la imaginación y el estallido máximo de fantasía creadora, en el momento en que se convierte en el poeta-profeta de España y de América.

España en el corazón, Himno a las glorias del pueblo en guerra (1936-1937) está escrito en 743 versículos, como los que usaron los poetas hebreos de la Biblia, y entre los modernos Paul Claudel, en Francia, y en los Estados Unidos Walt Whitman y luego Carl Sandburg. Desde el verso polimétrico y polimórfico del rey David hasta Carl Sandburg, en nuestros tiempos esta manera de versificar ha sido reconocida plenamente después de Neruda.

En este primer poema épico de Neruda se encuentran los trozos más groseros y prosaicos de su obra, con excepción del breve librito *Incitación al Nixonicidio*. Al mismo tiempo se encuentran en él versos hermosísimos, delicados y hasta sublimes.

El poeta chileno, como descendiente suyo, llama a España:

"Madre natal,
puño de arena endurecido,
planeta seco y sangriento de héroes..."

Antes del ataque de julio de 1936, describe el Madrid en paz:

Madrid, sola y solemne, Julio te sorprendió con tu alegría
de panal pobre: clara era tu calle,
claro era tu sueño.

Y al lado de estos versos finos, estos otros que no necesitan ni merecen comentario:

un hipo negro
de generales, una ola
de sotanas rabiosas
rompió entre tus rodillas
sus cenagadas aguas, sus ríos de gargajo...

"Más vale no meneallo"... Entre los recuerdos verdaderamente poéticos sobresale el de su propio departamento en el barrio de Argüelles, poesía, simple y bella:

Mi casa era llamada
la casa de las flores, porque por todas partes
estallaban geranios: era
una bella casa
con perros y chiquillos.
Raúl, te acuerdas?
Te acuerdas, Rafael?
Federico, te acuerdas
debajo de la tierra,
te acuerdas de mi casa con balcones, en donde
la luz de Junio ahogaba flores en tu boca?...

En los propios poemas de la Guerra civil hay abundante poesía, humana, delicada y a veces incendiada en justa ira. Cuando Rubén Darío increpa a Teddy Roosevelt que lanzó los Infantes de Marina contra su tierra natal, lo hace con dignidad propia del bardo de la raza:

Es con voz de la Biblia o verso de Walt Whitman
que habría que llegar hasta ti, Cazador,
primitivo y moderno, sencillo y complicado,
con un algo de Washington y cuatro de Nemrod.

.....

Se necesitaría, Roosevelt, ser, por Dios mismo
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,
para poder tenernos en vuestras férreas garras.
Y, pues contáis con todo, falta una cosa ¡Dios!
("Cantos de Vida y Esperanza")

Cuando Neruda insulta a Truman, a Franco o a González Videla, descendiendo del alto coturno de la poesía y de la elegancia del buen gusto y hasta el del buen gusto de la decencia, para emplear un lenguaje grosero. En cambio, en otros trozos en que condena la guerra, lo hace con inspirados versos y hondo sentimiento humano:

Antitanquistas

Vosotros no visteis
antes sino la oliva, nunca sino las redes,
llenas de escama y plata; vosotros agrupasteis
los instrumentos, la madera, el hierro,
de las cosechas y las construcciones;
en vuestras manos floreció la bella
granada o la cebolla
matutina, y de pronto
estáis cargados de relámpagos,
apretando la gloria, estallando
de poderes furiosos...

O aquel grito en el bombardeo de Madrid, y la ciudad clara:

Quién, quién, madre mía,
quién, adónde? ...
...Traed, traed la lámpara,
ved el cielo empapado, ved el huesito negro
comido por las llamas, la vestidura
de España fusilada...!

El *Canto General*, de 1950, es, a mi juicio, la cumbre de la poesía épica de Neruda. Son quince poemas que forman un canto solemne, dedicado, primero a Chile; pero que termina por abarcar toda la América, desde la humedad fértil de sus bosques preadáni-

cos; sus héroes indios; sus árboles y sus piedras; hasta la lucha social contemporánea y la condenación de las dictaduras. Desgraciadamente no las condena todas; sólo las de derecha, que por lo demás son las que más abundan en nuestro continente. Al cantar a la América prehistórica, dice:

Antes de la peluca y la casaca
 fueron los ríos, ríos arteriales,
 fueron las cordilleras,
 fue la humedad y la espesura, el trueno
 sin nombre todavía, las pampas planetarias.
 El hombre tierra fue, vasija, párpado
 del barro trémulo, forma de la arcilla. . .

El poeta cósmico escribe un Génesis, el amanecer de la creación en el continente, antes de recordar su Historia. Cuando el poeta canta la naturaleza y el misterio de lo primitivo, y las emociones sencillas, llega a pináculos de belleza poética. Al hablar de la Conquista, desgraciadamente no hace sino tartamudear la "leyenda negra" antihispánica, como, al decir de Leopoldo Panero, se pone a

. . .hablar de Cortés con el descoco
 de un profesor de inglés de hace cien años
 enterado de España adrede y poco.

("Canto personal" cit. por C. D. Hamilton: "Pablo Neruda" en *Nuevo lenguaje poético, de Silva a Neruda*, Bogotá, 1965).

En medio siglo de creación poética creo que Neruda llega al máximo de fantasía y de expresión fuerte y nueva en su canto a las ruinas y al indio de los Andes peruanos, *Alturas de Machu Picchu*. Este poema no es sólo la obra maestra de Neruda, sino una de las más poderosas escritas en castellano, o en lengua alguna.

El tono épico no estropea el lirismo delicado, ni el sentimiento romántico enturbia la luz casi metafísica que ilumina el emergente caos cósmico primero. Y lo que es casi milagroso, la voluntad evidente de perfección formal del poeta no ataja los gritos de iracundia, en hierro calentado al blanco, contra la opresión y la crueldad del hombre para el hombre subyugado. Basten dos muestras:

Madre de piedra, espuma de los cóndores.
 Alto arrecife de la aurora humana.
 Pala perdida en la primera arena. . .

Aquí la hebra dorada salió de la vicuña
a vestir los amores, los túmulos, las madres,
el rey, las oraciones, los guerreros. . .

.....

Aquí los pies del hombre descansaron
junto a los pies del águila. . .

.....

Sube conmigo, amor americano! . . .

.....

Piedra en la piedra, el hombre dónde estuvo?
Aire en el aire, el hombre dónde estuvo?
Fuiste también el pedacito roto
de hombre inconcluso, de águila vacía,
que por las calles de hoy, que por las huellas,
que por las hojas del otoño muerto
va machacando el alma hasta la tumba?

.....

Yo te interrogo, sal de los caminos,
muéstrame la cuchara, déjame, arquitectura,
roer con un palito los estambres de piedra,
subir todos los escalones del aire hasta el vacío,
rascar la entraña hasta encontrar el hombre.

Machu Picchu, pusiste
piedra en la piedra, y en la base, harapo?

Carbón sobre carbón, y en el fondo, la lágrima?

Fuego en el oro, y en él, temblando, el rojo
goterón de la sangre?

Devuélveme el esclavo que enterraste!

DEJA atrás Neruda el tono épico y desciende por las suaves laderas de la sencillez. Va en busca de un tono de claridad que no ha de confundirse con vulgaridad o la falta de energía poética. Es cierto que la rica fantasía del poeta chileno le juega a veces sus trucos cuando el poeta está ensayando el tono menor y empleando como instrumento de comunicación con sus hermanos el tono "conversacional" que decía Unamuno. Y en medio del lenguaje directo y cotidiano, de pronto estalla la metáfora múltiple del poeta refinado. Neruda, al fin, encuentra un amor duradero. *Todo el Amor, Los versos del capitán*, los *Cien sonetos de amor* son poemas a la amada hecha de la misma arcilla del Sur de Chile y encontrada por el poeta en el destierro, cuando, dice:

Y fui cantando errante
entre las uvas
de Europa
y bajo el viento de Asia... ("Las uvas y el viento").

En este libro, y sobre todo en los cuatro tomos de las *Odas*, desde 1952 Neruda ostenta —porque llega hasta la ostentación—, una obstinada voluntad de desnudar y adelgazar la expresión poética para que todos le comprendan. Afortunadamente no siempre lo logra y alguna vez él mismo no sabe entenderse. Pero el poeta quiere hablar al hombre común, especialmente a los pobres, en un lenguaje claro y simple. Neruda, maestro del lenguaje, da expresión poética a las cosas humildes, cantadas como Verlaine quería que se cantaran: "L'Art tout d'abord doit être et paraître sincère, et claire, absolument".

Es cierto que corta sus nobles endecasílabos en hepta y pentasílabos, pero un buen recitador puede devolverles la melodía, como cuando escribe:

He aprendido la vida
de la vida. . . ,

que puede leerse perfectamente así:

He aprendido la vida de la vida,
el amor lo aprendí en un solo beso!

En el Discurso pronunciado en Santiago de Chile, en 1953, al Congreso Continental de la Cultura, decía Neruda:

Yo pienso que escribimos para un Continente en que todas las cosas están haciéndose. . . Escribimos para gente tan modesta que muchas veces, muchas veces, no sabe leer. Sin embargo, sobre esta tierra, antes de la escritura y de la imprenta existió la poesía. Por eso sabemos que la poesía es como el pan, y debe compartirse con todos, los letrados y los campesinos, por toda nuestra vasta, invencible, extraordinaria familia de pueblos. . . Yo confieso que escribir con sencillez ha sido mi más difícil desempeño. . . Hablar con sencillez era el primero de mis deberes poéticos. Los antiguos pensadores patricios, adustos como Bello, que como rector no fue ni un oportunista ni un cobarde, o como Rubén Darío, cascada inalterable del idioma, nos indicaron este camino de sencillez y de construcción continental que ahora nos reúne. . .

En una de sus odas "A los poetas populares", les dice el poeta máximo del pueblo, que desea seguirlos, porque ellos poseen mejor

el cristal de Castilla,
la soledad de Chile,
la pícaro inocencia
y la guitarra contra el infortunio. . .

Y así en sus *Odas* encontramos como un eco de Quevedo o de San Juan de la Cruz, como en la *Oda a los pájaros de Chile*:

Oh, vivo vuelo!
Oh, viviente hermosura!
Oh, multitud del trino!

Una de mis predilectas es la *Oda a la cebolla*, escrita cuando los pobres en Chile todavía podían comer "bistec a lo pobre" y se alimentaban de la "galleta" morena y la "cebolla cristalina",

redonda rosa de agua
sobre la mesa de las pobres gentes. . .

Alguna vez el "deber" proselitista lo hace retroceder de la sencillez idílica a la bastedad prosaica, como cuando llama al Mar "Camarada Océano" y lo apostrofa muy seriamente:

vamos a arreglarlo todo, juntos, camarada!

Pero son pocas sombras en la nueva luz de su poesía alegre, sencilla y luminosa. A veces domina su "deber de luz" y su erotismo, y se olvida de las consignas militantes, en lindos versos como éstos:

Y me quedé desnudo,
solitario, esperando.
.....
enciendes
otra vez el fuego. . .,
el pan de tu fragancia
que son, sencillamente, amor, mi vida. ("Oda al amor")

El cuarto volumen de las odas se titula *Navegaciones y regresos* y aparece en 1960.

Con los años y las distancias se han ido amansando algunas de sus antiguas furias y brota un verso más gemelo al del triste Vallejo, queja triste que airada imprecación e improprio. Pero el mensaje

tiene aún más fuerza en esta nueva modalidad, como en *El Barco*, uno de los mejores poemas del último volumen de sus *Odas*:

Pero si ya nos pagamos nuestros pasajes en este mundo, por qué
por qué no nos dejan sentarnos y comer?

Queremos mirar las nubes,
queremos tomar el sol y oler la sal,
francamente no se trata de molestar a nadie,
es tan sencillo: somos pasajeros,

.....

Y ahora no nos salgan con que no podemos
que no hay sitio en el barco,
no quieren saludarnos,
no quieren jugar con nosotros.

.....

Después, el mar es duro.
Y llueve sangre.

El poeta sencillo canta a las cosas humildes, como había hecho su maestra Gabriela Mistral. Canta a las cosas, cosas terrenas, diurnas, fabricadas o usadas por la mano sudada del hombre. En uno de sus poemas póstumos pide perdón el poeta por no haber trabajado más con sus manos, como el padre obrero. El verso se adelgaza en humildad y sencillez para cantar claramente a las cosas, todas las cosas, como si fuera un laico "Canto al Frate Sole" de San Francisco:

Amo las cosas loca,
locamente.
Me gustan las tenazas,
las tijeras,
adoro
las tazas,
las argollas,
las soperas,
sin hablar, por supuesto,
del sombrero.
Amo
todas las cosas,
no sólo las supremas
sino
las

infinitamente
 chicas.

 todo tiene
 en el mango, en el contorno,
 la huella de unos dedos,
 de una remota mano,
 perdida
 en lo más olvidable del olvido. . .

Más tarde, en libros especiales, canta a *Las Piedras* y los *Pájaros de Chile* y al *Océano*.

En 1969, al cumplirse el medio siglo de sus primeras publicaciones, Neruda comienza a escribir su testamento lírico. Primero, sus cinco volúmenes de *Memorial de Isla Negra*, su casa y refugio rústico sobre las rocas y frente al mar de Chile. Habla allí de su vida, de sus luchas, de sus amores, de sus amigos, de su poesía, influencias y sueños.

En 1967 había publicado "*Artes de Pájaros — reales y fantásticos*", en un libro ilustrado con pintura de seis jóvenes pintores chilenos, a toda fantasía y a todo color. Y además publica su único intento de obra teatral, fuera de su traducción de "Romeo y Julieta" de Shakespeare: *Fulgor y Muerte de Joaquín Murieta*. Yo había preguntado al poeta al terminar su *Memorial* si preparaba más Odas o más volúmenes del *Memorial*, o algo distinto. Me contestó como típico campesino chileno: "Yo soy muy supersticioso, no me gusta hablar de mis libros antes que se impriman. Me los pueden *¡ajear!* Pero será algo enteramente distinto". Y publicó *Barcarola*.

El drama tuvo éxito en Chile. Pero Neruda se convenció —como lo prometía en el libro mismo— que debería seguir reinando como poeta lírico y no aventurarse más en la escena. A más de falta de técnica, esta obra es inferior, hasta en los versos de largos parlamentos amorosos, a todo lo anterior o posterior de su obra. Merece, sin embargo, interés histórico, y claro, sirvió como tribuna propagandística. El poeta dedicó un gran esfuerzo de investigación, en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, y en las hemerotecas de California, hasta en los Archivos de la Secretaría de Estado y del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Y logró establecer la identidad, la nacionalidad y la verdadera historia del bandido legendario. El cine norteamericano, y hace pocos años, la Televisión ha presentado siempre a Murieta como un bandido mexicano. Neruda demuestra documentalmente que Murieta era un joven chileno, de los muchos que vinieron a California en el *Gold Rush* de los años ochenta, hace un siglo. En el barco se enamoró y se casó

este decente campesino chileno, que como la mayoría de sus compatriotas tiene en la sangre la ilusión del minero, con una jovencita de 17 años que viajaba con su familia. Al llegar a los campamentos, una noche, mientras el marido estaba ausente, un grupo de "vigilantes" anglos, violaron y asesinaron a la esposa. Murieta desesperado, reunió una banda de amigos latinoamericanos, rencorosos de los "anglos"; argentinos, chilenos, bolivianos y, la mayoría, mexicanos y se dedicó a vengarse incendiando y asesinando norteamericanos. Joaquín fue aprehendido y ejecutado. Según la leyenda no murió él sino su hermano y reapareció —en la Televisión— siendo reconocido solamente por la cuñada viuda, que le ampara. El título completo del drama es: "Fulgor y Muerte de Joaquín Murieta, bandido chileno *injusticiado* en California, en 1855". Neruda exhibe una protesta documental del Gobierno de Chile de una masacre ejecutada en latinoamericanos por vigilantes anglos en el barrio de San Francisco que se llamaba "Little Chile".

En 1969 Pablo Neruda estuvo gravemente enfermo en Caracas. Al recobrar la salud publicó un breve volumen de poemas con el título de *Aún*. El poeta ve venir el invierno, pero sabe que todavía seguirá cantando. . . "mi porfiado canto".

. . . hoy otra vez renaces y con el agua negra
del cielo me confundes y me obligas:
debo reanudar mis huesos en tu reino
debo aclarar aún mis deberes terrestres.

La obra póstuma

PABLO Neruda era un poeta inagotable. Todas las mañanas de su vida escribió. Sus libros, desde 1919 a 1973 formaron treinta y cinco volúmenes, sin contar las diversas *Antologías*, las traducciones a veintitrés idiomas y las tres ediciones de sus *Obras Completas*.

Después de su muerte, en el mismo año de 1973, publicó Seix Barral, de Barcelona sus Memorias con lindo título: *Confieso que he vivido* y Losada, de Buenos Aires, ocho nuevos volúmenes de poemas. Entre ellos se encuentran algunos de los versos más hermosos de la lengua castellana. Recientemente, en 1978, ha aparecido otro volumen de Memorias, *Para nacer he nacido* y sus *Cartas a Laura*, cartas a su única hermana, desde la adolescencia.

Las obras póstumas nos confirman en la tesis nuestra de la unidad y continuidad consistente, dentro de la admirable variedad, lo que me parece fundamental en la obra de Neruda.

Los tomos de poesía publicados en 1973, después de su muerte, se titulan: *La rosa separada*, *Jardín de invierno*, 2000, *El corazón amarillo*, *El libro de las preguntas*, *Elegía*, *El mar y las campanas*, *Defectos escogidos*.

En 1969, en su libro *Fin de mundo*, ya el poeta se despedía de sus lectores y de su pueblo:

Canto

Me morí con todos los muertos,
por eso pude revivir
empeñado en mi testimonio
y en mi esperanza irreductible.

Canto

Uno más, entre los mortales,
profetizo sin vacilar
que a pesar de este fin de mundo
sobrevive el hombre infinito.

Canto

Rompiendo los astros recientes,
golpeando metales furiosos,
entre las estrellas futuras,
enfurecidos de sufrir,
cansados de ir y de volver,
encontraremos la alegría
en el planeta más amargo.
Adiós, Tierra, te beso, y me despido.

La rosa separada esboza apuntes de un viaje a la Isla de Pascua, posesión chilena en el Pacífico, vecina de Tahiti. Sólo otro gran poeta chileno, Pedro Prado, había inmortalizado en una novela esta isla chilena perdida en el Océano, con el nombre nativo: *Rapa-Nui*.

Neruda contrasta el misterio poético de la legendaria Rapa-Nui y su misteriosa cultura, con las vidas prosaicas e inútiles, entre las que cuenta la propia vida de ciudad:

A la Isla de Pascua y las presencias
salgo, saciado de puertas y calles,
a buscar algo que allí no perdí.
El mes de Enero, seco,
se parece a una espiga:

cuelga de Chile su luz amarilla
 hasta que el mar lo borra
 y yo salgo otra vez, a regresar.

Estatuas que la noche construyó
 y desgranó en un círculo cerrado
 para que no las viera sino el mar.

(Viajé a recuperarlas, a erigirlas
 en mi domicilio desaparecido.)

Y aquí rodeado de presencias grises,
 de blancura espacial, de movimiento
 azul, agua marina, nubes, piedras,
 recomienzo las vidas de mi vida.

Más adelante, casi avergonzado ante la prehistoria misteriosa de la primitiva "rosa separada", peñón apartado en el Océano Pacífico, tan lejos del corazón de la patria común, agrega:

Yo, de los bosques, de los ferrocarriles en invierno,
 yo, conservador del barro,
 en una calle agobiada, miserable,
 yo, poeta oscuro, recibí el beso de piedra en mi frente
 y se purificaron mis congojas.

Y se despide de la isla Rapa-Nui, con estos versos:

Adiós, adiós, isla secreta, rosa
 de purificación, ombligo de oro;
 volvemos unos y otros a las obligaciones
 de nuestras enlutadas profesiones y oficios.

Adiós, que el gran Océano te guarde
 lejos de nuestra estéril esperanza! . . .

Al aproximarse el poeta al *Jardín de Invierno*, piensa, pobre ateo enfermo, en la religión consoladora de la niñez y dice, en lo que más se acerca a una sí no profesión, aspiración de fe:

Los nombres de Dios, y especialmente
 de su Representante
 llamado Jesu-Cristo, según los testimonios y las bocas,
 han sido usados, gastados y abandonados

a la orilla del río de la vida
 como si fueran conchas vacías de un molusco.
 Pero si yo toco esos Nombres sagrados,
 desangrados pétalos heridos,
 saldos del océano del amor y el pavor,
algo queda todavía: un labio de ágata
 un trazo de iris que todavía tiembla en la luz.

Este libro subraya la tónica de los últimos diez libros de Neruda, en que el poeta adopta el color amarillo como símbolo de la muerte que se acerca; y el constante *leit-motiv* de la muerte y la inmortalidad.

Llega el invierno. Las hojas lentas
 vestidas de amarillo y de silencio
 me entregan un dictado perfecto.

Pablo Neruda, el hijo de un obrero sureño y Premio Nobel de Literatura, agonizaba lenta y dolorosamente en su casa de Isla Negra, frente al mar de Chile y bajo las estrellas de su cielo misericordioso.

En el libro *El mar y las campanas*, se encuentran los últimos versos escritos por el poeta que llegaba a la cumbre de su fama pero que humildemente suspira aguardando la última hora:

El día no es una hora tras otra hora,
 sino un dolor tras otro dolor,
 el tiempo no se arruga
 ni se agota;
 mar, dice el mar,
 sin cansarse.
 Tierra, dice la tierra:
 y el hombre espera aún.
 Y solamente
 su campana
 está ahí entre las otras
 guardando en su vacío
 un silencio implacable. . .

.....

De tantas cosas que yo he poseído,
 caminando de rodillas por el mundo,
 aquí, desnudo,
 no tengo más que el duro mediodía
 del mar, y una campana solitaria.

LA poesía de Pablo Neruda, en la niñez y la juventud, fue para el poeta una poesía triste y cerpuscular. A los treinta años, encuentra una causa por la cual luchar y alza el canto de los días, único, vigoroso y hasta alegre y esperanzado. Pero su poesía en general, es realmente monótona, como la voz con que la recitaba llegando hasta producir escalofrío de emoción profunda. Sus temas se repiten: amor, olvido, muerte, tierra, mar, muerte, dolor, amor, dolor. Y termina con la sombría nota de una campana rota, en la desesperanza final y sin remedio.

Los que estudiábamos su obra no podíamos alcanzarlo nunca, por la fecundidad frondosa y el caudal impetuoso de su creación. Pero hace siete años, en Septiembre de 1973, llegó al punto final del silencio. Todavía después de su muerte, como lo había anunciado, sigue brotando su canto. En uno de ellos confesaba:

Quisiera no hablar más por un largo tiempo
silencio, quiero todavía aprender,
quiero saber si todavía existo. . .

El último poema de aquella boca de bronce y plata rota, lleva un título escrito por el propio poeta moribundo: *Final*. En esta canción postrera, simplemente se despide de Matilde, y le dice:

Ha sido tan bello vivir
cuando vivías!

El mundo es más azul y más terrestre
de noche, cuando estoy dormido
grande, dentro de tus breves manos.

Y con este sonido de amor delicado, resignado, agradecido, el humano poeta inmenso dejó abierta para siempre su página final.

SOBRE L'APRES-MIDI D'UN FAUNE DE STEPHANE MALLARME

Por Hugo RODRIGUEZ ALCALA

(Mon art est une impasse. S. M.)

MALLARMÉ no se decide a publicar su égloga sino diez años después de comenzada la primera versión. En junio de 1865 se titulará *Intermède héroïque*.¹ En julio del mismo año el poema lo absorbe hasta el punto de robarle el sueño. Lo titula ahora *Monologue d'un Faune. Je t'écris peu* —explica a Henri Cazalis— *par ce que mon Faune me tient par les cheveux et ne me laisse une minute*.² En marzo de 1866, habiendo consagrado el invierno a su *Hérodiade*, anuncia que para el 10. de mayo volverá a su Fauno; que le va a dedicar todo el verano.³

Le ilusiona la idea de que el gran actor Coquelin, en el papel de Fauno, interprete su égloga. Pero como el poema no se presta para la escena, abandona el proyecto. En fin, en 1875, cuando el editor Lemeere prepara la tercera serie del *Parnasse Contemporaine*, Mallarmé le ofrece su obra con un nuevo título: *Improvisation d'un Faune*. Lemeere somete el poema a consideración de un comité compuesto por Banville, Copée y Anatole France. Este último sentencia que, si se publica la égloga, se pondrán todos en ridículo. *Non, on se moquerait de nous!* —escribe—. (Paul Valéry que, medio siglo después va a suceder a France en la Academia, nunca perdonará este fallo al autor de *Les dieux ont soif*).⁵

Al año siguiente, bajo el título definitivo de *L'après-midi d'un*

¹ Carta a Henri Cazalis de junio de 1865. Ver Stéphane Mallarmé, *Propos sur la poésie recuillis et présentés par Henri Mondor* (Monaco: Editions du Rocher, 1953), p. 56.

² Emilie Noulet, *L'Oeuvre poétique de Stéphane Mallarmé*, (Librairie E. Droz, MCMXL), p. 221.

³ Mallarmé, *op. cit.*, p. 67.

⁴ Henri Mondor, *Histoire d'un Faune*. (Paris: Gallimard, 6e. édition, 1948), p. 190.

⁵ Pierre-Olivier Walzer, *Essai sur Mallarmé*. (Paris: Editions Pierre Sehers, 1963), p. 128.

Faune, los 110 alejandrinos de la égloga se publican en una edición de excepcional belleza. La ilustra Eduoard Manet. Formato, papel, tipografía, todo de exquisito buen gusto. Pero el poema mismo suscita un verdadero escándalo. No mucho después de aparecido, Mallarmé escribe a Swinburne sobre su Fauno y le dice: *Ce rien a le don d'exasperer la presse française en ce moment, j'ignore pourquoi.*⁶

Sólo más tarde, el éxito del poema será tan extraordinario que su historia exige algo más que un artículo para dar de él cabal idea. (Así lo entendió el Dr. Henri Mondor quien, en 1948, publicó una *Histoire d'un Faune* en un volumen de casi 250 páginas.) No sólo las calidades egregias del poema explican este éxito. La fama del *Après-midi* se debe también, como ha observado Wallace Fowle, "a su asociación con otras artes".⁷

En efecto, entre los pintores que se inspiraron en el Fauno, baste nombrar a Manet y a Matisse. Huysmans hace un elogio exaltado del poema en *A Rebours*, en 1884; Debussy compone entre 1892 y 1894 su *Prélude a l'Après-midi d'un Faune*. Nijinsky concibe una coreografía que en 1912 entusiasma a París. El actor J. L. Barrault, en el *Théâtre Français* teatro para el cual habían sido destinados, en un principio, los versos, los lee admirablemente.⁸

"Este poema forma el punto central, perfecto, a la par simple y refinado, donde vienen a converger todas las direcciones flexibles, todas las épocas" (del talento de Mallarmé) asevera Albert Thibaudet. "Allí se palpa siempre —agrega— esa frescura, es pulpa de verbo poético, que hacen de sus piezas del primer *Parnasse* una cestada de frutas matinales; allí se gustan esos velos de oscuridad tan pronto diáfanos, esas significaciones que se pliegan, se suceden por efugios multiplicados, esos gestos de alusiones, todo lo que dará a sus últimos versos su misterio y su fuga".⁹

Henri Mondor, hacia el final del libro arriba citado, expresa: "Con qué lenguaje admirable, tan despojado de reflejos o aderezos sentimentales, ha evocado la perpetuidad punzante del deseo, la caída querida o espantada en la bestialidad a que el hombre se arriesga. . ." ¹⁰ Emilie Noulet, que ha hecho una comparación prolija entre la égloga tal como era bajo el título de *Monologue d'un Faune* y la versión definitiva, comenta: "Si la primera égloga manifiesta

⁶ Mallarmé, *Propos*. . . carta del 10 de mayo de 1876, pp. 118-119.

⁷ *Mallarmé, With Ten Line Drawings by Henry Matisse*. (Chicago: University of Chicago Press, 1953), p. 148.

⁸ Mondor, *Histoire d'un Faune, op. cit.*, p. 279.

⁹ Albert Thibaudet, *La poésie de Stéphane Mallarmé*. (Paris: Gallimard, 1926), p. 393. (Undécima edición).

¹⁰ Mondor, *Histoire d'un Faune*, p. 280.

demasiado netamente la influencia de Théodore de Banville, la segunda no pertenece más que a Mallarmé. Sobre un cañamazo ajeno, con las sedas de un arco iris, ha sabido bordar los motivos de su ensoñación personal. Porque *L'Après-midi d'un Faune* lo revela entero, como una confesión".¹¹ Para Valéry el poema es una *fugue* literaria de temas prodigiosamente entrelazados. En él todo es extremado en sus aciertos: "Una extrema sensualidad, una extrema intelectualidad y una extrema musicalidad". Y, afirmando que en la égloga se encuentran "las más bellas líneas del mundo", da como ejemplo estos pareados:

Tu sais, ma passion, que pourpre et déjà mûre
Chaque grenade éclate et d'abeilles murmure. . .¹²

Del espléndido estudio *Mallarmé's L'Après-midi d'un Faune* de A. R. Chisholm, (1958) merece destacarse lo que el crítico australiano determina como temas que se entretrejen en la obra, aparecen y desaparecen. Cuatro son los que rigurosamente considera Chisholm: El tema de la Sensualidad, el del Sueño, el del Arte y el del Recuerdo. El primero, la ardiente lascivia del Fauno; el segundo, la duda acerca de si la aventura erótica con las ninfas ha sido o no ha sido un Sueño; el tercero, exalta el Arte porque éste —la música— puede crear atmósfera, sugerir rumor de arroyo, murmullo de brisa; en fin: confundir lo real con lo imaginario. El último tema, el del Recuerdo, consiste en las retrospecciones, digamos merced a las cuales el Fauno pugna por verificar si, en rigor, su aventura ha acontecido. Por ejemplo: evoca el Fauno el corte de las cañas de la flauta entonces futura junto al pantano; el atisbo de la blancura en reposo de las ninfas sobre lo verde. . .¹³

Si estos son los temas; el *sujet* o asunto, según Charles Mauron, es "en el fondo el de la fe poética: ¿hay que creer al sueño o a la realidad?" Mauron da una respuesta: "Demás está decir que encontraremos la estructura misma del mito: resucitando el objeto del amor perdido, el sueño da lo que la realidad rehusa".¹⁴

Veamos cómo Chisholm indica la sucesión de los temas en la configuración del *Après-midi*:

¹¹ Emilie Noulet, *op. cit.*, p. 280. (Ver nota No. 2).

¹² Paul Valéry, *Leonard. Poe. Mallarmé*, Translated by Malcolm Cowley and James R. Lawler. (Princeton: Princeton University Press, 1972), pp. 262-263.

¹³ Ver A. R. Chisholm, *Mallarmé's L'Après-midi d'un Faune*, An exegetical and critical study. (Melbourne: Melbourne University Press, 1958), pp. 13-15.

¹⁴ Charles Mauron, *Mallarmé par lui-même*. (Paris: Aux Editions du Seuil, 1968), p. 88.

Escenario: Sicilia, no lejos del Etna. Hora: comienzo de una siesta ardiente. Despierta el Fauno y trata de recordar lo acontecido antes de haberse dormido, esto es, durante *la mañana reciente*. (La línea 15 se refiere a *le matin frais*.) El Fauno, fino, sensual artista, quiere immortalizar, digo, perpetuar a las ninfas:

Ces nymphes, je les veux perpétuer

En el aire cargado de espesos sueños de la canícula, revuelva el color róseo de las ninfas:

Si clair

Leur incarnat léger qu'il voltige dans l'air

Assoupi de sommeils touffus.

(Vale la pena transcribir el precioso comentario de estos versos por Thibaudet: "Un vapor de carne rosa" —dice— "la flor más tenue, el polen de la juventud y de la frescura que flota sobre las humedades de un soto de estío, he aquí la delicada impresión que realiza el poeta.")¹⁵

Ahora, en el segundo hemistiquio del tercer verso, sucede al tema de la Sensualidad, el tema del Sueño:

Aimai-je un rêve?

¿Qué es realidad y qué es sueño? En este sitio y a esta hora, están los sueños por doquiera. Dentro y fuera del Fauno. ¿Qué ha pasado antes del mediodía? Su triunfo erótico bien puede haber sido una ilusión: las ninfas, creación de sus sentidos fabulosos. (Sentidos fabulosos en doble sentido). Dos ninfas había. Una, toda ojos azules, la más casta. La otra, toda suspiros, tal una brisa en el día caliente sobre el vellón del Semicapro:

Comme brise du jour chaude dans ta toison.

Pero no había viento alguno. Ni viento ni brisa en la modorra inmóvil. Salvo el soplo en las cañas de la siringa:

Le visible et serein souffle artificiel

De l'inspiration, qui regagne le ciel.

¹⁵ Thibaudet, *op. cit.*, p. 51.

Entre las líneas 14 y 22 ha aparecido el tema del Arte. Ahora viene el del Recuerdo; le sirve de introducción (líneas 23-25) un apóstrofe del Fauno a las playas sicilianas urgiéndoles contar lo que ha pasado. Y al iniciarse el tema del Recuerdo, los versos vienen en cursiva —líneas 25-32—. Fue en estas playas donde él cortó las cañas de su flauta; fue aquí desde donde columbró una blanca animal en reposo ondular sobre el oro glauco próximo a las aguas. Al preludio de su flauta, un vuelo de cisnes. ¿De cisnes? ¡No, de náyades! Unas huyen, otras somormujan:

Ce vol de cygnes, non! de naïades se sauve
Ou plonge...

El tema de Sensualidad reaparece con mayor amplitud en la línea 32. Y llegamos al pasaje que inspiró a Huysmans el famoso elogio con la interpretación del sentido fálico del verso 36, el que dice:

Lys! et l'un de vous tour pour l'ingénuité

(Mucho tiempo después, y a despecho de la rectificación de Henri Mondor en 1948, Frederick Chase St. Aubyn aceverará: *The phallic overtones are inescapable here*.¹⁶)

Sigue al de la Sensualidad el tema del Arte: un escarceo sobre la música de la flauta. El Fauno urde la sutil materia de su canto con bellezas que se confunden, de la Naturaleza y de su propia inspiración. Sus deseos insatisfechos gimen en su música haciéndose —he aquí el famosísimo verso:

Une sonore, vaine et monotone ligne (Líneas 43-50)

En la línea 52, el apóstrofe a la siringa:

Tâche donc, instrument des fuites, ô maligne
Syrinx, de refleurir aux lacs où tu m'attends!

Maligna es la flauta por haber causado la fuga de las náyades. Que reflorezca, como simple caña, a la orilla de los lagos en que él la ha dejado. Y retorna el tema de la Sensualidad. "Yo, orgulloso de mi rumor" —dice el Fauno— "he de hablar largo tiempo

¹⁶ Frederick Chase Aubry, *Mallarmé*. (New York: Twayne Publishers, Inc., 1969), p. 76. El Dr. Mondor niega el sentido fálico del pasaje en *Histoire d'Faune*, op. cit., p. 237.

de las diosas y, en virtud de pinturas idólatras. . ." Pero que hable el Fauno mismo:

Moi, de ma rumeur fier, je vais parler longtemps
Des déesses, et par d'idolâtres peintures,
A leur ombre enlever encore des ceintures.

Y cuán maravillosos los seis versos siguientes, los que glorifican el fruto de la vid! En el verso 62, se anuncia otra vez el tema del Recuerdo:

O nymphes, regonflons des SOUVENIRS divers.

Y el Fauno se afana en la reviviscencia de lo sucedido antes del sueño. El ha atisbado entre las cañas la hermosura de las diosas; su ojo lascivo, agujereando —*trouant*— los juncos, ha adardeado

chaque encolure
Immortelle, qui noie en l'onde sa brûlure
Avec un cri de rage au ciel de la forêt. . .

Entonces ha acudido veloz hacia las ninfas. Sólo dos quedan abrazadas en el sueño, en el paraje de donde han huido las demás. El Fauno se las lleva hasta un bosquecillo. Más reflexivo y soñador que activo, el Semicapro nos confiesa en los versos 75-81 que lo que más él goza es la ira de las vírgenes, la delicia de su esquizivez deslizando, sus afanes de fuga:

Je t'adore, courroux des vierges, ô delice
Farouche du sacré fardeau nu qui se glisse
Pour fuir ma lèvre en feu. . .

Los temas del Recuerdo y de la Sensualidad se funden en un largo pasaje que comienza en el verso 62 y termina en el 92. Hermosa la evocación del lamentable "crimen" del violador: el haber separado a las dos ninfas unidas en el abrazo y el sueño. Concentró toda su atención en una, esperando que el ardor de ésta se contagiara la otra, a la que, solamente, sostenía con una mano. Pero la presa se le escapa en el supremo instante del deleite:

Cette proie, à jamais ingrate se délivre
Sans pitié du sanglot dont j'étais encor ivre.

El *finale* consiste en el tema de la Sensualidad sutilmente unido al del Recuerdo y culmina con la reaparición más insinuada que efectiva, del tema del Sueño:

¡Tant pis! El Fauno se consuela de su crimen: Habrá otras ninfas más complacientes; lo arrastrarán a la dicha con las trenzas enredadas a los cuernos de su frente de Fauno. (Líneas 93-94) Y aquí llegan los versos favoritos de Valéry:

Tu sais, ma passion, que, pourpre et déjà mûre,
Chaque grenade éclate et d'abeilles murmure,

a los que siguen éstos de la más intensa sensualidad:

Et notre sang, épris de qui le va saisir,
Coule par tout l'essaim éternel du désir.

Sí, gozará del amor y gozará a la misma Diosa de la Belleza, Venus, que, al atardecer, viene hacia el volcán donde el Dios del Fuego tiene su fragua:

Etna! c'est parmi toi visité de Vénus
Sur ta lave posant ses talons ingenus
Quands tonne un somme triste ou s'épuise la flamme.
Je tiens la reine!

El semidios sucumbe, empero, al silencio y modorra de la siesta. Músico, ya nada tiene que cantar; su cuerpo está cansado. Se dormirá olvidando la reciente blasfemia contra Venus sobre la arena sedienta, con los labios abiertos al sol que hace madurar las uvas. En su sueño —dice a las ninfas ausentes— verá la sombra en que ellas se convierten:

Couple, adieu, je vais voir l'ombre que tu devins.

"Poesía no es naturalidad sino voluntad de amaneramiento. Su historia" —escribió Ortega y Gasset en el tricentenario de Góngora— "se desarrolla en potencias crecientes de amaneramiento. . . A veces, de puro remar en el viento, se pierde en lo azul. El ufermismo se hace ininteligible. Dante es la primera potencia, con su 'estilo gentil', y era inevitable que la poesía europea pasase por la enésima potencia de 'estilo culto'. Siglos después" —agregó pensando en el *Après-midi d'un Faune*— había de volver a rozar la misma esfera con Mallarmé. Siempre que la poesía se eleva a esta altitud reapar.

rece la fauna clásica y habla de faunos, ninfas, cisnes, juega con los dioses...¹⁷

¿Hasta qué punto le pareció legítimo el paralelo entre Góngora y Mallarmé? Ortega no es explícito en su ensayo. Para Dámaso Alonso, salvo "algunas notas adjetivas y externas", el paralelismo resulta "fundamentalmente falso". El crítico resume su tesis en esta frase: "Góngora y Mallarmé no son distintos: son opuestos".¹⁸

Góngora no escamotea al lector los elementos necesarios a la intelección de sus textos, al paso que Mallarmé evita en lo posible cuanto tradicionalmente *arma* el poema. "Góngora es un retórico, aunque un retórico admirable; Mallarmé, un impresionista... De otro modo: Góngora es una última evolución de lo clásico; Mallarmé de lo romántico".¹⁹

¿Puede, por otra parte establecerse un paralelismo entre el impresionismo de Mallarmé y el de los pintores coetáneos? Thibaudet no cree en una influencia de los llamados pintores impresionistas sobre Mallarmé pero sí cree que el término impresionismo, vago para la pintura y vago para la poesía, se presta para establecer un paralelo "entre un momento de la poesía y un momento de la pintura".²⁰ Y es que los simbolistas por un lado y los impresionistas por otro, reaccionaron contra... "lo dado, contra la manera clásica de poner, en la obra misma, el orden, la construcción, la composición, contra un plan oratorio..." Dicho de otro modo, el pintor impresionista y el poeta simbolista "han querido despertar la acción del ojo o del espíritu, hacerles crear o construir, en vez de darles algo creado y construido".²¹

En *L'Après-midi d'un Faune* el lector debe "suplir los nexos tácitos", asociar lo que, en ausencia de un plan oratorio, ha sido yuxtapuesto. Debe, en suma, crear por sí el poema acomodando su espíritu a una lógica que no es la de una estructura retórica sino la de una sucesión de sensaciones. Porque, como ha dilucidado Thibaudet, "la lógica de Mallarmé consiste en respetar la *suite* de las *sensaciones*".²²

¹⁷ José Ortega y Gasset, *Espíritu de la letra*. (Madrid: Revista de Occidente, 1958), p. 107.

¹⁸ Dámaso Alonso, *Estudios y ensayos gongorinos*. (Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1960), p. 557.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Thibaudet, *op. cit.*, p. 54.

²¹ *Ibid.*, p. 55.

²² *Ibid.*, p. 128. (Debe leerse todo el capítulo XIII, titulado *La logique*.)

LAS NOVELAS DE VIRGILIO BOTELLA PASTOR: DEL EXODO Y DEL LLANTO

Por *Pablo GIL CASADO*

Españoles:
el llanto es nuestro
y la tragedia también.

(León Felipe)

LA obra novelística de Virgilio Botella Pastor constituye un gran ciclo de nueve títulos, agrupados en cuatro series,¹ de los que han aparecido seis hasta la fecha. De las nueve novelas, la primera (*La Babel encantada*) permanece inédita por falta de editor;² las otras dos (*La gran fábrica*, *Todas las horas hieren*) se encuentran en su última fase de redacción. Se trata de unos nuevos episodios nacionales en los que se da un testimonio de la Guerra Civil y del destierro de 1939, sin duda el más trágico y el más largo de la historia de España.

Considerado en conjunto, tal vez sea éste el ciclo más artísticamente logrado, más profundamente humano de cuantos se han intentado escribir sobre las causas y consecuencias de la derrota republicana. Su importancia es innegable. Si se ha de establecer una comparación, las novelas de Botella Pastor traen inevitablemente a

¹ La guerra: *La Babel encantada*; *Por qué callaron las campanas*, Ediciones Libertad, México, 1953 (el título de esta novela apareció inicialmente impreso como *Porque...*, pero el autor lo cambió posteriormente). La huida: *Así cayeron los dados*, Imprimerie des Gondoles, Choisy-le-Roy, Seine, 1959; *Encrucijadas*, Imprimerie des Gondoles..., 1962. El destierro: *Tal vez mañana*, Imprimerie des Gondoles..., 1965; *La gran fábrica*. La Segunda Guerra Mundial: *Tiempo de sombras*, Editorial Argós, Barcelona, 1978; *El camino de la victoria*, Editorial Argos-Vergara, Barcelona, 1979; *Todas las horas hieren*.

² "Por ahora suspendo la busca de editor... Es una novela de juventud, primero novela además, con todo lo que ello significa, y quizá por eso sea demasiada lírica, ingenua, fresca y lozana". (Carta del 19 de noviembre de 1979).

la memoria la serie de "campos" de Max Aub, las novelas sociales e históricas de Ramón J. Sender, y muy especialmente, las obras socio-históricas de Arturo Barea o de Jesús Izcaray, escritores con los que Botella Pastor tiene puntos de contacto, artística y temáticamente hablando. Como otros novelistas de esa época y matiz, desarrollará su labor creadora tardíamente, con una generación de retraso, ya fuera de España; en el caso de Botella Pastor, a partir de 1940, tras su llegada a México. Y como otros novelistas de la República, no ha recibido la atención crítica que debiera. Se trata del típico caso del escritor desterrado, marginado y silenciado por el franquismo, que ha tenido que esperar a la desaparición de la dictadura para publicar en España sus dos últimas novelas, por otra parte bien acogidas, como lo indican las elogiosas reseñas que ha recibido.

Fue Marra-López,³ el primer crítico que se ocupó de la novelística de nuestro autor. Aunque en su estudio apunta sus características básicas, la apreciación se limita a las dos primeras novelas, las únicas impresas por aquel entonces, y, por lo tanto resulta demasiado esquemática e insuficiente. Lo mismo se podría decir de las páginas que le dedica Sanz Villanueva,⁴ pues es una reelaboración al uso de las conclusiones de Marra-López, punto más o menos. Y si el primero indicó que "Botella Pastor sigue la tendencia emigrada del exceso de introspección filosófica en el relato", el segundo asegurará que "el autor se deja dominar por el elemento filosófico"; si aquél manifestó que en los personajes predomina "el análisis, en detrimento de la síntesis narrativa", éste declarará que no son novelas "con interés en la aventura, sino cerradas en la exploración de la interioridad de los personajes". Lo que ambos críticos censuran es que las novelas de Botella Pastor resultan excesivamente reflexivas, rasgo que según ellos perjudica la dinámica de la narración.

Aunque es cierto que en alguno que otro momento, la reflexión puede desviar la atención del lector, en conjunto, la reflexión no perjudica a la narración sino, al contrario, la refuerza. La introspección y la exploración del sentimiento del personaje tiene, en Botella Pastor, su razón de ser. Responde a una necesidad de la narración, es una consecuencia lógica del peculiar modo en que el autor ha concebido su obra. Ese modo se traduce en varias constantes que

³ José R. Marra-López, *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1962, pp. 496-499.

⁴ Santos Sanz Villanueva, "La narrativa del exilio", en *El exilio español de 1939*, vol. IV, Taurus Ediciones, Madrid, 1976, pp. 156-158.

están presentes a lo largo de todo el ciclo, y que se pueden concretar en la intencionalidad, los planteamientos básicos, y la función del personaje.

La intencionalidad

EL ciclo se abre el 16 de julio de 1936, en la España republicana, momento en que comienza *Por qué callaron las campanas*; se continúa en Francia a partir de los primeros días de febrero de 1939 con el siguiente volumen, *Así cayeron los dados*; luego, la acción pasa a tierra mexicana en 1940 con *Tal vez mañana*; *Tiempo de sombras* entra plenamente en la situación creada por la Segunda Guerra Mundial, desplazándose la narración en éste y en los siguientes volúmenes a lugares tan dispares como el campo alemán de exterminio en Mauthausen, las calles de París o los campamentos de leñadores en la zona pirenaica, para concluir con la liberación de Francia. Dentro del constante desplazamiento muy propio, por otra parte, de una verdadera diáspora, la situación de los republicanos españoles tiene una continuidad histórica que empieza en 1936 con la rebelión militar franquista, y que no deja de agravarse en los años sucesivos hasta alcanzar proporciones de increíble odisea bajo la persecución nazifascista.

La intención de Botella Pastor al escribir, responde a una necesidad de dejar testimonio del éxodo y de las vicisitudes que corrieron los que se comprometieron con la causa republicana. Lo que se propuso es "exponer las causas de la guerra (Civil) y la derrota, narrar la gesta de los republicanos españoles que en el exilio pasaron por los campos de concentración de Francia para después seguir luchando, no por su libertad, sino por la libertad de los demás, y morir por ella, desde las arenas del Sahara y Bir Hakein, hasta las nieves de Narvik en Noruega; desde la isla de Creta, como paracaidistas del ejército inglés, hasta las playas normandas del desembarco, encuadrados en unidades inglesas y francesas; desde el maquis, la guerrilla y la resistencia en Francia, hasta los campos de exterminio de Alemania... Esa gesta quiero completarla narrando también el choque, la lucha por la vida, la adaptación, el mal interior del destierro de quienes tuvieron la fortuna de llegar a América. Quiero dar forma escrita al patetismo colectivo, a cuanto tiene, de profundamente humano ese constante entrecruce de destinos, al devenir confuso y múltiple de la muchedumbre exiliada en su vida especial, en tropel, indeterminada, de muchos y de uno, de humanidad acosada por el fascismo internacional, de humanidad sumida en la obsesión constante y en las mil angustias de lograr un

pasaporte, un visado... símbolos miríficos de salvación y libertad... Quiero recoger lo que hasta ahora es sólo objeto de una tradición oral esparcida por todos los lugares del mundo en que se ha refugiado nuestra colectividad, y que los ojos extraños a nosotros pueden verlo y conocerlo".⁵ Ahora bien, ese testimonio que Botella Pastor da no es meramente repertorial, ni siquiera objetivo, sino que implica un continuo razonar y examinar el significado de las situaciones en que los personajes se encuentran.

La situación creada, primero, por la sublevación militar, y, segundo, por el difícil sobrevivir del destierro, está captada desde el sentir popular, a nivel de diferentes capas sociales, campesinos analfabetos, universitarios, proletarios, médicos, abogados, magistrados, políticos altos funcionarios, etc. todos formando parte de una trágica realidad que el novelista nos mostrará en cuanto tiene de intensa y entrañable, tanto en lo individual como en lo colectivo. La problemática personal, una o múltiple, queda siempre en primer término a pesar de la tentación que supone desplazarla en beneficio de las grandes acciones bélicas, mucho más espectaculares y atractivas desde el punto de vista de la acción. Es más, las novelas de Botella Pastor nunca se desarrollan en el frente de combate, aunque contengan magníficas páginas en que las operaciones militares absorben el interés del lector (la huida por las carreteras francesas bajo el acoso de los stukas alemanes, en *Tiempo de sombras*, por ejemplo). Ciertamente, la guerra afecta a los personajes pues viven las privaciones, el miedo, las persecuciones, etc., pero son vivencias propias de la retaguardia. Cuando en *Por qué callaron las campanas* se narran incidentes del frente, se hace a través de referencias indirectas; un personaje ha participado en los combates y, al regresar, cuenta lo que pasó allá. En este sentido, las novelas de Botella Pastor son radicalmente diferentes de los episodios de Pérez Galdós, pues el ruido de los combates se ha substituido por el ruido de la huida, la narración de los grandes hechos de armas y de las decisiones de los altos personajes se ha reemplazado por el relato del sentir popular y de la población civil. Este enfoque intrahistórico, afín al que Jesús Izcaray empleó en *Un muchacho en la Puerta del Sol*, sirve para dar curso a cuatro planteamientos claves que, a su vez, dejan transparentar la intencionalidad del autor: el de la República, el internacional, el del nacional-fascismo, y el del destierro.

⁵ Virgilio Botella Pastor, "Por qué escribo sobre la guerra y el destierro", Ateneo Ibero-Americano de París, *Anales*, No. 5, 13 de diciembre de 1969, pp. 4-5.

Los planteamientos

LA República se presenta, en *Por qué callaron las campanas*, sostenida por muchedumbres pletóricas de entusiasmo y exaltación ("se aperciben burgueses y obreros para defender su 'niña'", p. 11) en forma que, a veces, es eco de la sensibilidad propia del nuevo romanticismo, tanto en lo estético (liricismo, empleo frecuente de la prosopopeya, la sinestesia, etc.) como en lo idealístico, con su correspondiente énfasis en lo abnegado, o como en la típica proyección romántica hacia el futuro ("El porvenir es nuestro. Los ideales humanos se salvan siempre de los cataclismos", p. 377). Junto a lo ideal hay una mesurada evaluación de las realidades del momento como fueron la falta de mandos, la escasez de material bélico, etc. En las novelas siguientes, en *Así cayeron los dados* y en *Encrucijadas*, la proyección entusiástica es reemplazada por el examen de las causas de la derrota, empezando por pasar revista al caso de la "república inoperante", inmovilizada por el conservadurismo y por la falta de reformas efectivas, y examinando además otras cuestiones tan vitales como la de la legitimidad republicana, la de las aspiraciones del pueblo español, o la de los desmanes populares, entre otras que culminarán en *Tiempo de sombras*.

El planteamiento internacional se relaciona con la actitud de las democracias para con España, y al que corresponde una violenta repulsa de "la farsa de la no intervención (*Por qué...*, p. 92), mantenida a lo largo de todo el ciclo. Como derivado tenemos la denuncia de la política inglesa y del carácter inglés, en lo general, que se califica de hipócrita (*Por qué...*, p. 23) y de falto de ética (*Por qué...*, p. 75), y, en lo particular, la crítica de la política de Chamberlain, "el hombre nefasto del paraguas, el mercachifle imbécil, o ingenuo hasta lo inverosímil" (*Tiempo de sombras*, p. 225). En último término, tenemos el tratamiento que los emigrados recibieron en territorio inglés o francés, y que se resume en el siguiente punto de vista:

Se servirán de ti cuanto puedan, te exigirán la vida en nombre de la libertad ¡La suya!, que la nuestra les importa un bledo... Luego te dejarán en la estacada si les conviene, te venderán otra vez si el precio es bueno. (*Tiempo de sombras*, p. 127).

En cuanto al examen del nacional-fascismo, el enfoque recae sobre las castas privilegiadas, la barbarie franquista y, muy especialmente, sobre la Iglesia que, interesada en el establecimiento de una teocracia "ha convertido la humildad en soberbia, la caridad en provecho, y el espíritu cristiano en afán de dominación" (*Por*

qué... , p. 68). Ya en los libros dedicados al destierro, tenemos la derivación del fascismo nacional a una área de referencia internacional por medio del odio desencadenado contra los refugiados, a quienes el buen burgués francés motejará de "rojos y comunistas" (*Encrucijadas*, p. 221) sin excepción, a quienes los precedentes residentes españoles de México considerarán como "el enemigo de su forma de enriquecerse" (*Tal vez mañana*, p. 108), y en fin, a quienes los alemanes pondrán en los campos de exterminio "el remoquete de apátridas y el triángulo azul" (*Tiempo de sombras*, p. 256).

Finalmente, existe el planteamiento del destierro, de tan amplio y rico examen que queda fuera del espacio de este artículo, a no ser en unas breves consideraciones. El planteamiento se encuentra centrado en las novelas *Así cayeron los dados*, *Encrucijadas* y en *Tal vez mañana*, aunque las ramificaciones se extienden por el resto del ciclo. A lo largo de los tres títulos mencionados, se explora el sentir entre los republicanos tras la derrota. Se trata de la parte más trágica, intensa y genuina de Botella Pastor. Lo que intenta es llegar a una visión de conjunto que ponga de relieve la conciencia del exilio o, si se prefiere, las corrientes más escondidas y profundas que muestran la vida truncada, las frustraciones espirituales y materiales, la tremenda tragedia de medio millón de desplazados, determinadas por medio de las actitudes predominantes en los siguientes grupos:

Los rencorosos que sueñan con el desquite.

Los aprovechados que tratan de sobrevivir mediante recursos propios de la picaresca.

Los confiados que esperan la solución de las democracias.

Los desencantados que esperan morir tan pronto como sea posible.

Los optimistas que quieren sobrevivir a toda costa para ver el día en que se les haga justicia.

Los simples que manifiestan un contento dulciamargo ante los fracasos de los países partidarios de la no intervención.

Los visionarios que tratan de salvar lo mejor del republicanismo y creen que el destierro acrisolará su temple.

Los héroes que están dispuestos a la lucha armada en todo momento.

Los partidarios del diálogo como único modo de entenderse todos los españoles.

Las coordinadas de todas estas posturas coinciden en un punto: el republicanismo es la voluntad del pueblo soberano, es humano, progresista, legal, justo, y el futuro dará la razón a la causa repu-

blicana que triunfará con la comprensión de las generaciones venideras, todo lo que remite al lector a la intencionalidad básica del autor.

Para desarrollar los cuatro planteamientos básicos, el autor recurre a dos procedimientos técnicos. Por un lado, tenemos el constante preguntar del "por qué" de las causas y de los efectos que han creado las circunstancias históricas del momento o que han emanado de ellas, por ejemplo, el "por qué" de la confrontación de las dos Españas, la progresista y la regresiva, que un personaje contestará así:

Y por eso se han sublevado; por no sufrir los ataques de la prensa; por no soportar las libertades del pueblo; por no tolerar el poder civil. . . Los unos defienden, además de sus privilegios y los ideales rancios, un mal entendido honor. . . Los otros, saben que pelean por su libertad y bienestar.

(*Por qué callaron las campanas*, p. 11)

El título de *Por qué callaron las campanas* responde, precisamente, a la actitud antirrepublicana de la mayor parte del clero, simbolizada por el silencio de las campanas, ya que las iglesias se cerraron al ponerse la Iglesia al lado, incondicionalmente y desde el primer momento, de quienes se levantaron en armas contra el pueblo.

En segundo lugar, las situaciones que integran los planteamientos, se desarrollan mediante una técnica de punto-contrapunto (justicia republicana —justicia franquista—, designios republicanos —duplicidad internacional, ejecuciones espontáneas— cálculo de la represión, régimen viejo-progreso social, etc.), verdadero análisis dialéctico cuya síntesis equivale a una apología de lo justo y lo legítimo de una causa que deviene en catástrofe.

La función del personaje

Los personajes principales cumplen, asimismo, la función de interpretar mediante manifestaciones directas, las trágicas circunstancias por las que pasaron los desterrados. Son personajes que deambulan por las páginas del ciclo, pasando de novela en novela, viviendo y muriendo, apareciendo unos y reapareciendo otros, prestando así continuidad al ciclo. Sus vidas transcurren al impulso del acontecer bélico, primero, de la huida, después, y de la guerra mundial, finalmente bajo la constante de la angustia y del temor creados por lo incierto de su situación.

Los personajes de Botella Pastor son una parte más del paradigma intencional del autor, pues están creados para, desde su postura

personal, interrogar al pasado, al presente y al futuro, para desentrañar su significado mediante la exploración de sentimientos y motivaciones que expliquen los planteamientos básicos.

No es de extrañar pues, que la característica esencial de los personajes de Botella Pastor sea su cerebralidad. A menudo meditan sobre el sentido de los sucesos que contemplan, o los refieren a situaciones históricas previas, y no pocas veces especulan sobre el incierto porvenir, ya sea mediante soliloquios o mediante diálogos. De ahí se desprende la impresión de que la reflexión ahoga la acción, más en *Así cayeron los dados* y en *Encrucijadas*, menos en *Tiempo de sombras* y en *El camino de la victoria*, sensación que queda reforzada por la intervención del autor en sus correspondientes apartes, donde también elabora sus pensamientos sobre una situación dada. A pesar de todo, la reflexión del personaje tiene su razón de ser, es una forma de explorar el verdadero sentido de los sucesos, un método de conocimiento, si se prefiere,⁶ que remite al lector, una vez más, a los mencionados planteamientos.

En una época convulsiva como la que reflejan estas novelas, es lógico que el personaje, ante los cataclismos de la Guerra Civil, del destierro, de la Guerra Mundial, ante las matanzas y la inseguridad de la existencia, crea vivir en un mundo de pesadilla digno del pincel de Bosch, y que trate de explicarse lo inaudito mediante la reflexión. Ante el aire demencial que flota sobre el campo de Mauthausen, tan magistralmente captado en *Tiempo de sombras* y en *El camino de la victoria*, los personajes se preguntan por el sentido de lo que les sucede, algo "más irreal que los sueños de la razón, pero cargado de un realismo tangible, abrumador" (*Tiempo de sombras*, p. 213).

Tal vez sea el personaje Ignacio Zabala, el que acusa una mayor proporción reflexiva, lo cual obedece a su lógica interna. Es éste un personaje agónico a lo unamuniano, que se debate entre lo religioso y lo agnóstico, entre una desencantada legitimidad matrimonial y una vibrante pasión extramarital, entre la pasividad y la acción, etc., y de ahí su tendencia a encerrarse en sus pensamientos. En este caso, como en el todos sus personajes, Botella Pastor ha sido fiel a la dinámica propia de una personalidad como la de Zabala.

En todo caso, la acción novelesca y la reflexión se complementan, alternan, y ésta resulta adecuada a la situación planteada, a su lógica, y no ocurre a expensas de aquélla, como se ha dicho, confundiendo así lo que supone el contenido de una novela articulada, intelectualmente densa, hecha de "documento y ficción, testimonio y mito, vida,

⁶ "La reflexión es el modo de llegar al fondo donde miran siempre los otros ojos con que el ser se ve" (*Tiempo de sombras*, p. 70).

sueño y fantasía", como acertadamente se dice en la solapa de *Tiempo de sombras*, con la reflexión estática propia de un libro de memorias. La acción existe, es dinámica, apasionada por su contenido humano; luego, una vez introducido el testimonio de la conducta humana, se explorará su alcance mediante el razonamiento de sus implicaciones, procedimiento perfectamente válido en la novela. Porque Botella Pastor no se queda en el repertorio meramente testimonial, ya interesante de por sí, sino que extrae el sentido verdadero e inequívoco de las circunstancias socio-históricas, de la tragedia que representa esa época de éxodo y de llanto que dijera el poeta,⁷ todo ello en función de una intencionalidad y de unos planteamientos magistralmente elaborados.

⁷ Como Javier Alfaya declara en su acertado ensayo titulado "Españoles en los campos de concentración nazis", es éste un tema casi desconocido en territorio español, por las célebres causas de fuerza mayor. Yo añadiría que la literatura sobre la diáspora española es, más en unos aspectos que en otros, planta exótica en España. Remito al lector al colectivo *El exilio español de 1939*, 6 vols., Taurus Ediciones, Madrid, 1976, donde podrá comprobar (muy especialmente en el volumen número dos) la exactitud y verdad testimonial que encierran las novelas de Botella Pastor.

LA MUJER EN EL TEATRO DE CONRADO NALE ROXLO

Por *Rebeca TORRES RIVERA*

LA noche del 20 de mayo de 1941, en el Teatro Marconi de Buenos Aires, se estrenó una pieza dramática titulada *La cola de la sirena*. ¿Su autor? Un conocido poeta lírico, Conrado Nalé Roxlo. La obra, pese a su vuelo imaginativo, no muy común en ese tiempo, constituyó un éxito teatral.

Conrado Nalé Roxlo (1898-1971) "representa el nuevo concepto de imaginación incorporado al teatro hispanoamericano contemporáneo por los dramaturgos de 1927." Su producción, junto a la de otros jóvenes dramaturgos, aparece como reacción ante el teatro realista-naturalista muy en boga por esos años y pretende enfocar la realidad desde un punto de vista más actual.

Nalé Roxlo nació en Buenos Aires, de padres uruguayos. Con sus palabras: "Nací en un 15 de febrero del año 1898, día de carnaval, lo cual para mí, que soy supersticioso, tiene mucha importancia y esa circunstancia es quizá lo que ha determinado que tanto en mi obra como en mi vida y, especialmente en mi sentir y modo de encarar las cosas, lo serio y lo humorístico se confundan, mejor dicho, no se confundan, sino que andan siempre rozándose". Pasó su infancia en un pueblo ribereño, viviendo despreocupadamente y en constante contacto con la naturaleza. Su padre que estaba muy envuelto en las luchas políticas del Uruguay, se ausentaba con frecuencia de Buenos Aires, lo que causaba serios problemas económicos. Sin embargo, en lo intelectual, el joven Conrado no carecía de estímulos. Según sus recuerdos (y sigo con sus palabras): "me crié entre buenas lecturas, pues leer es en mi familia tradicional; comer, no tanto."

Hizo del periodismo un medio de expresar sus inquietudes literarias y, a la vez, de ganarse la vida. Bajo los seudónimos de "Chamico" y "Alguien" publicó artículos en diarios y revistas y hasta dirigió una revista de humor, *Don Goyo*. Al mismo tiempo escribía poesías: en 1923 recibió un Premio Literario por su primer libro de poemas, *El Grillo*. Un estudio crítico de Leopoldo Lugones acerca

de esa colección, lo consagró como uno de los más importantes poetas argentinos contemporáneos.

Siguió su labor lírica la que combina con obras dramáticas (según se dice escribió una farsa dramática, *Una viuda difícil* en 1922). Premios y distinciones menudeaban, proporcionándole una íntima satisfacción. Por encima de estas muestras concretas de lo valioso de su contribución literaria, aparece su máxima aportación: haber marcado un hito en la renovación del teatro no sólo en la Argentina sino también en el resto de América.

Cuando revisamos las obras teatrales más extensas de Nalé Roxlo no podemos menos de recordar las palabras del profesor Emilio Carrilla: "Aunque sea verdad de Perogrullo es natural que toda obra comienza por su título." Y así es, en efecto. Si no, leamos: *Una viuda difícil*, *La cola de la sirena*, *El pacto de Cristina*, *Judith y las rosas*. Es el primer rasgo que salta a la vista: viuda, sirena, Cristina, Judith. Nombres femeninos.

Variadas han sido las notas distintivas que se han atribuido al teatro de Conrado Nalé Roxlo cuya producción dramática empieza en 1922 con *Una viuda difícil*, para continuar en 1941 con *La cola de la sirena*, *El pacto de Cristina* en 1945 y terminar en 1956 con *Judith y las rosas*.

Entre estos rasgos se ha destacado lo poético de su aproximación dramática, signos que muy bien señaló María Hortensia Lacau en cuanto a sus poemas y que, según se ha dicho, se hacen extensivos a su obra teatral. Por otra parte, no ha pasado inadvertido el hecho de que el personaje femenino está presente con especial relieve y su actuación es decisiva en el giro que toman las acciones dramáticas. Además, aunque sólo tangencialmente, se ha mencionado el tono existencialista en la actitud de personajes claves de sus dramas.

Estas y otras consideraciones se tendrán en cuenta en esta presentación que sería presuntuoso calificar como absolutamente original. Lo que se pretende es demarcar y señalar con la mayor nitidez posible aquellos aspectos que aparecen como más relevantes, poniendo el énfasis en los personajes femeninos en cuanto a su postura, acciones e interrelaciones con los demás caracteres, en tres obras dramáticas de Nalé Roxlo: *Una viuda difícil*, *la cola de la sirena* y *El pacto de Cristina*.

Data desde Aristóteles y también lo dicen los padres de la iglesia, la idea de que la mujer se consideraba imperfecta hasta el momento en que encontraba al hombre que la completaba. Pareciera que esta idea funcionara a la inversa en los dramas mencionados. Así vemos que en *La cola. . .*, Patricio el frío razonador, lógico, cuya actitud desde la infancia ha sido la de explicar todo por la razón, se transforma, por influjo de Alga, la sirena, un seguidor de un sueño: «u

mundo se trastrueca. *Una viuda difícil* nos muestra a un Mariano, cobarde al que todos creían asesino, convertirse en hombre valeroso, desafiante, actuando por primera vez con determinación y osadía llevado por el amor de Isabel, la viuda. En *El pacto de Cristina*, aunque allí existe otro factor, Gerardo depona su espada de cruzado caballero por el dulce lazo que le ofrece Cristina, y su mano, antes en el pomo de la espada, pasa a descansar en la mano de la joven.

Cada uno de estos hombres ha complementado lo que le hacía falta: el razonador, el ensueño; el cobarde, el valor: el guerrero, la paz.

El amor en las tres mujeres funciona como una fuerza motriz que las lleva a romper con lo convencional: existen normas dentro de la sociedad en que cada una de ellas vive, convenciones y trabas que derribarán. El Buenos Aires colonial de Isabel contempla escandalizado el matrimonio de la viuda ¡tan difícil de persuadir! con un asesino que tiene siete muertes a su haber (es irónico el número, pues el tal "matasiete" es un supuesto criminal). La sociedad contemporánea de Patricio, encuentra inaceptable, inaudito, el enlace del joven con Alga, la sirena; finalmente, la boda de Gerardo y Cristina sorprende por lo desigual de la condición social de ambos y por lo inesperado del suceso (y eso que no están en conocimiento del pacto diabólico que lo ha provocado y que significa un tremendo desafío a un sistema teológico).

La transformación de los protagonistas masculinos se ha producido como efecto de la acción de las mujeres. Así, Patricio cree en lo irreal; Mariano cree en su valentía, y Gerardo está convencido de que ha sido la suave belleza de Cristina la que lo ha llevado a dejar las armas y no el incidente que casi le costó la vida.

Estas tres mujeres han usado la libertad que les ha sido dada por el mero hecho de existir y han ejercido tal libertad para elegir entre opciones y dar autenticidad a sus existencias.

Han elegido, no llevadas por un impulso, por lo cual sus decisiones no son objeto de ulteriores remordimientos; han escogido lo que otorgará significado a sus vidas o, al "dejar de ser", a sus muertes. Esta libertad de acción tendrá para los tres personajes femeninos, diferente repercusión.

La libertad de elección de Alga, primero de abandonar su elemento, el mar, por otro que le es ajeno, y a los suyos, por el amor de Patricio, la conducirá hasta su mutilación que, al trasmutarla en mujer normal, la hará perder el amor del joven y, luego, la conducirá a la muerte, que significa el retorno al mar.

Cristina, por su parte, claudicará ante la atentación de un pacto con el demonio para lograr el amor de Gerardo, pero ello acabará con su vida.

De las tres, Isabel "la viuda difícil" es la única que consigue un feliz desenlace como resultado de su elección porque su redescubrimiento de Mariano, como un valiente, permite la confluencia de sus sentimientos y los de él en un punto central y de equilibrio.

Es peculiar que, en los dos casos en que el amor está presentado como un sentimiento de la mayor sublimidad, el caso termine en tragedia para las mujeres (Alga y Cristina). En cambio, donde el sentimiento amoroso está al nivel humano como en *Una viuda...*, el desenlace es convencional: los ensueños se han hecho un uno armónico y la felicidad ha sido la natural consecuencia.

De nuevo, el amor ha movido las circunstancias adversas, por enormes que éstas fueran y los obstáculos han sido removidos aunque parecían insalvables. Las tres mujeres han llegado a extremos: en la una, ha sido el sacrificar hasta la integridad física (Alga, la sirena); en la otra, la integridad moral (Isabel sufre el repudio de la gente como sanción social por aceptar a Mariano como esposo); y en Cristina, su integridad espiritual al firmar un compromiso con el diablo.

Resulta interesante comprobar que el elemento mítico y de lo insólito aparece en las tres obras y marca el clímax a la vez que funciona como premonición.

Cuando se rompe la botella dentro de la que se suponía estaba encerrado un espíritu maléfico y éste queda liberado (en *La cola...*) sabemos cuáles serán las consecuencias. Cuando se desgaja la rama del árbol en *El pacto...* nos percatamos de que algo ha sucedido en otro nivel de la acción dramática. Y en *Una viuda...* cuando se conoce la verdad sobre Mariano y sus presuntos crímenes, viene un vuelco total en la situación.

De la breve enumeración que se ha hecho en cuanto a las diferentes perspectivas y circunstancias que rodean a los personajes femeninos de los tres dramas analizados, se puede evidenciar lo mucho de irreal y de ensueño que existe tanto en las situaciones dramáticas como en el comportamiento, acciones y reacciones de los caracteres. Aquí es donde, nos parece, se justifica el medio que ha usado Nalé Roxlo: su aproximación poética, su lirismo.

Lo lírico está en perfecta armonía con los temas y conflictos presentados. La propia ubicación física de la acción dramática nos lo indica: época colonial en *Una viuda difícil*; Edad Media en *El pacto de Cristina*, y la moderna vaguedad en *La cola de la sirena* cuyo conflicto se plantea en un medio como el mar ¡tan insondable! y que tanto se presta para el juego poético.

Cada una de estas épocas y medios físicos representan un complejo de usos y costumbres: agüeros, brebajes mágicos, tradiciones, supersticiones, leyendas, ante los cuales las acciones y reacciones de

los personajes son decisivas para el rumbo que tomen las acciones dramáticas. Significan un material infinito que abre, a su vez, una gran variedad de posibilidades a la elaboración poética.

Lo poético (lírico) como estructura, crea la atmósfera propicia para el desarrollo de la acción y el desenvolvimiento de los personajes, ya sea estructurando un medio ambiente o poniendo parlamentos en boca de los protagonistas, recurso que coadyuva a la magia dentro de lo real.

El vehículo lírico permite, igualmente, la licencia de forjar circunstancias que escapan a la lógica aunque se observe cierto encadenamiento de causa a efecto trabajado sutilmente. Así, vemos que, tanto en *El pacto de Cristina* como en *La cola de la sirena*, hay instantes en que las protagonistas sufren desvanecimientos, pérdidas de los sentidos, caen en estados de somnolencia. Me parece que tales situaciones se prestan para dejar lugar a que ocurran hechos que quedan en una zona de lo inexplicable, de escape a la razón. Así le ocurre a Patricio cuando sobreviene la crisis en que se trasmuta de razonador en soñador, en *La cola de la sirena* (cae en un trance y, al recobrarse, es ya otro hombre). Conviene anotar también que Alga, en el preciso momento en que era soñada por el joven, tuvo la sensación de morir, pero, una vez que éste vuelve a la conciencia, ella adquiere realidad para él y para sí mismo. En *El pacto de Cristina*, la protagonista es presa de un hechizo mientras se encuentra en el círculo trazado por Maese Jaime, el diablo. Cuando vuelve de ese encantamiento, es Gerardo quien sufre un lance que pone en peligro su vida. Isabel, "la viuda difícil" tiene su instante de vértigo cuando se desengaña de Víctor y comprueba, por sus avances, cuán cínico es su pretendiente.

Las tres situaciones darán nuevo giro a los acontecimientos, giro radical que, en dos de los dramas conducirá al desastre, pero aun así, Nalé Roxlo nos guiará hasta el desenlace por un camino pletórico de lirismo... casi siempre.

Ya al empezar *La cola de la sirena* se introduce el elemento de lo fantástico, lo prodigioso. Tenemos un grupo de marineros, hombre rudos acostumbrados a enfrentar trances difíciles y, sin embargo, sensibles a lo sobrenatural. Canta la sirena y todos se quedan estáticos. Todos escuchan su canto... menos Patricio. ¿Por qué? Porque todavía es Patricio el escéptico. Más tarde, el licor lo llevará a entrar en el prodigio y dirá: "dos y dos son una gaviota con fuego en el pecho. . ." "dos y dos... sumados con fe, son una sirena". Y el capitán, que actúa casi siempre de enlace entre Alga y la tierra, dice, refiriéndose a lo maravilloso "No se encuentra en la tierra, ni en el mar, . . . es una flor cuyas raíces están en nuestro corazón. Moje usted bien sus raíces a ver si florecen". Cuando

Gloria, amiga de infancia de Patricio, le confiesa su amor de siempre y se disculpa por su impulso, le dice que ha sido como el del "que siente que se hunde y levanta las manos para agarrarse de la sombra de un pájaro", Acto II Cuadro I (¿Podría existir algo más inasible?) Lo dudamos. Este tono recorre todo el drama. Cuando el Capitán, a quien "marean los pisos que no se mueven" habla de los científicos dice que los llevará en su barco tras "la oruga de sus sueños".

En *El pacto de Cristina* será el juglar Rimbaldo quien, inspirado por la presencia de Cristina a la cual siempre ha amado, saldrá de su ser farsesco y relatará una historia muy simple acerca de un ladrón, que no consumó su robo: "una tibieza suave y poderosa que le envolvió las manos como un rayo de sol" le impidió robar las joyas a la Virgen. Durante todo el relato ha tenido presente a Cristina a quien compara con las joyas sagradas y de quien "la claridad de sus ojos doma los oscuros deseos". La cercanía de la joven lo transporta y transforma. De nuevo es Cristina la que provoca expresiones del ciego que llega a la posada. Pide a la muchacha que se acerque, siente su proximidad, ya que "su mirada la precede como una suave aurora, hasta para mí, que soy ciego". Oímos a Cristina ante la mirada de Maese Jaime: "¡Oh, qué abismo de llamas y tinieblas hay en tus ojos!" Ya casi al terminar la obra, Gerardo se dirige a Cristina de una manera que sobresalta a la doncella por lo que tiene de premonición: "Sí, pronto amanecerá, pero tú no verás la luz de la nueva aurora... porque estarás dormida sobre mi corazón". En todos, el poder de la mirada para poseer, ser poseído, juzgar. Este drama, más que *La cola de la sirena* mantiene el tono lírico, de contención, a través de todo su transcurrir. No es precisamente el caso de *Una viuda difícil*. Al contrario. En ésta las alusiones poéticas aparecen rara vez, sólo salpican levemente el vivo y colorido diálogo de la lengua popular, elemento que predomina. cuando el arrebatado amoroso del galán viejo Don Cosme proclama a Isabel, la viuda, como "una perla rosada en engarce de plata", la arisca viudita lo trae al terreno cotidiano con sus burlas y sarcasmos. Uno de los escasos pasajes en que lo lírico conmueve, ocurre cuando la propia Isabel dice de sí misma: "soy... un campo abierto, planta sin dueño, todo el que pase puede tender la mano sucia y cortarme una flor sin pensar en si me duelen las raíces". Pero en general, repito, hay más ausencia que presencia del tono lírico. Y no creo que esto sea casual. Ya antes dije que, en este drama, la relación amorosa de Isabel y Mariano, se presenta a nivel humano, corriente. y termina convencionalmente en un final feliz. De allí que Nalé Roxlo haya otorgado giro a su estilo.

Estoy llegando al fin de esta breve incursión en el teatro de Nalé Roxlo con la sensación de que aún queda mucho por comentar. Espero, sí, haber establecido, con relativa claridad, la preponderancia que juega el personaje femenino en sus obras dramáticas, rasgo que, a su vez, trae consigo la aparición de otros como lo mítico, lo existencial, lo lírico.

Según María Hortensia Lacau, en el poeta Conrado Nalé Roxlo se da "una contradictoria dualidad anímica: realidad y evocación". Creo que esta nota no es exclusiva de su lírica, sino que también se ve reflejada en su obra dramática. En las piezas analizadas somos testigos del afán de Nalé Roxlo por encontrar, en la mujer, un ideal que se escape a lo cotidiano: una sirena sin cola, peor aún así, sirena. Un sueño investido en realidad.

LOS GUERRILLEROS NEGROS

QUE una novela se escriba, se edite y triunfe no es hábito de todos los días. Pero *Los guerrilleros negros* de César Leante, Premio de la Unión de Escritores en 1975, cuya segunda edición acaba de aparecer en Cuba, que fue publicada en México el año pasado por la Editorial Siglo XXI y que ha sido traducida al alemán y al búlgaro, tiene a su favor un tema sumamente interesante: la rebeldía de los negros cimarrones en Cuba en el siglo pasado. Que nosotros sepamos, en lo que va de centuria no se había novelado hasta ahora dicho asunto. Y Leante lo hace con plausible acierto. En esta novela resulta difícil darse cuenta de dónde termina la historia y comienza la ficción, o viceversa. Las escenas que se suceden están tan bien ensambladas y suturadas, los contrastes son tan vivos y las soluciones tan perfectamente logradas, que realidad e imaginación se armonizan de una forma enteramente espontánea.

Dentro de un estilo narrativo-descriptivo-explicativo (pues son contados los diálogos en la novela, y de una manera ingeniosa y amena —aunque en algunas oportunidades el lenguaje adopta un tono histórico—, el autor nos conduce de la mano para mostrarnos un mundo aún con mucho que explorar; nos presenta una selva virgen, exuberante y un ambiente cargado de tensiones y odios, que conformaron violencias, infamias, inenarrables, brutales humillaciones, feroces crímenes, y la sangre, sangre de las víctimas, inundándolo todo.

Y ese mundo de cepos y bocabajos, de látigos restallando en espaldas esclavas, se traduce, por la pluma del autor, en un fresco alucinante, de increíbles pesadillas, de tintes tenebrosos, características de un sistema inicuo, el esclavista, que por fortuna, tras arduas luchas, una sociedad más justa vino a exterminar después de incontables noches desesperanzadas. Ese cuadro es el gran fondo de esta novela.

En ocasiones, desaprobamos que el autor nos lo cuente todo, sin permitir que los personajes —corazón de toda novela—, con sus hechos y palabras, con sus reacciones y contradicciones, se manifiesten a sí mismos. Hubiéramos querido oírlos y verlos actuar desatadamente, obviando la palabra hábil del escritor. Pero hay que comprender también que no es nada fácil reproducir el habla de aquellos cimarrones, cuando nos distancia de sus vidas un tiempo tan prolongado, hay carencia de documentos históricos en qué apoyarse, y todavía más, cuando la galería de personajes que desfila por la novela es tan vasta y heterogénea.

Asimismo, bueno es señalar otro aspecto importante, desde el punto de vista de su factura, de esta novela: el haber conseguido recrear de manera

estupenda la atmósfera y el ambiente en que se desenvuelve. A nuestro entender, éste es un matiz soberano de la obra. Mediante él se logra una sensación casi absoluta de realidad, de ver suceder las cosas como si fuéramos testigos presenciales de ellas: por ejemplo, el sadismo de Martínez, el rejuogo hipócrita del Gobernador, los sentimientos más limpios y la astucia de Ventura. Al lector le parece convivir con cada personaje en los distintos escenarios en que se mueven, casi puede visualizar lo que se describe, tanto en el monte como en la ciudad, como si estuviera ocurriendo ante sus ojos. Y ello se debe, en no poca medida, al gran acierto de ambientación y atmósfera conquistadas por la novela.

Hay datos irónicos —que en verdad fueron trágicos—, como por ejemplo el de que Ventura Sánchez, Coba, el cimarrón protagonista de la novela, naciera en un ingenio llamado *Fortuna* y le tocara crecer esclavo en otro de nombre *Prosperidad*. Se acentúa de ese modo la intención del libro. Intención, por supuesto, denunciadora de la barbarie esclavista —sobra decirlo—, pero realizada con procedimientos absolutamente literarios, artísticos. El mundo que recompone, tan minuciosa, tan incisivamente, le basta al autor para, sin necesidad de su intervención, explicitar su propósito. Confía en lo que cuenta y en la forma en que lo cuenta.

Esta crónica épica, escrita tan inteligentemente, está colmada de poesía, de admirable poesía. Mas poesía tanto de la palabra como del acto. Y este acto revela el dilatado proceso del esclavo negro, su perenne y nunca derrotado cimarronaje, por su definitiva emancipación. Tarea literaria nada sencilla, pero que se cumple notablemente en *Los guerrilleros negros*, haciendo de esta novela una obra de la que aún queda mucho por decir.

JUAN RAMÍREZ

**Se terminó de imprimir este libro
el día 2 de septiembre de 1980, en
los talleres de la Editorial Libros de
México, S. A., Av. Coyoacán 1035,
México 12, D. F. Su tiro consta de
1 650 ejemplares.**

Cuadernos Americanos

HA PUBLICADO LOS SIGUIENTES LIBROS:

	<i>Precios</i>	
	<i>por ejemplar</i>	
	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Rendición de Espíritu Tomo I, por Juan Larrea . . .	\$ 50.00	3.00
Tomo II	\$ 50.00	3.00
Signo, por Honorato Ignacio Magaloni	\$ 20.00	1.50
Lluvia y Fuego, leyenda de nuestro tiempo, por Tomás Bledsoe	\$ 30.00	2.00
Los jardines amantes, por Alfredo Cardona Peña . .	\$ 30.00	2.00
Muro Blanco en Roca Negra, por Miguel Alvarez Acosta	\$ 50.00	3.00
Dimensión del Silencio, por Margarita Paz Paredes	\$ 30.00	2.00
Aretino, Azote de Príncipes, por Felipe Cossío del Pomar	\$ 50.00	3.00
Otro Mundo, por Luis Suárez	\$ 40.00	2.50
Azulejos y Campanas, por Luis Sánchez Pontón . .	\$ 30.00	2.00
Razón de Ser, por Juan Larrea	\$ 40.00	2.50
El Poeta que se Volvió Gusano, por Fernando Alegria	\$ 20.00	1.50
La Espada de la paloma, por Juan Larrea	\$ 40.00	2.50
Incitaciones y Valoraciones, por Manuel Maples Arce	\$ 40.00	2.50
Pacto con los Astros, Galaxia y Otros Poemas, por Luis Sánchez Pontón	\$ 30.00	2.00
La Exposición. Divertimiento en tres actos, por Rodolfo Usigli	\$ 30.00	2.00
La Filosofía Contemporánea en los Estados Unidos de América del Norte 1900-1950, por Frederic H. Young	\$ 30.00	2.00
El Drama de América Latina. El Caso de México, por Fernando Carmona	\$ 50.00	3.00
Marzo de Labriego, por José Tiquet	\$ 30.00	2.00
Pastoral, por Sara de Ibáñez	\$ 20.00	1.50
Una Revolución Auténtica en nuestra América, por Alfredo L. Palacios	SIN PRECIO	
Chile Hacia el Socialismo, por Sol Arguedas	\$ 36.00	2.30
Orfeo 71, por Jesús Medina Romero	\$ 20.00	1.50
Los Fundadores del Socialismo Científico, Marx, Engels, Lenin, por Jesús Silva Herzog	\$ 50.00	3.00
Indices de "Cuadernos Americanos", por Materias y Autores, 1942-1971	250.00	12.00
Biografías de amigos y conocidos, por Jesús Silva Herzog	120.00	6.00

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN DE LA REVISTA:

México	\$350.00	
Extranjero		20.00

PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO:

México	\$ 70.00	
Extranjero		3.85

(Ejemplares atrasados, precio convencional).

N U E S T R O T I E M P O

- Risieri Frondizi* La deserción estudiantil en las Universidades Latinoamericanas.
Rosa Cusminsky de Cendrero ¿Qué es lo que se pretende de las empresas Transnacionales?
Martha Robles Sartre y Marcuse.
Dieter Stolte, Maguncia Influencia de la Televisión individual y colectivamente.

H O M B R E S D E N U E S T R A E S T I R P E

- César Leante* Cuba en dos obras iniciales de Carpentier.

A V E N T U R A D E L P E N S A M I E N T O

- Julián Izquierdo Ortega* El tiempo y el espacio en la obra de Gabriel Miró.
Francisco L. Cabello En torno a la *Teoría de Andalucía* de Ortega.
Fernando García Núñez Herejías cristianas y superposición en *Terra Nostra*.
Rosa Minc Convergencias Judeo-Cubanas en la poesía de José Kozser.

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

- Noël Salomón* El Facundo de Domingo Sarmiento, manifiesto de la Pre-burguesía argentina de las ciudades del interior. Los límites Geoculturales de Occidente.
José Blanco Amor

D I M E N S I O N I M A G I N A R I A

- Rafael Ravahi* Poemas.
Felipe Cossio del Pomar Arte Abstracto.
Luis Cardoza y Aragón Novelas sobre tiranos, cuentos de hadas...
Carlos D. Hamilton El canto personal de Pablo Neruda.
Hugo Rodríguez Alcalá Sobre L'après-Midi d'un Faune de Stephané Mallarmé.
Pablo Gil Casado Las novelas de Virgilio Botella Pastor: Del Exodo y del llanto.
Rebeca Torres Rivera La mujer en el teatro de Conrado Nalé Roxlo.

Los guerrilleros negros, NOTA por *Juan Rodríguez*.